

# a ayer

## La *Alltagsgeschichte* y el estudio de las dictaduras europeas

Los artículos que conforman este dossier recorren las aportaciones de la *Alltagsgeschichte* como corriente historiográfica y, de manera paralela, ponen de manifiesto la validez y actualidad de sus postulados para explorar la vida cotidiana en las dictaduras europeas, acercándonos a las subjetividades, el «mosaico de prácticas» y las experiencias de los sujetos particulares.

# 133

Revista de Historia Contemporánea

2024 (1)



# **AYER**

**133/2024 (1)**

**ISSN: 1134-2277**

**ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA  
MARCIAL PONS, EDICIONES DE HISTORIA, S. A.**

**MADRID, 2024**

## **EDITAN:**

Asociación de Historia Contemporánea  
[www.ahistcon.org](http://www.ahistcon.org)

Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.  
[www.marcialpons.es](http://www.marcialpons.es)

## **Consejo de Redacción**

### **Directora**

María Sierra (Universidad de Sevilla)

### **Secretaria**

María Pilar Salomón Chéliz (Universidad de Zaragoza)

### **Subdirectores**

Francisco Acosta Ramírez (Universidad de Córdoba)  
y Gloria Espigado Tocino (Universidad de Cádiz)

### **Miembros**

Francisco Acosta Ramírez (Universidad de Córdoba), Inmaculada Blasco Herranz (Universidad de La Laguna), Cristina Borderías Mondéjar (Universitat de Barcelona), Gloria Espigado Tocino (Universidad de Cádiz), Stephen Jacobson (Universitat Pompeu Fabra), Alba Martínez Martínez (Universidad de Leeds), Carme Molinero Ruiz (Universidad Autónoma de Barcelona), Rubén Pallol Trigueros (Universidad Complutense de Madrid), María Pilar Salomón Chéliz (Universidad de Zaragoza), María Sierra (Universidad de Sevilla), Nuria Tabanera García (Universidad de Valencia)

### **Consejo Asesor**

Sérgio Campos Matos (Universidade de Lisboa), Carlos Forcadell Álvarez (Universidad de Zaragoza), Silke Hensel (Universität zu Köln), Jo Labanyi (New York University), Mirta Ziada Lobato (Universidad de Buenos Aires), Xosé Manoel Núñez Seixas (Universidade de Santiago de Compostela), Juan Luis Pan-Montojo González (Universidad Autónoma de Madrid), Tomás Pérez Vejo (Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, México), Ilaria Porciani (Università degli Studi di Bologna), Juan Pro Ruiz (Instituto de Historia, CSIC), Pamela Radcliff (University of California, San Diego), Pedro Ruiz Torres (Universitat de València), Renán Silva Olarte (Universidad del Valle, Cali), Ramón Villares Paz (Universidade de Santiago de Compostela), Mercedes Yusta Rodrigo (Université Paris 8-Vincennes-Saint Denis)

*Ayer* es el día precedente inmediato a *hoy* en palabras de Covarrubias. Nombra al pasado reciente y es el título que la *Asociación de Historia Contemporánea*, en coedición con *Marcial Pons, Ediciones de Historia*, ha dado a la serie de publicaciones que dedica al estudio de los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo. La preocupación del hombre por determinar su posición sobre la superficie terrestre no se resolvió hasta que fue capaz de conocer la distancia que le separaba del meridiano 0. Fijar nuestra atención en el correr del tiempo requiere conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes. Nuestra contribución a este empeño se materializa en esta revista.

La *Asociación de Historia Contemporánea*, para respetar la diversidad de opiniones de sus miembros, renuncia a mantener una determinada línea editorial y ofrece, en su lugar, el medio para que todas las escuelas, especialidades y metodologías tengan la oportunidad de hacer valer sus particulares puntos de vista.

**Miguel Artola, 1991.**

AYER está reconocida con el *sello de calidad* de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) y recogida e indexada en Thomson-Reuters Web of Science (ISI: Arts and Humanities Citation Index, Current Contents/ Arts and Humanities, Social Sciences Citation Index, Journal Citation Reports/ Social Sciences Edition y Current Contents/Social and Behavioral Sciences), *Scopus*, *Historical Abstracts*, *ERIH PLUS*, *Periodical Index Online*, *Ulrichs*, *ISOC*, *DICE*, *RESH*, *IN-RECH*, *Dialnet*, *MIAR*, *CARHUS PLUS+* y *Latindex*



RECONOCIDO  
por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)



Esta revista es miembro de ARCE

© Asociación de Historia Contemporánea  
Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

ISSN impreso: 1134-2277

ISSN electrónico: 2255-5838

Déposito legal: M. 1.149-1991

Diseño de la cubierta: Manuel Estrada. Diseño Gráfico

Impreso en Madrid

2024

## SUMARIO

### DOSIER

#### LA ALLTAGSGESCHICHTE Y EL ESTUDIO DE LAS DICTADURAS EUROPEAS

Ana Cabana Iglesia y Claudio Hernández Burgos, eds.

<i>Presentación</i> , Ana Cabana Iglesia y Claudio Hernández Burgos .....	13-20
<i>Entre Karl Marx y Max Weber. Logros y retos de la historia social alemana</i> , Ludger Mees .....	21-48
<i>Utilizar la Alltagsgeschichte para entender la experiencia vivida de la dictadura fascista italiana</i> , Kate Ferris .....	49-79
<i>La Volksgemeinschaft de Theodora: una historia personal del Servicio de Trabajo del Reich (1938-39)</i> , Andrew Stuart Bergerson .....	81-113
<i>El Proyecto Valencia en la posguerra franquista, veinte años después</i> , Alberto Gómez Roda.....	115-139
<i>Lidiar con el franquismo cotidiano. El concepto de Eigen-Sinn y las interacciones sociales en el contexto de una dictadura</i> , Ana Cabana Iglesia y Claudio Hernández Burgos .....	141-165

### ESTUDIOS

<i>Los Pirineos como símbolo en la literatura española del destierro (1800-1850)</i> , David Loyola López .....	169-192
<i>Los voluntarios de la Gran Guerra en la estrategia de los aliadófilos españoles</i> , Alejandro Acosta López .....	193-228
<i>Reparto agrario, ejido y mecanismos para su evasión: alcances de la reforma agraria en la región del Évora</i> ,	

## Sumario

<i>Sinaloa, México (1920-1940)</i> , Jesús Martín Muñoz Millanes y Jesús Rafael Chávez Rodríguez .....	229-257
<i>La diplomacia cultural de los países europeos comunistas en Buenos Aires a través del cine durante las décadas de 1950 y 1960</i> , Michal Zourek y Valeria Galvan .....	259-285
<i>Lo legendario y la memoria histórica. Anotaciones sobre la edición española de El Domingo de Bouvines de Georges Duby</i> , Felipe Brandi.....	287-311
« <i>Um barril de pólvora na Amazônia</i> »: humor gráfico, resistencia indígena y subversión política en la revista brasileira <i>Porantim (1978-1987)</i> , Carlos Benítez Trinidad y Mélanie Toulhoat.....	313-343

## HOY

<i>Ecós del fascismo. Derecha radical y populismo, de Trump a Vox</i> , Maximiliano Fuentes Codera y Javier Rodrigo .....	347-361
---	---------

## CONTENTS

### DOSSIER

#### THE *ALLTAGSGESCHICHTE* AND THE STUDY OF EUROPEAN DICTATORSHIPS

Ana Cabana Iglesia and Claudio Hernández Burgos, eds.

<i>Presentation</i> , Ana Cabana Iglesia and Claudio Hernández Burgos .....	13-20
<i>Between Karl Marx and Max Weber: Achievements and Challenges of German Social History</i> , Ludger Mees....	21-48
<i>Using the Alltagsgeschichte to understand lived experience of the Italian fascist dictatorship</i> , Kate Ferris.....	49-79
<i>Theodora's Volksgemeinschaft: A Personal History of the Reich Labor Service (1938-39)</i> , Andrew Stuart Bergerson.	81-113
<i>Project Valencia and Postwar Francoism, Twenty Years Later</i> , Alberto Gómez Roda .....	115-139
<i>Coping with Everyday Francoism: The Concept of Eigen-Sinn and Social Interactions in a Dictatorship</i> , Ana Cabana Iglesia and Claudio Hernández Burgos .....	141-165

### STUDIES

<i>The Symbolism of the Pyrenees in the Spanish Literature of Exile (1800-1850)</i> , David Loyola López.....	169-192
<i>The Volunteers of the Great War and the Strategy of the Spanish Alliadophiles</i> , Alejandro Acosta López .....	193-228
<i>Agrarian Redistribution, Ejido and the Mechanisms for its Evasion: The Scope of Agrarian Reform in the Region of Évora in Sinaloa, Mexico (1920-1940)</i> , Jesús Martín Muñoz Millanes and Jesús Rafael Chávez Rodríguez.	229-257

Contents

*The Cultural Diplomacy of European Communist Countries in Buenos Aires through Cinema in the 1950s and 1960s*,  
Michal Zourek and Valeria Galvan ..... 259-285

*Legend and Historical Memory: Notes on the Spanish edition of Georges Duby's El Domingo de Bouvines*,  
Felipe Brandi ..... 287-311

*«A Barrel of Gunpowder in the Amazon»: Graphic Humour, Indigenous Resistance, and Political Subversion in the Brazilian Magazine Porantim (1978-1987)*,  
Carlos Benítez Trinidad and Mélanie Toulhoat ..... 313-343

**TODAY**

*Echoes of Fascism: The Radical Right and Populism from Trump to Vox*, Maximiliano Fuentes Codera and Javier Rodrigo ..... 347-361

DOSIER

LA *ALLTAGSGESCHICHTE*  
Y EL ESTUDIO  
DE LAS DICTADURAS EUROPEAS



## Presentación

Ana Cabana Iglesia

Universidade de Santiago de Compostela  
ana.cabana@usc.es

Claudio Hernández Burgos

Universidad de Granada  
chb@ugr.es

Cuando a finales de los años setenta el enfoque de la *Alltagsgeschichte* irrumpió en el escenario historiográfico alemán, la historia social dominante no tardó en tildar a estos «recién llegados» de románticos que, con su atención al pasado nazi, favorecían una peligrosa «normalización» del Tercer Reich y de sus terribles crímenes<sup>1</sup>. Sin embargo, pese a las críticas, la mirada sobre la vida cotidiana y los episodios fragmentarios y concretos que la componen devino en una de las vías preferenciales para estudiar las relaciones establecidas entre las dictaduras y las sociedades sobre las que estas se construyeron. Sus debilidades terminaron por convertirse en polos de atracción para muchos investigadores que han defendido su utilidad para escribir historia «relevante», que conforma y al mismo tiempo es retroalimentada por la política<sup>2</sup>; y han subrayado su capacidad para conectar con la sociedad por el mismo hecho de centrarse en lo cotidiano. No debe extrañar, por tanto, que, en los últimos años, hayan surgido voces demandando una (re)lec-

---

<sup>1</sup> Geoff ELEY: «Labor History, Social History, *Alltagsgeschichte*: Experience, Culture, and the Politics of the Everyday - a New Direction for German Social History?», *Journal of Modern History*, 61(2) (1989), pp. 297-343, esp. pp. 313-315. Las críticas en Carola LIPP: «Writing History as Political Culture: Social History versus “Alltagsgeschichte”»; a German Debate», *Storia della Storiografia*, 17 (1990), pp. 66-100.

<sup>2</sup> Geoff ELEY: *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008, pp. 5 y 19.

tura de sus postulados y, sobre todo, la aplicación práctica de los mismos a través del análisis de casos concretos centrados en la vida cotidiana<sup>3</sup>.

Paradójicamente la indefinición del concepto «vida cotidiana» ha sido uno de los mayores alicientes para sus seguidores. Algunos autores la han vinculado a las «prácticas regulares», las «acciones repetidas» y los «recorridos frecuentes» que tienen lugar en la vida individual y que se manifiestan en forma de rituales, formas simbólicas y rutinas mediante las cuales los sujetos reducen la complejidad de la realidad social para hacerla más predecible<sup>4</sup>. Para otros, en cambio, sería aquel espacio en el que los individuos «pasan corriente y recurrentemente la mayor parte de su tiempo»<sup>5</sup>. No obstante, ambas definiciones parecen asumir la existencia de una divisoria clara entre lo cotidiano y lo no cotidiano, cuando la realidad es que sus fronteras son mucho más porosas. Lo extraordinario también se encuentra en el núcleo de lo cotidiano<sup>6</sup>. La vida cotidiana es ambigua, polifónica, dinámica y contradictoria, y constituye el escenario de complejas interacciones entre las elites y las masas, lo micro y lo macro y/o lo público y lo privado<sup>7</sup>. La cotidianidad no es una cualidad objetivamente dada, sino que ha de ser entendida en términos relacionales. Su complejidad, su flexibilidad y su dinamismo son, por consiguiente, el resultado de los heterogé-

---

<sup>3</sup> Paul STEEGE *et al.*: «The History of Everyday Life: A Second Chapter», *Journal of Modern History*, 80(2) (2008), pp. 358-378, y Alf LÜDTKE: *Everyday Life in Mass Dictatorship: Collusion and Evasion*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2016.

<sup>4</sup> Harald DEHNE: «Have we come any closer to *Alltag*? Everyday reality and workers' lives as an object of historical research in the German Democratic Republic», en Alf LÜDTKE (ed.): *The History of Everyday Life. Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995, pp. 116-148, esp. 123, y Ben HIGHMORE: *Everyday and Cultural Theory: An Introduction*, Londres-Nueva York, Routledge, 2002, pp. 1-4.

<sup>5</sup> Paolo JEDLOWSKI: *Sociologia della vita quotidiana*, Bolonia, Il Mulino, 2003, p. 174.

<sup>6</sup> Agnes HELLER: *Everyday Life* (1970), Londres, Routledge-Kegan & Paul, 1984, y Dorothee WIERLING: «The History of Everyday Life and Gender Relations. On Historical and Historiographical relationships», en Alf LÜDTKE (ed.): *The History of Everyday Life. Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995, pp. 149-168, esp. p. 151.

<sup>7</sup> Andrew S. BERGERSON *et al.*: «Wende», en Andrew S. BERGERSON y Leonard SCHMIEDING (eds.): *Ruptures in the Everyday. Views of Modern Germany from the Ground*, Nueva York, Berghahn Books, 2017, pp. 1-32, esp. p. 5.

neos y cambiantes procedimientos mediante los que los individuos se relacionan e interactúan con otros<sup>8</sup>.

Es aquí donde la vida cotidiana se presenta como la interfaz entre la reproducción individual y los procesos sociales o, si se quiere, como un terreno donde estructura y agencia se conectan<sup>9</sup>. Por ello, frente a una concepción de la sociedad como entidad autónoma y supraindividual y marco estructurante de esquemas de pensamiento y acción, los defensores de la *Alltagsgeschichte* señalan la permeabilidad de las estructuras y prefieren concebirlas como redes inestables y discontinuas en las que tienen lugar procesos de negociación<sup>10</sup>. Aunque no olvidan ni la existencia objetiva de las estructuras ni las restricciones que imponen a los sujetos, ponen el acento en la capacidad de los individuos (o agencia) para actuar sobre sus realidades inmediatas. Por tanto, el interés se sitúa en las discontinuidades y divergencias existentes entre los «patrones originales» y las «formas de comportamiento diario y experiencias» de la vida cotidiana. El resultado es una visión más compleja y menos dicotómica que la derivada de análisis en los que solo aparecen dominantes y dominados<sup>11</sup>.

En este punto, el enfoque de la *Alltagsgeschichte* se interroga por uno de los problemas fundamentales para analizar la implantación y consolidación de los regímenes dictatoriales: la cuestión de la recepción. Como han sostenido diversos autores, debemos ahondar en la capacidad de las dictaduras para difundir y hacer penetrar sus ideas entre la población, puesto que estas no circulaban al

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 6. Véase también el capítulo «The Invention of Everyday Life», en Rita FELSKI: *Doing Time: Feminist Theory and Postmodern Culture*, Nueva York, New York University Press, 2000, pp. 77-98.

<sup>9</sup> Hans MEDDICK: «“Missionaries in the rowboat”? Ethnological ways of knowing as a challenge to social history», en Alf LÜDTKE (ed.): *The History of Everyday Life. Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995, pp. 41-71, esp. pp. 53-54.

<sup>10</sup> Alf LÜDTKE: «What is the History of Everyday Life and Who Are its Practitioners?», en Alf LÜDTKE (ed.): *The History of Everyday Life. Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995, pp. 3-40, esp. p. 14.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 19, y Péter APOR: «The Joy of Everyday Life: Microhistory and the History of Everyday Life in the Socialist Dictatorships», *East Central Europe*, 34-35 (2007-2008), pp. 185-218, esp. p. 204.

margen de la esfera social<sup>12</sup>. Pero, por esa misma razón, no podemos minusvalorar la habilidad de los individuos para dar forma y actuar creativamente sobre la realidad que les rodea<sup>13</sup>. Ambas perspectivas son complementarias y, agregadas, son capaces de devolver una imagen mucho más nítida de las interacciones entre el poder y la sociedad. Así lo demostró Stephen Kotkin, quien, en su estudio sobre la ciudad de Magnitogorsk, se interrogó sobre los intentos de penetración y los grandes esfuerzos realizados por el Estado soviético para dar forma al espacio de las personas; pero también se preocupó por observar la reacción social frente a tales políticas y la habilidad de los ciudadanos corrientes para adaptarlas a sus contextos cotidianos<sup>14</sup>. Estaríamos ante lo que la *Alltagsgeschichte* ha denominado «apropiación», y que no solo alude al modo en que los actores históricos procesan las grandes abstracciones para hacerlas más manejables, sino también a la manera en que los discursos y las imposiciones venidas «desde arriba» son resignificadas mediante complejos procesos de adaptación, acomodación y negociación que tienen lugar en el nivel de lo cotidiano<sup>15</sup>.

En efecto, quienes «convivieron» con regímenes de carácter dictatorial dieron sentido a su mundo a través de un enorme abanico de actos<sup>16</sup>, que han sido calificados con multitud de términos. Encajarían con lo que Michel de Certeau denominó como «estrategias» para buscar un «lugar propio» y «tácticas» para hacer de los acontecimientos «ocasiones»; con las «pequeñas tácticas de su há-

---

<sup>12</sup> Paul CORNER: «Dictatorship revisited: Consensus, Coercion and Strategies of Survival», *Modern Italy*, 22(4) (2017), pp. 435-444, esp. p. 436, y Geoff ELEY: «Conclusion: Troubling Coercion and Consent-Everydayness, Ideology, and Effect in German and Italian Fascism», en Joshua ARTHURS, Michael EBNER y Kate FERRIS (eds.): *The Politics of Everyday Life in Fascist Italy*, Nueva York, Palgrave Macmillan, pp. 233-255, esp. pp. 251-252.

<sup>13</sup> Elissa MÄILÄNDER KOSLOV et al.: «Everyday in Nazi Germany», *German History*, 27(4) (2009), pp. 560-579, esp. p. 562.

<sup>14</sup> Stephen KOTKIN: *Magnetic Mountain: Stalinism as a Civilization*, Berkeley, University of California Press, 1995, pp. 22-24.

<sup>15</sup> Joshua ARTHURS, Michael EBNER y Kate FERRIS: «Introduction», en Joshua ARTHURS, Michael EBNER y Kate FERRIS (eds.): *The Politics of Everyday Life in Fascist Italy*, Nueva York, Palgrave Macmillan, pp. 1-17.

<sup>16</sup> Katherine PENCE y Paul BETTS: «Introduction», en Katherine PENCE y Paul BETTS (eds.): *Socialist Modern: East German Everyday Culture and Politics*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2008, pp. 1-34, esp. p. 6.

bita» a las que se refirió Kotkin para explicar el comportamiento de la sociedad soviética durante la dictadura estalinista; e incluso con las «armas de los débiles» de las que hablaba Scott<sup>17</sup>. Pero desde la *Alltagsgeschichte* se ha utilizado el concepto de «mosaico de prácticas»<sup>18</sup>. Con ello, los historiadores de la vida cotidiana han tratado de poner de relieve la importancia de ir de las motivaciones a las prácticas reales de las personas en los contextos en los que viven y operan. No significa ignorar los impulsos o los intereses ideológicos, sino prestar mayor atención a qué hacen las personas y cómo lo hacen<sup>19</sup>.

Este énfasis en las prácticas resulta fundamental para conocer la materialización de las dictaduras en la esfera cotidiana, el desarrollo real y efectivo de sus proyectos y su capacidad para moldear la vida de las personas<sup>20</sup>. Pero, al mismo tiempo, conecta con dos de las mayores aportaciones de la *Alltagsgeschichte* al estudio de las dictaduras y su funcionamiento. La primera se refiere a la necesidad de adoptar una concepción amplia de lo que entendemos por política, situándola más allá de las instituciones y de los partidos. En lugar de ser percibida como un elemento ajeno a la vida de las personas, la política aparece ligada a las interacciones microsociales e incardinada en el día a día de los individuos<sup>21</sup>. Pero la vida cotidiana no es solo el reflejo de actitudes y prácticas que aparecieron al nivel de la política oficial. También es el escenario donde la gente corriente pone en práctica sus propias formas de hacer política y donde, a diferencia de otros niveles, la capacidad de agencia de algunos sujetos, como las mujeres, se vuelve mucho más visible<sup>22</sup>. En regíme-

---

<sup>17</sup> Michel DE CERTEAU: *La invención de lo cotidiano*, vol. 1, *Artes de hacer* (1990), México, Universidad Iberoamericana, 2000, pp. XLIX-L; Stephen KOTKIN: *Magnetic Mountain...*, pp. 36-37, y James C. SCOTT: *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.

<sup>18</sup> Véase especialmente Alf LÜDTKE: «People Working: Everyday Life and German Fascism», *History Workshop Journal*, 50 (2000), pp. 75-92, esp. p. 90.

<sup>19</sup> Alf LÜDTKE: «Introductory notes», en Alf LÜDTKE (ed.): *Everyday Life in Mass Dictatorship: Collusion and Evasion*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 3-12, esp. pp. 6-7.

<sup>20</sup> Kate FERRIS: *Everyday Life in Fascist Venice, 1929-1940*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 9-10.

<sup>21</sup> Alice KAPLAN y Kristen ROSS: «Introduction», *Yale French Studies*, 73 (1987), pp. 1-4, esp. p. 3, y Paul STEEGE et al.: «The History of Everyday Life...», p. 569.

<sup>22</sup> Alf LÜDTKE: «The Historiography of Everyday Life: The Personal and the

nes de naturaleza dictatorial, donde la política oficial y lo público eran dominados por el Estado y sus instituciones, atender a esas formas de hacer política y a las «negociaciones» establecidas a nivel cotidiano se vuelve si cabe más importante.

Por otra parte, la segunda aportación está relacionada con la atención que la *Alltagsgeschichte* presta a las experiencias cotidianas. A través del análisis de los «modos particulares» de percibir los procesos históricos por parte de los sujetos y de las diferentes formas mediante las que interactuaron con el poder es posible ver ese «lado interno» de las estructuras al que se referían Lüdtke y sus seguidores y entender mejor el funcionamiento de las dictaduras<sup>23</sup>. Desde esta perspectiva, junto con la objetividad que marca las condiciones de acción, entra en escena la subjetividad proporcionada por las experiencias de las personas en sus situaciones concretas. Unas experiencias que, ciertamente, fueron múltiples, compuestas, ambiguas y no lineales y cuyo conocimiento, por consiguiente, será inexorablemente fragmentario e inconsistente<sup>24</sup>. Pero eso no significa que no podamos extraer conclusiones válidas de su análisis. Explorando las maneras en que los individuos se «apropiaron» en sus vidas cotidianas de sus circunstancias inmediatas y las adaptaron a sus necesidades y aspiraciones podemos trascender el debate consenso-oposición<sup>25</sup>. En definitiva, nos permite repensar las relaciones de poder.

---

Political», en Raphael SAMUEL y Gareth STEDMAN JONES (eds.): *Culture, Ideology and Politics. Essays for Eric Hobsbawm*, Londres, Routledge-Kegan Paul, 1982, pp. 38-54, esp. pp. 47-48. Sobre las mujeres: Dorothee WIERLING: «The History of Everyday Life and Gender Relations...», pp. 153-154.

<sup>23</sup> Belinda DAVIS, Thomas LINDENBERGER y Michael WILDT: «Einleitung», en Belinda DAVIS, Thomas LINDENBERGER y Michael WILDT (eds.): *Alltag, Erfahrung, Eigensinn. Historisch-anthropologische Erkundungen*, Fráncfort del Meno, Campus, 2008, pp. 11-28, y Hans MEDICK: «“Missionaries in the rowboat”?...», p. 55.

<sup>24</sup> Alf LÜDTKE: «De los héroes de la resistencia a los coautores. Alltagsgeschichte en Alemania», *Ayer*, 19 (1995), pp. 49-69; *id.*: «Ordinary people, self-energising and room for manoeuvring: examples from 20th Century Europe», en Alf LÜDTKE (ed.): *Everyday life in Mass Dictatorship. Collusion and Evasion*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 23-34, esp. pp. 28-29; Andrew S. BERGERSON: *Ordinary Germans in Extraordinary Times: The Nazi Revolution in Hildesheim*, Bloomington, Indiana University Press, 2004, pp. 35-36, y Paul STEEGE *et al.*: «The History of Everyday...», p. 576.

<sup>25</sup> Jan PLAMPER: «Beyond Binaries: Popular Opinion in Stalinism», en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in Totalitarian Regimes: Fascism, Nazism, Communism*, Oxford, Oxford University Press, pp. 64-80.

Como hace años señalara Ian Kershaw, las elucubraciones de los historiadores acerca de las motivaciones y sentimientos de quienes vivieron en estos contextos opresivos podrían parecer «cruelmente distantes», pero lo cierto es que solo interrogándonos por las experiencias, las subjetividades y las prácticas que permitieron a los individuos apropiarse de su cotidianidad podemos acercarnos al conocimiento de tales realidades<sup>26</sup>. Y en este propósito la *Alltagsgeschichte* puede ser una herramienta de gran utilidad.

Los artículos reunidos en este dossier pretenden ser un homenaje a la obra de uno de los historiadores más relevantes de la escuela teutona, Alf Lüdtke, tristemente fallecido en 2019, y, al mismo tiempo, demostrar la validez que conservan muchas de sus argumentaciones y conceptos, y su utilidad para entender regímenes de diversa naturaleza, cronología y geografía (con atención particular a las dictaduras europeas) e, igualmente, su capacidad para generar un fructífero debate historiográfico.

El artículo que encabeza este dossier, a cargo de Ludger Mees, examina el difícil contexto en el que surgió la llamada *Alltagsgeschichte*. Para ello, centra su atención en la historia social alemana, que, si en unos primeros años actuó como piqueta fundamental para derribar el viejo, pero todavía sólido, edificio del historicismo, unos años más tarde se vio desafiada por los postulados abanderados por Alf Lüdtke y sus seguidores. De este modo, el artículo dirige la mirada a la evolución de la historia social en Alemania, poniendo de manifiesto su capacidad de supervivencia ante desafíos como los planteados por la *Alltagsgeschichte* o el posterior «giro cultural».

A este le siguen dos artículos centrados en la Italia fascista y la Alemania nazi, quizás los dos grandes escenarios donde las propuestas de la «historia de la vida cotidiana», y específicamente las de Lüdtke, han resultado más prolíficas. El primero de ellos, firmado por Kate Ferris, argumenta que las tesis y metodologías de la *Alltagsgeschichte* han resultado fundamentales a la hora de superar el debate sobre el consenso-resistencia hacia el régimen de Mussolini que ha dominado la historiografía del fascismo italiano. Su aproximación a cuestiones claves, tales como la subjetividad, la agencia, el espacio o las prácticas individuales y colectivas desarro-

---

<sup>26</sup> Ian KERSHAW: *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de investigación*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 246.

lladas en el ámbito cotidiano, le sirve a Ferris para —apoyándose en multitud de casos documentados— dibujar el perfil de las heterogéneas y cambiantes experiencias vividas bajo la dictadura musoliniana. Por su parte, Andrew S. Bergerson adopta un enfoque ciertamente original, apostando por una perspectiva «micro» de análisis, al centrarse en la experiencia de Theodora Algermissen (alias tras el que se esconde la identidad de la protagonista) durante el Tercer Reich. En su texto, el autor pone de manifiesto las continuas ambigüedades que tramaron la relación de Theodora con el régimen nazi y que expresó a través de su diario. Dicha fuente y un ejercicio de historia oral permiten al autor evaluar la utilidad de uno de los conceptos más conspicuos de Lüdtke, *Eigen-Sinn*, y examinar, a través de un caso particular, las discontinuidades y matices que caracterizaron las interacciones de los ciudadanos corrientes con la dictadura.

Finalmente, los dos capítulos que cierran el dossier dirigen su atención al régimen franquista. El escrito por Gómez Roda evalúa más de dos décadas después la validez del llamado «Proyecto Valencia», como uno de los primeros en recoger las ideas de Lüdtke y sus epígonos y testar la posibilidad de aplicar sus aportaciones al estudio del franquismo. El autor examina el contexto en el que surgió dicho proyecto, enlazando con el interés por preguntarse por las relaciones entre régimen y sociedad; pero, al mismo tiempo, defiende la idea de que este contribuyó a abrir el camino para la renovación metodológica y epistemológica operada en el análisis de diversos aspectos de la dictadura, como las actitudes de la población o la vida cotidiana. Por último, el artículo de Ana Cabana Iglesia y Claudio Hernández Burgos trata de demostrar la pertinencia de aplicar y recuperar los postulados de la *Alltagsgeschichte* alemana y, en particular, de conceptos como *Eigen-Sinn* para rellenar posibles lagunas en la investigación del funcionamiento del régimen franquista. Para ello, los autores proponen ir de las percepciones a las prácticas, haciendo hincapié en la importancia de prestar atención a la agencia individual y colectiva para mejorar nuestro conocimiento sobre la vida cotidiana. Apoyándose en un material de archivo de muy diferente naturaleza y en el análisis detallado de algunos casos particulares, el artículo muestra, en definitiva, la preeminencia de las ambigüedades, las dobles lecturas y los solapamientos que marcaron las prácticas sociales y que dieron forma a las interacciones cotidianas con la dictadura.

# *Entre Karl Marx y Max Weber. Logros y retos de la historia social alemana\**

Ludger Mees\*\*

Universidad del País Vasco/  
Euskal Herriko Unibertsitatea  
ludger.mees@ehu.eus

*Resumen:* Desde los tiempos de Humboldt y Ranke, Alemania ha sido un país central para la evolución de la historiografía europea. En la segunda mitad del siglo XX, y liderada por la nueva Escuela de Bielefeld, la historiografía alemana abandonó su fijación historicista para desplegar una nueva agenda docente e investigadora centrada en el desarrollo de la sociedad contemporánea. El artículo analiza el auge de esta corriente historiográfica, pronto convertida en un nuevo paradigma, su propuesta innovadora, así como los retos epistemológicos articulados a partir de los años noventa al socaire del *cultural turn*.

*Palabras clave:* historiografía, historia social, historia cultural, Alemania, siglo XX.

*Abstract:* Since Humboldt and Ranke, Germany has been central to the evolution of European historiography. Throughout the second half of the twentieth century, and led by the «Bielefeld School», German historiography abandoned its historicist approach in order to develop a new teaching and research agenda. The priority was a focus on the evolution of contemporary society. The article analyzes the rise of this historiographic school, which has achieved the status of a new para-

---

\* Este artículo forma parte del proyecto de investigación subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación PID 2022-138385NB-I00, en el marco de un grupo de investigación de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (ref. GIU 20/002).

\*\* Agradezco a Hans-Jürgen Puhle, Santiago de Pablo y José Luis de la Granja sus comentarios y sugerencias a una primera versión de este artículo.

digm. It examines its innovative proposals as well as the epistemological challenges presented by the *cultural turn* of the 1990s.

*Keywords:* Historiography, Social History, Cultural History, Germany, Twentieth Century.

## Al comienzo hubo un nombre

Thomas Nipperdey, un reputado historiador de la Universidad de Múnich y uno de los críticos más lúcidos de la nueva historia social alemana, inició su ambiciosa *Historia Alemana* del siglo XIX con la frase «Al comienzo estuvo Napoleón». Pocos años después, sin mencionarlo, Hans-Ulrich Wehler, uno de los principales protagonistas de lo que sería la Escuela de Bielefeld, le contestó a Nipperdey con esta frase inaugural de su monumental *Historia de la sociedad alemana*: «Al comienzo no hubo una revolución». El mensaje programático era claro: la historia no la hacen los grandes personajes, sino los procesos colectivos<sup>1</sup>. Paradójicamente, si buscáramos describir los inicios de la nueva historia social alemana en una frase tajante del estilo Nipperdey o Wehler, difícilmente se podrá evitar el personalismo individualista, muy en la línea con el clásico historicismo decimonónico germánico a lo Ranke o Treitschke. Y es que en los inicios de la nueva historia social alemana hubo un nombre: el de Adolf Hitler. Tanto aquellos pocos iniciadores de la nueva historia social que todavía habían vivido la traumática experiencia de la guerra como aquellos nacidos durante la guerra o poco después compartían la ansiedad por buscar una explicación a esa funesta época de la historia alemana. Por encima de las diferencias entre ellos (no hubo inicialmente ninguna mujer), lo que les unía era «la explicación de las longevas condiciones sociales de esa ruptura de la civilización alemana»<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Thomas NIPPERDEY: *Deutsche Geschichte 1800-1866. Bürgerwelt und starker Staat*, Múnich, Beck, 1983, p. 11, y Hans-Ulrich WEHLER: *Deutsche Gesellschaftsgeschichte*, vol. 1, 1700-1815, Múnich, Beck, 1987, p. 35.

<sup>2</sup> Hans-Ulrich WEHLER: *Historisches Denken am Ende des 20. Jahrhunderts. 1945-2000*, Essen, Wallstein, 2001, p. 54, y Bettina HITZER y Thomas WELSKOPP: «Einleitung der Herausgeber. Die "Bielefelder Schule" der westdeutschen Sozialgeschichte. Karriere eines geplanten Paradigmas?», en Bettina HITZER y Thomas WELSKOPP (eds.): *Die Bielefelder Sozialgeschichte. Klassische Texte zu einem geschichtswissenschaftlichen Programm und seinen Kontroversen*, Bielefeld, Transcript Verlag, 2010, pp. 13-32, esp. p. 15.

Esta inquietud no era nueva. Acabada la guerra, la losa del pasado incomprendido pesó tanto sobre las espaldas de los historiadores que no tardaron en reflexionar sobre lo que había ocurrido y salir a la palestra con sus tesis. Por eso conviene matizar la habitual idea de la Alemania posterior a 1945 como una sociedad de silencio, absorbida por las tareas de reconstrucción y deseosa de olvidar su oscura historia reciente. Ya en 1947, dos de los representantes más cualificados de los historiadores alemanes publicaron sendas obras dedicadas al análisis de lo que uno de ellos, Friedrich Meinecke, con ochenta y cuatro años, el Néstor de los historiadores, en el título de su libro denominó la «catástrofe alemana»<sup>3</sup>. Meinecke estaba «limpio» y había sufrido la represión nazi al ser despojado de su puesto como director de la legendaria *Historische Zeitschrift*, el órgano oficial de los historiadores alemanes fundado en 1856. Sin embargo, durante la guerra quedó fascinado, como muchos otros, por los aparentemente imparables triunfos del ejército alemán. Su punto de partida fueron las tesis que algunos historiadores anglosajones ya habían defendido durante la guerra, según las cuales la experiencia totalitaria no había sido un accidente en la trayectoria del pueblo alemán, sino una consecuencia lógica de una desviación de la evolución de Occidente al menos desde los tiempos de Lutero<sup>4</sup>. Meinecke rechazó esta interpretación, pero —sorprendente para un historiador conservador y muy vinculado a la tradición del historicismo clásico— hizo algunas concesiones importantes, admitiendo la provisionalidad de sus reflexiones y abogando tímidamente por la necesidad de ir explorando nuevos caminos metodológicos y conceptuales para comprender mejor el desastre del nacionalsocialismo.

Gerhard Ritter estaba predestinado a seguir a Meinecke en el liderazgo académico de los historiadores alemanes, ocupando entre 1948 y 1953 el puesto de presidente de la Federación de Historiadores Alemanes. Ritter llegó a la posguerra con una biografía que

---

<sup>3</sup> Friedrich MEINECKE: *Die deutsche Katastrophe. Betrachtungen und Erinnerungen*, en Friedrich MEINECKE: *Autobiographische Schriften*, Stuttgart, F. K. Koehler Verlag, 1969, pp. 323-445.

<sup>4</sup> Rohan O'BUTLER: *The Roots of National Socialism*, Londres, E. P. Dutton & Co., 1941, y William MONTGOMERY: *From Luther to Hitler. The History of Nazi-Fascist Philosophy*, Londres, George G. Harrap & Co., 1946.

le acreditaba como opositor conservador del régimen. Tras el atentado fallido contra el *Führer* de 1944, fue encarcelado por la Gestapo. Pudo sobrevivir al terror final en la fase agónica del régimen gracias a su liberación tras la llegada del Ejército Rojo a Berlín. En 1946 publicó su *Geschichte als Bildungsmacht (Historia como fuerza educadora/aculturadora)*, una obra que completó dos años después con otra titulada *Europa y la cuestión alemana*<sup>5</sup>. Aunque de forma más categórica que Meinecke, Ritter rechazó una visión pesimista de la historia alemana, admitiendo sus desviaciones y lados oscuros, pero subrayando a la vez sus contribuciones a la civilización occidental. Para Ritter, la explicación desapasionada de la catástrofe no podía prescindir de un fenómeno europeo que trascendía las fronteras nacionales, al que también Meinecke había apuntado. Según Ritter, fue el proceso de la masificación de las sociedades europeas el que creó el contexto en el que podían emerger los movimientos fascistas, incluido el alemán. Debido a la atomización y despersonalización provocados por este proceso, según esta lógica, los ciudadanos se convertían en una masa anónima, atomizada y fácilmente manipulable, presa segura del populismo fascista. Esta idea enlazaba perfectamente con otra teoría que a partir de los cincuenta iba a convertirse en el modelo paradigmático de interpretación del nacionalsocialismo, a saber, la teoría del totalitarismo. Lanzada con brillantez sobre todo por Hannah Arendt, y aplicada al nacionalsocialismo con maestría por Karl Dietrich Bracher, esta propuesta metía en el mismo cajón conceptual a las dictaduras fascistas y comunistas de índole estalinista<sup>6</sup>. Pronto, empero, quedaría patente que, pese al indudable valor de estas publicaciones, no colmaban las expectativas de ofrecer una explicación coherente y exhaustiva del pasado reciente alemán.

---

<sup>5</sup> Gerhard RITTER: *Geschichte als Bildungsmacht. Ein Beitrag zur historisch-politischen Neubesinnung*, Stuttgart, DVA, 1946, e id.: *Europa und die deutsche Frage. Betrachtungen über die geschichtliche Eigenart des deutschen Staatsdenkens*, Múnich, Münchner Verlag, 1948.

<sup>6</sup> Entre las múltiples obras de Karl-Dietrich BRACHER, véanse, sobre todo, *Die Auflösung der Weimarer Republik. Eine Studie zum Problem des Machtverfalls in der Demokratie*, Stuttgart, Ring Verlag, 1955, y *Die deutsche Diktatur. Entstehung, Struktur und Folgen des Nationalsozialismus*, Colonia, Kiepenheuer & Witsch, 1969 (ed. esp. Madrid, Alianza Editorial, 1995). Véase también Hannah ARENDT: *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York, Harcourt, Brace and Co., 1951.

## No todo fue el 68: los prolegómenos de la nueva historia social

No cabe duda de que el revolcón contracultural de los movimientos de protesta a finales de la década de 1960 tuvo un enorme impacto en Alemania, tanto en la cultura política, como en el mundo académico. Uno de los resultados más notables fue, en 1969, el fin de la larga hegemonía conservadora en el gobierno tras el giro liberal en las elecciones y la formación de la primera coalición social-liberal bajo el liderazgo del canciller Willy Brandt. Sin embargo, una mirada cuidadosa a la realidad académica de estas dos décadas largas de la Alemania posbélica revela que para el alumbramiento de la nueva historia social el 68 no fue el verdadero punto de inflexión, pues se limitaba a apuntalar y consolidar ciertas tendencias innovadoras que ya se habían producido bastante antes. De ahí que, al menos en lo que se refiere a la vida universitaria, la imagen del quietismo conservador reinante en los años cincuenta y sesenta debe ser matizada. En la Alemania de los Adenauer, Erhard y Kiesinger, la Alemania volcada en la reconstrucción y encantada con su «milagro económico» («Wirtschaftswunder»), la Alemania anticomunista en el centro de la Guerra Fría, no todo fue parálisis, olvido y orgía consumista. Y si hablo tan solo de la República Federal, y no menciono a la RDA, es porque allí no llegó ningún impulso relevante para la historiografía de la RFA, a no ser que consideremos el esfuerzo por distanciarse del marxismo dogmático practicado en sus universidades como un impulso, en este caso negativo<sup>7</sup>.

De hecho, los primeros impulsos para buscar alternativas a la historiografía conservadora tradicional con su anclaje en el historicismo clásico y su enfoque preferencial a la historia política, de las

---

<sup>7</sup> Christoph KLESSMANN: *Die doppelte Staatsgründung: Deutsche Geschichte 1945-1955*, Gotinga, Vandenhoeck & Rupprecht, 1997; Manfred GÖRTEMAKER: *Geschichte der Bundesrepublik Deutschland: Von der Gründung bis zur Gegenwart*, Múnich, Beck 1999; Hans-Ulrich WEHLER: *Deutsche Gesellschaftsgeschichte*, vol. 5, 1949-1990, Múnich, Beck, 2008; Dominik GEPPERT: *Die Ära Adenauer*, 3.<sup>a</sup> ed., Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2012; Marie-Luise RECKER: *Geschichte der Bundesrepublik Deutschland*, 3.<sup>a</sup> ed., Múnich, Beck, 2009, y Christian HENRICH-FRANKE: *Die Geschichte der Bundesrepublik Deutschland: Von der Gründung 1949 bis zur Gegenwart*, Wiesbaden, Marix Verlag, 2019.

ideas y de las instituciones se dieron relativamente pronto<sup>8</sup>. Los jóvenes *disidentes* de entonces no carecieron de fuentes de inspiración. En primer lugar, cabe señalar una tradición académica que vino ya del siglo XIX cuando se estableció en las universidades alemanas una rama de las ciencias históricas conocida como «Historia social y económica» («Sozial- und Wirtschaftsgeschichte»)<sup>9</sup>. En 1893 apareció el primer número de su influyente revista, la *Zeitschrift für Social- und Wirtschaftsgeschichte*, en la que el pensamiento marxista tuvo cierta influencia. En 1903, la revista cambió el nombre y se convirtió en la *Vierteljahresschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, una publicación llamada a tener un impacto notable y con un largo recorrido editorial que ha llegado hasta la actualidad<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Lutz RAPHAEL, «Bielefeld School of History», en James D. WRIGHT (ed.): *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 2.<sup>a</sup> ed., vol. II, Oxford, Oxford University Press, 2015, pp. 553-558, esp. p. 553.

<sup>9</sup> Para lo que viene, véase, sobre todo, Jürgen KOCKA: *Sozialgeschichte in Deutschland seit 1945. Aufstieg - Krise - Perspektiven*, Bonn, Friedrich-Ebert-Stiftung, 2002.

<sup>10</sup> La publicación en 1891 del primer volumen de la *Deutsche Geschichte (Historia Alemana)* por el historiador Karl Lamprecht se ha considerado a menudo como un importante antecedente de la historia social alemana. Su autor cuestionó dos elementos sagrados del historicismo clásico, a saber: el papel central otorgado al Estado y la narrativa histórica enfocada casi exclusivamente en los grandes personajes. Puesto que el libro de Lamprecht se encontraba lleno de errores e imprecisiones, manejaba una terminología ambigua y se inspiraba en confusos conceptos ligados al pensamiento romántico («Volksseele», alma nacional), sus críticos no tuvieron problemas para descalificar la obra en su totalidad que, además, era (injustamente) tildada como marxista y revolucionaria por parte de los críticos conservadores. De ahí que la influencia de Lamprecht fuera bastante limitada. Solo conoció un *revival* más tarde con el auge de la nueva historia social. Véase Roger CHICKERING: *Karl Lamprecht: A German Academic Life (1856-1915)*, Atlantic Highlands, Humanities Press, 1993. Como punto de referencia e inspiración para los protagonistas de la nueva historia social fue más importante el historiador Eckart Kehr, un *outsider* entre sus colegas de la República de Weimar, quien se había atrevido a interpretar el proceso político y las estructuras de poder no como el resultado de la implementación de ciertas ideas, sino como un reflejo de la realidad social y su constelación de fuerzas. Wehler publicó una selección de sus escritos. Su larga introducción constituye probablemente la primera, todavía inacabada, presentación del programa teórico y metodológico que más tarde caracterizaría a la Escuela de Bielefeld. Véase Eckart KEHR: *Der Primat der Innenpolitik. Gesammelte Aufsätze zur preussisch-deutschen Sozialgeschichte*, Berlín, Walter Gruyter & Co., 1965 (la «Einleitung» de Wehler en pp. 1-30).

Una segunda tradición historiográfica que se salía del *mainstream* era la llamada *Volksgeschichte* (*Historia del Pueblo*) con raíces que se remontan a la década de 1920 y que se cortaron tan solo después de la guerra en 1945. Liderada por historiadores como el austriaco Otto Brunner o los alemanes Theodor Schieder o Werner Conze, se trataba de una corriente muy crítica con la hegemónica historia política y deseosa de explorar nuevos caminos en la investigación, más centrados en los problemas del «pueblo» que en las decisiones de los grandes personajes. Desde muy pronto practicaban una interdisciplinariedad que miraba sobre todo hacia los métodos y conceptos de la geografía, la sociología y la demografía.

Pese a sus simpatías, y, en parte, a su abierta colaboración con el régimen nacionalsocialista<sup>11</sup>, en la RFA de la Guerra Fría los tres pudieron hacer carrera conquistando posiciones influyentes en el sistema universitario. Bajo el liderazgo de Conze en Heidelberg, los tres participaron en 1957 en la fundación del *Arbeitskreis für moderne Sozialgeschichte* (Grupo de Trabajo para la Moderna Historia Social), un grupo informal que pronto se convertiría en el centro de atracción de muchos historiadores críticos con la predominante historia política clásica. Muchos de los futuros protagonistas de la nueva historia social se doctoraron y habilitaron con Schieder, Conze o Brunner<sup>12</sup>. Alrededor del círculo de Heidelberg también

---

<sup>11</sup> Los tres líderes de la *Volksgeschichte* compartían sin complejos el antisemitismo del régimen. Probablemente el caso de colaboración más polémico fue un memorando escrito por Theodor Schieder en 1939, tras la ocupación de Polonia, en el que propuso a los responsables del partido una radical «desjudificación» («Entjudung») de los territorios recuperados. Pese al debate que generó el hallazgo de este memorando en 1992, no cabe duda de la co-responsabilidad intelectual de Schieder en el holocausto. Para la implicación de los historiadores alemanes en la política del nacionalsocialismo, véase Ingo HAAR: *Historiker im Nationalsozialismus. Deutsche Geschichtswissenschaft und der «Volkstumskampf» im Osten*, Göttingen, Vandenhoeck & Rupprecht, 2000. En castellano se puede consultar la «Presentación» de Jesús MILLÁN en Jürgen KOCKA: *Historia social y conciencia histórica*, Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 11-40.

<sup>12</sup> Desde la distancia puede resultar sorprendente que el pasado nacionalsocialista de estos tres grandes maestros no mermara la atracción que sus personalidades y su trabajo generaba entre los futuros líderes de la nueva historia social cuyo *leitmotiv* compartido, como hemos dicho, fue la revisión crítica de la historia del fascismo alemán. Hans-Ulrich WEHLER: *Eine lebhaftige Kampfsituation. Ein Gespräch mit Manfred Hettling und Cornelius Torp*, Múnich, Beck, 2006, pp. 57 y s. Jürgen Kocka, otro de los *padres* de la Escuela de Bielefeld, reconoce incluso para el pe-

se fraguó la colaboración de Conze y Brunner con Reinhard Koseleck, más tarde miembro de la Escuela de Bielefeld, aunque desde una cierta distancia, y fundador de la influyente Historia de los Conceptos (*Begriffsgeschichte*).

En tercer lugar, cabe mencionar la influencia de la historia del movimiento obrero, que desde sus inicios y por la selección de su objeto de estudio siempre tuvo una connotación de «historia de oposición», a menudo bajo influencia marxista. Uno de sus primeros centros neurálgicos estaba ubicado en Holanda, donde en 1935 se fundó el Instituut voor Sociale Geschiedenis (Ámsterdam), que tuvo un papel importante en la salvaguarda del legado documental de Marx y Engels tras la llegada de los nazis al poder<sup>13</sup>. En Alemania esta tendencia cuajó tan solo después de la guerra, cuando el historiador socialdemócrata Georg Eckert presentó una serie de publicaciones sobre la vida obrera durante los diferentes periodos de la industrialización. Su aportación más influyente llegó en 1961, cuando inició la publicación de la revista *Archiv für Sozialgeschichte* (*AfS*) bajo los auspicios de la fundación del Partido Socialdemócrata (Friedrich-Ebert Stiftung). También el *AfS* ha llegado hasta la actualidad<sup>14</sup>.

Finalmente, en esta búsqueda de los prolegómenos de la nueva historia social, destaca la función facilitadora e impulsora desempeñada por la Universidad Libre de Berlín. Fundada en 1948 como fruto de una iniciativa estudiantil, apoyada por los americanos, en el sector occidental de la ciudad, desde sus inicios era concebida como un ejemplo potente y atractivo de un centro de investigación y de enseñanza superior en el mundo libre, en un momento histórico en que a pocos kilómetros de distancia el sistema comunista

---

riodo del nacionalsocialismo «aportaciones científicas relevantes en el ámbito de lo que más tarde se llamaría la historia social» de estos historiadores, aportaciones que convivían con una «orientación política extremadamente problemática». Jürgen KOCKA: *Sozialgeschichte in Deutschland...*, p. 8.

<sup>13</sup> El Instituto adquirió los fondos y, antes de que las tropas alemanas ocupasen Holanda, logró enviarlos a Inglaterra, donde permanecieron bajo la custodia de un historiador en Oxford. Richard SPERL: «Zur Editionsgeschichte des literarischen Nachlasses von Karl Marx und Friedrich Engels», *Marx200*, s. n. (2016), pp. 1-50, esp. pp. 22-23.

<sup>14</sup> Dieter DOWE et al. (coords.): *Georg Eckert. Grenzgänger zwischen Wissenschaft und Politik*, Göttingen, Vandenhoeck & Rupprecht, 2017.

ya había comenzado a asfixiar y controlar las universidades. Todos los testimonios coinciden en resaltar las estructuras excepcionalmente democráticas y poco jerarquizadas de la nueva universidad, junto con una clara apuesta por el trabajo interdisciplinar, lo que permitía que en las ciencias sociales en general y en la historia en particular pudieran aflorar ideas, experimentos y planteamientos metodológicos más allá del *mainstream*<sup>15</sup>. Probablemente más importante aún que el clima democrático e innovador resultaba el hecho de que la Universidad Libre realizara un gran esfuerzo por recuperar algunas de las mentes científicas más distinguidas que habían tenido que huir al exilio —sobre todo norteamericano— ante el terror nacionalsocialista. Entre ellas figuraba en primer lugar el historiador de ascendencia judía Hans Rosenberg, un discípulo de Meinecke que ya se había acercado en los años veinte y treinta a la historia social y económica. En Estados Unidos había perfeccionado su bagaje metodológico y conceptual gracias al estrecho contacto con varios científicos sociales, destacando entre ellos el sociólogo Reinhard Bendix. Como otros científicos en el exilio, Rosenberg pronto empezó a reflexionar, desde el prisma de la historia comparada, sobre las particularidades de la historia alemana que habían facilitado el triunfo de Hitler y su movimiento. En 1949 y 1950 enseñó como profesor visitante en Berlín, donde después realizó múltiples estancias. Tuvo una enorme influencia sobre algunos de los más veteranos de la futura nueva historia social alemana, destacando sobre todo Gerhard A. Ritter, uno de los historiadores alemanes más relevantes en el ámbito de la historia de la clase y del movimiento obrero, así como de su cultura<sup>16</sup>. El impacto de Rosenberg llegó a través de su docencia, pero también por la vía de sus

---

<sup>15</sup> Así lo describe el historiador y politólogo Hans-Jürgen Puhle, uno de los protagonistas de la Escuela de Bielefeld, recordando sus tiempos de estudiante en la Universidad Libre de Berlín. Abdón MATEOS: «La ciencia política histórica. Historiador de Alemania y politólogo en el mundo: conversación con Hans-Jürgen Puhle», *Historia del Presente*, 24 (2014), pp. 93-100, esp. p. 94.

<sup>16</sup> No debe ser confundido con el ya mencionado Gerhard Ritter. Sobre Gerhard A. Ritter, véase Jürgen KOCKA: «Wissenschaftliche Nachrichten. Behutsamer Erneuerer. Gerhard A. Ritter und die Sozialgeschichte in der Bundesrepublik», *Geschichte und Gesellschaft*, 42 (2016), pp. 669-648, y Hans-Jürgen PUHLE: *Gerhard A. Ritter und der Aufbau der Sozialgeschichte als neuer Forschungsrichtung in der Historiographie* (manuscrito).

publicaciones. Su libro probablemente más influyente lo publicó en 1967 con el título de la *Gran Depresión y el tiempo de Bismarck*<sup>17</sup>. De ahí que esté en lo cierto Jürgen Kocka cuando sostiene que Rosenberg llegó a ser «el mentor más importante de la historia social» en la RFA y que, por su influencia, hubo en Berlín ya «alrededor de 1950 espacios y estímulos para hacer historia social»<sup>18</sup>.

## Los años dorados: desde el exotismo hacia la saturación institucional

Por lo tanto, ya desde finales de los años cuarenta había suficientes «estímulos» para que una nueva generación de historiadores se animara a «reescribir» la historia. Según Reinhart Koselleck, existen tres tipos diferentes de historiografía: la que se centra en «fijar por escrito» el pasado («Aufschreiben»), la que continúa escribiendo un relato ya existente («Fortschreiben») y la que pretende «reescribir» el pasado («Umschreiben») promoviendo interpretaciones de la historia que previamente tan solo habían sido aceptados por círculos muy minoritarios. Para que estas nuevas propuestas se impongan con éxito deben coincidir con determinadas experiencias de la gente. Por decirlo de otra manera: propuestas historiográficas innovadoras necesitan la experiencia o el deseo social del cambio si quieren salir de su marginación epistemológica<sup>19</sup>. Los iniciadores de la nueva historia social pronto encontra-

---

<sup>17</sup> Hans ROSENBERG: *Große Depression und Bismarckzeit. Wirtschaftsablauf, Gesellschaft und Politik in Mitteleuropa*, Berlín, De Gruyter, 1967.

<sup>18</sup> Jürgen KOCKA: «Wissenschaftliche Nachrichten...», pp. 671 y 674. Sobre la importancia de Berlín como primer centro neurálgico de la incipiente historia social, véase Jürgen KOCKA: «Wandlungen der Sozial- und Gesellschaftsgeschichte am Beispiel Berlins 1949-2005», *Geschichte und Gesellschaft*, 22 (2006), pp. 11-31. También Roger FLETCHER: «Recent Developments in West German Historiography: the Bielefeld School and Its Critics», *German Studies Review*, 3 (1984), pp. 451-480, el papel destacado de Rosenberg esp. p. 457.

<sup>19</sup> Dieter LANGEWIESCHE: «Über das Umschreiben der Geschichte. Zur Rolle der Sozialgeschichte», *Geschichte und Gesellschaft. Sonderheft*, 22 (2006), pp. 67-80. Sobre Koselleck y su obra se puede consultar en castellano del mismo autor el texto de una conferencia traducida y titulada «El historiador y su obra: futuro pasado, de Reinhart Koselleck» en *Pasado y Memoria. Revista de Historia*, 14 (2015), pp. 281-297.

ron ese contexto favorable para sus tesis. Como ya se ha indicado antes, durante la década de 1960 la RFA entró en una coyuntura de transformación, generada tanto por las altas tasas de crecimiento económico como por las ansias de la nueva generación posbélica de enfrentarse al oscuro pasado de sus padres. Los llamados «Juicios de Auschwitz», en los que a lo largo de la década de 1960 aparecieron con gran impacto mediático nuevos datos espeluznantes sobre los crímenes cometidos por el régimen nazi y sus ejecutores, no hicieron más que aumentar el deseo de acercarse a la historia reciente desde una perspectiva crítica. Para la nueva historia social, las consecuencias fueron importantes: «La historia social tuvo éxito en una época en la que había un “boom” de crítica de la tradición. Entonces se estudiaba historia para poder aprender y para liberarse de ella, pero no para identificarse con ella»<sup>20</sup>.

Cabe añadir otra circunstancia particular que favoreció el auge de la nueva historia social. Una vez acabada la dura etapa de la reconstrucción, la economía entró en una larga fase de crecimiento acelerado que generaba nuevos recursos para políticas públicas activas. Una de las necesidades más apremiantes consistía en responder a la creciente demanda de plazas universitarias para la nueva generación de alemanes, entre los que aumentaba el número de los que preferían optar por una carrera universitaria. Los gobiernos reaccionaban con inversiones multimillonarias, que apenas encontraban paragón en el resto de los países europeos, destinadas a la creación de nuevas universidades. El resultado fue un total de veinticuatro nuevas universidades durante las décadas de 1960 y 1970. Si en 1960 hubo un total de 247.000 estudiantes universitarios en la RFA, en 1990 esta cifra alcanzaba los 1,7 millones. La cuota de mujeres subió del 27 al 41 por 100 en este último año. Con las nuevas universidades y el aumento del número de estudiantes hubo que dotar nuevas plazas para el personal universitario. Tan solo entre 1960 y 1968 el número de cátedras subió en un 63 por 100, y la del personal docente e investigador de los escalafones inferiores se incrementó en un 126 por 100: «Era una época dorada para carreras académicas»<sup>21</sup>. Una de estas nuevas universidades fue la de Bielefeld en el Estado de Renania del Norte-

---

<sup>20</sup> Jürgen KOCKA: *Sozialgeschichte in Deutschland...*, p. 18.

<sup>21</sup> Hans-Ulrich WEHLER: *Deutsche Gesellschaftsgeschichte...*, pp. 380 y ss.

Westfalia. Desde el principio, la universidad fue concebida como una universidad «reformista» («Reformuniversität»), llamada a abrir nuevos caminos en la investigación y la docencia. El gobierno socialdemócrata del Land era consciente de que este objetivo no era realista sin una importante dotación económica. Hasta bien entrada la década de 1980, esta pequeña universidad pudo trabajar en unas condiciones realmente envidiables<sup>22</sup>. Estas circunstancias favorables no fueron ajenas al hecho de que, en pocos años, Bielefeld se iba a convertir en el centro neurálgico de una nueva manera de entender y practicar la historia.

También en el ámbito intelectual, el terreno estaba ya preparado para las propuestas revisionistas. En 1961, Fritz Fischer, catedrático de historia en la Universidad de Hamburgo, había publicado un libro que rompió los tabúes de la historiografía tradicional —aunque metodológicamente el libro estuviera todavía muy anclado en la clásica historia política— y que provocó una agria polémica<sup>23</sup>. La importancia del debate Fischer radicó sobre todo en generar un ambiente intelectual que favorecía la búsqueda de nuevas aproximaciones a la historia, una búsqueda ya no encorsetada por convenciones tradicionales y mecanismos de auto-censura. Formados por unos maestros abiertos y poco ortodoxos, e impulsados por un contexto político y cultural proclive a la innovación, los protagonistas de lo que pronto se conocería como la Escuela de Bielefeld se preparaban para aparecer en el escenario.

El primero en llegar para ocupar una cátedra en historia fue Hans-Ulrich Wehler (1971), quien, hasta su fallecimiento en 2014, probablemente fue el académico que «más que ningún otro ha moldeado la historiografía alemana posbélica»<sup>24</sup>. Dos años más tarde

---

<sup>22</sup> El autor de este artículo, durante algunos años corresponsable de la puesta en marcha de la sección «Historia de España y de América Latina» en la biblioteca universitaria, recuerda que casi no había límites en la capacidad de gasto para la adquisición de nuevos fondos bibliográficos.

<sup>23</sup> Fritz FISCHER: *Der Griff nach der Weltmacht. Die Kriegszielpolitik des kaiserlichen Deutschland 1914-1918*, Düsseldorf, Droste, 1961.

<sup>24</sup> Lars DEILE: «Die Sozialgeschichte entlässt ihre Kinder. Ein Orientierungsversuch in der Debatte um Kulturgeschichte», *Archiv für Kultur-Geschichte*, 1 (2005), pp. 1-26, esp. p. 11. Según Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, Wehler fue «el historiador alemán más importante de su generación y uno de los más influyentes de Europa de su tiempo», véase su obituario en *El País*, 12 de julio de 2014. Para

llegaron Jürgen Kocka y Reinhart Koselleck. En 1978, se sumó Hans-Jürgen Puhle, por mencionar tan solo algunos nombres de los promotores de la nueva historia social alemana. Es cierto que la definición de este grupo como Escuela de Bielefeld fue una invención de sus colegas norteamericanos, y que Wehler y sus colegas nunca se consideraron «una escuela». Sin embargo, David Blackburn, uno de sus más lúcidos críticos, acierta cuando hace hincapié en esa situación extraordinaria de que en una única universidad se juntaban «an exceptional group of scholars», comparable quizás con la Universidad de Estrasburgo como lugar de encuentro de académicos del talento de Marc Bloch, Lucien Febvre o Maurice Halbwachs<sup>25</sup>. Desde su baluarte de Bielefeld, el grupo pronto logró atraer a un buen número de historiadores (y en mucha menor medida, historiadoras) de otras universidades (Hans Mommsen, Wolfgang J. Mommsen, Jörn Rüsen, Heinrich-August Winkler, Walther Bernecker, Klaus Tenfelde, Reinhard Rürup, Karin Hausen...), de manera que el concepto de la Escuela de Bielefeld debe ser entendido en un sentido más bien laxo.

Los académicos de Bielefeld, y muchos de sus colegas afines, compartieron una serie de rasgos característicos en la fase inicial de su carrera universitaria. Todos contaban ya con importantes publicaciones, sobre todo sus tesis doctorales, en las que se habían alejado de los cánones de la historiografía política tradicional para adentrarse en esquemas analíticos y explicativos alternativos. La gran mayoría de estas publicaciones se centraba en la historia contemporánea alemana. Detrás de esta focalización se encontraba la necesidad, compartida, de revelar las condiciones particulares que habían posibilitado el auge de la dictadura nacionalsocialista con todas sus funestas consecuencias. Esta ruptura de 1933 no tuvo parangón en ningún otro país del mundo, por lo que entre los *bielefeldianos* hubo un consenso de que la interpretación clásica

---

Paul Nolte, Wehler fue el «historiador más influyente de la República Federal de Alemania y quizás de todo el siglo XX en Alemania», «una especie de Habermas de la historia», en Paul NOLTE, *Hans-Ulrich Wehler. Historiker und Zeitgenosse*, München, Beck, 2015, p. 9.

<sup>25</sup> David BLACKBOURN: «Memorial. Hans-Ulrich Wehler (1931-2014)», *Central European History*, 47 (2014), pp. 700-715, esp. p. 703. La denominación «Escuela de Bielefeld» como «invención» de algunos historiadores americanos según Hans-Ulrich WEHLER: *Kampfsituation...*, p. 96.

sica del periodo nacionalsocialista como un accidente de la por lo demás impecable historia alemana no ofrecía una explicación medianamente satisfactoria de la *catástrofe alemana*. A la postre, no es exagerada la interpretación de que, en sus orígenes, la nueva historia social alemana fue «el proyecto de una generación que, bajo el manto científico, también quiso llevar a cabo un ejercicio político de “digestión del pasado” [“Vergangenheitsbewältigung”] para crear una Alemania más “occidentalizada”, también en el sentido científico»<sup>26</sup>. Por lo tanto, el conocimiento de la historia se encontraba estrechamente vinculado a un propósito emancipador en el sentido kantiano. Kocka lo expresaba de forma contundente: «Historia e ilustración»<sup>27</sup>.

Para la búsqueda de herramientas metodológicas y conceptuales los defensores de la nueva historia social alemana coincidieron en la necesidad de aproximarse a las ciencias sociales, sobre todo a la sociología, la ciencia política y la economía, mientras que otras ciencias sociales como la antropología o la etnografía, muy en boga en Francia y, en parte, en Estados Unidos, quedaban completamente marginadas. Según Wehler, a él y a sus compañeros les inspiró «una especie de sentimiento misionero que nos impulsaba a abandonar la casa de la sempiterna historia política» y a hacerse con las propuestas innovadoras de «los sociólogos y de otras ciencias afines»<sup>28</sup>. Este «sentimiento misionero» empujó a casi todos los flamantes historiadores de la Escuela de Bielefeld a pasar largas temporadas en los Estados Unidos y discutir su trabajo con los historiadores y sociólogos. El resultado quizás más impactante y duradero de estos encuentros fue el redescubrimiento de Max Weber a través de las lecturas de los colegas americanos, especialmente de la mano de Talcott Parsons, Reinhard Bendix, Hans Gerth o C. Wright Mills. Así se produjo lo que el historiador estadounidense Charles S. Maier llamó, quizás generalizando excesivamente,

---

<sup>26</sup> Pascal MAEDER, Barbara LÜTHI y Thomas MERGEL: «Einleitung», en Pascal MAEDER, Barbara LÜTHI y Thomas MERGEL (eds.): *Wozu noch Sozialgeschichte? Eine Disziplin im Umbruch*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2012, pp. 7-24, esp. p. 7. También Hans-Ulrich WEHLER: *Historisches Denken am Ende des 20. Jahrhunderts. 1945-2000*, Essen, Wallstein, 2001, p. 54.

<sup>27</sup> Jürgen KOCKA: *Geschichte und Aufklärung*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1989.

<sup>28</sup> Hans-Ulrich WEHLER: *Kampfsituation...*, p. 175.

la «repatriación» del pensamiento crítico del padre de la sociología histórica desde los Estados Unidos a Bielefeld, donde pronto iba a convertirse en el estilista («Säulenheiliger») de los *bielefeldianos*<sup>29</sup>. Lo que fascinaba en la inmensa obra de Weber, que Wehler comparaba con una «cantera» en la que siempre se encontraba algo, era su capacidad de pensar en términos de estructuras y sistemas, así como la curiosidad interdisciplinar que practicaba. Con todo, la lectura de la obra de Weber que hicieron los *bielefeldianos* fue siempre selectiva, centrándose en la sociología del poder —con su tipología de diferentes mecanismos de legitimación del poder—, sus escritos sobre las estratificaciones sociales en estados y clases, así como su largo artículo sobre la objetividad en las ciencias sociales. Una relevancia relativamente menor, empero, tuvo su *Sociología de la religión* con las importantes disquisiciones sobre el valor de los símbolos, las percepciones y los imaginarios («Weltbilder»), un déficit que más tarde sería criticado por la nueva generación de historiadores de la cultura, tal y como veremos más adelante. Esta utilización selectiva y ecléctica de la obra de Weber correspondía a una recepción no menos caprichosa de Karl Marx, un teórico atractivo porque, como Weber, pensaba en categorías de sistema y de estructura, revalorando con su materialismo histórico el impacto decisivo de la economía frente a la política. Los nuevos historiadores sociales utilizaron a Marx para completar sus lecturas de Weber porque «siempre pensaba la sociedad en términos históricos, comprendiendo la historia siempre como historia de la sociedad, desde sus dinámicas económicas y tensiones sociales». De ahí que se podía aprender mucho de Marx, quien, al menos inicialmente, tuvo un peso parecido al de Weber, pero este enseñaba que no existía la preeminencia de la economía. La simbiosis entre ambos pensadores culminaba en la definición de Weber como «el Marx burgués»<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> Charles S. MAIER: «Hans-Ulrich Wehler: in Memoriam», *Geschichte und Gesellschaft*, 40 (2014), pp. 610-617, esp. p. 612. Todos los *bielefeldianos*, incluso Wehler, partían ya con conocimientos profundos de la obra de Weber en Estados Unidos. La definición de Weber como «estilista» en Hans-Ulrich WEHLER: *Kampfsituation...*, p. 127.

<sup>30</sup> Paul NOLTE: *Hans-Ulrich Wehler...*, pp. 56 y 54. Probablemente el análisis crítico más detallado de la relevancia de ambos teóricos se encuentra en Jürgen KOCKA: *Sozialgeschichte. Begriff, Entwicklung, Probleme*, Gotinga, Vandenhoeck & Rupprecht, 1977, pp. 9-47 (ed. esp. Barcelona, Alfa, 1989).

De esta simbiosis, que con el tiempo se inclinaría más del lado weberiano, resultó una nueva historia social que se entendía (y fue percibida por sus adversarios) como una «ciencia de oposición» que desafiaba la hegemonía de la clásica historia política. Políticamente, sus defensores se ubicaban en un espectro que abarcaba desde posturas próximas a un «marxismo moderado y científicamente domesticado» hasta un amplio campo «liberal-democrático» de dimensiones ideológicas un tanto vagas y difusas<sup>31</sup>. Su objeto de estudio prioritario era la historia alemana de los siglos XIX y XX, y su punto de partida la formulación de «preguntas causales» y la búsqueda de respuestas pertinentes. Esto no era posible si se pretendía reducir la historia a un cúmulo de experiencias, significados, discursos y comportamientos subjetivos, porque todos ellos se materializan en el contexto de unas «condiciones estructurales y procesuales que no están presentes en estos comportamientos subjetivos»<sup>32</sup>. Por lo tanto, la búsqueda de las respuestas a aquellas «preguntas causales» requería la aplicación de teorías «de alcance medio», entre las que, al menos inicialmente, las diferentes teorías de la modernización elaboradas por la sociología norteamericana gozaron de un atractivo especial entre los protagonistas de la nueva historia social. Como ha señalado Paul Nolte, la influencia de estas teorías se plasmó en la implícita, nada ambivalente convicción intelectual de la incuestionable bondad de la modernidad y en la premisa liberal y progresista de que la historia, al menos en un principio, avanza en la dirección del progreso<sup>33</sup>.

Partiendo de este engranaje teórico y de estas premisas ideológicas nació la teoría del «camino particular alemán» («der deutsche Sonderweg») hacia la modernidad, un teorema que durante años revolucionó la historiografía no solo en Alemania. El eje argumental es bien conocido. Contrariamente a lo que ocurrió en otros países occidentales, en Alemania la modernización económica no fue acompañada por la modernización de las estructuras políticas y sociales que, tras la revolución fallida de 1848, permanecieron ancla-

---

<sup>31</sup> Bettina HITZER y Thomas WELSKOPP: «Einleitung...», p. 17.

<sup>32</sup> Jürgen KOCKA: «Wandlungen...», pp. 25-28.

<sup>33</sup> Paul NOLTE: *Hans-Ulrich Wehler...*, pp. 49-50. Para este tema, véase, sobre todo, Hans-Ulrich WEHLER: *Modernisierungstheorie und Geschichte*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1975.

das en unas realidades heredadas del Antiguo Régimen, a merced de unas elites de poder premodernas (aristocráticas y militares) y una débil burguesía aristocratizada. La incapacidad de resolver los problemas y conflictos generados en la moderna sociedad capitalista por un sistema político predemocrático y unas elites de poder no dispuestas a renunciar a su hegemonía nos situarían así en el origen del fascismo alemán<sup>34</sup>. Tras un largo, y a menudo muy polémico debate, hoy en día el concepto ha desaparecido prácticamente y sus defensores, que no «inventores»<sup>35</sup>, han admitido buena parte de las críticas. Aceptan como precipitada y empíricamente no suficientemente corroborada la idea de un camino alemán hacia la modernidad «particular» y diferente del «modelo» occidental representado por Reino Unido, Estados Unidos o Francia. También reconocen la problemática metodológica de reducir toda la historia alemana del siglo XIX y primer tercio del XX a una especie de antecedentes patológicos del nacionalsocialismo alemán. Finalmente, nuevas investigaciones han revelado que la Alemania del Imperio bismarckiano no fue ni menos parlamentaria ni menos burguesa que otros países de Europa<sup>36</sup>. Con todo, la necesaria «historización» de la tesis del camino particular alemán que reclamaba Wehler, con el abandono de premisas normativas sobre modelos de

---

<sup>34</sup> Ludger MEES: «La “catástrofe alemana” y sus historiadores. El fin del régimen nacionalsocialista 50 años después», *Historia Contemporánea*, 13-14 (1996), pp. 465-484. La obra pionera que más ayudó a divulgar la tesis del camino particular alemán fue Hans-Ulrich WEHLER: *Das deutsche Kaiserreich, 1871-1918*, Göttinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1973.

<sup>35</sup> Según Kocka, el concepto del «Sonderweg» fue inventado por sus críticos. Jürgen KOCKA: «Nach dem Ende des Sonderwegs. Zur Tragfähigkeit eines Konzepts», en Bettina HITZER y Thomas WELSKOPP (eds.): *Die Bielefelder Sozialgeschichte. Klassische Texte zu einem geschichtswissenschaftlichen Programm und seinen Kontroversen*, Bielefeld, Transcript Verlag, 2010, pp. 263-275.

<sup>36</sup> Resulta significativo que algunas de las críticas empíricas más fundadas de estas tesis hayan sido publicadas en la revista «oficial» de la Escuela de Bielefeld. Véanse, por ejemplo, Tim B. MÜLLER y Hedwig RICHTER: «Einführung: Demokratiegeschichte. Deutschland (1800-1933) in transnationaler Perspektive», *Geschichte und Gesellschaft*, 44 (2018), pp. 325-335, y Margaret LAVINIA: «Ein Demokratiedefizit? Das Deutsche Kaiserreich in vergleichender Perspektive», *Demokratiegeschichte*, 44 (2018), pp. 367-398. Para una visión crítica ya clásica de la tesis del «Sonderweg», véase David BLACKBOURN y Geoff ELEY: *The Peculiarities of German History: Bourgeois Society and Politics in 19th Century Germany*, Oxford, Oxford University Press, 1984.

evolución supuestamente «normales» y otros «anormales» y patológicos, no invalida algunas de las consideraciones que se encuentran en el origen de esta teoría y que, *mutatis mutandis*, continúan apareciendo en los escritos de los *bielefeldianos* en sus comparaciones de las diferentes trayectorias hacia la modernidad: En ningún otro país del mundo hubo una ruptura tan brutal y radical como la de 1933 en Alemania. En Europa, tan solo en Alemania se produjo un solapamiento en el tiempo durante el último cuarto del siglo XIX de tres de los problemas de desarrollo fundamentales de todas las sociedades modernas, a saber, la formación del Estado-nación, la cuestión constitucional y la cuestión social como consecuencia de la industrialización. Además, el peso y la continuidad de la tradición burocrática parece no tener parangón en ningún otro país europeo. Y, finalmente, descartada la afirmación demasiado categórica del déficit de la tradición burguesa, sí parece cierto que, desde el punto de vista comparativo, en Alemania la burguesía y las clases medias tuvieron un impacto menos contundente y generalizado sobre la sociedad que en otros países<sup>37</sup>.

Desde su atalaya institucional en la Universidad de Bielefeld, y agitando la atractiva bandera de la innovación metodológica y teórica, los representantes de lo que ya se iba conociendo como la nueva historia social, o, más tarde, la nueva historia de la sociedad, se iban preparando para abandonar definitivamente su posición de *outsider* en la oposición para ensanchar su influencia en el discurso historiográfico alemán. La receta para este gran salto hacia adelante era tan sencilla en la teoría como difícil en su materialización. Consistía en la combinación entre una masiva presencia mediática en todos los debates públicos importantes, como en la ya célebre «polémica de los historiadores» en la segunda mitad de los ochenta<sup>38</sup>, con una aparentemente inagotable energía vertida en la publica-

---

<sup>37</sup> Jürgen KOCKA: «Nach dem Ende...», p. 269, y Hans-Ulrich WEHLER: *Kampf-situation...*, pp. 160-161.

<sup>38</sup> Ludger MEES: «La catástrofe alemana...». Según reveló el propio Hans-Ulrich Wehler años más tarde, él ayudó a su amigo Jürgen Habermas en la preparación de la respuesta al artículo de Ernst Nolte, quien había sido el primero en cuestionar públicamente la singularidad del régimen nacionalsocialista y del holocausto. El escrito de Nolte y la respuesta de Habermas dieron comienzo a la dura y controvertida «polémica de los historiadores». Paul NOLTE: *Hans-Ulrich Wehler...*, pp. 105-117.

ción de sus trabajos de investigación, la puesta en marcha de potentes (y bien financiados) proyectos de investigación y la organización de congresos y otros foros de debate. Aquí resulta imposible realizar un análisis medianamente exhaustivo de todas estas actividades e iniciativas. Baste con una selección significativa señalada a continuación.

Siguiendo el ejemplo de la revista *Past & Present*, y concebida como contrapunto a la revista del *establishment*, la *Historische Zeitschrift*, en 1975 salió el primer número de lo que sería el portavoz de la Escuela de Bielefeld, la revista *Geschichte und Gesellschaft* (*Historia y Sociedad*), cuyo subtítulo era ya todo un anuncio programático: *Revista para la ciencia social histórica*. También la estructura de la revista debía reflejar el ímpetu innovador y democratizador de sus promotores: en lugar de un editor figuraba un órgano colectivo que incluía a quince historiadores y académicos de otras ciencias sociales. Este ímpetu innovador, empero, tuvo claros límites: entre los quince académicos no hubo ninguna mujer, tampoco en el consejo asesor. Esta discriminación de género perduró durante catorce años, hasta que Gisela Bock entró como primera mujer en el consejo editorial<sup>39</sup>. *Geschichte und Gesellschaft* logró en poco tiempo convertirse en una de las revistas de historia más prestigiosas y leídas en Alemania, cultivando una cultura de debate intelectual sin límites y plural, en el que también los adversarios de los *bielefeldianos* tuvieron ocasión de presentar sus argumentos. Así, el propio Wehler invitó a uno de sus mayores contrincantes, Thomas Nipperdey, a publicar una reseña de su polémico libro sobre el Imperio Alemán. Nipperdey aprovechó el momento para sacar un texto que unía su estilo elegante y respetuoso con una crítica de fondo sin contemplaciones, que culminaba en el reproche dirigido a su colega de haber puesto la historiografía al servicio de determinadas ideas políticas. En este sentido, Wehler era para el historiador de Múnich un «Treitschke redivivus», una alusión al historicista decimonónico conservador y antisemita Heinrich von Treitschke y la contaminación de su labor académica por sus ideas políticas<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> Paul NOLTE: *Hans-Ulrich Wehler...*, pp. 74 y 80-82.

<sup>40</sup> Thomas NIPPERDEY: «Wehler's "Kaiserreich". Eine kritische Auseinandersetzung», *Geschichte und Gesellschaft*, 4 (1975), pp. 539-560.

Este empeño por contrastar las ideas propias con las de sus oponentes, un esfuerzo por llevar a la práctica sin tabú alguno la democracia deliberativa habermasiana, marcó también las sesiones del *Coloquio sobre Historia Económica y Social* que Wehler y Kocka organizaban durante años regularmente en Bielefeld. Muchos de los ponentes que lograron una invitación a presentar sus tesis han dejado testimonios sobre los debates *a tumba abierta* que se desarrollaban en el coloquio. Richard J. Evans se sentía en la piel de un gladiador:

«To deliver a paper in his seminar was like entering a gladiatorial arena; a score or more of brilliant PhD students, and junior faculty vied with each other to see who could destroy the visiting speaker most comprehensively. Yet none of this was done with ill-will; like their mentor [Wehler], they loved argument and disputation, and to survive the intellectual cauldron of Bielefeld could be a heady experience for the outsider».

Otra conferenciante valiente que se atrevió a defender la historia cultural se veía entrando en el típico *saloon* en alguna de las películas *western*: se abre la puerta del *saloon*. El bueno y el malo, separado por el mostrador, se miran fijamente a los ojos, y entonces el historiador social gruñe al historiador cultural: «Esta ciudad es demasiado pequeña para los dos»<sup>41</sup>. Sin embargo, estos encuentros no solían tener un desenlace fatal, sino más bien lo contrario: solían terminar a menudo en el bar griego de la Universidad con unas cuantas cervezas: «Disagreement over historical questions was never accompanied by personal rancor»<sup>42</sup>.

Muchos de los que habían pasado la prueba del fuego en el coloquio luego eran invitados a publicar en la serie editorial «Kritische Studien zur Geschichtswissenschaft» que Wehler había puesto en marcha ya en 1972. Se mantuvo al frente de este proyecto hasta 2011, dejando detrás un balance nada desdeñable de doscientas (!)

---

<sup>41</sup> Lars DEILE: «Die Sozialgeschichte...», p. 11, y Richard J. EVANS: «Obituary: Hans-Ulrich Wehler: Historian behind a revolution in the study of German society», *The Guardian*, 2 de agosto de 2014.

<sup>42</sup> David BLACKBOURN: *Memorial...*, p. 709. Sin embargo, en ocasiones la brillante prosa retórica de Wehler pasaba todos los límites de lo académicamente aceptable llegando a ser personalmente hiriente.

monografías publicadas. Algunas de estas publicaciones fueron fruto de un macro-proyecto de investigación internacional sobre la historia social comparada de la burguesía en Europa. Este «Sonderforschungsbereich Bürgertum» se puso en marcha en 1985 y se prolongó hasta 1997, contando durante todo este periodo con una generosa financiación pública. Este proyecto dio lugar a un total de unas quinientas publicaciones, entre ellas más de veinte monografías o libros colectivos<sup>43</sup>.

De este auténtico mar de publicaciones destaca una obra en cinco volúmenes que se puede considerar como el buque insignia de la Escuela de Bielefeld. Su autor no pudo ser otro que el propio Hans-Ulrich Wehler, un hombre que exhibía una férrea ética de trabajo que parecía haber salido del estudio weberiano sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo. Wehler anunció su proyecto ya en 1973 en el epílogo de su libro sobre el Imperio. Después de haber dedicado buena parte de los años setenta a la creación y consolidación de la facultad, se centró durante treinta y cinco años en la preparación y redacción de su monumental *Historia de la sociedad alemana*. Los primeros volúmenes aparecieron en 1987, el quinto y último en 2008. A lo largo de 4.807 páginas de texto con letra pequeña y miles de notas, el autor aborda la historia contemporánea alemana entre 1700 y 1990, presentando así una obra sin parangón en la historiografía alemana. En la introducción, cita ampliamente a Max Weber (más) y a Karl Marx (menos) para explicitar su concepto de «sociedad». Cualquier sociedad está compuesta por cuatro «ejes» centrales: la economía, el poder político, la cultura y, resultando de la interacción de estos tres ejes, el cuarto eje de la desigualdad social<sup>44</sup>. Estos ejes le sirven como elemento estructurador de cada uno de los cinco volúmenes. Esta obra colosal combina el análisis de terrenos temáticos que su autor pisaba por vez primera, con el regreso exhaustivo a los temas clásicos con los

---

<sup>43</sup> Bettina HITZER y Thomas WELSKOPP: «Einleitung...», p. 41; las quinientas publicaciones según <https://www.fachportal-paedagogik.de/literatur/vollanzeige.html?FIId=601948#vollanzeige> (consultado el 19 de noviembre de 2019).

<sup>44</sup> Hans-Ulrich WEHLER: *Deutsche Gesellschaftsgeschichte...*, pp. 6-31. *A posteriori*, y de forma autocrítica, el historiador concede que probablemente hubiera merecido considerar el derecho como otro eje básico más de la sociedad. Hans-Ulrich WEHLER: *Kampfsituation...*, p. 148.

que se había dado a conocer. Lejos de defender dogmáticamente sus tesis conocidas, su investigación del Imperio Alemán incorpora algunas de las críticas recibidas después de la publicación de su ya mencionada obra de 1973, matizando notablemente su visión del camino particular alemán hacia la modernidad. Su manejo selectivo y ecléctico de las teorías también le permite sustituir determinados conceptos por otros considerados más fructíferos desde el punto de vista analítico. Así, por ejemplo, desaparece su interpretación del poder político de Bismarck basado en el concepto marxiano del «bonapartismo»<sup>45</sup>. En su lugar —otra muestra más del giro desde Marx hacia Weber—, Wehler recurre a la tipología weberiana del «poder carismático», que más tarde también aplica al estudio del nacionalsocialismo y su líder.

Como era previsible, a medida que iban apareciendo los cinco volúmenes, la obra suscitó un vivo debate no solo en la academia, sino también en los medios de comunicación más importantes. Todos los críticos se inclinaron ante una aportación intelectual descomunal, detrás de la cual reconocieron un esfuerzo ímprobo, al alcance de muy pocas personas. Estas muestras de admiración sincera dieron paso a la formulación de un amplio abanico de críticas que aquí solo pueden mencionarse telegráficamente: el tratamiento reduccionista de la cultura como cultura institucionalizada y la escasa atención para formas de cultura más «líquidas» como los símbolos, creencias e imaginarios, pese a que estos temas habían sido objeto de estudio del maestro Weber; la aparición marginal del factor «género y sexualidad»; la proyección de conceptos modernos a una realidad premoderna: ¿existió antes de 1870/71 una «sociedad alemana» o había más bien «sociedades alemanas» sumergidas en un largo proceso de «nation-building»?; el lastre estructural que se olvida de las vivencias concretas de la gente; el tratamiento normativo, casi despectivo de la historia de la Alemania comunista; el predominio de la clásica historia política en una obra que se presenta como una «historia de la sociedad»; la recaída en los postulados individualistas del historicismo cuando se pretende explicar las complejas estructuras de poder del Imperio o del nacionalsocia-

---

<sup>45</sup> La discusión del «bonapartismo» en analogía al análisis marxiano del régimen de Napoleón III en su *El 18 de brumario de Luis Bonaparte* (1852) en Hans-Ulrich WEHLER: *Das deutsche Kaiserreich...*, pp. 63-69.

lismo mediante la figura del «poder carismático» de Bismarck y de Hitler; la incapacidad de comprender las dimensiones transnacionales de la historia debido al enfoque eminentemente nacional de la obra; la escasa presencia de perspectivas comparadas, cuando la historia comparada es uno de los elementos metodológicos básicos de la historia social *bielefeldiana*<sup>46</sup>.

La gran mayoría de los críticos coincidían con el veredicto de Geoff Eley de que se trataba de una «historia grandiosa» y de un auténtico «monumento» de la historiografía<sup>47</sup>. Sin embargo, muchas de las críticas formaban ya parte de una nueva oleada revisionista en la historiografía alemana (e internacional), cuyos protagonistas lanzaban sus dardos contra lo que ya no era una «ciencia de la oposición», sino un nuevo *establishment*: la nueva historia social alemana establecida en Bielefeld.

## Un entierro triunfal

«Nuestro tiempo estelar [“Hoch-Zeit”] en Bielefeld se inició alrededor de 1973 y duró hasta 1989»<sup>48</sup>. En realidad, esta periodización de Wehler debe matizarse puesto que la nueva historia social (o de la sociedad) ya había entrado desde comienzos de los ochenta en una fase de creciente cuestionamiento dentro de un contexto político y cultural cambiante. La ruptura de la coalición social-liberal en 1982 y el comienzo de la era Kohl dio paso a un periodo de hegemonía conservadora no solo en el ámbito político, sino también en los círculos intelectuales y académicos. Por otra parte, la

---

<sup>46</sup> Para una primera aproximación a la discusión sobre la *Gesellschaftsgeschichte* de Wehler se puede recurrir a Patrick BAHNERS y Alexander CAMMANN (eds.): *Bundesrepublik und DDR. Die Debatte um Hans-Ulrich Wehlers «Deutsche Gesellschaftsgeschichte»*, Múnich, Beck, 2009. Para las críticas, véanse además la reseña del volumen 4 de Ludolf HERBST en *H-Soz-Kult*, 23 de octubre de 2003; Geoff ELEY sobre el mismo volumen en *German History*, 23(4) (2005), pp. 552-556; Konrad H. JARAUSCH sobre el volumen 5 en *H-Soz-Kult*, 29 de septiembre de 2008, y John BREUILLY: «Hans-Ulrich Wehler: A Tribute», *German History*, 2 (2014), pp. 1-6. Sobre el proceso de elaboración de la obra, sus fortalezas y debilidades, así como sus críticos, véase Paul NOLTE: *Hans-Ulrich Wehler...*, pp. 87-104.

<sup>47</sup> Cfr. el artículo de Eley citado en la nota anterior, p. 552.

<sup>48</sup> Hans-Ulrich WEHLER: *Kampfsituation...*, p. 96.

entrada del partido ecologista *Die Grünen* en el Parlamento (1983), así como las masivas protestas contra la colocación de nuevos misiles nucleares de la OTAN en varios países europeos en el mismo año tuvieron dos efectos importantes para los profesionales de la historia social alemana. En primer lugar, pusieron en tela de juicio la gran narrativa de la evolución hacia el progreso que subyacía en muchas de las investigaciones de los *bielefeldianos*<sup>49</sup>; y, en segundo lugar, revelaron la importancia de valores como el de la protección del medio ambiente o la conservación de la paz, difícilmente analizables y comprensibles con las clásicas herramientas analíticas de un estructuralismo muy escorado hacia el lado materialista. Cabe añadir que detrás de las críticas a la historia social se vislumbran también las vivencias precarias de una nueva generación de historiadores e historiadoras y sus problemas para hacerse sitio en el sistema universitario que ya había pasado de la fase de crecimiento vertiginoso al estancamiento.

Y Bielefeld reaccionó a los impulsos innovadores. Muy en línea con su filosofía editorial abierta y no dogmática, Jürgen Kocka editó en 1984 un número de *Geschichte und Gesellschaft* sobre «Historia social y antropología cultural», abriendo las páginas de la revista a algunos críticos de la historia social que abogaban por una perspectiva analítica más centrada en las vivencias cotidianas de la gente, la necesidad de aplicar métodos y conceptos prestados de la antropología o de la etnología, así como por la sustitución del concepto de «sociedad» por el de «cultura» como nuevo objeto prioritario de la investigación historiográfica. En este número de la revista se publicó un artículo de Hans Medick que, de forma coherente, anticipaba muchas de las críticas vertidas más tarde sobre la historia social por los partidarios de la *Alltagsgeschichte* (*historia de la cotidianidad*), primero, y de la historia cultural después. Siguiendo al antropólogo norteamericano Clifford Geertz y su método de la «thick description», Medick rechazaba tanto el lenguaje analítico como las teorías estructuralistas de los *bielefeldianos* como instrumentos que, lejos de permitir un correcto análisis del pasado, reflejaban más bien los —inconfesados— juicios de valor de sus au-

---

<sup>49</sup> Cabe matizar que, pese a este reproche de la teleología progresista, en las obras de Wehler, Kocka, Puhle y otros no faltaban consideraciones sobre las ambivalencias del progreso y de la modernidad.

tores. Abogaba por la recuperación de metodologías hermenéuticas para reconstruir y comprender la enorme heterogeneidad de las vivencias humanas en el pasado, una heterogeneidad que se escapaba del escrutinio analítico limitado por la adopción de una determinada perspectiva teórica<sup>50</sup>.

Una primera ocasión para confrontar posturas de forma directa llegó un año más tarde, cuando Kocka aprovechó el congreso bianual de los historiadores alemanes para organizar una sección bajo el título de «Historia desde abajo, historia desde dentro», en la que, junto con representantes de la *Alltagsgeschichte*, participó también Hans-Ulrich Wehler. Alf Lüdtke, todavía sin cátedra y contratado en el Max-Planck-Institut para Historia en Göttingen, se iba perfilando como uno de los más brillantes críticos de la historia social. Los ejes de su crítica giraban en torno a dos reproches. El primero era estrictamente metodológico: al centrarse en los grandes procesos y estructuras del proceso histórico, se elimina la *human agency* que, en su opinión, es la que forma estos procesos, los dota de sentido y los padece. Sin esta perspectiva desde abajo, desde la perspectiva de la «gente humilde» («kleine Leute»), no se puede comprender la dinámica de la historia. La referencia a E. P. Thompson y su teoría de la «economía moral» le servía como ejemplo para señalar que la historia social no debía ser tan ciega en este sentido como, en su opinión, lo eran los historiadores de Bielefeld. El segundo reproche incluía una crítica política: la gran narrativa del proceso histórico entendido como un permanente avance hacia la modernidad, la racionalidad y la ilustración no es más que un constructo ideológico vinculado a la experiencia vital particular de ciertos historiadores alemanes de la posguerra. A la vista de la destrucción ecológica y militar del planeta, el nexo entre racionalidad y progreso humano deja de ser ciencia para convertirse en creencia<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> Hans MEDICK: «Missionare im Ruderboot? Ethnologische Erkenntnisweisen als Herausforderung an die Sozialgeschichte», *Geschichte und Gesellschaft*, 10 (1984), pp. 259-319.

<sup>51</sup> Un despliegue más detallado de sus argumentos, con respuestas a sus críticos, en Alf LÜDTKE: «Einleitung. Was ist und wer treibt Alltagsgeschichte?», en Alf LÜDTKE (dir.): *Alltagsgeschichte. Zur Rekonstruktion historischer Erfahrungen und Lebensweisen*, Fráncfort-Nueva York, Campus, 1989, pp. 9-47.

La crítica de la *Alltagsgeschichte*, iniciada ya en la primera mitad de los ochenta, fue retomada y ampliada en los noventa por otras corrientes entre las que destacaban la historia de la mujer (o de género) y, con una pretensión más generalizada, por la nueva historia cultural. ¿Cuál fue la respuesta de los *bielefeldianos*? ¿Qué impacto ha tenido en el paisaje historiográfico alemán?

En líneas generales, la respuesta de los historiadores sociales osciló entre dos polos. Por una parte, está el rechazo duro y a menudo polémico de la mayoría de las nuevas perspectivas por el veterano Wehler. Para él, la mayoría de las propuestas tanto de la *Alltagsgeschichte* como, más tarde, de la historia cultural no eran otra cosa que una reanimación del viejo historicismo bajo el manto de una terminología confusa pero *chic*. En su opinión, la reivindicación de *reconstruir* el mundo vital de los individuos y de *describirlo* desde dentro equivalía a la renuncia de *explicar* el pasado preguntándose por las relaciones causales. Sin cuestionar la relevancia de los objetos de estudio y sin explicitar los intereses cognitivos del investigador se volvía al *l'art pour l'art* del historicismo individualista. Wehler consideraba que, debido a su ambigüedad conceptual, ni los enfoques de la cotidianidad ni de la cultura servían como alternativas al concepto de la sociedad como herramienta analítica con capacidad de síntesis<sup>52</sup>.

Sin embargo, entre los *bielefeldianos* hubo una segunda respuesta mucho más moderada y receptiva a los desafíos planteados por las nuevas corrientes. Es más, Jürgen Kocka criticó públicamente a su amigo Wehler por lo que para él era una «yuxtaposición excesivamente categórica de la historia social y la historia cultural»<sup>53</sup>. Kocka, que es quizás quien más ha trabajado el proceso

---

<sup>52</sup> Hans-Ulrich WEHLER: *Die Herausforderung der Kulturgeschichte*, Múnich, Beck, 1998. Sin embargo, tanto en esta colección de artículos como en otras publicaciones, el Néstor de la historia social alemana matizaba su rechazo frontal de la historia cultural y aceptaba algunas de las críticas vertidas. Por ejemplo, durante los últimos años de su vida académica descubrió al sociólogo francés Pierre Bourdieu y su concepto del «habitus» como herramienta que permitía establecer un nexo analítico entre el mundo vital de los sujetos y su contexto estructural. En la retrospectiva sobre su obra reconoce que, si fuera posible «danzarse de nuevo a las aguas», quizás otorgaría «a los individuos [...] un espacio mayor para sus actividades y decisiones», sin olvidar, empero, «las condiciones restrictivas que delimitan este espacio». Hans-Ulrich WEHLER: *Kampfsituation...*, p. 169.

<sup>53</sup> Jürgen KOCKA: *Sozialgeschichte in Deutschland...*, p. 23.

de la formación de las clases, y, sobre todo, de la clase obrera, reconoce abiertamente que su historia ha sido una «víctima» de las nuevas tendencias porque fenómenos como la carrera armamentista, la destrucción del medio ambiente o el proceso de globalización y sus consecuencias habían introducido nuevos problemas en la agenda cuyo impacto ya no podía ser medido mediante los clásicos análisis de clase, muy influenciados por un concepto de clase marxiano con su enfoque en el nexo entre la consciencia de clase y las relaciones de producción<sup>54</sup>. Menos contundente en su rechazo que su compañero y amigo, Kocka abogaba por una adopción selectiva de las sugerencias y críticas formuladas por la historia cultural dentro del marco de lo que se iba conociendo como una «historia social ampliada»<sup>55</sup>. La ya citada más reciente obra del autor sobre «Vida y cultura obreras», en la que se ocupa incluso de aspectos tan poco valorados por los protagonistas de la Escuela de Bielefeld como la cuestión del género, es una buena muestra de que las concesiones a la historia cultural no eran meras escaramuzas retóricas defensivas de un ejército derrotado. Basta con echar un vistazo a los temas tratados por el portavoz de la Escuela, la revista *Geschichte und Gesellschaft*, para visualizar esta gradual penetración de los culturalistas en el feudo de la historia social. He aquí una pequeña, pero significativa selección: «Historia, emociones y el poder de las imágenes» (37, 2011); «Historiografía y música» (38, 2012); «Emociones ambivalentes. Sexualidad y antisemitismo durante el nacional-socialismo» (39, 2013); «El mar como espacio vital» (40, 2014); «Lealtades en órdenes supranacionales» (42, 2016) o «Nuevos caminos de la historia de los conceptos» (44, 2018).

---

<sup>54</sup> Jürgen KOCKA: «Möglichkeiten der Arbeitergeschichte», en Pascal MAEDER, Barbara LÜTHI y Thomas MERGEL (eds.): *Wozu noch Sozialgeschichte?*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2012, pp. 43-53, esp. p. 46. Un análisis de clase ya clásico de Jürgen KOCKA es su libro *Weder Stand noch Klasse. Unterschichten um 1800*, Bonn, Dietz 1990, pp. 23-42. Su libro más reciente sobre la clase obrera [¡y su cultura!] es Jürgen KOCKA: *Arbeiterleben und Arbeiterkultur. Die Entstehung einer sozialen Klasse*, Bonn, Dietz, 2015. Dos años antes, el autor amplió su foco analítico, abandonó el marco de la historia alemana y presentó —guiado por los inspiradores clásicos de la Escuela de Bielefeld (Marx, Weber, Schumpeter)— una historia general del capitalismo, *Geschichte des Kapitalismus*, Múnich, Beck, 2013 (ed. esp. Barcelona, Crítica, 2014).

<sup>55</sup> Este fue el título («Sozialgeschichte in der Erweiterung») de un monográfico que *Geschichte und Gesellschaft* publicó ya en 1988.

La consecuencia más dramática de esta paulatina penetración culturalista, así como de la creciente apertura hacia los planteamientos de la historia global<sup>56</sup>, culminó en la desaparición de la Escuela de Bielefeld. En 2023, esta denominación tan solo aparece en tratados sobre la evolución de la historiografía alemana en el pasado. Y es cierto que buena parte de sus enterradores han sido los herederos y herederas (doctorandos, discípulos) de los *founding fathers*<sup>57</sup>. Sin embargo, este entierro fue precedido por una larga trayectoria triunfal. En un par de décadas, lo que había nacido como un capricho minoritario en forma de «ciencia de oposición» a la historia política tradicional, se convirtió en el nuevo *mainstream* con una potente infraestructura institucional y editorial. Los rayos historiográficos de Bielefeld irradiaban con fuerza en todo el ámbito universitario alemán, en el que, poco a poco, se iban asumiendo muchas de las propuestas *bielefeldianas*. La historia social, ahora «ampliada» culturalmente, impulsó a su vez la transformación de la historiografía general. La siguiente apreciación de Jürgen Kocka, corroborada por otros investigadores, define bastante bien la situación de la historiografía alemana actual:

«Social historians' approaches, viewpoints, topics and results have been accepted and incorporated by many other historians who would not call themselves social historians. Social history has successfully penetrated its opponents. By losing its opponents it is losing part of its identity. A victory? A crisis? Or both? At any rate: nothing to complain about, on the contrary»<sup>58</sup>.

<sup>56</sup> Según Wehler, la «nueva historia global» es la «la variedad metodológica y teóricamente más prometedora de una ciencia histórica innovadora». Cfr. Hans-Ulrich WEHLER: «Globalgeschichte ante portas. Neue Herausforderungen für die Sozialgeschichte», en Pascal MAEDER, Barbara LÜTHI y Thomas MERGEL (eds.): *Wozu noch Sozialgeschichte? Eine Disziplin im Umbruch*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2012, pp. 187-194 (la cita en p. 188, traducción mía).

<sup>57</sup> «El pleito entre la historia cultural y social es sobre todo un pleito entre bielefeldianos y ex bielefeldianos». Lars DEILE: «Die Sozialgeschichte...», p. 24.

<sup>58</sup> Jürgen KOCKA: «Losses, Gains and Opportunities: Social History Today», *Journal of Social History*, 37 (2003), pp. 21-28, esp. p. 26. Una tesis parecida en Lutz RAPHAEL: *Bielefeld School...*, p. 557: «In 2013, the Bielefeld School seems to be more a phenomenon to the past than to the present [...]. But the intellectual heritage of their program and the many lasting results of their research activities still inform many fields of German modern and contemporary historiography».

# *Utilizar la Alltagsgeschichte para entender la experiencia vivida de la dictadura fascista italiana*

Kate Ferris

University of St. Andrews  
kf50@st-andrews.ac.uk

*Resumen:* Este artículo examina algunas de las formas en que los enfoques de la historia de la vida cotidiana (*Alltagsgeschichte*) y, concretamente, las herramientas metodológicas y teóricas utilizadas por historiadores como Alf Lüdtke, han influido y pueden influir en el modo de escribir la historia del fascismo italiano y también de otras dictaduras de mediados del siglo xx. En particular, se sugiere que estos enfoques y herramientas ofrecen posibilidades fructíferas para reformular algunas cuestiones de investigación sobre la construcción y la práctica de la dictadura tanto «desde abajo» como «desde arriba», permitiéndonos entender mejor cómo funcionaron realmente las dictaduras y cómo fueron experimentadas en las localidades italianas, y brindando a los investigadores una «válvula de escape» de los polémicos debates sobre el consentimiento y el consenso hacia el fascismo que han dominado la historiografía durante mucho tiempo.

*Palabras clave:* Italia fascista, *Alltagsgeschichte*, vida cotidiana, experiencia vivida, *Eigensinn*.

*Abstract:* This article examines some of the ways in which *Alltagsgeschichte* (the «history of everyday life») —and particularly the methodological and theoretical tools used by historians such as Alf Lüdtke— have influenced and can influence the ways of writing the history of Italian fascism, and indeed other dictatorships of the mid twentieth century. In particular, it suggests that these approaches and tools offer fruitful possibilities on how to reframe research questions around the construction and practice of dictatorship «from below» as well as «from above». By so doing, these approaches augment our understanding of

how dictatorships actually functioned and were experienced in Italian localities, and offers scholars an «escape hatch» from the vexed debates on consent and consensus with regard to fascism that have long dominated much of the historical literature.

*Keywords:* Fascist Italy, *Alltagsgeschichte*, everyday life, lived experience, *Eigensinn*.

Las dictaduras son, por supuesto, activadas «desde arriba» por los propios dictadores y personas leales que les apoyan y las hacen posibles. El aparato legislativo y judicial democrático es desmantelado o redirigido; los dictados, la propaganda o la retórica que pretenden apuntalar la posición del dictador y remodelar la sociedad son proclamados o respaldados mediante la violencia, la coerción y las amenazas y los enemigos políticos son silenciados. Sin embargo, las dictaduras son también impulsadas «desde abajo», en los espacios locales y culturas cotidianas habitadas y representadas día a día por las personas. Los representantes de la dictadura a nivel local —jefes del partido, funcionarios públicos, policías, etc.— y aquellos con puestos semioficiales de confianza —por ejemplo, médicos, matronas, profesores, maestros y periodistas— se encargan de poner en práctica los objetivos perseguidos por el dictador, pero en este proceso deben asimilar e interpretar dichos objetivos, lo que lleva a su posible distorsión o alteración. De manera significativa, las dictaduras son experimentadas subjetivamente por los individuos que viven dentro de sus fronteras, quienes también, a través de su agencia, de sus acciones, prácticas y actitudes tienen alguna capacidad —aunque fuertemente circunscrita en muchos sentidos— de contribuir a la creación y potencialmente a la destrucción de la dictadura. Por lo tanto, la «unidad de experiencia» básica de la dictadura está local y subjetivamente conectada.

Este tipo de concepción del funcionamiento de la dictadura y de la necesidad de descubrir lo que podríamos llamar «la dictadura realmente existente» a través del análisis de las subjetividades y las prácticas que conformaron su experiencia vivida fue inicialmente ensayada en las décadas de 1980 y 1990 por los historiadores de la vida cotidiana de Alemania Occidental interesados en el estudio del nazismo y, de manera más destacada, por el recientemente fallecido Alf Lüdtke; pero también por historiadores de otros contextos, que no siempre se etiquetaron necesariamente a sí mismos como vincu-

lados a la *Alltagsgeschichte*, como, por ejemplo, Sheila Fitzpatrick<sup>1</sup>. Como reacción a las escuelas y enfoques existentes que se concentraban en las estructuras de poder del régimen y en su control totalitario, los historiadores de la vida cotidiana cuestionaron cómo operaban y eran experimentadas estas estructuras y formas de control «sobre el terreno», poniendo su atención en los sujetos individuales y en su agencia, así como en sus prácticas y experiencias subjetivas de la dictadura, revelando a menudo las confusas, volátiles, complicadas, parciales y fragmentadas maneras en las que estas fueron realmente impulsadas y vividas.

Este artículo aborda algunas de las formas en que los enfoques de la historia de la vida cotidiana, y especialmente algunas de las herramientas metodológicas y teóricas utilizadas por historiadores como Lüdtke, han influido y pueden influir en el modo de escribir la historia del fascismo italiano y también de otras dictaduras de mediados del siglo xx. Atiende también a las posibilidades que tales enfoques y herramientas pueden ofrecer para ensanchar nuestra comprensión del funcionamiento y la experiencia vivida en regímenes dictatoriales.

Al igual que los estudios sobre las dictaduras nazi y soviética, la historiografía del fascismo italiano se ha centrado durante mucho tiempo en la cuestión de si el régimen gobernaba principalmente mediante coerción o consentimiento<sup>2</sup>. La historiografía y la memoria pública inmediatas de la posguerra, posteriormente denominadas como «escuela antifascista», describieron el fascismo como una ideología y un régimen impuestos maligna y violentamente por una minoría fascista a una mayoría de italianos que seguían siendo *brava gente* (gente buena) y antifascistas de corazón<sup>3</sup>. Esta lectura del pa-

---

<sup>1</sup> Alf LÜDTKE (ed.): *The History of Everyday Life: Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995; Detlev J. K. PEUKERT: *Inside Nazi Germany: Conformity, Opposition, and Racism in Everyday Life*, New Haven, Yale University Press, 1989, y Sheila FITZPATRICK: *Everyday Stalinism: Ordinary Life in Extraordinary Times. Soviet Russia in the 1930s*, Nueva York, Oxford University Press, 1999.

<sup>2</sup> Richard J. B. BOSWORTH: *The Italian Dictatorship: Problems and Perspectives in the Interpretation of Mussolini and Fascism*, Nueva York, Oxford University Press, 1998.

<sup>3</sup> David BIDUSSA: *Il mito del bravo italiano*, Milán, Il Saggiatore, 1994; Angelo DEL BOCA: *Italiani, brava gente?: un mito duro a morire*, Vicenza, Neri Pozzi, 2006,

sado reciente de Italia apuntó especialmente a la *Resistenza* y a los héroes partisanos como símbolos de la impermeabilidad a la ideología fascista, unos valores que formaron la base del mito fundacional legitimador de la República Italiana<sup>4</sup>. Desde los años sesenta del siglo XX, esta narrativa quedó enfrentada a lo que el historiador y principal líder de la misma, Renzo de Felice, calificó como escuela «anti-anti-fascista»<sup>5</sup>. Para De Felice, el fascismo era el producto de un amplio *consenso* —el término italiano engloba tanto el sentido de «consentimiento» como el de «consenso»— fomentado por las organizaciones de masas asistenciales y de ocio, grupos juveniles, libros de texto, películas y otros medios de propaganda que, en su conjunto, constituían una verdadera «maquinaria de consenso»<sup>6</sup>. En su opinión, la primera mitad de los años treinta fueron «los años del consenso», durante los que los italianos se apropiaron de la autorrepresentación fascista como una alternativa tanto al liberalismo como al comunismo/socialismo —etiquetado como bolchevismo—, junto con las promesas de un futuro material mejor, un estado fuerte paternalista y el resplandor del prestigio imperial.

Desde la afirmación de De Felice de que, al menos en la primera mitad de los años treinta, hubo un consenso de los italianos hacia el fascismo, el debate del «consenso» ha recorrido caminos muy diversos en donde la escritura de la historia y los giros de la política italiana contemporánea han continuado entrelazados de manera arcaica. Tanto en la historiografía italiana como anglófona,

---

y Filippo FOCARDI: *Il cattivo tedesco e il bravo italiano. Le rimozione delle colpe della seconda guerra mondiale*, Roma-Bari, Laterza, 2013.

<sup>4</sup> Stephen GUNDLE: «The “Civic Religion” of the Resistance in Postwar Italy», *Modern Italy*, 5(2) (2000), pp. 113-132, y Philip COOKE: *The Legacy of the Italian Resistance*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011.

<sup>5</sup> Renzo DE FELICE: *Mussolini il duce. Gli anni del consenso 1929-1936*, vol. 3-1, Turín, Einaudi, 1996, e íd.: *Intervista sul fascismo*, edición de Michael LEDEEN, Roma, Laterza, 1975. Véase también Borden W. PAINTER: «Renzo De Felice and the Historiography of Italian Fascism», *American Historical Review*, 95(1) (1990), pp. 391-405.

<sup>6</sup> Phillip CANNISTRARO: *La fabbrica del consenso*, Roma, Laterza, 1975. Un excelente estado de la cuestión sobre el debate del consenso en Roberta PERGHER y Giulia ALBANESE: «Introduction. Historians, Fascism, and Italian Society: Mapping the Limits of Consent», en Roberta PERGHER y Giulia ALBANESE (eds.): *In the Society of Fascists: Acclamation, Acquiescence, and Agency in Mussolini's Italy*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 1-28.

los investigadores estudiaron detenidamente las estructuras, mecanismos e ideas políticas, sociales y culturales destinadas a apuntalar lo que Cannistraro describió como una «máquina de consenso», aunque sin concluir en modo alguno que estos se tradujeran siempre en apoyo efectivo hacia el régimen<sup>7</sup>.

Estos estudios —muchos de los anglófonos concebidos en su conjunto como «culturalistas»— han tenido una influencia destacada y merecida por su insistencia en la comprensión del fascismo, precisamente porque este se entendía a sí mismo en estos términos, como la puesta en marcha de una reforma o recuperación (*bonifica*) «total» de la sociedad italiana destinada a obtener el consentimiento<sup>8</sup> o, empleando los términos de Gentile en su tesis de la religión política, infundir fidelidad al régimen de Mussolini<sup>9</sup>. En este sentido, la limpieza literal del infecto pantano a las afueras de Roma para crear nuevas y aguerridas ciudades fascistas como Littoria (renombrada en 1944 como Latina), Sabaudia, Guidonia, Pontinia y Aprilia tuvo su reflejo en la purificación humana, es decir, en la construcción de unos nuevos hombre y mujer fascistas merecedores de su nación, de su imperio y del propio fascismo<sup>10</sup>. Esto demuestra la pertinencia de examinar el fascismo a través de sus propias representaciones y de sus intenciones, incluso cuando estas no fueron completamente realizadas. Además, los estudios de la «cultura» fascista en su sentido más amplio ponen de manifiesto lo fundamentales que resultaron los lazos emocionales o afectivos, o su simulación, en la configuración de la relación entre la dictadura y los

---

<sup>7</sup> Doug THOMPSON: *State Control in Fascist Italy: Culture and Conformity, 1925-43*, Manchester, Manchester University Press, 1990; Tracy KOON: *Believe, Obey, Fight: Political Socialization of Youth in Fascist Italy 1922-1943*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1985; Victoria DE GRAZIA: *The Culture of Consent: Mass Organization of Leisure in Fascist Italy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981; Patrizia DOGLIANI: *Il fascismo degli italiani. Una storia sociale*, Turín, UTET Libreria, 2008; Ferdinando CORDOVA: *Il consenso imperfetto. quattro capitoli sul fascismo*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2010, y Salvatore LUPO: *Il fascismo. La politica in un regime totalitario*, Roma, Donzelli, 2000.

<sup>8</sup> Ruth BEN-GHIAT: *Fascist Modernities. Italy 1922-1945*, Berkeley, University of California Press, 2001, esp. pp. 4-7.

<sup>9</sup> Emilio GENTILE: *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Roma, Laterza, 1993.

<sup>10</sup> Antonio PENNACCI: *Palude: storia d'amore di spettri e di trapianti*, Roma, Donzelli, 1995.

individuos que vivieron bajo ella. Esta ha sido una rectificación necesaria que, al igual que las historias de la vida cotidiana, reconoce la interrelación de racionalidad e irracionalidad en las respuestas individuales y sociales a los regímenes dictatoriales, así como las interacciones con ellos.

Sin atenuar la importancia de las historias culturalistas de la autorrepresentación fascista y sus esfuerzos por establecer conexiones emocionales y afectivas con (la mayor parte de) los italianos para impulsar su proyecto nacionalista, fascista e imperialista, desde principios del siglo XXI un creciente número de investigadores ha tratado de recordarnos que la violencia, la represión, la coerción y las formas insidiosas de «control social» también fueron fundamentales para la dominación fascista desde sus inicios en la Piazza San Sepolcro de Milán en 1919. Desde que en 2002 Paul Corner se sintiera obligado a preguntarse «¿[q]ué pasó con la dictadura?», en medio del entonces aparente predominio del «concepto de consenso de masas hacia el fascismo» entre los historiadores —y de la paralela voluntad de políticos de la era Berlusconi por abrazar el mito de un tipo de fascismo benigno y diluido que, si todos lo consintieron, «no debió de ser tan malo después de todo»—, nuevas vías de investigación se han centrado en trazar los contornos de la violencia y la represión y/o en analizar la interacción entre la coerción y la seducción desplegadas por el régimen para mantenerse en el poder durante veinte años<sup>11</sup>. Matteo Milan y Giulia Albanese, por ejemplo, destacaron la omnipresencia de la violencia llevada a cabo por los escuadrones fascistas de los *camisas negras* antes y después de la Marcha sobre Roma, incluyendo la acogida positiva de una parte de la sociedad italiana<sup>12</sup>. Michael Ebner exploró la «vio-

<sup>11</sup> Paul CORNER: «Italian Fascism: Whatever Happened to Dictatorship?», *The Journal of Modern History*, 34(2) (2002), pp. 325-351, esp. p. 326.

<sup>12</sup> Matteo MILLAN: *Squadrisimo e squadristi nella dittatura fascista*, Roma, Viella, 2014, y, con un enfoque manifiesto en la vida cotidiana, íd.: «Origins», en Joshua ARTHURS, Michael EBNER y Kate FERRIS (eds.): *The Politics of Everyday Life in Fascist Italy. Outside the State?*, Londres-Nueva York, Palgrave Macmillan, 2017, pp. 19-49; Giulia ALBANESE: «Violence and Political Participation During the Rise of Fascism (1919-1926)», en Giulia ALBANESE y Roberta PERGHER (eds.): *In the Society of Fascists: Acclamation, Acquiescence, and Agency in Mussolini's Italy*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 49-68, e íd.: *La Marcia Su Roma*, Roma-Bari, Laterza, 2006.

lencia cotidiana» y la coerción persistente durante los veinte años de la dictadura, que, en conjunción con las medidas destinadas a atraerse a los italianos (la técnica del palo y la zanahoria), le ayudaron a mantenerse en el poder<sup>13</sup>. Además, algunos estudios recientes relevantes han analizado la práctica y la experiencia del dominio y la violencia fascistas en las colonias y las fronteras italianas<sup>14</sup>, así como las implicaciones del racismo fascista en Italia, sobre todo las leyes raciales de 1938<sup>15</sup>. También se están explorando las interrelaciones entre el racismo fascista, el sexismo y la homofobia<sup>16</sup>. En este sentido, en la última década, los investigadores han encontrado vías de estudio que conducen más allá de los conflictivos «debates del consenso», que subrayan la importancia de entender los esfuerzos del Estado fascista por movilizar a los italianos, por crear una cultura de consentimiento hacia el dominio fascista como parte de un conjunto de métodos, objetivos y valores que se situaron a la par, pero que, de manera significativa, fueron combinados en un concierto inextricable con la representación e idealización de la violencia, la represión directa y la coerción y un sinnúmero de formas

<sup>13</sup> Michael EBNER: *Ordinary Violence in Mussolini's Italy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

<sup>14</sup> Ruth BEN-GHIAT y Mia FULLER (eds.): *Italian Colonialism*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2005; Ruth BEN-GHIAT: *Italian Fascism's Empire Cinema*, Bloomington, Indiana University Press, 2015; Mia FULLER: *Moderns Abroad: Architecture, Cities and Italian Imperialism*, Londres, Routledge, 2006; Giulia BARRERA: «Mussolini's colonial race laws and state-settler relations in Africa Orientale Italiana», *Journal of Modern Italian Studies*, 8(3) (2003), pp. 425-433; Roberta PERGHER: *Mussolini's Nation-Empire: Sovereignty and Settlement in Italy's Borderlands, 1922-1943*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017; Eileen RYAN: *Religion as Resistance. Negotiating Authority in Italian Libya*, Oxford, Oxford University Press, 2018; Valeria DEPLANO: *L'Africa in Casa. Propaganda e cultura colonial nell'Italia fascista*, Milán-Florenca, Mondadori-Le Monnier, 2015, y Pamela BALLINGER: «Colonial Twilight: Italian Settlers and the Long Decolonisation of Libya», *Journal of Contemporary History*, 51(4) (2016), pp. 813-838.

<sup>15</sup> Simon LEVIS SULLAM (ed.): *1938. Storia, racconto, memoria*, Florenca, Giuntina, 2018; Silvana PATRIARCA y Valeria DEPLANO (eds.): «Special issue: Nation, "Race" and Racisms in Twentieth-Century Italy», *Modern Italy*, 23(4) (2018), pp. 349-353, y Annalisa CAPRISTO y Ernest IALONGO: «On the eightieth anniversary of the racial laws. Articles reflecting the current scholarship on Italian fascist anti-semitism in honour of Michele Sarfatti», *Journal of Modern Italian Studies*, 24(9) (2019), pp. 1-13.

<sup>16</sup> Lorenzo BENADUSI: *Il nemico dell'uomo nuovo. L'omosessualità nell'esperimento totalitario fascista*, Milán, Feltrinelli, 2005.

de control social, que perseguían regular, silenciar y escrutar los comportamientos y la visión del mundo de los italianos.

Es en esta dinámica y laboriosa atmósfera de investigación donde los historiadores de la Italia fascista que se inspiran en los trabajos de Alf Lüdtke y otros historiadores de la *Alltagsgeschichte*, así como en la microhistoria italiana y en la llamada «historia desde abajo» —en la que personalmente participo—, se han interrogado por cómo las ideas, estructuras y políticas fascistas —tanto las vinculadas al «palo» como a la «zanahoria»— fueron subjetivamente experimentadas y vividas por los italianos «corrientes»; por el margen que había para ejercer su capacidad de agencia y de elección en sus vidas cotidianas; y por el modo en que sus prácticas y espacios cotidianos fueron conformados por la presencia del fascismo y, viceversa, por la manera en que las prácticas cotidianas y las relaciones espaciales en sí mismas dieron forma al régimen y al proyecto fascistas<sup>17</sup>. El enfoque de la *Alltagsgeschichte*, junto con la obra de Michel de Certeau<sup>18</sup> y de los microhistoriadores, ha tenido ciertamente una influencia clave en mis investigaciones desde 2005<sup>19</sup>. También lo ha sido en el trabajo reciente de Paul Corner sobre «entusiasmo, opinión», «complicidad y evasión» durante la dictadura, en su contribución al libro colectivo de Alf Lüdtke<sup>20</sup>. Por supuesto, los historiadores influidos por la *Alltagsgeschichte* no han sido los primeros ni los únicos interesados en una historia social del fascismo desde la perspectiva de la «gente corriente» y sus vidas cotidianas. Otros enfoques han examinado la sociedad fascista «desde abajo», como el excelente estudio de Giulia Albanese y Roberta Pergher o los análisis de Pergher, Barrera y Locatelli sobre la vida en las colonias fascistas de Eritrea, Libia y, desde 1935, Etiopía<sup>21</sup>.

---

<sup>17</sup> Kate FERRIS: *Everyday Life in Fascist Venice, 1929-1940*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2012.

<sup>18</sup> Michel DE CERTEAU: *The Practice of Everyday Life*, Berkeley, University of California Press, 1988.

<sup>19</sup> Kate FERRIS: *Everyday Life...*, y Josh ARTHURS, Michael EBNER y Kate FERRIS (eds.): *The Politics of Everyday Life...*

<sup>20</sup> Paul CORNER: «Italian fascism: organization, enthusiasm, opinion», *Journal of Modern Italian Studies*, 15(3) (2010), pp. 378-389, e ID.: «Collaboration, Complicity and Evasion Under Italian Fascism», en Alf LÜDTKE (ed.): *Everyday Life in Mass Dictatorship. Collusion and Evasion*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 75-93.

<sup>21</sup> Giulia ALBANESE y Roberta PERGHER: *In the Society of Fascists...*; Roberta

Este artículo sostiene que la reformulación de las preguntas de investigación y de las herramientas y aportaciones metodológicas y conceptuales que las perspectivas influidas por la *Alltagsgeschichte* han ofrecido y continúan ofreciendo es una (no la única) forma de avanzar y, en particular, de alejarse de los enquistados y políticamente cargados debates en torno a la cuestión del «consenso» hacia y bajo el fascismo italiano. Como este dossier monográfico demuestra, la influencia del enfoque de la «vida cotidiana» se está extendiendo a las dictaduras del sur de Europa de manera más amplia. La «válvula de escape» historiográfica que estas y otras perspectivas «desde abajo» de la historia social de la dictadura pueden ofrecer dependerá de los contextos nacionales particulares de cada caso, sea mediante un cambio de enfoque que complemente, pero trascienda, la concentración de los esfuerzos de la investigación en cuestiones de violencia política en la España franquista o, en el caso de la Dictadura de los Coroneles en Grecia, como un medio para ir más allá de categorías politizadas y todavía muy condicionadas por la Guerra Civil y sus secuelas. Sin embargo, en todos los casos, lo que llama la atención es la forma en que la *Alltagsgeschichte* y otras historias de la vida cotidiana desafían y complican las categorías dicotómicas a través de las que estas dictaduras, incluida la Italia fascista, han sido a menudo analizadas: coerción-consentimiento, ideología/cultura-realidad, perpetrador-víctima, fascista-antifascista o consenso-resistencia<sup>22</sup>. En la experiencia vivida del fascismo italiano, los individuos podrían caer o moverse entre estas posiciones en diferentes momentos o en diferentes aspectos de su vida cotidiana. En algunos momentos y/o en algunos ámbitos (geográficos

---

PERGHER: «Between colony and nation on Italy's "fourth shore"», en Jacqueline ANDALL y Derek DUNCAN (eds.): *National Belongings: Hybridity in Italian Colonial and Postcolonial Cultures*, Oxford, Peter Lang, 2010, pp. 89-106; íd.: «Empire», en Josh ARTHURS, Michael EBNER, Kate FERRIS (eds.): *The Politics of Everyday Life in Fascist Italy. Outside the State?*, Londres-Nueva York, Palgrave Macmillan, 2017, pp. 179-204; Giulia BARRERA: «Mussolini's colonial race laws...», y Francesca LOCATELLI: «Migrating to the Colonies and Building the Myth of *Italiani Brava Gente*: The Rise, Demise and Legacy of Italian Settler Colonialism», en Ruth BEN-GHIAT y Stephanie MALIA HOM (eds.): *Italian Mobilities*, Londres-Nueva York, Routledge, 2016.

<sup>22</sup> Josh ARTHURS, Michael EBNER y Kate FERRIS: «Introduction», en Josh ARTHURS, Michael EBNER y Kate FERRIS (eds.): *The Politics of Everyday Life in Fascist Italy. Outside the State?*, Londres-Nueva York, Palgrave Macmillan, 2017, p. 9.

o de experiencia vivida) la presencia de la dictadura cobraba protagonismo y resultaba difícil que desapareciese; en otros, esta resultaba más lejana<sup>23</sup>.

En las siguientes páginas abordaré, una por una, las que a mi juicio son algunas de las cuestiones, herramientas metodológicas y analíticas fundamentales de la *Alltagsgeschichte*, valiéndome de ejemplos empíricos de mi investigación para ilustrar cómo pueden ser utilizados en la práctica. El primero de ellos es seguramente el más obvio, pero no menos espinoso: ¿qué es la historia de la vida cotidiana?

### ¿Qué es la vida cotidiana?

El hecho de que los historiadores que han seguido perspectivas de la vida cotidiana a menudo hayan utilizado y entendido «lo cotidiano» de diversas maneras, sin duda, complica esta cuestión, aunque existe un núcleo metodológico central que vincula el trabajo de los primeros historiadores de la *Alltagsgeschichte* en la década de los ochenta y principios de los noventa con el de los pertenecientes a la «segunda etapa», inaugurada hace aproximadamente década y media<sup>24</sup>. La mayoría no restringe su enfoque a los actos mundanos que se repiten día tras día, en la línea de lo que Moran llamó «lo infraordinario», sino que más bien han examinado prácticas y comportamientos que son tanto rutinarios como normativos y sucesos, acciones y modos de comportamiento que interrumpen la norma<sup>25</sup>. En mi propia investigación, por ejemplo, me he interesado por una variedad de prácticas o formas de comportamiento que pueden haber sucedido más de una vez o no. He incluido dentro del ámbito de «lo cotidiano» las experiencias de grupos particulares —en mi caso los jóvenes— así como otros tipos de actividades y prácticas como el consumo y momentos específicos del curso de la vida

<sup>23</sup> Kate FERRIS: *Everyday Life in Fascist Venice...*, p. 8.

<sup>24</sup> Paul STEEGE *et al.*: «The history of everyday life: a second chapter», *The Journal of Modern History*, 80 (2008), pp. 358-378.

<sup>25</sup> Joe MORAN: *Queuing for Beginners. The Story of Daily Life from Breakfast to Bedtime*, Londres, Profile Books, 2007, pp. 1-8, y Alf LÜDTKE: «Introduction: What Is the History of Everyday life and Who Are Its Practitioners?», en Alf LÜDTKE (ed.): *The History of Everyday Life: Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995, pp. 3-40.

—por ejemplo, la muerte y los rituales en torno a ella—<sup>26</sup>. De esta manera, los historiadores de la vida cotidiana se mueven entre lo que fue «ordinario» y lo que fue «extraordinario» en los contextos pasados que analizan, rechazando cualquier concepción de los «mundos cotidianos» como estáticos y rígidos. De hecho, en el contexto de dictaduras del pasado, una de las cuestiones que más nos interesa es cómo lo extraordinario —se refiera al contexto extraordinario de una dictadura o a las experiencias vividas y sucesos «extraordinarios» que raramente, o quizás solo una vez ocurrieron— enmarcó los parámetros de la existencia «ordinaria», reconociendo la complicación que supuso que, con el paso del tiempo, especialmente para los más jóvenes, la dictadura se convirtiera en la norma y todo resultara demasiado «ordinario».

Las narrativas de la vida cotidiana comparten intereses conceptuales y temáticos en torno a la agencia, la subjetividad, la práctica y el «desorden» o la multiplicidad (terminología que se analizará con mayor detalle a su debido tiempo). Comparten, asimismo, los enfoques metodológicos dedicados a la compilación y el estudio de los patrones de conducta contenidos en la narración de episodios particulares (denominados a veces como «historias» o «miniaturas»). Conllevan igualmente el examen de la «microfísica del poder» o las dinámicas interpersonales establecidas entre las experiencias locales y personalizadas, por un lado, y las demostraciones de poder y agencia a escala micro en contextos y redes nacionales, transnacionales y supranacionales, por otro. Es más, también comportan la opinión de que la historia de la «vida cotidiana» es, como dicen Steege, Bergerson, Healy y Swett, «no algo cosificado, sino un enfoque que solo existe a través de la práctica»<sup>27</sup>. Implican contemplar «lo cotidiano» como un dispositivo heurístico, cuyo marco analítico flexible nos permite hacer preguntas sobre la agencia humana individual, la subjetividad y la práctica, y sobre los aspectos complejos, «desordenados» y también transitorios y efímeros de las vidas pasadas que atañen a un amplio rango de

---

<sup>26</sup> Kate FERRIS: *Everyday Life in Fascist Venice...*, e íd.: «Consumption», en Josh ARTHURS, Michael EBNER y Kate FERRIS, (eds.): *The Politics of Everyday Life in Fascist Italy. Outside the State?*, Londres-Nueva York, Palgrave Macmillan, 2017, pp. 123-149.

<sup>27</sup> Paul STEEGE *et al.*: «The history of everyday life...», p. 361.

actividades, espacios y prácticas —por ejemplo, comida y bebida, consumo, vestido, baile y otras prácticas de ocio, festivales, rituales comunitarios y familiares, prácticas y espacios domésticos y laborales— que pueden englobarse bajo el paraguas de los mundos cotidianos de la gente «corriente»<sup>28</sup>.

Si bien parte de la fortaleza de los enfoques de la historia de la vida cotidiana reside en la flexibilidad y diversidad de lo que podría considerarse que está bajo la jurisdicción de «lo cotidiano», la historiografía de la vida cotidiana se sustenta en conceptos y herramientas metodológicas y teóricas fundamentales. Estas herramientas y conceptos son esenciales a la hora de ayudarnos a comprender mejor cómo el fascismo italiano —así como otras dictaduras— funcionó en la práctica, porque indican formas de recopilar, leer y dar sentido a las fuentes y las pruebas que de otro modo faltarían, serían fragmentarias o inadecuadas (deficientes/inapropiadas/incongruentes) y, al mismo tiempo, abren nuevos objetos de estudio. Aquí señalaré tres de las herramientas y conceptos metodológicos/teóricos: el «collage de miniaturas», las nociones de subjetividad, agencia y práctica, y el análisis de los espacios de la vida cotidiana.

### El «collage de miniaturas»

Para salvar lo que a menudo se denomina como «brecha macro-micro», es decir, el movimiento entre escalas de análisis y escalas de problemas históricos, los profesionales de la historia de la vida cotidiana confeccionan collages de «miniaturas» o múltiples historias de episodios pequeños o individuales que, cuando son vistas conjuntamente, dibujan patrones de comportamiento<sup>29</sup>. También trazan derivaciones de tales patrones, ayudando a establecer los parámetros de los modos de comportamiento normativos y no normativos en sujetos y sociedades pasadas, en un enfoque no muy

---

<sup>28</sup> Claire LANGHAMER: «“Who the hell are ordinary people?” Ordinarity as a category of historical analysis», *Transactions of the Royal Historical Society*, 28 (2018), pp. 175-195.

<sup>29</sup> Matti PELTONEN: «Clues, margins and monads. The micro-macro link in historical research», *History and Theory*, 40(3) (2001), pp. 347-359, y, sobre las miniaturas, Alf LÜDTKE: «Introduction...», p. 21.

diferente al análisis del individuo o suceso «excepcional/típico» adoptado por microhistoriadores como Carlo Ginzburg<sup>30</sup>. Además, rastrean las discrepancias, rarezas, ausencias y disonancias en las fuentes que reclaman una mayor investigación y explicación. Es a lo que Ginzburg llama «pistas» y, de manera parecida, lo que Walter Benjamin denomina «células» (pretendiendo resaltar las digresiones, desviaciones y disonancias)<sup>31</sup>. Finalmente, siguen las directrices de Michel de Certeau y otros autores de prestar atención específica a los «márgenes» o «bordes» de los sujetos, tiempos y espacios históricos que estudiamos<sup>32</sup>. En referencia a la necesidad de descubrir el nacionalismo «cotidiano» o «banal» en los escenarios contemporáneos, J. E. Fox sugiere que examinando los «bordes» temporales, políticos y espaciales de la nación y el nacionalismo, y «quebrando» escenarios aparentemente estables, esos momentos y espacios donde existen formas mundanas, «dadas por sentadas» y, por tanto, normalmente ocultas de creencias y expresiones nacionalistas, quedan a la vista y se convierten en «articulaciones explícitas» que pueden ser investigadas y analizadas<sup>33</sup>. Con respecto a los contextos contemporáneos sobre los que escribe Fox, los tipos de «bordes» espaciales, políticos y temporales en los que la nación y el nacionalismo «fluctúan entre lo explícito y lo implícito» y, por lo tanto, pueden ser «quebrados» o interrumpidos eficazmente por los investigadores, incluyen aeropuertos, puertos y fronteras terrestres y las experiencias de estudiantes de intercambio, inmigrantes y niños. En relación con la Italia fascista —y con otros contextos históricos dictatoriales—, esto podría significar examinar las

<sup>30</sup> Carlo GINZBURG: *The Cheese and The Worms*, Harmondsworth, Penguin, 1992, pp. xiii-xxvi, y Edoardo GRENDI: «Micro-analisi e storia sociale», *Quaderni storici*, 35 (1977), pp. 506-520.

<sup>31</sup> Carlo GINZBURG: «Clues: Morelli, Freud, and Sherlock Holmes», en Umberto ECO y Thomas A. SEBEOK (eds.): *The Sign of Three: Dupin, Holmes, Peirce*, Bloomington, Indiana University Press, 1983, pp. 81-118; *id.*: *Clues, Myths and the Historical Method*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2013; *id.*: «Micro-history: Two or Three Things That I Know about It», *Critical Inquiry*, 20 (1993), pp. 10-35, y Matti PELTONEN: «Clues, margins and monads...».

<sup>32</sup> Michel DE CERTEAU: *The Writing of History*, Nueva York, Columbia University Press, p. 77.

<sup>33</sup> Jon E. FOX: «The edges of the nation: a research agenda for uncovering the taken-for-granted foundations of everyday nationhood», *Nations and Nationalism*, 23(1) (2017), pp. 26-47.

tierras fronterizas recientemente redimidas y los territorios coloniales como «bordes» espaciales; los primeros o últimos días del régimen como un «borde» temporal<sup>34</sup>; o las experiencias de grupos recién incorporados a la dictadura, como los niños en edad escolar o las personas sometidas a la ocupación fascista o al dominio colonial, como un «borde» político.

Para ilustrar cómo el «collage de miniaturas» y el juego entre «lo excepcional y lo típico» puede ser utilizado en la práctica, me gustaría compartir el proceso mediante el que se gestó y tomó forma mi proyecto de investigación sobre el alcohol y sus espacios de consumo en la Italia fascista. Este proyecto se inició por una «pista» o «célula»: una aparente rareza en los informes policiales de cómo el consumo de alcohol se relacionaba con la comisión de actos investigados por las autoridades como políticamente subversivos. En el curso de una investigación anterior sobre la vida cotidiana en la Venecia fascista hallé muchas pruebas que sugerían que la ingesta de alcohol y los espacios en los que esta se producía constituían el motor y el escenario de disputas políticas. El diario de un *camisa negra* señalaba cómo los bares, frecuentemente con conocidas afiliaciones políticas, y sus clientes eran objetivos de la violencia política de los escuadristas, animados también por la ingesta de alcohol y por canciones politizadas; una mujer veneciana recordaba el momento en que su anciano padre fue atacado por un fascista local por una broma fallida en una taberna<sup>35</sup>.

Sin embargo, también me llamó la atención el caso de un informe policial en el que el alcohol, en lugar de alimentar el conflicto, contribuyó a suavizar las interacciones entre individuos «corrientes» y los representantes del régimen. El informe resumía la declaración de Angelo Cadel, un fascista que una noche se había topado en una *salizzata* (calle) de Venecia con un extraño «en claro estado de embriaguez», cantando versos del himno socialista prohibido, *Bandiera Rossa* (*Bandera Roja*), así como la subsiguiente in-

---

<sup>34</sup> Joshua ARTHURS: «Settling Accounts: Retribution, Emotion and Memory during the Fall of Mussolini», *Journal of Modern Italian Studies*, 20-5 (2015), pp. 617-639.

<sup>35</sup> Raffaele VICENTINO: *Il movimento fascista Veneto attraverso il diario di uno squadrista*, Venice, Soc. Acc. Stamperia Zanetti, 1935, y el autor del diario RDC, «Il fiore di perline colorate», Archivio Diaristico Nazionale (AND), MP/86 48.

vestigación del acusado, un portero en situación precaria llamado Bortolo Pinzoni<sup>36</sup>. Este caso particular me llamó la atención porque el consumo de alcohol fue presentado por el acusado y juzgado por las autoridades como un atenuante del crimen político de «subversión» —cantar *Bandera Roja*— y utilizado para explicar y en última instancia disculpar haber entonado dicho himno en público. La prefectura de Venecia decidió que la embriaguez del acusado hacía imposible saber si estaba cantando *Bandera Roja* o si —como este mantenía— entonaba la versión «fascistizada» de esta canción que señalaba burlescamente la bandera roja que ondeaba en los «cessi (baños públicos) de la ciudad», cuyos versos, afirmaba, había oído cantar a un grupo de fascistas que celebraban el aniversario de la Marcha sobre Roma.

Evidentemente, como historiadores no podemos saber con certeza cuáles eran las intenciones de Pinzoni y qué versión de *Bandera Roja* estaba cantando realmente —solo tenemos acceso a sus palabras y pensamientos a través de unas anotaciones, tamizadas por los oficiales que le tomaron declaración—, pero el hecho de que el acto de consumir alcohol hasta la embriaguez ofreciera una oportunidad para excusar un comportamiento público indeseable y suavizar un conflicto político me pareció una discrepancia o singularidad que merecía investigarse. Examiné los archivos de la policía fascista de la Dirección General de Seguridad Pública —y otras fuentes— de manera más sistemática, construyendo un «collage de miniaturas» que abarca 359 episodios en los que italianos corrientes fueron investigados por los delitos políticos de «actos subversivos» o de «ofensas hacia el Duce» entre 1922 y 1941, todos los cuales tuvieron lugar en bares u otros lugares donde se vendía o consumía alcohol, se produjeron tras beber o, en fin, involucraban de alguna forma la ingesta de alcohol<sup>37</sup>.

Después de componer un «collage de miniaturas» de incidentes relacionados con el alcohol y observar con mayor detalle los pa-

---

<sup>36</sup> Informe de la prefectura de Venecia (12 de noviembre de 1935), Archivio Centrale dello Stato (ACS), Ministero dell'Interno (MI), *Divisione Generale di Pubblica Sicurezza* (DGPS), 1935, b. 7.

<sup>37</sup> ACS, MI, DGPS, *Affari Generali e Riservati* (AGR). Se examina todo el material relativo a los años 1924, 1927, 1931-1932 (archivados conjuntamente), 1935, 1937, 1939 y 1941.

trones de comportamiento y práctica que este revela, ahora sé que el caso de Bortolo Pinzoni no fue tanto una singularidad o excepción a la norma como me pareció. En realidad, el acto de consumir alcohol y, en particular, haberse emborrachado fue frecuentemente utilizado por los acusados, como un factor atenuante o una excusa después del suceso, en relación con actos o manifestaciones políticas y modos de comportamiento considerados políticamente subversivos y criminalizados por el régimen fascista. También fue un elemento presente en las valoraciones realizadas por las prefecturas fascistas, el Cuerpo de Carabineros o el Tribunal Especial en relación con la gravedad del crimen y el carácter moral/político del acusado, aunque el resultado de estas valoraciones pudo variar considerablemente. Por ejemplo, Ambrogio Pagliani, un carpintero de Milán, entró en un bar de *Corso Genova* el 27 de noviembre de 1935 «ya en estado de embriaguez», de acuerdo con el informe de policía y entabló una discusión sobre la guerra de Etiopía en curso, declarando «que los altos mandos del PNF son todos unos ladrones y que durante la Guerra Mundial todos se escondieron». En su declaración a la policía, Pagliani aseguró que «no podía recordar lo que había sucedido porque estaba borracho». Esto, unido a su buena conducta moral como esposo y padre de cuatro hijos, hizo que fuera liberado con una amonestación tras treinta días detenido. De manera similar, en Garaguso, cerca de Matera en el sur de Italia, Giovanni Rospi fue arrestado en junio de 1932 por «atentar contra la Bandera Nacional» mientras estaba «en estado de embriaguez», pero fue puesto en libertad sin sanción cuando compareció ante el Tribunal Especial de Delitos Políticos en septiembre porque se estimó que «cuando cometió la ofensa no era su intención, al encontrarse en estado de embriaguez accidental»<sup>38</sup>.

La idea de que la embriaguez era una forma de demencia o enajenación temporal que afectaba a la culpabilidad o responsabilidad por las acciones realizadas bajo sus efectos constituyó un principio consagrado por la ley hasta 1930. El código legal de la Italia Liberal, el código Zanardelli de 1889, establecía en el artículo 47 una fórmula científica compleja que distinguía la embriaguez «accidental» o «involuntaria» de otras formas de embriaguez «volun-

---

<sup>38</sup> ACS, MI, DGPS, AGR, 1932, sez. 1a, b14, Matera.

tarias» y «provocadas» y diferenciaba entre embriaguez «total» y «parcial»<sup>39</sup>. Esta fórmula y tales distinciones fueron utilizadas para determinar la imputabilidad relacionada con el alcohol y permitieron sentencias reducidas (en algunos casos incluso la absolución) de actos considerados no intencionados. La imputación de responsabilidad penal al alcohol fue motivo de gran consternación entre el movimiento italiano por la templanza. También fue un problema que el *lobby* de los productores italianos de vino, que por lo demás se mostraban implacables en su hostilidad hacia el movimiento contra el consumo de alcohol en el país, estuviera dispuesto a ceder. Por ello, la ley fue revisada en la reformulación del código legal en la etapa fascista, conocida como código Rocco (1930), que abolió las definiciones del código de Zanardelli de intoxicación voluntaria y habitual como base para la atenuación de responsabilidades y, en su lugar, insistió en que estas se consideraran como factores agravantes justificando castigos más severos<sup>40</sup>.

El resultado de recurrir al alcohol como factor atenuante no siempre tuvo tanto éxito como para Pagliani y Rospì, que fueron considerados como «bebedor habitual». En sus informes, los agentes encargados de las denuncias y detenciones casi siempre clasificaban el grado de embriaguez del acusado en el momento de la comisión del delito, utilizando terminologías como «parcialmente borracho» y «evidente» o «total embriaguez», siguiendo las formulaciones establecidas en el código de Zanardelli. Además, expresaban sus opiniones sobre si un individuo dado era un bebedor o borracho habitual como prueba de su carácter moral y también de su posición política, a menudo relacionadas. Sin embargo, estas valoraciones que conectaban el carácter moral y político de las personas con el consumo excesivo de alcohol, determinaron de manera ambivalente las consecuencias a las que los acusados debieron hacer frente por sus acciones. Si bien el informe de la prefectura calificó a Pagliani como «de buena conducta moral: hasta ahora no resulta preocupante su actitud política, aunque no está afiliado al PNF», y

---

<sup>39</sup> Codice Penale, 1889, artículo 48, y Paul GARFINKEL: *Criminal Law in Liberal and Fascist Italy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, pp. 301-302.

<sup>40</sup> Este todavía reconocía la posibilidad legal de «embriaguez accidental» (art. 91), siendo motivo de atenuación o absolución de responsabilidad dependiendo de si se consideraba al acusado como total o parcialmente ebrio.

que un punto a su favor era que «tiene una esposa y cuatro hijos»<sup>41</sup>, para otros, el consumo de alcohol antes o durante la comisión del acto investigado resultó perjudicial, por la valoración que se hizo de su carácter político y moral. Sobre todo, para los considerados como «borrachos habituales» —la palabra clave en los informes policiales era *dedito al vino* (dedicado al vino)—, que frecuentemente eran asociados en los informes de las prefecturas a sin techo, vagabundos y desempleados y (ocasionalmente) a la violencia doméstica, encontrarse en estado de embriaguez en el momento de cometer un «crimen» político incrementaba la probabilidad de recibir una sanción más dura.

A pesar de la puesta en marcha en 1930 del código Rocco, que eliminaba casi por completo la posibilidad de imputar responsabilidad penal al alcohol, el concepto anterior de imputabilidad derivado de la embriaguez respecto de las actitudes y acciones hacia los delitos políticos, tanto entre los agentes del Estado como entre las personas acusadas de estos crímenes, parece que persistió mucho tiempo después de la modificación de la ley. Como pone de relieve el «collage de miniaturas» conformado por los 359 casos analizados, atribuir comportamientos y manifestaciones políticas consideradas políticamente delictivas por el régimen fascista al consumo de alcohol y a un (inusual) estado de embriaguez fue una táctica que ayudó con frecuencia a los italianos —especialmente a aquellos que estaban desempleados, tenían una familia y/o una afiliación política desconocida para la comunidad local— a eludir o aliviar el castigo por parte del régimen.

### Subjetividad, agencia, práctica

La segunda dimensión del enfoque se centra en las experiencias subjetivas de los individuos y en su papel como sujetos históricos capaces de dar forma a sus propias vidas, aunque sea de manera limitada. Los primeros profesionales de la *Alltagsgeschichte*, así como microhistoriadores como Carlo Ginzburg, estaban guiados en gran medida por la convicción de que no se había hecho dema-

---

<sup>41</sup> ACS, MI, DGPS, AGR, 1935, b5, Milano.

siado por explorar los mundos culturales de la gente «corriente» y la manera en que realmente experimentaron el cambio político, social económico y cultural en formas que, tras un examen más detenido, rara vez eran uniformes y lineales<sup>42</sup>. El interés por recuperar las experiencias subjetivas iba de la mano de la preocupación por identificar la agencia de los sujetos históricos. Por supuesto, el comportamiento siempre está limitado por los parámetros de la cultura contemporánea, lo que Ginzburg elocuentemente denominó la «jaula flexible e invisible» en la que los seres humanos actúan<sup>43</sup>. Esto es, quizás, especialmente cierto en las sociedades dictatoriales, en las que dichos límites se controlan habitualmente mediante la violencia, el miedo y otras formas de coacción. Sin embargo, incluso en estas circunstancias represivas, las personas son capaces de elegir cómo pensar, actuar y responder creativamente a las macroimposiciones —ya sean políticas gubernamentales, condiciones económicas o un estado de guerra— a través de complejos procesos de negociación, acomodación y adaptación.

Este interés de los historiadores de la vida cotidiana por la experiencia subjetiva y la agencia de los sujetos históricos comunes los llevó a desarrollar una serie de herramientas analíticas para entender los comportamientos individuales bajo una dictadura o dentro del Estado moderno. En este sentido, resultan útiles los postulados de Michel de Certeau que conciben a las personas corrientes como «consumidores creativos» reconociendo la recepción y absorción —o *usage*— de productos culturales, políticas, dictados y retóricas producidos por el Estado u otra «autoridad dominante» como prácticas creativas que producen eficazmente algo nuevo en el proceso<sup>44</sup>. E igualmente útil es su alusión a las «tácticas» que las personas emplean en este proceso de consumo-producción, prácticas flexibles y oportunistas que posibilitan la acción (parcialmente) autónoma, incluso cuando continúan habitando y operando dentro de un espacio que ellos no confeccionan, gobiernan ni controlan<sup>45</sup>.

---

<sup>42</sup> Carlo GINZBURG: *The Cheese and the Worms...*, p. xiii, y Alf LÜDTKE: «Introduction...», pp. 3-5.

<sup>43</sup> Carlo GINZBURG: *The Cheese and the Worms...*, p. xii.

<sup>44</sup> Michel DE CERTEAU: *L'invention du quotidien I. Arts de faire* (1980), París, Gallimard, 1990, pp. 50-57.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 29-39.

Esta agencia oportunista resulta evidente, por ejemplo, en el trabajo de Alf Lüdtkke sobre los obreros bajo el nacionalsocialismo. En él hace hincapié en las combinaciones o «mosaicos» de apoyo a las políticas nazis, en los que los alemanes corrientes respaldaron algunas de las iniciativas del régimen, pero no otras; el predominio de lo que denominó como «complacencia», una actitud de tolerancia o indiferencia de «esperar y ver»; y el concepto de *Eigen-Sinn* o acción «obstinada», que hace referencia a comportamientos en el lugar de trabajo que interrumpían las rutinas diarias y proporcionaban a las personas un respiro, aunque fuese temporal. Ya fuera a través de bromas, chistes o aprovechándose de las averías de la maquinaria, los trabajadores encontraron oportunidades de hacer paréntesis en sus jornadas laborales, al igual que respondieron a las intrusiones políticas del nazismo mediante actos (temporales) de autoafirmación evasiva igualmente individuales<sup>46</sup>.

Podemos percibir ejemplos de *Eigen-Sinn* en algunas de las respuestas de los italianos a la campaña de «resistencia contra las sanciones» del régimen, una ofensiva propagandística y política que aprovechó la oportunidad del decreto de sanciones económicas contra Italia por parte de la Sociedad de Naciones en octubre-noviembre de 1935, en respuesta a la invasión italiana de Etiopía, para acelerar el proyecto autárquico del régimen<sup>47</sup>. Dos mujeres venecianas, por ejemplo, desplegaron una táctica evasiva en respuesta a la presión a la que estaban siendo sometidas para que donaran sus anillos de boda para el esfuerzo bélico en Etiopía en la denominada Giornata della Fede (Jornada de la Fe) en diciembre de 1935. En lugar de seguir el ejemplo de la Reina Elena y la mujer de Mussolini, doña Raquel, colocando ceremoniosamente su anillo de bodas en el casco de un soldado, compraron dos anillos nuevos, presumiblemente sin valor emocional, para ofrecerlos a la

---

<sup>46</sup> Alf LÜDTKE: «What happened to the “fiery red glow”: Workers’ experiences and German fascism», en Alf LÜDTKE (ed.): *The History of Everyday Life: Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995, pp. 198-251.

<sup>47</sup> Kate FERRIS: «Consumption...», pp. 123-149, y Alexander NÜTZANDEL: «Dictating Food: Autarchy, Food Provision, and Consumer Politics in Fascist Italy, 1922-1943», en Frank TRENTMANN y Flemming JUST (eds.): *Food and conflict in Europe in the Age of the Two World Wars*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2006, pp. 88-108.

patria<sup>48</sup>. Este acto les permitió desafiar o ignorar de manera efectiva la propaganda del régimen y la presión de sus semejantes mientras mantenían la apariencia de conformidad. Además, como pusieron de manifiesto las autoridades fascistas en Venecia —y como Paul Corner ha demostrado para otras partes de Italia— la proliferación de un mercado ilícito de anillos de acero que eran ofrecidos como reemplazo o como prueba de haber donado el anillo de oro, sugiere que se trataba de una imposición estatal sujeta a un conjunto relativamente amplio de respuestas creativas y evasivas<sup>49</sup>.

Debe destacarse que tener agencia en este contexto no significó necesariamente resistir o soportar la dictadura y sus imposiciones y expectativas. Las acciones tomadas con cierto grado de intencionalidad pudieron, por supuesto, respaldar los objetivos de la dictadura, pero también tener resultados no deseados o ambivalentes. Por ejemplo, a veces, las tácticas del régimen destinadas a atraerse a los italianos podían tener, inadvertidamente, el efecto opuesto —o al menos ambivalente— evidenciando hasta qué punto los mensajes propagandísticos y políticos que emanaban del Estado fascista carecían de coherencia y, a veces, eran contradictorios. Maria Damerini, una adinerada mujer veneciana y meticulosa contable, escribió que «para desaprobando las sanciones, Anna y Francesco Malpiero venían a almorzar un día más de lo habitual una vez a la semana»<sup>50</sup>. Celebrar más almuerzos en lugar de menos contravenía en realidad la propaganda y la política autárquica oficial, por ejemplo, las del *Decalogo delle Donne Italiane*, que utilizaba la campaña de resistencia a las sanciones para instar a las mujeres italianas a «economizar en todas las áreas del hogar» y a «eliminar los pasatiempos y entretenimientos burgueses»<sup>51</sup>. Que estas parejas optaran por expresar su solidaridad con la campaña de resistencia a las sanciones participando precisamente en el tipo de actividad «burguesa» que estaba mal visto subraya el potencial de los malentendidos y la variedad

---

<sup>48</sup> Kate FERRIS: *Everyday Life in Fascist Venice...*, pp. 121-122.

<sup>49</sup> Paul CORNER: «Italian fascism: organisation, enthusiasm, opinion...», pp. 378-389, y Petra TERHOEVEN: *Oro alla patria: donne, guerra e propaganda nella giornata della fede fascista*, Bolonia, Il Mulino, 2006.

<sup>50</sup> Maria DAMERINI: *Gli ultimi anni del Leone. Venezia 1929-1940*, Pádua, Il poligrafo, 1988, p. 187.

<sup>51</sup> *Gazzetta di Venezia*, 17 de noviembre de 1935.

de interpretaciones, a menudo contradictorias, de las resistencias frente las sanciones ensayadas por los italianos.

### Espacios de «vida cotidiana»

Lo cotidiano es, por supuesto, un designador temporal, conectado de manera muy obvia con la cronología de la experiencia humana. Por tanto, a primera vista, puede resultar paradójico utilizar un marco histórico espacial para tratar de comprender las vidas, experiencias y prácticas cotidianas de los sujetos del pasado. Sin embargo, en realidad los historiadores de la *Alltagsgeschichte* sitúan a menudo el «espacio» en el centro de sus análisis, aunque Lüdtkke se mostrara menos proclive a este encuadre espacial que las historias de la vida cotidiana de la denominada «segunda etapa»<sup>52</sup>. En la introducción a su colección titulada «La Historia de la Vida Cotidiana» comenzó señalando, primero, el objeto de su investigación, la *kleine leute* (gente corriente y cotidiana), pero indicando inmediatamente después su marco espacial: estos eran «sujetos [que] emergen como actores en un escenario social»<sup>53</sup>. Para Lüdtkke, el «escenario social» más relevante era, al menos en esa obra, la fábrica en los primeros años del ascenso al poder y de gobierno nazi, aunque también formaban parte de su análisis las plazas públicas de las ciudades y pueblos donde, por ejemplo, se representaban, recreaban y apropiaban las celebraciones del Primero de Mayo<sup>54</sup>.

Los nuevos historiadores interesados en las dictaduras del siglo XX han prestado un interés más consciente al «espacio» y a la creación de «mapas» o a «los lugares cotidianos en los que se constituyen —o desmantelan— grandes comunidades imaginadas»<sup>55</sup>. En parte, este interés se ha manifestado en un cambio de enfoque, yendo de los lugares tradicionales de proyecciones formales de poder hacia esos «espacios cotidianos» en los que se articulaban y negociaban las «relaciones de poder no oficiales»<sup>56</sup>. En el

<sup>52</sup> Paul STEEGE *et al.*: «The History of Everyday Life...», pp. 363-368.

<sup>53</sup> Alf LÜDTKE: «Introduction...», p. 4.

<sup>54</sup> Alf LÜDTKE: «What happened to the «fiery red glow...», pp. 198-251.

<sup>55</sup> Paul STEEGE *et al.*: «The History of Everyday Life...», p. 364.

<sup>56</sup> Belinda J. DAVIS: *Home Fires Burning: Food, Politics, and Everyday Life in*

caso de la Italia fascista esto ha significado reconocer que la autoridad, la ideología y la política de la dictadura «no se construyeron solo en el Palacio de Venecia, en los ministerios estatales, las prefecturas provinciales y las sedes del partido [sino que], de manera igualmente significativa [fueron] desarrolladas en lugares habitados y recorridos por los italianos en su vida diaria: en mercados, calles, plazas, bares, trenes y estaciones, fábricas, hogares, tiendas, iglesias, etcétera»<sup>57</sup>. Estos escenarios, por tanto, constituyen espacios importantes en los que se realiza la dictadura, pero en los que también es (potencialmente) alterada y desafiada, construida y (potencialmente) destruida.

Sin embargo, pensar espacialmente la historia de la vida cotidiana no solo implica un cambio de escenario. También indica cómo los historiadores de la vida cotidiana deben «jugar con escalas», examinando la unidad del cuerpo individual, de la calle o de la ciudad no solo para identificar prácticas históricas microscópicas, sino para entender cómo las estructuras macroscópicas, procesos y relaciones de poder operaron en el nivel de lo cotidiano y viceversa, destacando las relaciones dinámicas y recíprocas —entre instituciones e individuos, el Estado y la sociedad, el centro y la periferia y entre los propios sujetos históricos—; y también para analizar los procesos de movimiento entre esas escalas de experiencia<sup>58</sup>. La historia de la vida cotidiana en las dictaduras no consiste únicamente en examinar la dictadura «desde arriba» o «desde abajo», sino desde ambos puntos de vista a través de escalas.

En mi opinión, pensar espacialmente sobre la historia de la vida cotidiana también requiere reconocer la agencia espacial y de la interdependencia e interacción mutua entre el espacio/lugar y la práctica. Los «espacios cotidianos» no constituyen simplemente escenarios vacíos en los que se producían las interacciones, intercambios y actos cargados de agencia que interesan a historiadores de la

---

*World War I Berlin*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2000, p. 5, y Paul STEEGE *et al.*: «The History of Everyday Life...», p. 361.

<sup>57</sup> Joshua ARTHURS, Michael EBNER y Kate FERRIS: «Introduction...», p. 8.

<sup>58</sup> Jacques REVEL (ed.): *Jeux d'échelles: la micro-analyse à l'expérience*, Paris, Gallimard, 1996, y Bernhard STRUCK, Kate FERRIS y Jacques REVEL: «Introduction: Space and Scale in Transnational History,» *The International History Review*, 33(4) (2011), pp. 573-584.

vida cotidiana. Por el contrario, los sujetos históricos interactuaban con —y se veían hasta cierto punto condicionados por— los espacios que recorrían, visitaban y habitaban; y, viceversa, las interacciones y prácticas individuales, sociales y culturales daban forma a esos espacios tanto en términos reales como imaginados.

De esta manera, las narrativas de la vida cotidiana enmarcadas espacialmente buscan comprender cómo se utilizaron y experimentaron los espacios en el pasado, identificando el espacio como producto y modelador de los intercambios, relaciones y prácticas sociales, políticas, culturales y económicas, y admitiendo las formas multivalentes y flexibles en las que se utilizaron y experimentaron los espacios cotidianos, dado que, como señalan Steege, Stuart, Healy y Swett, «las paradas comunes en la rutina diaria de los habitantes locales [podrían] tener una variedad de significados que a menudo se dan de manera simultánea»<sup>59</sup>. Además, deberíamos observar las variaciones significativas de frecuencia y profundidad en la experiencia de, y el compromiso con, espacios cotidianos particulares: algunos lugares y espacios pueden recorrerse o visitarse una vez o de forma ocasional; otros pueden visitarse de manera fugaz pero frecuente; y otros estarían aún habitados de manera regular, día a día, quizás durante varias horas seguidas. En todos estos casos, el espacio todavía tiene el potencial de moldear y ser moldeado por las experiencias y prácticas vividas.

En mi investigación, me he interesado particularmente por los espacios en los que se llevaron a cabo las prácticas de consumo cotidianas y cómo estas constituyeron lugares clave de encuentro entre el régimen fascista y los italianos. Los espacios de compraventa de productos alimenticios (tiendas, mercados, etc.) se habían entendido durante mucho tiempo como espacios importantes para las interacciones políticas y como lugares que albergaban y daban forma a múltiples interacciones económicas, sociales, políticas y culturales<sup>60</sup>. Durante el *biennio rosso* (1919-1920), cuando las protestas por el coste de la vida se intercalaron con la violencia política de las izquierdas y las derechas y con ocupaciones de fábricas, las escuadras fascistas se autoproclamaron defensoras de los consumidores de a pie y patrullaron las principales calles de las ciudades —inclu-

---

<sup>59</sup> Paul STEEGE *et al.*: «The History of Everyday Life...», p. 364.

<sup>60</sup> Kate FERRIS: «Consumption...», pp. 142-146.

yendo la Via Condotti en Roma— vigilando los precios y la procedencia de los productos y utilizando a menudo la violencia contra los minoristas que se pasaban de la raya<sup>61</sup>. Esta situación se acentuó durante el periodo de las sanciones de la Sociedad de Naciones (1935-1946), poniendo de manifiesto no solo la naturaleza politizada de esos espacios, sino también, en fin, su ambigüedad política. Los lugares de compraventa de alimentos, y también en los que estos se consumían, es decir, los hogares, fueron (re)apropiados por el régimen con fines políticos, porque eran escenarios clave en los que se desarrollarían la resistencia contra las sanciones y, por extensión, contra el proyecto autárquico y la retaguardia del imperio. Al mismo tiempo, estos también fueron identificados y siguieron siendo lugares sospechosos, donde el proyecto autárquico podía rechazarse o deshacerse, a través de las prioridades de compra de los comerciantes, las afianzadas o poco apropiadas prácticas de resistencia de los consumidores o mediante la resiliencia de las relaciones entre comerciantes y consumidores construidas a través de innumerables interacciones sociales y comerciales diarias<sup>62</sup>.

Otro relevante conjunto de «espacios cotidianos» con funciones políticas significativas fueron los bares y otros lugares en los que se consumía alcohol, como las tabernas, hoteles, cafés, *spacci* (establecimientos) e incluso plazas y calles. En el proyecto de investigación antes mencionado en el que se examina el funcionamiento de los bares como espacios clave para los encuentros políticos cotidianos, me interesaba saber cómo y en qué sentido los bares y el alcohol constituyeron áreas y estímulos para el contacto político entre fascistas y anti o no fascistas y cómo se desarrolló ese contacto; de qué manera utilizó la gente los bares como espacios políticos y el alcohol como el «motor» de las interacciones políticas bajo el régimen de Mussolini, y si cambiaron las prácticas e interacciones políticas en los bares a lo largo de dictadura.

Los *Esercizi pubblici*, es decir, los espacios con licencia para servir alcohol en Italia y consumirlo en sus instalaciones, fueron y continúan siendo espacios fundamentales para la sociabilidad e interac-

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, pp. 123-124, y Jonathan MORRIS: «Retailers, fascism, and the origins of the social protection of shopkeepers in Italy», *Contemporary European History*, 5(3) (1996), pp. 285-318, esp. p. 302.

<sup>62</sup> Kate FERRIS: «Consumption...», pp. 123-149.

ción cotidiana —en su mayoría hombres adultos, pero en ningún caso de manera exclusiva—. En consecuencia, constituyeron también lugares clave de encuentro entre el régimen y los italianos. Determinados bares y tabernas eran a menudo conocidos por tener afiliaciones políticas particulares, lugares donde uno podía reunirse y discutir con otro con principios políticos similares o diversos. Como tales, los bares fueron escenarios fundamentales para la reproducción de conflictos políticos durante el *biennio rosso* y la toma del poder por los fascistas, tal y como se desprende de los diarios y memorias contemporáneos y de los registros policiales<sup>63</sup>. Si bien algunos de estos enfrentamientos políticos fueron descritos como encuentros casuales, muchos fueron planeados por adelantado. Resulta evidente también que todos los actores clave en los conflictos del *biennio rosso* —fascistas, socialistas, comunistas, policías y *carabinieri*— percibieron los bares y otros locales donde se reunían hombres para beber alcohol como espacios en los que se incrementaban las posibilidades de verse envuelto en una actividad políticamente violenta.

Tras la llegada de Mussolini al poder en 1922 y el establecimiento de la dictadura (1925-1926), los *esercizi pubblici* quedaron en una posición muy ambigua. Por un lado, el desmantelamiento del aparato democrático significó que los bares quedaron como uno de los pocos espacios no oficiales para la sociabilidad de la clase trabajadora, ya que las casas del pueblo, cámaras del trabajo, sedes de los partidos políticos, periódicos de izquierdas y sus imprentas, etc., fueron disueltas y las actividades de ocio quedaron bajo el control del Estado a través de la Opera Nazionale Dopolavoro (OND) en la segunda mitad de los años veinte<sup>64</sup>. En efecto esto redujo drásticamente el espacio y los ámbitos no regulados, o incluso semi-regulados, para las interacciones de la clase obrera y jornalera italiana (aunque, por supuesto, muchos centros de la OND y casas del *fascio*, tenían su propio local o bar)<sup>65</sup>, acrecentando probablemente el papel de los bares en la sociabilidad política cotidiana y en las prácticas políticas, sociales y culturales.

---

<sup>63</sup> Giulia ALBANESE: *La marcia su Roma...* La predominancia de los bares como escenario de violencia política es apuntada por Michael EBNER: *Ordinary Violence...*

<sup>64</sup> Victoria DE GRAZIA: *The Culture of Consent...*

<sup>65</sup> Lucy MAULSBY: «Case del fascio and the Making of Modern Italy», *Journal of Modern Italian Studies*, 20(5) (2015), pp. 666-668.

Sin embargo, y he aquí la ambigüedad, si bien podríamos etiquetar los bares como espacios «no oficiales» en la Italia fascista, no deben concebirse como completamente al margen del control de la dictadura; por el contrario, el régimen percibía los bares como lugares sospechosos y los sometió a una dura reglamentación legislativa durante la década de 1920<sup>66</sup>. Los bares también eran espacios claves de actuación para los informantes del régimen<sup>67</sup>. Al igual que los vagones y las estaciones de tren, constituían un territorio perfecto para los informantes, porque eran lugares de reunión y tránsito diario de personas: espacios paradójicos que ofrecían familiaridad a los habituales y fugacidad impersonal a los clientes menos frecuentes o puntuales. Además, la aparente capacidad del alcohol para actuar como motor de la discusión política favoreció la labor de los informantes. La conclusión lógica de esto fue que con frecuencia los dueños de los bares se convirtieron en informantes<sup>68</sup>. En cambio, los bares que tenían o se habían ganado la reputación de albergar personas y comportamientos «subversivos» podían ser vigilados e incluso cerrados<sup>69</sup>, dado que el sistema de licencias también estaba controlado por la policía.

Entonces, ¿cómo utilizó la gente los bares como espacios políticos durante el fascismo? ¿Cambiaron las prácticas políticas y las interacciones en los bares a lo largo de la dictadura? ¿Sirvieron las interacciones y prácticas políticas ensayadas en los bares para «apuntalar» o «deshacer» el régimen, como señaló Ben-Ghiat?<sup>70</sup> Aquí, la «recopilación de miniaturas» de los registros policiales relacionados con delitos políticos de «actos subversivos» y de «ofensas contra el jefe del Gobierno» cometidos en bares ofrece algunas pistas. Examinadas cuantitativa y cualitativamente, estas fuentes pueden decirnos mucho sobre las continuidades y cambios en el

---

<sup>66</sup> Victoria DE GRAZIA: *How fascism ruled women: Italy 1922-1945*, Berkeley-Los Ángeles, University of California Press, 1992, p. 202.

<sup>67</sup> Esto queda de manifiesto en los informes custodiados en el Archivio Centrale dello Stato en Roma. Véase, por ejemplo, ACS, *Ministero della cultura popolare (MIN CUL POP)*, gab. b. 163, f. 1052; MI, DGPS, *Organizzazione per la Vigilanza e la Repressione dell'Antifascismo (OVRA)*, b. 7, f. III zona, y MI, DGPS, OVRA, b. 7, Sardegna.

<sup>68</sup> Michael EBNER: *Ordinary Violence...*, p. 57.

<sup>69</sup> Véase, por ejemplo, ACS, MIN, INT, DGPS, AGR, 1924, b. 58, Arezzo y Bérgamo.

<sup>70</sup> Ruth BEN-GHIAT: *Fascist Modernities...*, p. 15.

funcionamiento cultural y político de los bares. Una continuidad importante es que el alcohol y los bares siguieron funcionando como motores y escenarios de intercambio y conflicto político durante el *ventennio*. Los archivos de la provincia de Bérgamo muestran que los bares continuaron siendo el escenario predominante para los «delitos» políticos menores en la provincia, con la excepción del año 1925, antes de que se hubiera establecido toda la estructura dictatorial<sup>71</sup>. El porcentaje de incidentes investigados como «actos subversivos» potenciales acaecidos en las calles y plazas de la provincia volvió a aumentar en relación con los bares hacia mediados de los años treinta, posiblemente vinculados a la Guerra de Etiopía (1935-1936), pero cabe señalar que todos los incidentes registrados en 1935, al producirse en calles y plazas, fueron casos que tuvieron lugar en el trayecto del bar a la casa (y en los informes policiales describieron al acusado como «borracho»). Por supuesto, estos son solo registros de aquellos altercados políticos que fueron observados e investigados por las autoridades fascistas. Podríamos suponer que los hogares albergaron y favorecieron discusiones, acciones y prácticas políticamente «subversivas» con mayor frecuencia de lo que se indica en tales registros. Sin embargo, «el collage de miniaturas» muestra la permanencia de los bares como escenario para la expresión de opiniones e ideas no autorizadas y potencialmente hostiles al régimen tanto en el periodo de consolidación de la dictadura (1925-1929) como en el llamado giro totalitario imperialista y racista de finales de los años treinta<sup>72</sup>.

El collage también muestra cambios significativos a lo largo del *ventennio*. En los primeros años del régimen fascista, antes de que Mussolini proclamara su intención de gobernar «totalmente» y antes y durante la consolidación de la dictadura, los encuentros políticos que tuvieron lugar en bares (y que se investigaron como «actos subversivos») solían involucrar a múltiples actores, a menudo en grupos organizados, en escenarios escogidos de manera premeditada e implicando violencia física, a menudo de gravedad. Por

---

<sup>71</sup> ACS, MI, DGPS, *AGR*, 1924, b. 58, Bergamo; 1927, b. 135, Bergamo; 1932, Sez. 1a, b. 3, Bergamo; 1935, b. 3, Bergamo; 1937, b. 3, Bergamo; 1939, b. 8, Bergamo; 1940, b. 11b, Bergamo, y 1941, b. 7, Bergamo.

<sup>72</sup> Alexander DE GRAND: «Mussolini's Follies: Fascism in its imperial and racist phase», *Contemporary European History*, 13(2) (2004), pp. 127-147.

ejemplo, en 1924 en la provincia de Arezzo, el único incidente investigado involucró a doce personas; ese mismo año en Turín, de los dos incidentes registrados en bares, uno implicó a cuatro «socialistas» y el otro a diecinueve «comunistas»<sup>73</sup>. El suceso de Arezzo, registrado en diciembre de 1934 en el pueblo de Montemarciano, fue en realidad el resultado de una «expedición de castigo» previamente organizada, en la que participaron «en torno a quince» *camisas negras* que viajaron a Montemarciano «con la intención de poner en su lugar a algunos de los vecinos subversivos». Los fascistas entraron en la taberna «de un tal Antonio Gozzi, emplazada en el centro del pueblo y frecuentada por elementos subversivos». En el interior, el *camisa negra* Federico Coppi abofeteó a Vasco Bindi, presunto «responsable de propagada subversiva», provocando una disputa que terminó con disparos en la puerta de la taberna<sup>74</sup>. De los ocho enfrentamientos violentos que fueron registrados en bares o tabernas —o después de haber consumido alcohol— de Bérgamo en 1924, la mitad tuvo víctimas mortales<sup>75</sup>.

Sin embargo, a finales de los años veinte y a lo largo de la siguiente década, los enfrentamientos políticos relacionados con bares y alcohol en los registros policiales habían cambiado significativamente. Después de 1927, es raro leer un caso que involucre a más de cinco personas y, en los años treinta, los conflictos políticos en bares en los que participan grupos amplios, con premeditación o alto grado de violencia casi desaparecen. En cambio, los «delitos subversivos» y, desde el cambio de década, los delitos de «ofensas al jefe del gobierno» fueron mucho más habituales, implicando a individuos aislados o parejas, muchas veces familiares o amigos, y constituyendo «micro-actos» que parecían ser o se presentaron posteriormente como acciones espontáneas: el canto de *Bandera Roja* en estado de embriaguez, una broma de mal gusto sobre Mussolini, el rey, las jerarquías locales del PNF o los miembros de la milicia, etc.<sup>76</sup>

Por supuesto, estos cambios en el uso de los bares como espacios de interacción política fueron el resultado de múltiples factores. Por ejemplo, de la consolidación de la red represiva del régimen tras

---

<sup>73</sup> ACS, MI, DGPS, AGR, 1924, b. 58, Bergamo, y 1924, b. 58, Arezzo.

<sup>74</sup> ACS, MI, DGPS, AGR, 1924, b. 58, Arezzo.

<sup>75</sup> ACS, MI, DGPS, AGR, 1924, b. 58, Bergamo.

<sup>76</sup> Por ejemplo, ACS, MI, DGPS, AGR, 1932, sez. 1a, b. 12, Como.

1935-1936 y la extensión de lo que Paul Corner describió como el reconocimiento, la aceptación y negociación por parte de los italianos de los «límites impuestos a [su] comportamiento» cuando el régimen fascista entró —o pretendió entrar— en su fase de gobierno más «total en los años treinta»<sup>77</sup>. Tanto los dueños de los bares como sus clientes se adaptaron a los cambios en la regulación de sus espacios cotidianos de actuación. Lo que está claro, sin embargo, es que, incluso durante la década de 1930 y los llamados «años del consenso», los bares continuaron siendo espacios de sociabilidad y disputa política entre amigos, familiares y conocidos, así como otros compañeros que los frecuentaban; y los debates e interacciones políticas, evidentemente, continuaron desarrollándose entre sus paredes, sin duda —al menos parcialmente— gracias a los productos embriagantes que eran vendidos y consumidos allí.

En conclusión, si bien mi enfoque aquí se ha centrado en la aplicación de algunos conceptos y perspectivas claves de la *Alltagsgeschichte* al estudio de la Italia fascista, me gustaría hacer dos pequeñas observaciones sobre la reciente extensión de este marco comparativo a otras dictaduras. El conjunto de estudios editado por Alf Lüdtke en 2016 bajo el título de *Everyday Life in Mass Dictatorship* examina prácticas de «complicidad» y «evasión» no solo en Alemania, Italia o la Unión Soviética, sino también en la Corea colonial, en Corea del Norte, en la República Democrática Alemana, en Senegal o en Ghana. Pero, como demuestran algunos trabajos que conforman este dossier, esta línea de investigación también ha mostrado su utilidad para el caso español, por ejemplo, para explorar, la difusión, recepción y práctica de la política autárquica y los llamados «años del hambre» durante la posguerra española o para acercarse a las experiencias de las mujeres durante el franquismo.

Sin defender que la *Alltagsgeschichte* pueda o deba actuar como una teoría científica universalista que solo es necesario abrir y aplicar indiscriminadamente a todos y cada uno de los contextos dictatoriales —y espero que quede claro que no es lo que estoy sugiriendo—, los beneficios potenciales de extender y desarrollar el «enfoque de la vida cotidiana» a diferentes casos nacionales en

---

<sup>77</sup> Paul CORNER: «Collaboration...», p. 79, y Alexander DE GRAND: «Mussolini's Follies...».

los que hasta ahora ha estado en gran medida ausente o poco desarrollada son numerosos. En concreto, algunas de las herramientas conceptuales y metodológicas asociadas a la *Alltagsgeschichte* (y a la microhistoria), incluyendo el «collage de miniaturas» o la atención a los espacios cotidianos y a las subjetividades, la agencia y la práctica a través de conceptos como los de *Eigen-Sinn*, «tácticas», «complacencia de esperar y ver» o «evasión», pueden ayudarnos a eludir algunos de los desafíos consabidos de la historia comparada de temporalidades diacrónicas y unidades de comparación que son forzosamente flexibles y cambiantes. Además, como ocurre también con la creciente historiografía sobre «fascismo transnacional», valerse de las herramientas conceptuales y metodológicas de la historia de la vida cotidiana para establecer conexiones entre las diferentes experiencias vividas de la dominación fascista, fascistizada o autoritaria, nos permite ir más allá de las concepciones a menudo reduccionistas del «fascismo genérico» y de la búsqueda de un «común denominador» o del «mínimo fascista». Utilizando el/los espacio/s, práctica/s, comportamientos y modos de experimentar y entendiéndolos como nuestra unidad de comparación —en lugar de intentar realizar una comparación tipológica de tipos de fascismo o autoritarismo o, de algún modo, tratar de comparar imágenes fijas de «lo que era la vida cotidiana» en esas dictaduras, si fuera eso posible—, espero que nos libremos de algunos desafíos habituales de la historia comparada y que, asimismo, logremos incrementar nuestro conocimiento no solo del funcionamiento de las dictaduras en la práctica en —y a lo largo y ancho de— los países concretos que estudiamos, sino de la propia historia de la vida cotidiana.



# *La Volksgemeinschaft de Theodora: una historia personal del Servicio de Trabajo del Reich (1938-1939)*

*Andrew Stuart Bergerson\**

Universidad de Missouri-Kansas City  
bergersona@umkc.edu

*Resumen:* En el verano de 1938, Theodora (un pseudónimo) servía en el Reichsarbeitsdienst (Servicio de Trabajo del Reich). Entre abril de 1938 y marzo de 1939, registró sus experiencias en un volumen encuadernado lleno de mapas, ilustraciones y música. Resulta tentador pensar que este palimpsesto histórico pudiera ser utilizado para evaluar el impacto político de esta institución nazi en una persona común y corriente. El historiador Alf Lüdtke calificó las prácticas de *Eigensinn* (autoafirmación) y *Aneignung* (apropiación) de inherentemente ambiguas, y ciertamente, Theodora se movió con dinamismo entre posturas políticas aparentemente contradictorias dependiendo de la situación y del contexto histórico. Este artículo explora la manera en que ella contó la historia de su vida cotidiana, tanto en retrospectiva como anticipándose a sus acciones. Se demuestra que Theodora adoptó de manera pragmática algunos de los elementos centrales de la política y sociedad nazis en su vida diaria y que fueron estas acciones cotidianas, que se desprenden de su narración autobiográfica, las que supusieron un paso crucial en su colaboración con el régimen nazi. Al tratar a los alemanes comunes como historiadores de sus vidas cotidianas, es posible reinterpretar la escritura de la historia como una práctica fundamental tanto de la *Volks-* como de la *Kriegsgemeinschaft* (comunidad nacional y comunidad de guerra).

---

\* Quiero agradecer a mis colegas Laura Fahnenbruck, Thorsten Logge y Jürgen Sehrig y, de manera muy especial, a Theodora y sus hijas, su ayuda en mi investigación. La traducción al castellano ha estado a cargo de Zaida Villanueva García, lectora de español de la Universidad de Virginia, y Ana Cabana Iglesia.

*Palabras clave:* Reichsarbeitsdienst (Servicio de Trabajo del Reich), vida cotidiana, Alemania nazi, historia oral, historiografía

*Abstract:* In the summer of 1938, Theodora Algermissen (a pseudonym) served in the Reichsarbeitsdienst (RAD). Between April 1938 and March 1939, she recorded her experiences in a bound volume complete with maps, illustrations, music, and more. It is tempting to imagine that scholars could reliably use this historical palimpsest as a case study to evaluate the political impact of this Nazi institution on one ordinary person. Yet historian Alf Lüdtke famously framed the practices of *Eigensinn* (unruliness) and *Aneignung* (appropriation) as inherently ambiguous. True to form, Theodora moved dynamically between seemingly contradictory political postures depending on the social situation and the historical context. This essay will explore the way that she told the story of her everyday life both in retrospect and in anticipation of acting. It will show that Theodora took certain core features of Nazi politics and society as a pragmatic foundation for her current and future action. This ordinary aspect of autobiographical narration marked a crucial step in her collaboration with the Nazi regime. By treating ordinary Germans as historians of their own everyday lives, we can reinterpret history writing as a core practice of both the Volks- and the Kriegsgemeinschaft

*Keywords:* Reichsarbeitsdienst (Reich Labor Service); everyday life; Nazi Germany; oral history; historiography.

## La autobiografía perdida

En la primavera de 1938, «Theodora», de diecinueve años, se graduó de la *Marienschule* (institución de enseñanza secundaria) en Hildesheim, una ciudad de la Baja Sajonia de tamaño medio, y de abril a octubre acudió a un campamento para mujeres jóvenes en los páramos bajosajones<sup>1</sup>. La entrevisté en cuatro ocasiones en los noventa para mi tesis y, siempre bajo este pseudónimo, se convirtió en una figura central de la misma<sup>2</sup>. Theodora, que nació en sep-

---

<sup>1</sup> Probablemente en los campos de trabajo Bezirk VIII, Niedersachsen, 4/81, Edeweicht; y 6/81 o 3/82 Neuenkirchen b. Bramsche, vd. Theodora ALGERMISSEN: «Reichsarbeitsdienst», *Memoir*, 1938, 3, Private Collection, y Michael JONAS: *Weiblicher Arbeitsdienst in Deutschland 1932-1945 Organisationsgeschichte und Dienststellenverzeichnis*, Zweibrücken, VDM Heinz Nickel, 2016, pp. 265 y 268.

<sup>2</sup> Andrew Stuart BERGERSON: *Geselligkeit in Hildesheim zwischen den Kriegen*,

tiembre de 1918, superaba los ciento un años cuando sus dos hijas y yo la entrevistamos de nuevo el 10 de junio de 2019. Ciega y casi totalmente sorda, ya no siempre entendía mis cuestiones<sup>3</sup>. Falleció poco después, en marzo de 2020.

Theodora me contó que quería estudiar filología en la Universidad de Hannover y, para poder matricularse, debía incorporarse antes al Reichsarbeitsdienst, el Servicio de Trabajo del Reich (en adelante RAD). Cuando sus hijas la llevaron a un geriátrico, en 2012, encontraron entre sus posesiones un «diario» de su servicio. Se trata de un manuscrito de 199 páginas lleno de anotaciones en el anverso e ilustraciones en el reverso. Theodora colocó la insignia del RAD a modo de frontispicio y también añadió, intercaladas

IMAGEN 1



Frontispicio, Theodora ALGERMISSEN: «RAD», p. 1.

---

Hildesheim, 1992, Stadtarchiv Hildesheim Best. 904-2, 001a-005b (henceforth: G/);  
f.d.: *Nationalsozialismus in alltäglichen Interaktionen: Freundschaft und Nachbarschaft  
in Hildesheim Zwischen den Kriegen*, Hildesheim, Gerstenberg, 2019, pp. 145-62 y  
206-208, y Andrew S. BERGERSON et al.: *The Happy Burden of History: From Sovereign  
Impunity to Responsible Selfhood*, Berlín, De Gruyter, 2011, pp. 44-58 y 119-141.

<sup>3</sup> Theodora Algermissen, entrevista de Bergerson (10 de junio de 2019), 2 archivos, 1/00:00, archivo de investigación del autor.

o como apéndices, la letra y la música del libro de canciones del RAD de 1938 *Wir Mädel Singen (Nosotras las muchachas cantamos)*, así como citas de filósofos, poetas, artistas y líderes nazis<sup>4</sup>. El libro es rico en descripciones de la vida cotidiana y está elaborado con meticulosidad. También es poco común: la gran mayoría de alemanes que sirvieron en el RAD eran varones y los escasos ejemplos de relatos sobre el RAD escritos de primera mano por mujeres o tenían una función propagandística o fueron redactados después de la guerra<sup>5</sup>. Las pinturas incluidas en el cuaderno muestran que empezó a escribirlo durante su servicio a modo de diario y lo concluyó, ya como autobiografía, alrededor de marzo de 1939<sup>6</sup>. Por lo tanto, el volumen da cuenta del esfuerzo que hizo Theodora a lo largo de todo un año para darle sentido a su experiencia en el RAD.

Durante las casi tres décadas que la traté, no recuerdo que me hablara del cuaderno. En la entrevista de 2019, le pregunté por este lapsus, pero no entendió la pregunta. Sospechaba que me lo había ocultado conscientemente, bien para no reconocer su colaboración con los nazis, bien porque su servicio en el RAD ya no encajaba en la forma en que narra su propia historia. Pero la evidente emoción que mostró por contar su historia en 2019 vino a contradecir ambas hipótesis de «ruptura»<sup>7</sup>. Su familia me ayudó a darme

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, 36, 50, 144-148 y 152-197, y KULTURAMT DER REICHSJUGENDFÜHRUNG (ed.): *Wir Mädel singen: Liederbuch d. Bundes Dt. Mädel*, Wolfenbüttel, Kallmeyer, 1938.

<sup>5</sup> Elisabeth GÖMMER: «Guten Morgen» gibt's nicht mehr: *Elisabeth Gömmer aus Holzminden erinnert sich an ihre Zeit als Jungmädel und beim RAD*, Holzminden, Mitzkat, 2012; Ilse GOERTZ e Ingeborg DOMZIG-KEFERSTEIN (eds.): *Frohes Herz und Fester Sinn. Ein Erinnerungsbuch für Führerinnen und Arbeitsmädchen des Bezirkes VIII Hannover-Magdeburg*, Berlín, Erich Klinghammer, 1943; Liesel HÜNICHEN: *Jugendjahre zwischen den Weltkriegen und 2099 weitere Tage: Mosaiksteine des Lebens 1919-1945*, Norderstedt, Kadera, 2015; Agnes MOOSMANN: *Die Bagatelle: als Arbeitsmädchen im Reichsarbeitsdienst*, Stuttgart, Thorbecke, 2001; Freya OVERWEG: *Erzählungen und Bilder aus dem Leben im Reichsarbeitsdienst für die Weibliche Jugend*, Berlín, Kallmeyer, 1938; Ingeborg SCHÖNBERG: *Schipp-schipp-hurra!: ein Tagebuch aus dem Arbeitsdienst*, Dreieich, Wenz, 2004; Sybil SCHÖNFELDT: *Sonderappell: eine Jugend im Dritten Reich*, Viena, Ueberreuter, 2001; Elisabeth WAIBEL: *Es war einmal - eine Arbeitsmädchen: Elisabeth Waibel erzählt von ihrer Zeit im Reichs-Arbeitsdienst*, Winzer, Duschl, 2007, y Antonia ZÖLLNER: *Mädchen in RAD-Uniform: Erinnerungen einer Österreicherin an den Reichsarbeitsdienst und die Zeit danach*, Berlín, Frieling, 2000.

<sup>6</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», pp. 14, 41, 87-99 y 106-199.

<sup>7</sup> Andrew S. BERGERSON y Leonard SCHMIEDING: *Ruptures in the Everyday*:

cuenta de que había sido en parte error mío, porque en 1991 delimité el contexto de nuestras entrevistas al tema de la amistad y la buena vecindad en el Hildesheim de entreguerras y ella se ciñó con rigor a mi solicitud. Además, había adaptado la forma de contar la historia de su vida en esas entrevistas para adecuarlas a una conversación sobre el pasado nazi con un joven estadounidense en la Alemania reunificada.

Respondiendo a los cánones del momento, la autobiografía de Theodora contaba la historia de una urbanita refinada explorando un entorno rural poco familiar y superando los desafíos de la naturaleza<sup>8</sup>. En general, su prosa y sus pinturas muestran el campo como primitivo, incómodo, disfuncional, poco civilizado e incluso propenso a la enfermedad<sup>9</sup>, aunque a veces fue capaz de apreciar su belleza<sup>10</sup>. Sus fotografías de la vida rural ofrecían una visión romántica del campo que encajaba tanto con la propaganda nazi, como con la literatura burguesa de viajes<sup>11</sup>. El régimen nazi afirmaba que ofrecía a los arios, incluidas las mujeres, nuevas oportunidades de consumo, liberación de las restricciones sociales y desarrollo profesional<sup>12</sup>. Y ciertamente el tiempo en el RAD fue percibido por Theodora como un periodo de libertad<sup>13</sup>. «Estaba permitido» y enfatizó: «*Para mí* fue muy divertido, me lo pasé muy

---

*Views of Modern Germany from the Ground*, Nueva York, Berghahn Books, 2017, pp. 5-6 y 22-24.

<sup>8</sup> Theodora ALGERMISEN: «RAD», pp. 5, 17-22 y 37; véase también Andrew S. BERGERSON: *Nationalsozialismus in alltäglichen Interaktionen...*, pp. 146-51, G/001a 19:20.

<sup>9</sup> Theodora ALGERMISEN: «RAD», pp. 13-15, 23, 27, 38, 51, 62, 63, 69, 71, 94-100 y 134-136.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 95; véanse también, pp. 10-12.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 51, 57, 67, 69, 81-83, 86, 89, 93, 95 y 126-132.

<sup>12</sup> Rachel CENTURY: *Female Administrators of the Third Reich*, Londres, Palgrave Macmillan, 2017; Elizabeth HARVEY: *Women and the Nazi East: Agents and Witnesses of Germanization*, New Haven, Yale University Press, 2003, y Julia TIMPE: *Nazi-Organized Recreation and Entertainment in the Third Reich*, Londres, Palgrave Macmillan, 2017.

<sup>13</sup> «Creo, no obstante, que [el Servicio] aporta mucho más si se toma conciencia y se adopta una postura de disponibilidad. En él, se puede vivir con mucha más libertad y comodidad, sin ocuparse de las pequeñeces que rodean a uno fuera. Se puede perseguir un objetivo con más vehemencia, de forma más idealista». Theodora ALGERMISEN: «RAD», pp. 44, 58, 60, 69-71, 95, 126-132 y 196, nota en 142, y entrevista a Theodora Algermissen, 1/15:23.

IMAGEN 2



Escena rural, Theodora ALGERMISSEN: «RAD», p. 195.

bien»<sup>14</sup>. Según ella, las actividades organizadas «eran siempre una auténtica aventura»<sup>15</sup>. Durante la entrevista de 2019, llegó a calificar el agotador trabajo en el campo como «¡maravilloso!»<sup>16</sup>. Al resaltar que el RAD había sido divertido *para ella*, Theodora daba a entender de manera implícita que no había participado en la institución nazi por razones ideológicas, sino simplemente porque suponía todo un acontecimiento. Jan Philipp Reemtsma afirma que el principal atractivo de los movimientos revolucionarios como el nazi reside en la manera en que transforman la violencia en una «forma de vida». Su teoría no se confirma en el caso de Theodora; aun así, el atractivo subyacente es similar: «es el empodera-

<sup>14</sup> Entrevista a Theodora Algermissen, 1/03:38, 13:38 y 2/00:00.

<sup>15</sup> Cabe destacar que ella empezó usando la palabra más habitual para experiencia (*Erfahrung*), pero posteriormente la cambió por la palabra que describe una experiencia que es más similar a una aventura (*Erflebnis*). Theodora ALGERMISSEN: «RAD», p. 126.

<sup>16</sup> Entrevista a Theodora Algermissen, 1/14:50; véase también 18:03.

miento del gran “¡está permitido!”»<sup>17</sup>. Ingresó en la institución a través de la aparentemente inofensiva impresión de enrolarse en una gran aventura.

El RAD era una institución nazi diseñada para promover la recuperación económica, la reeducación política y la preparación militar. A finales de los años treinta, se buscaba que transformase alemanes corrientes en miembros leales y trabajadores de la *Volksgemeinschaft* (comunidad nacional)<sup>18</sup>. El régimen nazi incluyó en esta «comunidad» a todos los arios sanos, integrándolos a través de la exclusión y, más tarde, del exterminio, de judíos, romaníes y muchos otros. Sin embargo, esta comunidad imaginada se quedó en algo aspiracional, en una representación en perpetua construcción. Los alemanes la invocaban a través de actos públicos que iban desde entusiastas aclamaciones de apoyo al *Führer*, al trabajo más práctico de modernizar Alemania según la visión nazi. Junto con los saludos a Hitler, los desfiles uniformados y las competiciones deportivas, el régimen también dependía de los alemanes corrientes para construir esta comunidad racista y fascista a través de su movilización voluntaria en los campamentos, primero, y, en los esfuerzos bélicos, después<sup>19</sup>. Una microhistoria de la vida cotidiana en el RAD podría revelar potencialmente el impacto político de esta institución nazi en un ciudadano ordinario, así como su papel en la creación de la *Volksgemeinschaft* nazi (comunidad de guerra). Haciendo nuestros los términos de *Aneignung*

---

<sup>17</sup> Jan Philipp REEMTSMA: *Gewalt als Lebensform: zwei Reden*, Stuttgart, Reclam, 2016, pp. 7-28.

<sup>18</sup> Rachel CENTURY: *Female Administrators...*; Michael JONAS: *Weiblicher Arbeitsdienst...*, y Kiran Klaus PATEL: *Soldiers of Labor: Labor Service in Nazi Germany and New Deal America, 1933-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

<sup>19</sup> Frank BAJOHR y Michael WILDT (eds.): *Volksgemeinschaft: Neue Forschungen zur Gesellschaft des Nationalsozialismus*, Fráncfort, Fischer, 2009; Andrew S. BERGERSON: *Nationalsozialismus in alltäglichen Interaktionen...*; Dietmar VON REEKEN y Malte THIESEN (eds.): «*Volksgemeinschaft*» als soziale Praxis: neue Forschungen zur NS-Gesellschaft vor Ort, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2013; Detlef SCHMIECHEN-ACKERMANN et al. (eds.): *Der Ort der «Volksgemeinschaft» in der deutschen Gesellschaftsgeschichte*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2018; Michael WILDT: *Volksgemeinschaft als Selbstermächtigung. Gewalt gegen Juden in der deutschen Provinz 1919 bis 1939*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2007, e id.: *Die Ambivalenz des Volkes: der Nationalsozialismus als Gesellschaftsgeschichte*, Berlín, Suhrkamp, 2019.

(apropiarse) y *Eigensinn* (autoafirmación) de Alf Lüdtke cabría preguntarse: ¿se apropió Theodora de los principios nazis en su vida cotidiana?, ¿respondió al régimen con maniobras de autoafirmación individual (*Eigensinn*)? o incluso ¿hizo ambas cosas?<sup>20</sup>

Para abordar estas cuestiones voy a tratar a Theodora como la historiadora de su propia vida cotidiana. De manera un tanto confusa, los historiadores utilizamos el término historiografía para referirnos tanto al estudio de la escritura de la historia como a la escritura de la historia en sí misma. Aun así, en su sentido más amplio, la historiografía puede entenderse como personas inventando de manera retórica historias convincentes de acciones y experiencias pasadas, y dichas historias del pasado son revisadas y reevaluadas críticamente en diálogo con un presente en continuo cambio. Esta definición más amplia nos permite considerar como autores y críticos de narrativas históricas tanto a académicos como a ciudadanos corrientes<sup>21</sup>. De igual modo, la narración de experiencias cotidianas implica tanto historias en retrospectiva como lo que yo denomino «recuerdos anticipatorios». Si las primeras se refieren a historias interpretativas escritas en el presente sobre el pasado, los segundos definen historias interpretativas para uso futuro que de manera retórica autorizan ac-

---

<sup>20</sup> Alf LÜDTKE: *Alltagsgeschichte: zur Rekonstruktion historischer Erfahrungen und Lebensweisen*, Fráncfort, Campus, 1989; *id.*: *The History of Everyday Life: Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995, e *id.*: «Lager - Lagerleben - Überleben?», *Sowi - Sozialwissenschaftliche Informationen*, 29.3, Seelze, Friedrich, 2000, pp. 139-143. Véanse también Thomas LINDENBERGER: *Herrschaft und Eigen-Sinn in der Diktatur: Studien zur Gesellschaftsgeschichte der DDR*, Colonia, Böhlau, 1999, e *id.*: «Eigen-Sinn, Domination and No Resistance», *Docupedia-Zeitgeschichte*, 8 de marzo de 2015, [http://docupedia.de/zg/Lindenberger\\_eigensinn\\_v1\\_en\\_2015?oldid=127938](http://docupedia.de/zg/Lindenberger_eigensinn_v1_en_2015?oldid=127938).

<sup>21</sup> Thomas ETZEMÜLLER: «Ich sehe das, was Du nicht siehst»: Wie Entsteht historische Erkenntnis?», en Jan ECKEL y Thomas ETZEMÜLLER (eds.): *Neue Zugänge Zur Geschichte Der Geschichtswissenschaft*, Gotinga, Wallstein, 2007, pp. 27-68; Jorma KALELA: *Making History: The Historian and Uses of the Past*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2012; Achim LANDWEHR: *Die anwesende Abwesenheit der Vergangenheit: Essay zur Geschichtstheorie*, Fráncfort, S. Fischer, 2016; Thorsten LOGGE: «Geschichtssorten als Gegenstand einer forschungsorientierten Public History», *Public History Weekly*, 6 (2018), p. 24; Gabriele LUCIUS-HOENE: *Rekonstruktion narrativer Identität: ein Arbeitsbuch zur Analyse narrativer Interviews*, Opladen, Leske & Budrich, 2002, y Jürgen SEHRIG: *Befremden, Anerkennung und Selbsterkundung: Interviews zur Mitbeteiligung und Faszination im Nationalsozialismus*, Konstanz, Hartung-Gorre, 2013, pp. 39-61.

ciones en el presente<sup>22</sup>. Las fotografías de Theodora tocando el acordeón o la flauta y los comentarios alardeando de sus volteretas hacia atrás podrían leerse en ambas temporalidades<sup>23</sup>. ¿Constituyen la reconstrucción posterior (en 1939) de sus experiencias de un pasado reciente? ¿O un intento anterior (en 1938) de configurar sus acciones de tal manera que le permitiesen moldear el tipo de persona que quería llegar a ser? Ambas fórmulas crearon una narración de la vida cotidiana con el propósito de ser rememorada en el futuro. Las intersecciones anacrónicas y rutinarias de tácticas para inventarse a uno mismo refuerzan retóricamente la conclusión de que este propio ser aspiracional era un resultado necesario de eventos históricos.

Mi tesis es que la escritura de la historia de vida cotidiana es un mecanismo crucial mediante el cual es posible analizar el grado de implicación de los alemanes de a pie en el orden fascista y racista del Tercer Reich. Durante épocas de cambio acelerado, los ciudadanos corrientes dependen de prácticas aparentemente ordinarias de narración para crear un «yo» coherente. Puede decirse que las explicaciones verosímiles de las actuaciones propias son aún más necesarias cuando se refieren a defender el derecho a conquistar, oprimir y matar a otros seres humanos con impunidad, por ejemplo, en una guerra de exterminio por el «espacio vital»<sup>24</sup>. En esta lógica, la narración de Theodora sobre su experiencia en el RAD se torna un perfecto caso de estudio porque la elaboró entre abril de 1938 y marzo de 1939, justo cuando el régimen nazi estaba transformando su *Volksgemeinschaft* fascista y racista en una *Kriegsgemeinschaft*.

Como es bien sabido, la escritura de las historias de vida es inherentemente intersubjetiva porque es el resultado de interacciones

---

<sup>22</sup> Andrew S. BERGERSON *et al.*: *Happy Burden...*; Andrew S. BERGERSON y Maria STEHLE: «Rudolph Mosaner's "Wanderjahre": Irony and Impunity in Nazi Europe», en Sandra OTT (ed.): *War, Exile, Justice, and Everyday Life, 1936-1946*, Reno, Center for Basque Studies Press, 2011, pp. 298-308; Andrew S. BERGERSON: «Das Sich-Einschreiben in die NS-Zukunft: Liebesbriefe als Quelle für eine Alltagsgeschichte der "Volksgemeinschaft"», en Detlef SCHMIECHEN-ACKERMANN *et al.* (eds.): *Der Ort der «Volksgemeinschaft» in der deutschen Gesellschaftsgeschichte*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 2018, pp. 223-241.

<sup>23</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», pp. 48, 57 y 80.

<sup>24</sup> Andrew S. BERGERSON *et al.*: *Happy Burden...*; Andrew S. BERGERSON y Maria STEHLE: «Rudolph Mosaner's "Wanderjahre..."», y Andrew S. BERGERSON: «Sich-Einschreiben...».

microsociales: por ejemplo, entre agentes históricos dentro de la historia, entre historiadores y sus fuentes, entre compañeros de entrevistas en proyectos de historia oral, entre distintos escritores de historia con interpretaciones del pasado enfrentadas, así como entre los historiadores y sus audiencias<sup>25</sup>. Las interpretaciones resultantes se ven afectadas por este entorno social próximo, así como por el contexto histórico más amplio en el que tuvieron lugar. Y son estas características de la narración autobiográfica las que la convierten en un instrumento para repensar la cuestión política de la colaboración. ¿En qué medida tuvo Theodora en consideración la *Volks-* y la *Kriegsgemeinschaft* nazis cuando narraba su historia? ¿El hecho de incardinar sus acciones pasadas y presentes en ellas implicaba *necesariamente* la identificación de Theodora con sus objetivos? ¿O fue capaz de mantener un cierto distanciamiento respecto a las políticas cotidianas del régimen nazi? Su «diario» constituye un caso de estudio especialmente interesante porque ella se identificaba como apolítica<sup>26</sup>.

Durante la entrevista de 2019<sup>27</sup> Theodora se describió como una «muy mala aprendiz por mis quejas y a mi desmedida pereza»<sup>28</sup>. Al igual que muchos alemanes, Theodora encontraba dificultades para armonizar su autopercepción de persona independiente y la presión por ajustarse a la norma<sup>29</sup>. Ella admitió que algunos de sus problemas con las instructoras del RAD se produjeron «porque daba la impresión de ser un tanto independiente, ¿no?»<sup>30</sup>, porque era «difícil de aleccionar», como subrayaban sus hijas.

Aflora así un término analítico, el del «inconformismo», que puede significar algo más que una simple actitud de independencia o un limitado tipo de resistencia. Yo lo he definido como una táctica cotidiana para distanciarse de la política como tal. El inconformismo permite a quien lo practica asumir temporalmente pos-

---

<sup>25</sup> Archim LANDWEHR: *Abwesenheit...*; Thorsten LOGGE: «Geschichtssorten...», y Jorma KALELA: *Making History...*

<sup>26</sup> Andrew S. BERGERSON *et al.*: *Happy Burden...*, pp. 122-127.

<sup>27</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», p. 105.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 144.

<sup>29</sup> Moritz FÖLLMER: *Individuality and Modernity in Berlin: Self and Society from Weimar to the Wall*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, y Theodora ALGERMISSEN: «RAD», pp. 160-161.

<sup>30</sup> Theodora Algermissen, entrevista, 1/09:22, 13:32.

turas políticas discordantes en contextos sociales concretos sin la sensación de comprometerse con ninguna de ellas. Pongamos un ejemplo: las entrevistas revelaron que Theodora se había unido durante un corto periodo de tiempo —hasta 1935— a la *Jungmädels* nazi (Liga de las Muchachas Alemanas), y, en ese mismo momento, se describía como una persona con amistades judías, que incluso había estudiado música con una profesora hebrea antes de que todos ellos «desapareciesen» de repente. Por consiguiente, antes de entrar en el RAD, Theodora estaba socializada en las instituciones nazis, pero, pese a ello, asumía o rechazaba discursos, normas y prácticas nazis según la situación y sin ningún sentimiento de contradicción<sup>31</sup>. La paradoja que se plantea es que dichas maniobras a menudo requerían que tomase posturas con un cierto grado de aquiescencia. A pesar de cómo se sintiese realmente, Theodora necesitaba aceptar de manera intersubjetiva determinados aspectos del Tercer Reich para poder actuar como una nazi convincente en su vida cotidiana.

Este grado mínimo de «consenso»<sup>32</sup> fenomenológico no significa *necesariamente* que ella apoyase al régimen. Los antifascistas también tuvieron que fingir en ocasiones su adhesión. La cuestión fundamental sobre la que pretendemos reflexionar en este artículo es si Theodora se implicó en la *Volks-* y la *Kriegsgemeinschaft* nazis más de lo que estaba dispuesta a admitir y, si lo hizo, ¿se puede identificar cuándo y cómo? Si no se dio cuenta, ¿se puede averiguar por qué? Las respuestas son necesariamente complicadas porque ella adaptó su autobiografía en repetidas ocasiones en función de las circunstancias. Por ello, este palimpsesto histórico constituye una rica narración con varias capas que transgrede los modelos lineales de tiempo cronológico. A veces Theodora escribe como la protagonista de su propia historia, en tanto que parece estar presentando un relato objetivo de sí misma como un sujeto histórico; otras veces, parece reflexionar e interpretar sus experiencias pasadas con cierta consideración, como si fuera una historiadora. Por supuesto, estas distinciones son artificiales; solo hay una Theodora,

---

<sup>31</sup> Theodora Algermissen, entrevista, 1/03:45; Andrew S. BERGERSON *et al.*: *Happy Burden...*, pp. 93-154, citado en pp. 132-133, y G/004b 17:17, 005a 04:32.

<sup>32</sup> Andrew S. BERGERSON y Leonard SCHMIEDING: *Ruptures...*, pp. 6, 254 y 268-272.

pero ella acomodó sus historias a distintos contextos, y es precisamente debido a esas estrategias narrativas que se hace necesario desenmarañar e historiar sus complejas interacciones con el nazismo antes de poder clasificar sus actitudes.

Como las *Volks-* y *Kriegsgemeinschaft* nazis, el propio yo de Theodora era algo aspiracional, dependiente de sus acciones cotidianas. Y parece que fue al trasladar al papel dichas acciones cuando hizo una especie de «trato fascista» por el que tácitamente asumía muchas de las aspiraciones de la política nazi como base para sus propias pretensiones individuales<sup>33</sup>. En las historias que narró sobre su rol de joven en el RAD, o bien expresó esas concesiones a la retórica nazi de manera intencionadamente ambigua o bien las omitió directamente. Podría concluirse que intentó evitar tener que reconocer el grado de compromiso alcanzado.

## Los ideales nazis

El RAD reclutó a mujeres jóvenes de contextos sociales muy diferentes. Al igual que la *Volksgemeinschaft* venía a ser una sinécdoque de esta, la vida en los campamentos buscaba echar abajo divisiones sociales de clase y confesión y convertirse en una experiencia de la camaradería aria<sup>34</sup>. Theodora estaba convencida de que era posible que el RAD educase a una nueva generación de alemanes «verdaderamente libres y felices» ganándoselos «mediante el entusiasmo». Ella describió múltiples ejemplos de esas actividades colectivas diseñadas para promover el vínculo social, la unidad y la uniformidad que estaban detrás de esa misión pedagógica<sup>35</sup>. Fotografió, por ejemplo, a las chicas cepillándose los dientes en grupo. Rituales como este reforzaban la experiencia de la *Volksgemeinschaft* y la potenciaban como un ideal. Una vez aca-

---

<sup>33</sup> Amalia SA'AR: «Postcolonial Feminism, the Politics of Identification, and the Liberal Bargain», *Gender and Society*, 19(5) (2005), pp. 680-700, y Andrew S. BERGERSON y Leonard SCHMIEDING: *Ruptures...*, pp. 264-265 y 268.

<sup>34</sup> Thomas KÜHNE: *The Rise and Fall of Comradeship: Hitler's Soldiers, Male Bonding and Mass Violence in the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, y Kiran Klaus PATEL: *Soldiers of Labor...*, pp. 199-272.

<sup>35</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», pp. 16, 18, 24, 26, 30, 32, 50, 90, 102 y 182-183.

IMAGEN 3



Actividades en grupo, Theodora ALGERMISEN: «RAD», p. 70.

bado su periodo en el RAD, Theodora reconocía que «echaba tanto de menos la comunidad, la generosidad, la alegría, la música, todo el estilo de vida del campamento». Con todo, cuando reflexionaba sobre su propia experiencia personal, confesaba que no había conseguido alcanzar por completo el ideal nazi de camaradería durante su tiempo de servicio<sup>36</sup>.

Theodora era bastante elitista. Su educación la había preparado para ir a la universidad y desarrollar una carrera profesional, mientras que dedicaba su tiempo libre a la música, la pintura, y a deportes como la natación, la gimnasia o el senderismo. Su familia tenía una criada que se ocupaba de los quehaceres, por lo que es comprensible que estuviese nerviosa por su falta de habilidades domésticas en comparación con las chicas de clase obrera<sup>37</sup>. Ella sentía «una imperceptible pero ligeramente discernible distancia (¡intelectual!) entre graduadas preuniversitarias [como ella] y obreras, em-

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 126 y 142-146.

<sup>37</sup> G/04:30, y Andrew S. BERGERSON: *Nationalsozialismus in alltäglichen Interaktionen...*, pp. 130-162.

pleadas domésticas, vendedoras y taquígrafas». Su prosa sugiere cierta arrogancia de la que, sin duda, estas compañeras eran conscientes. Llegaría a admitir que «realmente no podía hablar con ellas con propiedad». Con posterioridad, Theodora insistía con actitud defensiva en que «simplemente no podía haber sido una más»<sup>38</sup>. Su relación con esas compañeras era «a veces bastante buena, pero nunca de auténtica camaradería»<sup>39</sup>. Ella contaba con todo lujo de detalles historias turbias, llenas de recriminaciones que desembocaron, no solo en una pérdida de confianza mutua, sino también en sentimientos intensos de decepción personal. Estos conflictos «impidieron que surgiera la camaradería»<sup>40</sup>.

Theodora aún empeoró más las cosas con su propensión a ser excluyente. Entabló relación con otras dos chicas con las que «congeniaba» y las tres «se mantenían al margen» del grupo<sup>41</sup>. Juntas tocaban, daban paseos, hacían picnics, recogían moras y participaban en todo tipo de actividades<sup>42</sup>. Cada vez con mayor frecuencia a medida que pasaba el tiempo, las tres se saltaron las reglas del campamento saliendo de los barracones después del toque de queda, evitando determinadas tareas, visitando a granjeros locales, yendo a la oficina de correos o comprando en el pueblo<sup>43</sup>. Durante la entrevista, Theodora reiteró que no había hecho «amigas de verdad» en el RAD puesto que «la verdadera amistad duraba más [de seis meses] y era más profunda»<sup>44</sup>; no obstante, reconoce que con aquellas dos chicas compartía intereses, como el

---

<sup>38</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», pp. 25 y 47-49.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 27-29, 57 y 146.

<sup>40</sup> «En el campamento, había grupos de chicas que se enfrentaban a la dirección [...] estaban implicadas en historias turbias, [...] situaciones indescriptibles... Así comenzó un asunto muy desagradable (robo) que afligió a todos, evité que apareciese la camaradería, y no se resolvió hasta el penúltimo día de mi estancia en el RAD... tras negarlo con obstinación durante mucho tiempo y mentir descaradamente, al final se demostró que había sido ella y que había intentado incriminar a otros. Huyó del campamento el día antes de nuestra salida. Esa fue la gran nube negra que había ensombrecido siempre nuestra pequeña comunidad y que nos había robado a nosotras y, sobre todo, a la Srta. Blank toda la alegría». *Ibid.*, pp. 29, 51-55 y 118.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 29-31.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 31, 33, 49, 59-63, 81-83 y 91.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 83-87 y 93.

<sup>44</sup> Theodora Algermissen, entrevista, 1/22:29.

gusto por divertirse, y aficiones musicales, artísticas y deportivas. «Ellas se entendían de verdad»<sup>45</sup>.

Theodora era bastante consciente de que estos comportamientos desafiaban los ideales nazis de camaradería, tanto por su exclusivismo como por su desobediencia. «Cuando estaba en el campamento», ella y una de sus amigas habían reflexionado sobre «lo que el RAD enseña en realidad». Concluyeron que «proporcionaba otra perspectiva de la vida y conocimiento sobre la naturaleza humana. Pero también educaba para la indiferencia, la insensibilidad y la queja»<sup>46</sup>. Su honesta decepción implica, por un lado, que compartían más que un mínimo nivel de consenso sobre los valores nazis. «Tu vida está vinculada a la vida de toda la comunidad», anotó en los apéndices de su cuaderno<sup>47</sup>. Pero, por otro lado, si bien aceptó e interiorizó el valor normativo de la *Volksgemeinschaft*, se reservaba el derecho de no aplicarlo a determinadas jóvenes si no alcanzaban sus elevados estándares para confraternizar.

Junto con la camaradería, la vida en el campamento de trabajo estaba diseñada para adoctrinar sobre el principio nazi del liderazgo, el segundo pilar que definía la *Volksgemeinschaft*<sup>48</sup>. Theodora personificó ese ideal en una de sus instructoras del campamento<sup>49</sup>. Cuando le pregunté por ella en 2019, reaccionó con un entusiasmo repentino: «¡Sí, ella era la instructora!»<sup>50</sup>. Admiraba a la Srta. Blank no solo porque «trabajaba, cantaba, caminaba, nadaba y jugaba como una más con las chicas que instruía»<sup>51</sup>, sino también por sus lecciones de ideología nazi. «Sus enseñanzas [políticas], en especial sus reseñas sobre la prensa eran geniales, fascinantes e instructivas, siempre poniendo todo en contextos más amplios». Para ella, la Srta. Blank «era realmente el perfecto modelo de *Führerin* (líder)»<sup>52</sup> y le profesaba su amistad porque compartían

---

<sup>45</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», e.g., pp. 31, 57-59 y 130; véase también Andrew S. BERGERSON: *Nationalsozialismus in alltäglichen Interaktionen...*

<sup>46</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», p. 142.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 156.

<sup>48</sup> Kiran Klaus PATEL: *Soldiers of Labor...*, pp. 109-272.

<sup>49</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», pp. 37-39 y 118.

<sup>50</sup> Theodora Algermissen, entrevista, 1/09:22, 11:03.

<sup>51</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», p. 41.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 43; véase también p. 5.

intereses, actividades y personalidades similares<sup>53</sup>. «Me gustaba especialmente su naturaleza libre y fuerte, su generosidad, y su sensibilidad artística [...] precisamente porque era muy alegre y aventurera y al mismo tiempo, extremadamente seria y profunda»<sup>54</sup>. Podría fácilmente haber estado describiéndose a sí misma y no a su *Führerin*. «Tan solo tenía veinte años, pero ya era muy firme, inteligente y determinada»<sup>55</sup>. Reconocía, sin embargo, que cuanto más se unía a la Srta. Blank, más se distanciaban de ella las otras muchachas. «Se indignaban cuando me consultó sobre el diseño del campamento, cuando intercambiábamos opiniones y cuando alguna vez me transfirió la responsabilidad»<sup>56</sup>.

Theodora se cuestionó el liderazgo cuando la Srta. Blank se fue de vacaciones y fue sustituida por la Srta. Eckhardt, «que era cualquier cosa menos una *Führerin*»<sup>57</sup>. Y todas se sintieron decepcionadas cuando, tras su regreso, la Srta. Blank criticó su trabajo y se distanció de ellas física y emocionalmente, diciendo que se iría del campamento en cuanto pudiera<sup>58</sup>. En respuesta, las chicas se quejaron «constantemente y con empeño, la mayoría de las veces con insolencia, desgraciadamente»<sup>59</sup>. Ya no pudo crearse de nuevo la «atmósfera adecuada», no había «actitud hacia el trabajo ni camaradería, no éramos una comunidad»<sup>60</sup>, e insistía Theodora, «no puede imponerse. Tendría que haber salido de dentro, tendríamos que haber estado motivadas; entonces, habría surgido una comunidad. Si hubiésemos dejado las quejas, cada una debería de haber ayudado y trabajado. Desde mi punto de vista, una buena *Führerin* tiene que motivar a través de la inspiración, no con reprimendas»<sup>61</sup>.

Theodora describió tres incidentes en los que emergió la cuestión del liderazgo. En uno de ellos, la Srta. Blank culpó a las jóvenes de su actitud perezosa, lo que suscitó la queja de Theodora. La instructora la criticó por no cumplir los estándares propios

---

<sup>53</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», pp. 43, 45 y 49.

<sup>54</sup> *Ibid.*, pp. 43 y 45.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 41; véase también Theodora Algermissen, entrevista, 1/13:40.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp. 79-81, 83-87 y 94.

<sup>58</sup> *Ibid.*, pp. 101-111.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 79-81 y 107.

<sup>61</sup> *Ibid.*, pp. 115-116; véase también p. 29.

de una líder y le ordenó que «dejase de quejarse e interferir, que debía contribuir a la comunidad de manera constructiva, debía colaborar»<sup>62</sup>. En un segundo incidente, una de sus compañeras le había comentado «que ellas me apreciaban y me respetaban mucho. Que sería una líder para ellas y que confiaban plenamente en mí...», pero ella pensaba que «había cierta diferencia entre ellas y yo... aunque me esforzara en no dejar que surgieran brechas, mi superioridad no se podía negar, y a nadie le gusta sentirse siempre inferior a otra persona»<sup>63</sup>. En el tercero, un grupo de chicas le dijo a Theodora que era distante y que la instructora la trataba de manera especial y eso hería sus sentimientos. Ella razonó «no me habrían podido tratar como a las otras, porque mi actitud era distinta, más libre, aunque yo no me diera cuenta». Si se aplica el vocabulario nazi de camaradería y liderazgo, estas muchachas rechazaban a Theodora por su elitismo y arrogancia<sup>64</sup>.

Los tres incidentes en conjunto revelan hasta qué punto las jóvenes habían interiorizado los ideales nazis, aunque decidiesen limitar su aplicación a interacciones microsociales. En términos de Lüdtke, ellas «se apropiaron» de los principios de camaradería y liderazgo para usarlos para sus propios fines. Theodora concluyó su autobiografía con una hagiografía de la Srta. Blank como líder, pero creía que «el auténtico espíritu alegre y libre que se considera inherente al RAD y a todos los campos de trabajo» no era evidente *per se* en el suyo. Más bien, se trataba de algo que encontró únicamente en su «maravillosa» instructora. «La Srta. Blank pertenecía a ese tipo de personas que tengo en mayor estima y que más me han calado [...] Ella es como a mí me gustaría ser. Admiro su rectitud, su alegría y su enfoque positivo a pesar de su difícil destino, que sea tan seria y profunda, más de lo que le corresponde por edad»<sup>65</sup>. Se preguntaba si «quizás, después de irse, habría echado de menos el trabajo y la comunidad del campamento», como hizo ella<sup>66</sup>. En esta reflexión se puede observar no solo cómo se identificaba con su instructora, sino también hasta qué punto internalizaba los prin-

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, pp. 116-118.

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 118-122.

<sup>64</sup> *Ibid.*, pp. 122-126.

<sup>65</sup> *Ibid.*, pp. 146-148.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 150.

cipios nazis de liderazgo. Pero, sin importar su admiración, Theodora insistía con obstinación en su derecho a decidir por sí misma cómo, cuándo y con quién aplicar las normas. Ella y las demás jóvenes emplearon y adaptaron los criterios de liderazgo para crear los tipos de relación social que les encajaban a nivel personal, lo que incluía ridiculizar a quienes ocupaban posiciones de autoridad que entendían inmerecidas, como en el caso de la Srta. Eckhardt.

Otro tanto ocurre con relación a la eugenesia. «Una tarde estábamos dando clase: raza y genética [...], no podía obligarme a escuchar, estaba de nuevo con la moralidad. De vez en cuando miraba a Sonja [...] y dormitaba. Entonces se mencionó algo de la herencia genética de los abuelos. Kolle hizo su comentario inevitable sobre el defectuoso legado de mi abuela... Yo no podía contener la risa y obligarme a prestar atención». Theodora describía sus acciones como «fracaso moral», pero se refería a su falta de atención, no a ningún tipo de crítica a la pseudociencia nazi<sup>67</sup>. En este pasaje, se aprecia, además, cómo las jóvenes aceptaron el valor normativo de los ideales nazis para acusarse unas a otras de incumplirlos.

Irónicamente, Theodora se convirtió en la líder informal del campamento. Fue una mala influencia para otras chicas que empezaron a seguir su ejemplo y a caminar con parsimonia al trabajo o a dar nombres en clave que las instructoras «se devanaban los sesos para intentar descifrar». Theodora entendía que su comportamiento rebelde iba en contra de las normas nazis de camaradería y liderazgo. «Fue una mala etapa», escribió, reprendiéndose a sí misma en retrospectiva por ir en contra del espíritu de ambos ideales. La Srta. Blank llegó a expulsarla de una de sus clases de política por su mal comportamiento<sup>68</sup> y sus compañeras redactaron un poema sobre su firme negativa a acatar liderazgos<sup>69</sup>. Durante la entrevista de 2019, Theodora restó importancia a sus acciones argumentando que no eran diferentes del «pandillerismo» en el *Marienschule* o incluso en su centro geriátrico. «Aquello nunca

---

<sup>67</sup> La Srta. Blank la reprendió por interrumpir la clase y durante una acalorada conversación posterior la acusó de desconcentrarla con su «indiferencia y actitud engreída» y le pidió que fuese más cooperativa. Theodora ALGERMISSEN: «RAD», pp. 107-115 y 126.

<sup>68</sup> *Ibid.*, pp. 83-87 y 128.

<sup>69</sup> *Ibid.*, pp. 89-91 y 101-105.

fue muy bueno»<sup>70</sup>. No está claro si estaba adaptando su historia en 2019, en respuesta a las normas antifascistas, o repitiendo una apreciación de 1938-39 sobre las normas fascistas. El grupo de chicas desobedientes cantaba canciones del RAD cuando estaban entusiasmadas con la institución, pero también cuando las decepcionaban sus líderes<sup>71</sup>. Irónicamente, fue la *Führerin* a la que «no respetaban» la que castigó a Theodora por no haber completado sus tareas. Theodora presumía de que ella y su compañera de fechoría habían reiterado esta conducta: «A la Srta. Eckhardt no le hacíamos caso. A Ursel y a mí nos tenía incluso miedo... nos escaqueábamos de todo lo que no nos gustaba»<sup>72</sup>. Desde ese punto de vista, el diario es, en sí mismo, un testimonio de su inconformismo<sup>73</sup>. Y lo que parece claro es que, en la entrevista, Theodora continuaba con su hábito de adaptar su narración a los siempre cambiantes contextos sociales, como lo había hecho en su diario.

## Situaciones sociales

Theodora entendía que el propósito principal del RAD era el servicio al *Volk*. Empezó su autobiografía con esta frase: «Dondequiera que vivamos, nuestra labor es permanecer fieles a los designios y tareas de nuestro pueblo»<sup>74</sup>. Con todo, durante la entrevista insistía en que «nosotras hicimos nuestro trabajo, con honradez, de verdad; pero también nos divertimos»<sup>75</sup>. En este caso usó la ambigüedad retórica para manejar las demandas contrapuestas de *Aneignung* (conformismo) y *Eigensinn* (autoafirmación). Observo el mismo tipo de ambigüedad retórica en su autobiografía, pero, como demostraré, aplicar esta ambigüedad retórica a contextos sociales concretos requería un profundo conocimiento de las políticas nazis.

Las jóvenes durante su servicio trabajaban en el campo, ayudaban a cultivar remolacha, repollo, patatas, centeno, etc. Theodora

---

<sup>70</sup> Theodora Algermissen, entrevista, 1/22:10.

<sup>71</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», p. 103.

<sup>72</sup> *Ibid.*, pp. 87-88.

<sup>73</sup> Michael Brian SCHIFFER (ed.): *Anthropological Perspectives on Technology*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2001.

<sup>74</sup> *Ibid.*, pp. 3 y 154.

<sup>75</sup> Theodora Algermissen, entrevista, 1/18:23, 16:12.

describía su servicio al *Volk* en términos de «arar, plantar, abonar, separar plantas, sembrar, atar y cargar»<sup>76</sup>. También hacían otro tipo de actividades. Elaboraban y enviaban a sus casas trabajos manuales para Navidad y participaban en bailes tradicionales, cantaban y representaban pequeñas piezas teatrales para los granjeros que, «hasta cierto punto», desarrollaron una relación de amistad con ellas<sup>77</sup>. De manera implícita, Theodora interpreta estas prácticas como una forma interna de colonización del campo. Representó los páramos como terrenos escasa y recientemente ocupados y se refirió a sus habitantes en dieciséis ocasiones como «pobladores» y solo en tres como «agricultores». Es probable que hubiera adoptado este vocabulario gracias a la hora diaria de instrucción política. Ella pintó con gran destreza el horario de las actividades diarias del campamento y en una escena dibujó a su instructora señalando su localización en los páramos de Baja Sajonia en un mapa de Alemania después del *Anschluß* (anexión de Austria). De manera específica solo menciona dos temas de estudio, antropología racial y herencia eugenésica<sup>78</sup>. En el verano de 1938, dichos temas incluían, sin duda, los principios nazis de *Blut und Boden* (sangre y tierra), antisemitismo racial y, quizás también, justificaciones para la guerra. El RAD consiguió que Theodora vinculara su servicio al *Volk* con la geo y biopolítica nazi del *Lebensraum* (espacio vital).

El servicio al *Volk* también incluía trabajar en el campamento. Las acuarelas, fotografías y narraciones de Theodora muestran a las chicas cocinando, limpiando, haciendo la colada, barriendo, lavando, llenando sacos de paja e incluso pintando acuarelas para decorar los baños<sup>79</sup>. Theodora se enorgullecía de construir, mantener y modernizar el campamento del RAD «con sus crudezas y alegrías»<sup>80</sup>. Durante la entrevista, explicó sus tareas con indiferencia, sin embargo, enfatizó que se trataba de un tiempo de convivencia con las otras chicas<sup>81</sup>. Quizás intentaba con su comentario

---

<sup>76</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», pp. 14, 25, 33, 63-65, 93 y 95, y Theodora Algermissen, entrevista, 1/13:50.

<sup>77</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», pp. 23-25, 125 y 136, y Theodora Algermissen, entrevista, 1/16:24.

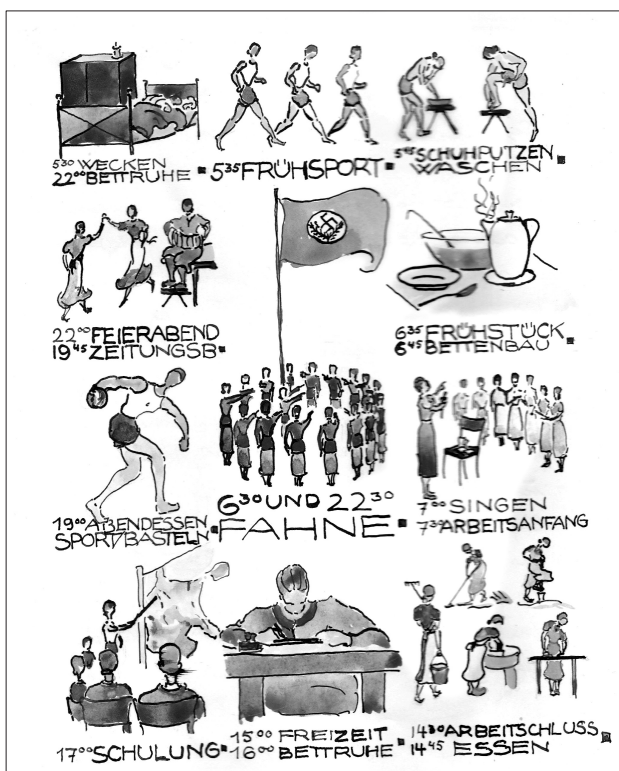
<sup>78</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», p. 111; véanse también pp. 5 y 43.

<sup>79</sup> *Ibid.*, pp. 14, 26, 32, 40, 42, 61, 88 y 92.

<sup>80</sup> *Ibid.*, pp. 39-41, 57 y 133-135.

<sup>81</sup> Theodora Algermissen, entrevista, 1/05:10.

IMAGEN 4



Horario de las actividades diarias,  
Theodora ALGERMISEN: «RAD», p. 14.

separar sus acciones de su contexto geo y biopolítico para encajar con la audiencia contemporánea. Sin embargo, en el momento, se tomaba esas responsabilidades bastante en serio. Un ejemplo, durante la última noche en el campamento se celebró un esmerado acto con la bandera en el que la instructora compartió citas inspiradoras con el grupo que acababa su servicio para animarlas a la participación voluntaria en la *Volksgemeinschaft*<sup>82</sup> y Theodora

<sup>82</sup> Theodora ALGERMISEN: «RAD», pp. 153-170.

## IMAGEN 5



«Wir Jungen...» («Los jóvenes...»),  
Theodora ALGERMISSEN: «RAD», p. 14.

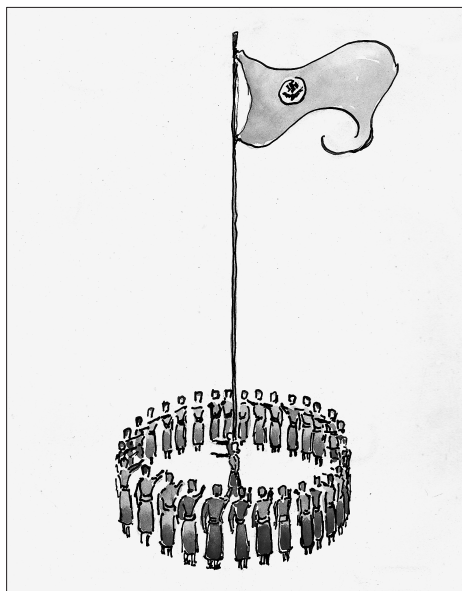
tomó la palabra para exhortar a las jóvenes a respetar los ideales nazis de camaradería y liderazgo<sup>83</sup>.

La vida diaria en el campamento se organizaba en torno a Hitler y el Tercer Reich. La plaza de la bandera se situaba topográficamente en un lateral del campamento<sup>84</sup>, pero la bandera con la esvástica era una presencia constante y central. Las jóvenes la saludaban diciendo *Heil Hitler* y le profesaban cánticos a diario a las 6:30 y

<sup>83</sup> «Las veteranas nos íbamos y las nuevas entraban en nuestro lugar. Tenían que hacerlo mejor que nosotras, no quejarse tanto, sino ayudar a las instructoras a ser camaradas; adoptar otra actitud frente al trabajo, porque, de lo contrario, no sería posible llevar una vida agradable en el campamento. Debían guiar a las nuevas mediante el buen ejemplo y educarlas para ser alegres y eficientes chicas del servicio. Después se convertirían a su vez en veteranas». *Ibid.*, pp. 138-140.

<sup>84</sup> *Ibid.*, pp. 15 y 133.

IMAGEN 6



Ceremonia con la bandera,  
Theodora ALGERMISSEN: «RAD», p. 152.

a las 22:30 en una representación habitual de la *Volksgemeinschaft* nazi y también hacían referencia a la «bandera del *Führer*» en las canciones que entonaban, muchas de las cuales Theodora guardó para la posteridad anexándolas en su cuaderno<sup>85</sup>. Theodora alardeaba de que se le había permitido izar la bandera y organizar el acto de servicio a la misma en el pueblo cercano de Neuenkirchen<sup>86</sup>, pero años después negaba cualquier tipo de apego al símbolo. Durante la entrevista de 2019, recordaba haber disfrutado coreando las canciones sobre la bandera mientras el sol se ponía en el canal<sup>87</sup>, quizás estaba recreando la primera ceremonia con la bandera en el

<sup>85</sup> *Ibid.*, pp. 178-180.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>87</sup> Theodora Algermissen, entrevista, 1/11:13; quizás Theodora ALGERMISSEN: «RAD», pp. 15-17; véanse también pp. 10, 12, 56, 136 y 140.

campamento, que describió en su autobiografía en términos románticos. Aunque esta parte de la entrevista fue difícil de descifrar, quizás representa una «nueva» capa de inserción histórica a medida que ajustaba su historia a los cánones contemporáneos, pero no se puede descartar que, posiblemente, eso fue lo que hizo también en 1938 y 1939. En su prosa, nunca se refirió a la bandera de manera explícita como bandera nazi o de la esvástica. Theodora no era ingenua: la esvástica aparece con frecuencia en sus ilustraciones, y había demostrado tener conflictos personales con ella cuando era una niña<sup>88</sup>. Su ambigüedad retórica supone una táctica relativamente consistente para compatibilizar su avenencia (*Aneignung*) a las exigencias políticas sin sacrificar su sentido de sí misma (*Eigensinn*).

La ambigüedad retórica también se aprecia en la única ocasión en la que menciona de manera explícita el nacionalsocialismo en su autobiografía. Theodora conversó con un agricultor católico mientras hacía sus faenas y debatieron sobre «grandes problemas como el cristianismo, el catolicismo, el servicio y las políticas del nacionalsocialismo». Siguiendo las premisas del partido nazi como una ideología moderna de autorrepresentación, Theodora calificó las actitudes del agricultor de «bastante medievales: la tierra es un valle de lágrimas y solo trabajamos para tener una mejor vida en el cielo». Pero también lo describió como «muy reflexivo y de pensamiento independiente». Si esta afirmación implica un cierto grado de rebeldía ideológica, Theodora no lo clarifica; en su lugar, reflexionó sobre las dificultades del régimen para convencer de su ideología a gente como este granjero católico:

«La Srta. Blank y las que estábamos en el Servicio no lo teníamos fácil en este lugar. Además, el RAD había sido cuestionado debido a dos malos campamentos anteriores. Por eso, junto con el trabajo de reconstruir el campamento, también tuvimos que llevar a cabo un ingente trabajo de reconquista. — “¡La bandera en la torre de la iglesia!”»<sup>89</sup>.

Si se hace una interpretación literal de los comentarios de Theodora, ella realmente quería que la bandera con la esvástica ondease

---

<sup>88</sup> Andrew S. BERGERSON *et al.*: *Happy Burden...*, pp. 122-27; íd.: *Nationalsozialismus in alltäglichen Interaktionen...*, pp. 250-268.

<sup>89</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», pp. 65-67.

en lo alto del campanario de cada iglesia y veía al agricultor como un católico tradicional que se resistía a su plena integración en la *Volksgemeinschaft* y al que era preciso reeducar<sup>90</sup>. No obstante, se debe tener en cuenta que ella misma provenía de una familia interconfesional en la que inicialmente uno de los progenitores tenía dudas sobre el régimen nazi mientras que el otro era más entusiasta<sup>91</sup>. Su caracterización del agricultor como «de pensamiento independiente» podría leerse como un cumplido. Theodora podría incluso haber estado burlándose irónicamente del sueño nazi de una *Volksgemeinschaft* homogénea. Como el RAD no había estado a la altura de sus expectativas de liderazgo y camaradería, las pudo haber censurado a posteriori. Además, es verosímil que hubiese significados subversivos en la conversación con el agricultor, en su reflexión ulterior sobre la misma, o en ambos casos. Descifrar sus verdaderas ideas políticas se complica debido a las múltiples capas narrativas que aparecen en el palimpsesto.

En cualquier caso, debatir sobre religión y política con un agricultor católico adulto por parte de una muchacha en el RAD exigía una excepcional sutileza si Theodora quería evitar hacer cualquier tipo de afirmación a favor o en contra del régimen. Sin duda, ambos interlocutores eran conscientes de los riesgos, por lo que es posible que solo fuesen capaces de eludir los límites morales de la *Volksgemeinschaft* prestando especial atención a las normas políticas, y también es admisible que hubiesen adquirido esta actitud hacia la política nazi de forma pasiva o activa, por primera vez o basándose en experiencias anteriores. Pero el uso de la ambigüedad retórica solo tiene sentido al situar sus acciones fenomenológicamente en un mundo bajo el dominio nazi. En este punto la cronología se complica. La Theodora historiadora debía tener en cuenta no solo la *Volksgemeinschaft* que dio forma a las interacciones entre sus protagonistas en los páramos, sino también la *Volksgemeinschaft* que todavía prevalecía cuando escribía su historia. En cambio, si en algún momento pensó en usar sus aventuras en el RAD más adelante para su biografía o en perseguir una carrera en el Tercer Reich, la Theodora de los páramos debía tener en cuenta ese *futuro* escenario para la historia de su vida mientras ha-

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>91</sup> Andrew S. BERGERSON: *Nationalsozialismus in alltäglichen Interaktionen...*, pp. 145-151, y Andrew S. BERGERSON *et al.*: *Happy Burden...*, pp. 46-50 y 122-127.

blaba con el agricultor. Desde luego, Theodora podría simplemente haber adquirido la costumbre de contar su historia de esta manera ambigua, pero el hábito solo vino a reforzar lo que parece una correlación con sus prácticas narrativas.

Mi conclusión es que Theodora usó la ambigüedad retórica para crear un yo inconformista en el Tercer Reich y hacerlo requería considerar con minuciosidad la política nazi, ya que esta impregnaba las situaciones sociales en las que trataba de ser elusiva. Theodora no mantuvo su *Eigensin*, su margen de maniobra, ignorando los ascendentes nazis en su vida cotidiana, sino prestando plena atención a las ramificaciones políticas en cada voluble escenario social. Por consiguiente, la habilidad de Theodora para negociar su vida cotidiana contradice la afirmación, implícita en el concepto de inconformismo, de que se distanció completamente de la política. La ironía de aplicar ambigüedad retórica a situaciones sociales como respuesta a las demandas de conformidad política (*Aneignung*) reside en que esta táctica requería de una profunda vinculación de la vida diaria con la política.

## Contextos históricos

Así pues, Theodora entendía necesariamente las líneas generales de la geo y biopolítica nazi. Sin embargo, ¿tomó los objetivos de la *Volks-* y la *Kriegsgemeinschaft* como base para su futura historia de vida? Al mantener su ambigüedad retórica, apenas se refirió a su nivel de compromiso con un futuro nazi al no aludir al contexto político de manera explícita y, cuando lo hizo, fue de manera ciertamente equívoca.

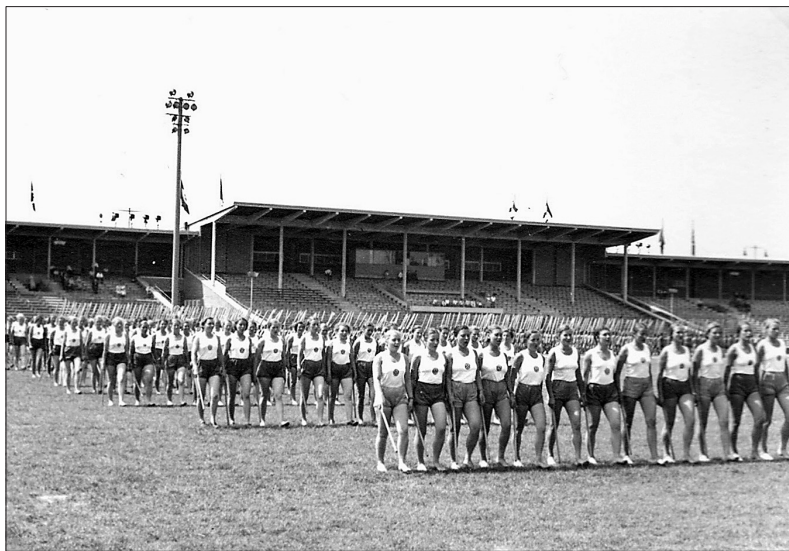
El RAD utilizaba los deportes y el trabajo para inculcar valores marciales y disciplina corporal<sup>92</sup>. Theodora en su autobiografía menciona a las guardias del campamento, a cuando se pasaba lista y a los horarios rígidos<sup>93</sup>. Los desfiles coordinados y las actividades deportivas del RAD se presentaron públicamente durante el Deutsches Turn-und Sportfest (Festival Alemán de Gimnasia y Deporte), organizados por la Nationalsozialistischer Reichsbund

---

<sup>92</sup> Kiran Klaus PATEL: *Soldiers of Labor...*, pp. 126-272.

<sup>93</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», pp. 14 y 51.

IMAGEN 7



Festival deportivo, Breslau, julio de 1938,  
Theodora ALGERMISSEN: «RAD», p. 157.

für Leibesübungen (Asociación Nacional del Reich para el Ejercicio Físico) en Breslau, en el Hermann Göring Stadium en julio de 1938<sup>94</sup>. Theodora alardeaba de que su equipo no había desfallecido, como lo habían hecho el resto, cuando desfilaron y permanecieron de pie bajo el «sol abrasador» con «uniformes gruesos y sombreros» durante la ceremonia de inauguración. A ella no le importaban la duración de los desfiles o el deporte agotador: «Al fin y al cabo, ¡tenía que salir perfecto! Todo se había planificado al detalle, cada uno de nuestros movimientos. Se prestó muchísima atención a nuestra apariencia para que la impresión fuera impecable. Y fue, de hecho, algo grande»<sup>95</sup>.

Theodora presumía de que la gente en la calle aplaudía mientras su equipo desfilaba y cantaba, «comenzamos cuando había dejado

<sup>94</sup> *Ibid.*, pp. 155.

<sup>95</sup> *Ibid.*, pp. 73, 165 y 167.

de llover y el pueblo estaba entusiasmado». Y por su buen hacer recibió el reconocimiento materno e incluso el de líderes nazis<sup>96</sup>. Resulta obvio que se identificaba con lo esmerado de esta actuación paramilitar de la *Volks* y la *Kriegsgemeinschaft*. Este reconocimiento solo tiene sentido como narrativa de crecimiento personal si Theodora aceptaba al Tercer Reich como contexto, tanto de su presente como de su futuro, pero apenas explicitó nada al respecto en su cuaderno. Mencionó los nombres de esos líderes nazis que asistieron al Festival y elogió la organización, las comidas y los nuevos edificios, incluido el Maschsee en Hannover, que había visto de camino a Breslau<sup>97</sup>. No obstante, es difícil que Theodora pudiese ignorar las implicaciones políticas del evento. Dentro del entramado semiótico de la propaganda nazi, las exhibiciones deportivas de jóvenes alemanes en perfecta forma física suponían una afirmación eugénica de la raza aria. A la altura de 1938, el régimen también había comenzado a movilizar esos jóvenes cuerpos arios para una guerra de conquista y aniquilación. Sin duda, la Srta. Blank ya había explicado a las muchachas del campamento la importancia racial de los deportes durante sus muchas horas de entrenamiento. Theodora lo inmortalizó en sus fotografías. Por tanto, no hay alusiones a la bio y geopolítica nazi en su texto, pero sí se reflejan en su vida cotidiana.

Durante la entrevista de 2019, Theodora le restaba importancia al contexto ideológico de su *performance* mencionando dos «anécdotas divertidas» que estaban interconectadas. En la primera, explicaba que había estado a punto de no ser seleccionada para participar en el Festival porque no cumplía los requisitos físicos. Había que medir al menos 1,65, tener ojos azules y cabello rubio largo, pero ella medía 1,60 y tenía el pelo castaño y corto. Para su fortuna, conocía al oficial del RAD que hacía la selección del *Marienschule* y este hizo una excepción con ella<sup>98</sup>. En la segunda, recordaba «caminar por las amplias calles [de Breslau] en filas de seis», pero como era la más baja siempre desfilaba detrás ella sola, «pero me resultaba divertido porque podía participar»<sup>99</sup>. En ambas anéc-

---

<sup>96</sup> *Ibid.*, pp. 72-79.

<sup>97</sup> *Ibid.*, pp. 71-79.

<sup>98</sup> Theodora Algermissen, entrevista, 1/18:30.

<sup>99</sup> *Ibid.*, 19:52.

IMAGEN 8



Jóvenes haciendo gimnasia, Breslau, julio de 1938,  
Theodora ALGERMISSEN: «RAD», p. 159.

dotas, Theodora hace uso del humor para distanciarse de las obvias implicaciones políticas de no encajar en el prototipo de cuerpo ideal para una mujer aria en la Alemania nazi, actuando como si este fuese otro giro divertido en sus aventuras. Aun así, en su autobiografía, Theodora escribió que se había puesto «terriblemente triste» cuando parecía que iban a ser excluidas porque una de sus compañeras contrajo difteria, y, de nuevo, cuando el propio *Führer*

no pudo asistir<sup>100</sup>. Theodora no solo quería participar en este acto de representación de la *Volksgemeinschaft*, sino que también ambicionaba ser vista por el propio Hitler como una auténtica mujer ariá en plena forma. Otro aspecto que nos interesa destacar: es evidente que durante el Festival sus compañeras no percibían su inconformismo, lo que advertían era su adhesión a la *Volks-* y la *Kriegsgemeinschaft*.

Theodora ignoró a las personas que fueron excluidas de la *Volksgemeinschaft* y eran objetivo de la *Kriegsgemeinschaft* al contar sus anécdotas: judíos, romaníes, eslavos, discapacitados, etc. Quizás le resultaba tan obvio que no pudieran participar en el Festival o en cualquier otra actividad del RAD que ni siquiera sintió la necesidad de mencionarlas. O quizás, ignoró el contexto bio y geopolítico de sus actividades deportivas para dejar abierta la cuestión de si apoyaba o no las políticas nazis. Sin embargo, tal y como he venido argumentando hasta aquí, la ambigüedad retórica exigía en realidad una comprensión detallada y exacta de las políticas receptoras de comentarios vagos y evasivos. Considérese el siguiente apunte aparentemente superficial. El equipo de Theodora se detuvo en Hannover y Berlín de camino a Breslau. En Hannover, menciona que comió un helado. También comieron helado en Berlín, pero anotó: «(¡Comiendo un helado en un puesto judío!)»<sup>101</sup>. Esta acotación marginal constituye la única mención explícita de los judíos en su cuaderno, y, tal y como sugiere el paréntesis, se recoge como una interrupción del ritmo fluido de la narración. Theodora asumió como contexto tácito de su historia, una *Volksgemeinschaft* en la que «comprarles a los judíos» suponía ir en contra de la moralidad pública. Por ello, esta anécdota nos lleva a la cuestión central de este ensayo: si Theodora llegó a cruzar la línea de la adhesión al ubicar esta historia de su vida cotidiana en el contexto ideológico del nazismo. Los signos de exclamación plantean bastantes cuestiones de interpretación. Theodora los utilizó en varias ocasiones para describir su aventura en Breslau: fue «¡divertidísimo!», «¡estupendo!»<sup>102</sup>. En estos casos su puntuación parece expresar el entusiasmo sincero de una persona joven. También parecen tener

---

<sup>100</sup> Theodora ALGERMISEN: «RAD», pp. 75-77.

<sup>101</sup> *Ibid.*, pp. 71-73.

<sup>102</sup> *Ibid.*, pp. 59-61.

una intención similar en el comentario sobre izar la esvástica nazi en el campanario de la iglesia, lo que, de nuevo, lleva a una interpretación ambigua. En el caso de Berlín, los signos de exclamación podrían representar su asombro ante el hecho de que una compañía del RAD comiese en una heladería judía en el verano de 1938. ¿O estaba, en realidad, riéndose de los antisemitas nazis, que parecían olvidar sus compromisos cuando se trataba de comer un helado en un caluroso día de verano? Por contra, puede que para julio de 1938 su frustración hubiese aumentado, ya que el régimen todavía no había cumplido su promesa de deshacerse de los judíos que había en Alemania<sup>103</sup>. Quizás solo añadió esta interjección a la historia en retrospectiva. Según esta lectura, el signo podría connotar un cambio en el contexto: lo que había sido un aparente acto ordinario en el verano de 1938 parecía estar mucho más fuera de lugar meses después debido a la proliferación de las políticas antisemitas promulgadas entre octubre de 1938 y enero de 1939<sup>104</sup>. Resulta imposible saberlo a ciencia cierta. Mi conclusión se centra en la propia ambigüedad retórica: esta estrategia liberó a Theodora de la necesidad de asumir una postura inconformista mientras vivía su vida cotidiana al margen de las exigencias de la política nazi.

Theodora no era la única que se refería a las políticas antisemitas con eufemismos. Tal y como ha demostrado Alon Confino, el NSDAP visualizaba una Alemania sin judíos en el futuro, pero los detalles específicos eran vagos. Ya en 1933, alemanes corrientes representaban este «mundo sin judíos» con actos de quema de la Torá y de expulsión de los judíos de la cristiandad. La eliminación gradual de judíos alemanes de la vida pública fue la continuación de estas formas inicialmente simbólicas pero públicas de romper el tabú de la violencia. En un discurso en enero de 1939 ampliamente difundido por el Reichstag, Hitler rememoraba esta visión nazi inicial para justificar su guerra por el *Lebensraum* (espacio vital)<sup>105</sup>. Theodora escribió esa historia sobre sus aventuras en el RAD en esta misma época. La bio y geopolítica del Tercer Reich crearon el contexto tácito para ambas autorrepresentacio-

---

<sup>103</sup> Michael WILDT: *Volksgemeinschaft...*, pp. 267-300.

<sup>104</sup> *Ibid.*, pp. 301-374.

<sup>105</sup> Alon CONFINO: *A World without Jews: The Nazi Imagination from Persecution to Genocide*, New Haven, Yale University Press, 2014.

nes retóricas: las de él, como el *Führer* profético y las de ella, como una auténtica mujer aria. Ambas dejaron la visión nazi de un mundo sin judíos como el referente implícito, pero no verbalizado, de su autobiografía. Al copiar las estrategias retóricas de Hitler, Theodora se comprometía con un futuro nazi dentro de la *Volks-* y la *Kriegsgemeinschaft*.

## Un palimpsesto histórico

Este artículo considera a Theodora la historiadora de su propia vida cotidiana y su autobiografía como un palimpsesto histórico. Esto permite al investigador descifrar las intersecciones entre *Eigensinn* y *Aneignung* en el marco de múltiples capas de narración autobiográfica. Theodora concluyó su autobiografía con la siguiente reflexión:

«Quizás la Srta. Blank tiene razón cuando dice que he tenido mala suerte con mi grupo del campamento, porque con ninguna de ellas he podido experimentar una sensación de camaradería fuerte y beneficiosa. No obstante, el idealismo y la motivación que tan a menudo echaba de menos en el campamento, han vuelto a mí y no me abandonan. El RAD se aferra a mí y quiero regresar»<sup>106</sup>.

Esta conclusión refuerza, al mismo tiempo, posiciones a favor y en contra de los objetivos pedagógicos del RAD, pero concuerda con la postura inconformista de Theodora. Su costumbre de aproximarse y alejarse de compromisos políticos formó parte y dio forma a una vida planteada como una aventura. Ese espíritu la llevó de Hildesheim a los páramos de Baja Sajonia, al Festival Deportivo de Breslau y, ya con su marido, a Warthegau de 1941 a 1944<sup>107</sup>, donde el régimen nazi implementó su visión genocida de un mundo sin judíos fuera del *Altreich* (Viejo Imperio). Theodora asumió la bio y geopolítica nazi como el marco de referencia de su autobiografía, a pesar de identificarse como inconformista.

---

<sup>106</sup> Theodora ALGERMISSEN: «RAD», pp. 144-146; véanse también pp. 146-148.

<sup>107</sup> Theodora Algermissen, entrevista, 1/08:15, y G/002b 16:50, 004b 21:18.

Como nos recordaba a menudo Alf Lüdtke, *Eigensinn* y *Aneignung* son inherentemente ambiguos. Un tiempo después de la guerra, Theodora les contó a sus hijas que se habían ido de Warthegau cuando se enteraron del genocidio de los judíos. Sin embargo, no queda claro si esa capa particular de narrativa histórica derivaba de una objeción moral al presente nazi durante la guerra o a una reinterpretación del pasado nazi para encajar en la desnazificación durante la posguerra. La ambigüedad inherente a afirmaciones como esta ha llevado a algunos historiadores a querer prescindir de personas como Theodora como sujetos de investigación, pero yo creo que su análisis permite explicar con mayor precisión cómo alemanes comunes y corrientes ayudaron a construir el presente y futuro nazi. A favor de esta perspectiva de análisis cabe señalar que la ambigüedad retórica de narraciones autobiográficas como las de Theodora reflejan el dinamismo y la complejidad de sus prácticas. Theodora fue una inconformista congruente, si se me permite el oxímoron. En su vida cotidiana se movía entre posturas políticas múltiples y contradictorias. Obviamente, sobrepasó la línea cuando más tarde asumió posturas nazis en la esfera pública, pero nunca abandonó su autoengaño; de hecho, fue exactamente el compromiso con su propio inconformismo lo que le permitió contribuir con facilidad y eficacia a la *Volks-* y a la *Kriegsgemeinschaft*.



# *El Proyecto Valencia en la posguerra franquista, veinte años después*

*Alberto Gómez Roda\**

FEIS-CCOO PV

alberto-gomez@pv.ccoo.es

*Resumen:* El proyecto colectivo «Valencia en la posguerra, formas de vida y actitudes políticas», realizado entre 1995 y 1999, se inspiró en el Bayern Projekt, que coordinó Martin Broszat desde el Institut für Zeitgeschichte de Múnich, y en el proyecto «Lebensgeschichte und Sozialkultur in Ruhrgebiet 1930-1960», un hito de la *Alltagsgeschichte* alemana; también en la historia oral de la clase obrera turinesa bajo el fascismo de Luisa Passerini. Este artículo expone las premisas y resultados del proyecto que, con otros, abrió camino a un importante desarrollo de las investigaciones sobre prácticas y experiencias de la gente común bajo el franquismo.

*Palabras clave:* franquismo, vida cotidiana, actitudes políticas, historia oral, *Alltagsgeschichte*.

*Abstract:* The collective project «Valencia in the postwar period, ways of life and political attitudes», carried out between 1995 and 1999, was inspired by the Bayern Projekt, coordinated by Martin Broszat from the Institut für Zeitgeschichte in Munich, and by the «Lebensgeschichte und Sozialkultur in Ruhrgebiet 1930-1960» project. This latter project was a landmark of the German *Alltagsgeschichte* and also of the oral history of the Turinese working class under the fascism of

---

\* El autor formó parte del equipo de investigadores que realizó el proyecto. Agradezco a Ismael Saz, Javier Tébar y Vicenta Verdugo sus comentarios en la redacción de este artículo. Debido a las limitaciones de extensión, hemos reducido al mínimo las referencias bibliográficas.

Luisa Passerini. This article sets out the premises and results of the Project. Along with others, it opened the way to an important development of research on the practices and experiences of common people under Francoism.

*Keywords:* Francoism, everyday life, political attitudes, oral history, *Alltagsgeschichte*.

En 2019 se cumplieron veinte años del proyecto «El franquismo en Valencia: formas de vida y actitudes sociales en la posguerra», más conocido como Proyecto Valencia<sup>1</sup>. Dirigido por Ismael Saz, se desarrolló entre 1995 y 1999 por un equipo de siete historiadores. El objetivo del proyecto era investigar las actitudes cotidianas de la población respecto a la dictadura en ámbitos concretos de la ciudad de Valencia y su entorno entre 1939 y 1953. Se ideó como una primera aproximación, que se ampliaría en posteriores estudios. Las conclusiones apuntaban a la necesidad de proyectar la investigación a los años 1950, a fin de contrastar la hipótesis de la producción de un amplio *consentimiento* basado en una «normalidad sin política». De ser así, la década de 1950 sería la del apogeo del régimen en términos de estabilidad y aceptación popular, por más relativa y limitada que esta fuese.

### **El contexto historiográfico del Proyecto Valencia: un giro epistemológico trascendental**

En las décadas de 1970 y 1980, la historiografía sobre el fascismo y el nazismo, el totalitarismo y el comunismo vivió una intensa renovación como resultado de controversias y desafíos que impulsaban las investigaciones para conocer las actitudes y comportamientos reales de individuos y colectivos en las dictaduras europeas del siglo XX. Al plantear las premisas del proyecto, se trazaron líneas de investigación que nos llevaban al encuentro con la *Alltagsgeschichte* alemana<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Ismael SAZ CAMPOS y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999.

<sup>2</sup> Ismael SAZ: «Introducción: Entre la hostilidad y el consentimiento. Valen-

El punto de partida es bastante conocido. Se encuentra en la controversia desencadenada por Renzo de Felice al sostener que, entre 1929 y 1934, el régimen fascista disfrutó en Italia de un amplio *consenso* popular<sup>3</sup>. Para sus críticos, hablar de consenso, como caracterización de la relación entre el régimen mussoliniano y la sociedad italiana, implicaba minimizar tanto la represión desde el poder como las actitudes sociales disidentes o de oposición. Para comprender la repercusión pública de estas y otras polémicas de las décadas de 1970 y 1980, hay que tener presente el carácter oficial del antifascismo en las democracias occidentales posteriores a 1945 y el clima cultural de la Guerra Fría. El proceder violento y genocida de las dictaduras del siglo XX llevaba todas estas controversias tan politizadas al terreno del debate ético sobre los derechos humanos<sup>4</sup>.

Los grandes paradigmas del totalitarismo, del fascismo o de la modernización mostraban dificultades en su capacidad explicativa. En la búsqueda de un concepto genérico de fascismo, el marxista de la dictadura de excepción impuesta por el capitalismo en cri-

---

cia en la posguerra», en Ismael SAZ CAMPOS y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Epísteme, 1999, pp. 9-35. Al inicio del proyecto, su director coordinó la traducción y edición en catalán de un dossier de artículos relevantes para el entonces llamado debate sobre la «naturaleza» del fascismo (y del franquismo) en la revista *Afers*, 25 (1996). Reunía trabajos de Tim Mason, Philippe Burrin, Enzo Collotti, George L. Mosse, Emilio Gentile, Thomas Childers y Geoff Eley. Véase el artículo de Ismael SAZ: «Repensar el feixisme», *Afers*, 25 (1996), pp. 443-473. Puerta de entrada de la *Alltagsgeschichte* alemana en nuestras discusiones fue un artículo de revisión historiográfica de Geoff ELEY: «Labor History, Social History, Alltagsgeschichte: Experience, Culture, and the Politics of the Everyday - a new direction of German Social History?», *Journal of Modern History*, 61 (1989), pp. 297-343. Una primera lectura de la obra de Alf Lüdtke en sus traducciones al francés y al inglés, en particular Alf LÜDTKE: «What happened to the “Fiery Red Glow”? Workers’ experiences and German Facism», en íd. (ed.): *The history of everyday life. Reconstructing historical experiences and ways of life*, Princeton, Princeton University Press, 1995, pp. 198-251 (traducción de la edición original en alemán de 1989).

<sup>3</sup> Renzo DE FELICE: *Mussolini il duce. Gli anni del consenso 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1974, e íd.: *Mussolini il duce. Lo Stato totalitario, 1936-1940*, Turín, Einaudi, 1981.

<sup>4</sup> Nos referimos en particular a las polémicas sobre la «normalización» o «historización» del pasado alemán. Al respecto, cfr. Nicholas RAUSCHENBERG: «El problema de la normalización en tres debates: Historización, Historikerstreit y Goldhagen», *Años 90*, 23 (2016), pp. 443-487.

sis<sup>5</sup> se había visto desplazado por intentos de definición más ubicados en el terreno de la historia de las ideas y de la identidad nacional, primando sobre la de clase<sup>6</sup>. Por su parte, las teorías del totalitarismo en su versión más esclerotizada respondían a la idea distópica de regímenes en los que el dominio de una minoría sobre una masa anónima llegaba, mediante la propaganda, el control de la información y de la educación, a la total anulación de los sujetos; una concepción que en sí misma podía servir a una trama de ciencia ficción pero que era profundamente ahistórica. No iba a resistir confrontarse con la experiencia del nazismo, por ejemplo, en la actuación de la Gestapo; pero tampoco con la realidad de la antigua república comunista de la Alemania Oriental, donde se suponía una mayor exposición a la manipulación y la anulación de toda disidencia y contestación<sup>7</sup>.

La clase obrera no se rebeló contra el fascismo como predecían teóricos marxistas, políticos y sindicalistas de izquierdas. Las ideas sobre el totalitarismo no hacían justicia al comportamiento contradictorio, pero no autómatas, de las personas bajo regímenes opresivos y vigilantes de cualquier divergencia o diversidad. No solo las izquierdas habían fallado en sus pronósticos; a otro nivel también la *Gestapo* o la *Stasi* se movían por predicciones equivocadas. Lo positivo de la quiebra de muchas convicciones y suposiciones fue el reto de enfrentarse a nuestro desconocimiento sobre los comportamientos humanos cotidianos bajo condiciones de dominación. Ello dio un impulso formidable a la investigación histórica, que convocó diversas tendencias y métodos en su ayuda. Se habían desarrollado al calor de la *New Left* post-1968 y apuntaban a la recuperación

---

<sup>5</sup> Tim Mason, con un gran esfuerzo de investigación, llevó hasta sus límites la explicación marxista de la evolución del régimen nazi que pivotaba sobre la política de la dictadura hacia la clase trabajadora. Véase Timothy W. MASON: *Social Policy in the Third Reich. The Working Class and the «National Community»*, Providence-Oxford, Berg, 1993 (traducción al inglés del original alemán de 1977).

<sup>6</sup> En este contexto, la definición del «fascismo genérico» en términos estrictamente ideológicos como forma extrema de nacionalismo por Roger Griffin tuvo un efecto rompedor, polémico y renovador. Roger GRIFFIN: *The nature of Fascism*, Londres, Routledge, 1991.

<sup>7</sup> Un ejemplo de las investigaciones contemporáneas del Proyecto Valencia en la compilación editada por Richard BESSEL y Ralph JESSEN (eds.): *Die Grenzen der Diktatur: Staat und Gesellschaft in der DDR*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1996.

del sujeto: la microhistoria italiana, la historia de la vida cotidiana o *Alltagsgeschichte* y la perspectiva cultural en la renovación del marxismo británico. Además, se buscó la colaboración de disciplinas afines como la antropología cultural o la sociología del trabajo.

Llegamos así a los referentes concretos del Proyecto Valencia. En el ámbito italiano, el trabajo de historia oral de Luisa Passerini sobre la clase trabajadora piamontesa en el fascismo fue un referente muy importante<sup>8</sup>. En la antigua Alemania Occidental encontramos el gran paso adelante en la investigación sobre la vida cotidiana y la experiencia del nazismo que supusieron dos grandes proyectos historiográficos. Nos referimos en primer lugar al «Bavieren in de NS-Zeit», que conocemos como Proyecto Baviera, dirigido por Martin Broszat y publicado en seis volúmenes entre 1977 y 1983, con la aportación de treinta y dos estudios de veinticuatro historiadoras e historiadores. Martin Broszat y sus colaboradores pusieron al descubierto contradicciones que viraban a gris la imagen de la *Widerstand* o «resistencia» al nazismo. Constataron que las mismas personas y grupos que no se comportaban según el régimen quería en unos aspectos, en otros consentían o colaboraban, por ejemplo, en la persecución criminal de judíos y «asociales». Para distinguir la capacidad de esquivar las exigencias totalitarias del régimen nazi sin desafiar su dominio, Broszat acuñó el término *Resistenz* en el sentido de «inmunidad». Al Proyecto Baviera le siguió en el tiempo el que llevó por título «Lebensgeschichte und Sozialkultur im Ruhrgebiet 1930-1960» («Historia de vida y cultura social en la región del Ruhr 1930-1960»), conocido por el acrónimo LUSIR), coordinado por Lutz Niethammer y Detlev Peukert y publicado en tres volúmenes entre 1983 y 1985<sup>9</sup>. La derrota del régimen nazi y la ocupación

---

<sup>8</sup> Luisa PASSERINI: *Fascism in popular memory: the cultural experience of the Turin working class*, Cambridge-París, Cambridge University Press-Maison des Sciences de l'Homme, 1987 (traducción del original italiano *Torino operaria e Fascismo*, 1984). Su trabajo prestaba atención a la cultura popular desde la antropología, a la transmisión oral de relatos, canciones, el humor o la burla.

<sup>9</sup> Lutz NIETHAMMER (ed.): *Lebensgeschichte und Sozialkultur im Ruhrgebiet 1930-1960*, 3 vols., Berlín-Bonn, J. H. W. Dietz Nachf., 1983-1985. En total, el Proyecto LUSIR publicó treinta y dos investigaciones y ensayos, a partir de más de doscientas entrevistas realizadas por diecinueve investigadores, nacidos entre 1939 y 1955. Eran hijos de la posguerra, tenían entre cuarenta y cuatro y veintiocho años en 1983.

aliada marcaron la cesura de 1945 como «año cero» de la historia alemana contemporánea. Por debajo de esta ruptura, que quiso ser definitiva con el pasado desde la unificación bismarckiana, el *pueblo* alemán era depositario de una continuidad reprimida de experiencias y memorias que el Proyecto LUSIR se propuso desvelar. El resultado más notable fue corregir el tópico de una clase obrera del Ruhr distante y, en parte, resistente y opositora al nazismo. En su lugar cobró fuerza la imagen de una mayoría silenciosa dispuesta a la adaptación y al consenso.

En la relación entre régimen y sociedad, la historia comparada llevó a Ismael Saz a proponer en el Proyecto Valencia una clara diferencia en las políticas «desde arriba» entre los regímenes fascistas y el franquismo. Los fascistas buscarían articular un *consenso activo* de doble cara: inclusivo en las políticas para realizar su utopía de una comunidad nacional armónica, pero, a la par y de forma complementaria, generador de dinámicas agresivas y excluyentes mediante la identificación de enemigos a los que culpar, deshumanizar y expulsar de la sociedad como *Gemeinschaftsfremde* o «extraños a la comunidad nacional». Era la forma fascista de superar las contradicciones de su utopía ultranacionalista, en una lógica que conducía a la guerra. En cambio, en el franquismo, según Saz, «no había que reforzar los mecanismos de inclusión-identificación» y «el binomio represión/consenso se decantó hacia el primero», buscando más bien un consenso pasivo.

## El Proyecto Valencia: dos introducciones y cinco historias orales

El proyecto se propuso trasladar a nuestra historiografía sobre el franquismo algunos de los grandes interrogantes de las polémicas europeas sobre los regímenes fascistas. En 1995 ya se había planteado la problemática del consenso, en particular en la historiografía catalana<sup>10</sup>. Se trataba de avanzar profundizando en la investigación empírica. En la práctica, el trabajo sobre fuentes primarias

---

<sup>10</sup> El debate sobre el consenso se había abordado en un seminario celebrado en 1987 en Barcelona. Las ponencias se publicaron en Francesco BARBAGALLO *et al.*: *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959)*, Barcelona, Centre de Treball i Documentació, Crítica, 1990. Posteriormente también en Carme MO-

se realizó en dos direcciones: por un lado, la recopilación de documentación escrita de diversa procedencia relativa a las actitudes políticas de la población valenciana y, por otro, la realización de entrevistas de historia oral para los estudios de caso. La primera estrategia se inspiraba en el Proyecto Baviera y la segunda en el estudio de Luisa Passerini sobre los obreros turineses y en el Proyecto LUSIR sobre los del Ruhr. Podemos considerar que los trabajos de Alberto Gómez y de Ramiro Reig a partir de fuentes escritas, primarias y secundarias, aportaron una primera aproximación a la descripción y comprensión de las actitudes sociales, de la población valenciana y en particular de la clase obrera, que sirvieron de contraste e introducción al cambio a una perspectiva «desde abajo» que ofrecía la memoria oral recogida en el resto de los trabajos para los que se realizaron un conjunto de sesenta y nueve entrevistas.

### *Lo colectivo no cuenta, todo está deshecho*

El trabajo de Alberto Gómez Roda para el proyecto diferenciaba tres momentos en las relaciones entre el régimen y la sociedad valenciana en la posguerra<sup>11</sup>. Hubo una primera etapa muy conflictiva, de la ocupación franquista en marzo de 1939 a la primavera 1943, marcada por el enfrentamiento entre el gobernador civil y la dirección falangista del partido único. En esta etapa se produjo un *impasse* en 1941 que anticipó el cambio de política provincial a la llegada de Ramón Laporta, gobernador y jefe provincial de FET-JONS de 1943 a 1951. Durante el mandato de Laporta encontramos una inflexión en torno a 1947, con la total destrucción de la oposición organizada y la puesta en marcha de la «democracia orgánica».

En la primera etapa, el jefe provincial de Falange y el embajador inglés sobre Valencia afirmaban con contundencia, en una extraña coincidencia, que dominaba en Valencia una amplia hostilidad po-

---

LINERO y Pere YSÀS: *El règim franquista: feixisme, modernització i consens*, Girona, EUMO, 1992.

<sup>11</sup> J. Alberto GÓMEZ RODA: «Actitudes y percepciones de la posguerra en Valencia. Informes de Falange, policiales, diplomáticos y del Partido Comunista», en Ismael SAZ CAMPOS y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999, pp. 77-116.

pular contra la dictadura. La represión implacable y el hambre, que consumía todas las energías, resultaban determinantes. El nacionalismo de los vencedores soportaba mal las tradicionales tendencias regionalistas de la política local y, a pesar del importante apoyo electoral que los católico-agrarios obtuvieron en 1936, predominaba en los informes de las nuevas autoridades la imagen de una «Valencia roja», heredera de la hegemonía republicana y revolucionaria del primer tercio del siglo, que debía ser expurgada y castigada. En la etapa que siguió desde 1943-1946, las descripciones reunidas por Alberto Gómez procedentes de extractos de los informes comunistas dirigidos a la dirección del PCE en el exilio revelaban, ya no solo la convicción de la imposibilidad de la lucha organizada, sino también un creciente desconcierto de la oposición ante las actitudes de la población y en particular de los jóvenes.

El abogado comunista Ángel Gaos salió de la cárcel y consiguió cruzar la frontera francesa en 1946<sup>12</sup>. Allí tuvo que pasar el consabido interrogatorio con los emisarios de la dirección del PCE. Solo podía dar cuenta de sus impresiones cotidianas en los pocos meses que estuvo fuera de la cárcel antes de pasar a Francia. Dijo que las clases medias y trabajadoras seguían siendo en su mayoría republicanas, que la Falange trataba de hacer concesiones demagógicas que ponían «en trance de ruina a muchas empresas» y provocaban «recelo y animosidad en ciertos círculos económicos», sin quitarse por ello de encima la hostilidad popular por su implicación en la represión. Las clases católicas y conservadoras, a las que pertenecía la familia Gaos, habían respirado aliviadas con la victoria franquista, pero también deseaban una «normalización» que hiciese al régimen «soportable». A preguntas sobre las posibilidades de resistencia y oposición respondió que eran opciones impensables, por la desmoralización y el riesgo altísimo de exponerse a las terroristas prácticas policiales. Más aún, Gaos sorprendió a sus interlocutores con la expresión de su admiración por la frialdad y determinación de Franco al ordenar la muerte del héroe de la resistencia francesa Cristino García, que había encabezado un grupo de guerrilla urbana en Madrid: «Franco es un tío genial. Tiene una sangre

---

<sup>12</sup> «Información facilitada por Ángel Gaos González-Pola sobre la situación de España» (Toulouse, 15 de noviembre de 1946), Archivo Histórico del Partido Comunista de España (en adelante AH-PCE), *Informes del Interior*, n. 175, sign. 223-224.

fría y una serenidad inigualables, porque sabe que los ingleses y los americanos no le abandonarán».

Los informes comunistas de los años posteriores solo vinieron a corroborar lo que en el de Gaos parecía un seguro presagio. 1947 fue un año de pérdida definitiva de toda esperanza para la oposición. En enero se inició la estrategia de «tierra quemada» definitiva para acabar con la guerrilla de Levante. En mayo, Franco visitó Valencia. Bajo medidas de extrema vigilancia policial para evitar sabotajes y con coacciones para asegurar la aclamación de las masas, fue recibido con frialdad<sup>13</sup>. En julio, en el referéndum de la Ley de Sucesión, las cifras oficiales dieron un voto afirmativo del 77,4 por 100 en la ciudad frente al 82,3 por 100 español. Entre 1947 y 1949, los informes comunistas hablaban ya sin ambages de una ola de pánico, por miedo a traiciones y delaciones, que terminó con las esperanzas de 1944-1946. Juan José Escrich, secretario provincial del PCE durante la guerra, cruzó los Pirineos en 1949<sup>14</sup>. A los agentes del partido que le preguntaban sobre el interés popular en la campaña soviética contra la guerra les dijo que no había «perspectiva política». A cada pregunta de sus voluntariosos pero contrariados inquisidores, respondió con la misma negativa: ni la conducta de Prieto, ni la emigración, ni la escucha de «la Pirenaica», ni la situación internacional interesaban; en general, «salvo el problema de la vida», todos los demás eran «secundarios».

Al asturiano Simón Díaz Sarro, secretario provincial del PCE de Valencia en 1945, lo sustituyó en 1946 un grupo de dirigentes enviados de Francia<sup>15</sup>. Aquel comité regional cayó en febrero de 1947, dejando el partido en cuadro y sin conexión con la dirección del PCE en el exterior. Simón asumió de nuevo en marzo de 1947 la dirección provincial y la de organización regional, hasta que en junio de 1949 pasó los Pirineos para informar de un infiltrado al servicio de la policía. En Francia explicó que solo había conseguido,

---

<sup>13</sup> «Información facilitada por Luis Delege» (21 de junio de 1947), AH-PCE, *Microfilms Levante*, jacquets 557-560.

<sup>14</sup> «De las conversaciones tenidas con Escrich» (mayo de 1949), AH-PCE, *Microfilms Levante*, jacquet 591.

<sup>15</sup> «Informe de Simón Díaz Sarro, secretario general del Comité Provincial del PCE de Valencia» (25 de junio de 1949), AH-PCE, *Informes del Interior*, n. 7, s. 8-9.

«a duras penas, mantener una organización raquílica». Ello era debido a que los *camaradas*, desconcertados por las continuas caídas, eran reacios a admitir el *control* del partido, equivocado en su afán de «provocar acciones de masas». Se hacía eco de la extendida convicción de que había «cientos de policías en las fábricas», ocupados como obreros para vigilar los movimientos de los trabajadores<sup>16</sup>. No solo los comunistas; un informe socialista de 1951 recogía la misma impresión devastadora: «La gente asqueada, pero acogotada, la resistencia innata, pero individual, ya que lo colectivo no cuenta; todo está deshecho»<sup>17</sup>.

En medio de esta desolación, encontramos ciertos lugares comunes en estos «informes del interior», tan sorprendentes como la expresión de admiración de Ángel Gaos por Franco. Algunas de estas impresiones de informes redactados entre 1947 y 1955 se repitieron en las entrevistas realizadas entre 1995 y 1999 para el proyecto. Perdidas las conexiones orgánicas y los referentes doctrinarios para interpretar su realidad inmediata, los informantes trasladaban puntos de vista de la gente corriente, familiares y vecinos en muchos casos. La composición resultante de agregar estas impresiones fragmentarias de los informes comunistas de finales de los años 1940 y primeros de la década de 1950 nos situaba ya a cierta distancia de la amplia hostilidad popular de los años siguientes a la ocupación militar. Llamaba en particular la atención el malestar sin perspectivas políticas que atribuían a la pequeña burguesía y cierto reconocimiento entre los obreros a las políticas laborales del régimen. Escrich decía creer que el Sindicato Vertical apoyaba a los obreros en los conflictos con las pequeñas empresas, siendo efectiva la indemnización por despido. Otra informante comunista, Elisa Carrió, trasladaba su impresión de que la dictadura hacía «muchos esfuerzos por dar la sensación» de que ayudaba a los obreros: puntos, subsidios, salario de los domingos, etc., sin aliviar su situación, pero

---

<sup>16</sup> En 1952, Peña informaba de una vigilancia policial amenazante y disuasoria a la entrada de las fábricas. En la fábrica de lámparas Martínez Orts, el Primero de Mayo de 1951, la policía había ido a buscar a sus domicilios a los obreros que habían faltado al trabajo. «Informe de Peña sobre su viaje a Valencia» (27 de marzo de 1952), AH-PCE, *Microfilms Levante*, jacquets 725-728.

<sup>17</sup> «Copia exacta del informe de Lucas» (27 de mayo de 1951), Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, *Federación Provincial Socialista de Valencia*, AE 610-6.

«arruinando» a los pequeños patronos<sup>18</sup>. Estos sufrían subidas en cotizaciones e impuestos que no podían compensar en el estraperlo al resultar discriminados en el reparto de cupos por los empresarios falangistas, *jerarcas* colocados al frente de los Sindicatos Verticales que acaparaban y revendían en el mercado negro. Joaquín Martínez «Chimi» ponía en 1949 el ejemplo de una «rebelión» de los pequeños bares en una asamblea patronal en el Sindicato de Hostelería, por el reparto de cupos de azúcar y el sistema de «impuestos concertados», contra *jerarcas* como el *camisa vieja* Barrachina<sup>19</sup>.

Finalmente, los informes comunistas de la primera mitad de la década de 1950 venían a confirmar que la oposición había dejado de tener capacidad de incidir en la realidad social valenciana, no solo por la desconfianza y pánico a organizarse políticamente de los propios militantes como resultado de la represión, sino también por la radical diferencia entre la experiencia y cultura de los militantes que habían vivido la República, por un lado, y los jóvenes socializados en la posguerra, por otro. Peña, enviado por la dirección del PCE a Valencia en marzo de 1952, hablaba de una «psicosis de quemados» que se había apoderado del pequeño núcleo de comunistas con el que tomó contacto. La escasa o nula incidencia directa en las empresas de la política del PCE se constató en las elecciones sindicales de 1954, cuando se informó de una muy baja participación obrera, pero una aún menor presencia, entre los elegidos, de comunistas *controlados* por el partido<sup>20</sup>. Al año siguiente, en 1955, un informante que se calificaba como «viejo comunista» mostraba su extrañeza ante las actitudes de la juventud. Los jóvenes de la segunda década de la dictadura vivían y aceptaban como «normales» unas condiciones de vida y trabajo que, para quien había vivido su juventud en la década de 1930, eran penosas, de inclemencias y penurias inaceptables<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> Informe de Elisa Carrió (23 de septiembre de 1949), AH-PCE, *Microfilms Levante*, jacquets 592-593.

<sup>19</sup> «Informe de Joaquín Martínez Gonzalvo “Chimi” sobre Valencia» (9 de junio de 1949), AH-PCE, *Informes del Interior*, n. 4, s. 4.

<sup>20</sup> «Organización. Informe de Valencia» (13 de marzo de 1954), AH-PCE, *País Valenciano*, caja 77, carpeta 2/3.

<sup>21</sup> «Información facilitada por un camarada que ha venido a vernos» (3 de agosto de 1955), AH-PCE, *País Valenciano*, caja 77, carpeta 2/2.

*Los trabajadores corrientes de la posguerra*

Ramiro Reig planteó su aportación al Proyecto Valencia como una taxonomía de actitudes o estrategias, en el horizonte de lo posible o pensable en la racionalidad de un obrero varón valenciano en la posguerra franquista<sup>22</sup>. La respuesta de las clases trabajadoras a la imposición violenta y al adoctrinamiento en la primera etapa hasta 1959 fue un repertorio de *estrategias de supervivencia*. A la política «desarrollista» de la legitimación por el éxito económico desde 1959 respondieron con lo que Reig llamó *estrategias de mejora*.

En primer lugar, Ramiro Reig dejaba en una orilla de esta historia la resistencia ética de los que, por coherencia con las convicciones propias, mantuvieron una oposición o resistencia activa a los vencedores. Es más, afirmaba que el aislamiento, la desolación, la impotencia y la desmoralización arrasaron la memoria de lo vivido y luchado, «se habían perdido a sí mismos». La aceptación de la pérdida absoluta de todo horizonte de acción política contraria al régimen fue asumida como el precio a pagar por perder la guerra y la República, si no en 1939, sí claramente desde 1947. ¿Qué actitudes entraban en una racionalidad de lo posible? Reig establecía una gradación *in crescendo* que iba de la transgresión a la protesta, que a su vez pudo dar lugar con el tiempo y en casos concretos a la resistencia organizada. Por transgresión moral, penal y laboral distinguía comportamientos de quebranto o ruptura del orden público, de ordeno y mando característico de la posguerra. El desafío al reaccionario orden moral nacional-católico, en forma de blasfemia o de satisfacción del instinto sexual, mostraba «no solo la expresión elemental del propio yo, sino la afirmación de un mundo inasimilable por la moral franquista», que no pudo ahogar la «cul-

---

<sup>22</sup> Ramiro REIG: «Repertorios de la protesta. La posición de los trabajadores durante el primer franquismo», en Ismael SAZ CAMPOS y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999, pp. 37-76. Es la versión ampliada de la primera parte, la referida a los años cuarenta y cincuenta, de su artículo: «Estratègies de supervivència i estratègies de millora. Els treballadors al País Valencià durant el franquisme (1939-1975)», *Afers*, 22 (1995), pp. 459-491, reeditado en una recopilación de la obra de Ramiro Reig Armero (1936-2018) en Pere J. BENEYTO (ed.): *Cròniques obreres de Ramiro Reig*, Valencia, FEIS-CCOOPV, 2018, pp. 136-164.

tura de vida» de las clases populares. Era una transgresión absolutamente ambigua y equívoca en términos de motivación política. También lo era la transgresión penal del pequeño estraperlo. Determinaba una ubicación objetiva de las clases populares en el lado de los vencidos, por el simple hecho de que «la población trabajadora no tenía otra alternativa que morir de hambre o situarse al margen de la ley». Escapaba a la vigilancia, pero también a la pasividad y el sometimiento. Implicaba riesgo y prácticas de cooperación espontánea, era «una protesta elemental, primaria, ligada más al reino de la necesidad que al de la libertad», no era «ni una virtud ni un vicio, ni una forma de resistencia, ni un asomo de corrupción». Al abordar la transgresión laboral, Reig aplicó sus conocimientos en sociología del trabajo, disciplina que disponía de un amplio corpus de conceptos para el análisis de las prácticas informales de los obreros a pie de fábrica o taller. Mencionaba, entre otros, el «consentimiento en la producción», concepto de Michael Burawoy en referencia a la práctica empresarial de otorgar al trabajador cierto margen para *arreglárselas* en el trabajo<sup>23</sup>.

La protesta, en el sentido simple y llano de la palabra, se situaría en un grado algo superior en términos políticos con respecto a las muy ambiguas transgresiones. Con el término protesta legal se refería Ramiro Reig a la primera instancia de la única reclamación posible en el orden laboral franquista, la reclamación individual. Los actos de conciliación en el Sindicato Vertical, previos a la demanda ante la jurisdicción de trabajo, solo admitían denunciar incumplimientos de la ley, no reclamar mejoras. La organización sindical franquista era juez y parte, por lo que Reig consideraba expresión clara de abuso de poder del empresario en connivencia con los burócratas verticalistas que, en la inmensa mayoría de los casos según las estadísticas oficiales, los trabajadores aceptasen el acuerdo que aquellos le propusiesen. Recordaba Ramiro Reig que no aceptar la conciliación y llevar la demanda a Magistratura suponía «ponerse a malas» con el empresario y ser tachado de «rojo» por el Vertical. El patrón podía utilizar el llamado despido disciplinario y, aún si iba a juicio y Magistratura lo

---

<sup>23</sup> Michael BURAWOY: *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989 (edición original en inglés, 1979).

consideraba improcedente, disponía del expediente de no readmisión para zanjar el asunto.

Un peldaño más arriba en la protesta, fuera del estrechísimo margen existente para la reclamación legal, consideraba Ramiro Reig que en la posguerra solo pudo darse de modo puntual y nunca como huelgas, sino a lo sumo en forma de plantes; es decir, de gestos más que de acciones, que suponían una confrontación de fuerzas. Considera que una huelga, por la represión y la falta de recursos organizativos necesarios para una decisión colectiva, era impensable en la posguerra, por más que se persiguiese recordar alguna en los relatos orales. Proponía medir la trascendencia real de los sucesos relatados de memoria atendiendo a la historia de las relaciones laborales en la empresa. Solo desde una perspectiva temporal de medio plazo, un conflicto puntual resultaría relevante si era posible constatar que la repetición de estos gestos creaba en las empresas núcleos de liderazgo informal.

En su ensayo para el Proyecto Valencia, Ramiro Reig consideró necesario rebajar una cierta épica, a veces exagerada, de las crónicas publicadas hasta entonces. Hasta finales de la década de 1950 no hubo resistencia organizada en forma de conflictos laborales, «de paros en el trabajo mantenidos por un grupo numeroso, toda una sección, tal vez toda la fábrica». Las huelgas de 1958 a 1960 fueron pocas y por reivindicaciones de fábrica, no políticas. Pero representaban un cambio radical en el repertorio de la protesta. Fue entonces cuando la introducción de los cronometrajes y de la negociación de convenios operó «como una línea divisoria entre un repertorio de acciones dispersas y defensivas y otro de acciones organizadas y ofensivas». La emergencia desde 1958-1964 del movimiento de las *comisiones obreras* fue para Reig la prueba de que los trabajadores «no cayeron en la trampa del economicismo y del consumismo», no se dejaron ganar por la estrategia legitimadora del desarrollismo franquista.

La aproximación de Ramiro Reig trataba de «estrategias de supervivencia» y de «repertorios de la protesta», discurriendo por un terreno muy próximo o coincidente con la sociología del trabajo. Suponía una actitud básica o primaria de la clase obrera, de oposición o desafío al poder explotador del patrón y de la dictadura como su aliado, determinada en última instancia por la contradicción estructural entre capital y trabajo. Esta aproximación básica

sobre las actitudes obreras resultó complementada y enriquecida en el Proyecto Valencia por la historia oral, que introdujo la memoria personal de la identidad y de la experiencia del franquismo en los trabajos de Daniel Simeón sobre los trabajadores de Altos Hornos del Mediterráneo en el Puerto de Sagunto<sup>24</sup> y de Ismael Saz sobre los de Unión Naval de Levante, los grandes astilleros de Valencia<sup>25</sup>. Se trataba en la posguerra de dos de las cinco empresas valencianas con más de 3.000 empleados, en medio de un mar de pequeñas fábricas y talleres. Excepcionales, muy vigiladas, pero también mimadas por el régimen, objeto de deseo del antifranquismo, sus trabajadores respondían al canon masculino del obrero metalúrgico. Los trabajadores entrevistados por Daniel Simeón mostraron un imaginario de clase que ponía ante todo de relieve la alienación obrera, en modos de vida y cultura, respecto del capitalismo encarnado en directivos e ingenieros de la factoría. Ismael Saz por su parte se adentró en las contradicciones de este imaginario clasista, al indagar sobre la efectividad del paternalismo empresarial y sobre la capacidad de penetración del franquismo en los medios obreros de los poblados marítimos de Valencia, aprovechando la tradición antipolítica anarquista.

Ismael Saz adoptó en su análisis de las entrevistas el punto de partida de Luisa Passerini, al interpretar los relatos orales biográficos como construcciones que reproducían arquetipos de la cultura popular. Observó cómo, en los diez relatos orales que había reunido, se reiteraba una representación en la que las identidades de clase y la antifranquista o de izquierdas se reforzaban una a otra, hasta ofrecer la imagen de una hostilidad obrera cerrada y absoluta contra la dictadura. Esta idea de radical rechazo *per se* coincidía con la descripción de falangistas y diplomáticos sobre la actitud de las clases populares. Ahora bien, la memoria oral permitía ir más allá y advertir que la hostilidad, «en su pura negatividad», po-

---

<sup>24</sup> J. Daniel SIMEÓN RIERA: «El franquismo vivido e imaginado desde una sociedad industrial: el Puerto de Sagunto», en Ismael SAZ CAMPOS y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, pp. 159-185.

<sup>25</sup> Ismael SAZ CAMPOS: «Trabajadores corrientes, obreros de fábrica en la Valencia de la posguerra», en Ismael SAZ CAMPOS y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999, pp. 187-233.

día ser rentable para el régimen. La reivindicación del yo antifranquista y de clase se expresaba en la narración de múltiples episodios de distancia o no colaboración individual, molestos, pero de nula efectividad contra el régimen. Las referencias a la oposición surgían unidas de modo indisoluble a la represión, con su viacrucis de detenciones, despidos y fusilamientos. Las actuaciones militantes se mencionaban como «cosas cada vez más lejanas y ajenas a la normalidad cotidiana», incluso «rayanas en lo aventurero». De modo que «tanto la política como la conflictividad quedaban excluidas de la normalidad» cotidiana, que consistía en trabajar muchas horas para sobrevivir, algún tiempo con la familia y poco para el ocio. Esta sociabilidad familiar y grupal de «no meterse en política» ni en conflictos pudo ser primero un refugio, pero, tiempo después, la dictadura buscó legitimarse apropiándose de ella en el discurso desarrollista.

Aunque con dificultad, los relatos orales reunidos por Ismael Saz dejaron entrever que los beneficios sociales proporcionados por el paternalismo empresarial en Unión Naval pudieron desactivar, o neutralizar, la hostilidad. Reconocer su aceptación positiva en un sentido sospechoso de contemporizar con la dictadura entraba en conflicto con la construcción y presentación del yo que asociaba identidad de clase obrera y antifranquismo. De ahí que se expresasen en forma de desdoblamiento de la imagen de la empresa. Por un lado, se identificaba a la empresa con «el capital», como «noción abstracta, distante y rechazada». Al «capital» se atribuían «los despidos, el recurso a los chivatos, las llamadas a dirección, los controles», etc. Pero al mismo tiempo se recordaba a la empresa como ente concreto, positivo, cercano y humano, aspecto este último que se personalizaba en algunos de sus directivos y encargados. En los astilleros se ganaba mejor salario, el trabajo era más seguro y se disponía de servicios como el economato o el comedor. Solía ser además un lugar de trabajo estable después de un periplo de empleos temporales. La introducción de los cronometrages como factor de quiebra del *status quo* laboral de posguerra en las empresas, al que apuntaba Ramiro Reig, aparecía asociada en los relatos orales al fin del compañerismo y la armonía.

En el testimonio biográfico de Ismael Martínez, este trabajador de astilleros reivindicaba su formación en la tradición anarquista, hegemónica en los medios obreros del distrito marítimo de Valen-

cia. Se hizo comunista y fue con su hermano Vicente, uno de los fundadores y líderes de las comisiones obreras del sector metalúrgico en la clandestinidad. ¿Qué fue de aquella tradición anarquista y anarcosindicalista? Eran conocidos los sucesivos intentos heroicos de reorganización en la década de 1940, aplastados con brutalidad sanguinaria por la represión. Evidenciaban la extinción de la militancia. Había otra oscura historia, la de los esfuerzos falangistas por captar cenetistas para el verticalismo. Fracásó con personalidades como Joan Peiró i Belis, fusilado en 1942 en Paterna, y con muchos otros, la mayoría. Pero existía cierta confusa memoria sobre la procedencia anarquista de algunos jefes verticalistas. El Proyecto Valencia seguía al bávaro dirigido por M. Broszat en la idea de acotar ámbitos socio-culturales específicos, para mejor observar la resistencia de tradiciones populares a la acción destructora de las exigencias de la dictadura. Más importante que identificar y contabilizar cenetistas en el Sindicato Vertical era evaluar el anarquismo y su vertiente sindicalista como repositorio cultural y de prácticas confrontado al franquismo. Encontramos evidencias documentales sorprendentes y contradictorias entre sí. Informes de 1941 daban cuenta de la impotencia de las autoridades portuarias para terminar con el control informal, pero muy real, de los grupos de carga y descarga sobre las actividades de estiba, un control que se remontaba décadas atrás. Por su parte, el que fue ministro de trabajo franquista Girón de Velasco mencionaba en sus memorias el éxito de su labor proselitista en el área marítima de Valencia.

La CNT, desde 1911, unió una compleja tradición asociativa, cultural y sindical, que se definía como «apolítica». No quiere ello decir que el anarquismo no tomase partido político, como hizo para defender la República en 1936; pero establecía una zona de ambigüedad entre la indiferencia y la repulsa a la política *per se*, entre el apoliticismo y la antipolítica. En la rotunda afirmación identitaria «Yo apolítico, de la CNT» detectaba Ismael Saz «la existencia de ciertas tradiciones de clase» que podían actuar «contra la conciencia política». El apoliticismo «podía abrazar desde la anatematización del capital hasta la aceptación del buen comportamiento de la empresa». El historiador recogía aquí la negativa de los testimonios a juzgar como «colaboracionista» el proceder de quienes participaron, con mayor o menor implicación y responsabilidad, en el verticalismo. Ciertamente, en el esfuerzo por asegurar la coherencia

y la dignidad en los relatos de vida de las entrevistas subyacía «un cúmulo de tradiciones y experiencias que iban desde la anti-política cenetista a los sentimientos de desolación, humillación e impotencia». De ahí que resultasen relatos en los que había «por supuesto, mucho de frustración y escepticismo, pero también una lúcida reivindicación de la dignidad personal»<sup>26</sup>.

### *Los medios sociales interclasistas*

El Proyecto Valencia se propuso conocer las actitudes hacia el franquismo en la memoria de colectivos sociales diversos sin abandonar, o solo en parte, la tradicional centralidad concedida a la clase obrera. El sociólogo Gil Manuel Hernández entrevistó a quince miembros de comisiones falleras en los años 1940-1950, varones y casi todos ellos de habla valenciana<sup>27</sup>. En su tesis doctoral, Hernández había estudiado el impulso que dio la dictadura a la fiesta popular de las Fallas. Las catalizó con el acto de la ofrenda de flores a la patrona de la ciudad y centralizó su organización con la creación de una junta central bajo control municipal. En el plano asociativo, las fallas fueron un formidable mecanismo integrador de la inmigración con la creación de comisiones en los barrios. Las sedes de las comisiones de falla funcionaron como espacios de sociabilidad vecinal, abiertos y activos durante todo el año. En el plano cultural, desarrollaron una particular idiosincrasia, mezcla de sátira grotesca y culto a una determinada construcción simbólica de «lo valenciano». Si bien las Fallas emergieron como fiesta multitudinaria en la época del turismo de masas, la estrategia franquista para controlar y utilizar su carácter totalizador se diseñó y puso en práctica ya en la década de 1940.

El mundo fallero se definía a sí mismo como interclasista, además de apolítico. Salvo en dos casos, los quince testimonios que recogió Gil Manuel Hernández eran de hombres de la baja clase media, con estudios básicos o de primaria en su mayoría. Evocaron la

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 220.

<sup>27</sup> Gil-Manuel HERNÁNDEZ MARTÍ: «Una mirada desde el mundo fallero», en Ismael SAZ CAMPOS y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999, pp. 235-258.

guerra «como una transformación absoluta del tiempo cotidiano, iniciando una nueva temporalidad marcada por lo extraordinario, el miedo y la escasez»<sup>28</sup>. Interpelados sobre la opinión e implicación política personal en la posguerra, los testimonios expresaron una memoria de la política en los años cuarenta como algo ajeno que infundía temor. La política era extraña a su vida cotidiana, argumentaban, por la desinformación que atribuían a los medios de comunicación controlados por la dictadura. La forma en que se recibían las noticias por rumores de terceras personas y el mismo carácter fragmentario de la memoria reiteraban el distanciamiento: «se sabía que había fusilados, gente que se tenía que ir al extranjero porque le hacían la vida imposible, otros a los que detenían cuando iba a haber visita de Franco y los tenían encerrados esos días, pero con la prensa del Movimiento no te enterabas de nada, ni se hablaba de esas cosas». Prevalecía en relación con la política de la época el recuerdo de vivir con miedo, del peligro de «significarse», de las delaciones y chivatazos, de andar por la calle y evitar cualquier mirada o situación comprometida porque de forma sorpresiva te podían pegar o detener. Los relatos orales reunidos por Gil Manuel Hernández repetían la percepción expresada en los informes comunistas medio siglo antes, la desconfianza asociada a la idea de una vigilancia policial omnipresente. El ámbito festivo fallero, de la cultura popular de barrio, se presentaba como alternativa de evasión cotidiana en forma de una «democracia vecinal» de armonía interclasista. Efectivamente, se creaba un espacio de refugio y evasión, pero intervenido y vigilado, no exento de notables concesiones al régimen que lo utilizó como propaganda.

Álvaro Álvarez realizó para el Proyecto Valencia el único estudio de caso definido por seleccionar los testimonios por su adhesión a uno de los vectores ideológicos del régimen, el catolicismo, en un espacio de sociabilidad de barrio<sup>29</sup>. Fue además la investigación de historia oral más amplia del proyecto, con veintisiete personas entrevistadas. También fue la única que se propuso tener una

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 246.

<sup>29</sup> Álvaro ÁLVAREZ RODRIGO: «Los católicos en el primer franquismo. La vida cotidiana en el Barrio del Botánico de Valencia», en Ismael SAZ CAMPOS y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999, pp. 259-284.

presencia importante del testimonio de mujeres. Álvarez entrevistó a quince hombres y doce mujeres, personas todas ellas nacidas entre 1904 y 1931. La adscripción laboral o profesional era diversa y recorría toda la escala social del barrio, desde un farmacéutico a un albañil. Si en la construcción de los relatos de vida de los trabajadores de astilleros entrevistados por Ismael Saz se suponía como natural la identidad entre clase obrera y antifranquismo, en este caso «políticamente, [éramos] católicos» era la expresión que de la religiosidad infería una orientación política conservadora. Y de la misma manera que los portuarios valencianos de posguerra nos enfrentaron a la problemática de la asimilación del cenetismo en la dictadura, con los católicos del distrito del Jardín Botánico se abría la incógnita sobre la evolución de los blasquistas<sup>30</sup>. Efectivamente, en las entrevistas realizadas por Álvarez cobró entidad el perfil biográfico de los hijos e hijas de padres blasquistas que habían adoptado una identidad política conservadora o de derechas. No era esta una cuestión menor: blasquismo y anarquismo fueron hasta 1939 las dos caras de un predominio republicano y anticlerical en la capital del Turia, en dura contienda con el regionalismo católico agrario. Su evolución en la radical reconfiguración política operada por la guerra y la dictadura era una problemática de calado que el Proyecto Valencia vino a plantear.

En la suma de paradojas y contrariedades que motivaron la investigación, en el Proyecto Valencia se encontraba una anécdota personal relatada por el historiador Joan José Adriá. Su familia podía contarse entre las que perdieron la guerra, pero sus padres votaron afirmativamente en el referéndum de 1966 sin dudarlo, como un acto cotidiano más de una serie de prácticas de aceptación y asentimiento, aprendidas y reiteradas. En su estudio de la población agraria de Liria<sup>31</sup>, cabeza de partido judicial de unos diez mil habitantes en 1940, Adriá llamó «consentimiento» a la forma mayo-

---

<sup>30</sup> «Blasquista» era la apelación del republicanismo local en alusión a Vicente Blasco Ibáñez, fundador de la corriente política hegemónica en la ciudad desde principios del siglo XX.

<sup>31</sup> Joan J. ADRIÀ: «Los factores de producción de consentimiento político en el primer franquismo: consideraciones apoyadas en el testimonio de algunos liranos corrientes», en Ismael SAZ CAMPOS y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999, pp. 117-158.

ritaria de aceptación popular de la dictadura, como resultado de un proceso iniciado desde la ocupación militar franquista de 1939. Un mecanismo determinante fue la conocida práctica por las elites locales de clasificar a la población en tres grupos: *adictos*, *indiferentes* y *desafectos*. Se trató de una actuación reiterada de criba «llena de posibilidades a la hora de generar un conformismo mayoritario». Se unió al recuerdo de la guerra civil alimentado desde el poder, pero también «presente en gran parte de la gente como una experiencia funesta que, a ningún precio, se debía repetir». La «normalidad» cotidiana, clave en la aceptación de la dictadura, resultaba ser una construcción desde abajo para restaurar la convivencia y clausurar la reedición de la violencia, evitando el conflicto y la respuesta represora al mismo.

El Proyecto Valencia fue una experiencia de apertura de la investigación histórica a un territorio, el de las actitudes cotidianas bajo la dominación franquista, de enorme complejidad, como revelaron tanto las descripciones que ofrecía la documentación escrita de la posguerra como la memoria oral recogida medio siglo después. El resumen o recapitulación de los resultados se expresó en una semántica alusiva a un «ambivalente predominio del gris», de la indeterminación y la ambigüedad en las actitudes cotidianas hacia la dictadura<sup>32</sup>. En relación con el recuerdo de la guerra y la represión política, las entrevistas mostraron una memoria dividida. Ubicados en el lado de los vencedores o de los perdedores, los relatos silenciaban, negaban o excusaban la violencia en el propio. Pero todos transmitieron un unánime deseo de normalidad y no repetición de la violencia, el mismo que describían los informes de posguerra como anhelo general. Existió una Valencia «roja» y hostil, por una voluntad de castigo que percibían y sufrían incluso sectores conservadores y de negocios, pero aquella fue una hostilidad pasiva, sin perspectiva ni salida política posible imaginable, con el resultado de una oposición diezmada y aislada. Un resultado notable del proyecto fue descubrir la percepción de una preocupación real del régimen por los trabajadores, presente tanto en la información de exiliados comunistas como en la memoria de obreros de las grandes fábricas del metal, que de forma inopinada aceptaban y

---

<sup>32</sup> Ismael SAZ CAMPOS: «Introducción: Entre la hostilidad y el consentimiento...», pp. 26-35.

comprendían actitudes que podríamos considerar de adaptación y participación, aunque fuese distante.

Aquella normalidad sin política característica del franquismo fue una construcción en cierto modo «coproducida» en la posguerra, entre la dictadura y la gente corriente que la deseaba y empezó a percibir desde finales de la década de 1940. Conviene subrayar en esta construcción el fenómeno cada vez más amplio desde esos años de la participación en espacios festivos de sociabilidad, religiosa y sobre todo laica, que la dictadura facilitó, como las fallas o las bandas de música. En aquella gris normalidad se socializó la generación de posguerra que no había vivido como adulta el conflicto armado. La ambigüedad de los comportamientos de las clases trabajadoras en la dominación de posguerra admite ser descrita e investigada en términos de *Eigen-Sinn*. Este concepto de Alf Lüdtke y la *Alltagsgeschichte* remite a aquella apelación a «no meterse en política», tan propia del franquismo como periodo de la historia social y cultural española. Describe la reserva de un espacio propio en las relaciones de trabajo, en el vecindario y la familia, de una inquietante ambigüedad y distancia política no exenta de cinismo pero que, al mismo tiempo, implicaba una coherencia personal en lo que resultan en apariencia comportamientos políticamente contradictorios<sup>33</sup>. Como advertía Ismael Saz al exponer los resultados del Proyecto Valencia, aquel consentimiento mayoritario sería «el mayor logro de la dictadura; aunque también su mayor fracaso». No amplió adhesiones firmes y generó poco entusiasmo en las nuevas generaciones.

## Renovación de la historiografía sobre las actitudes sociales

Desde los años en que desarrollamos el Proyecto Valencia se han multiplicado los estudios sobre las actitudes sociales. En la historiografía internacional ha visto la luz un gran volumen de investigaciones y publicaciones sobre las actitudes en los regímenes fascistas europeos<sup>34</sup>. En España puede constatarse un considerable

---

<sup>33</sup> Para una definición historiográfica de *Eigen-Sinn*, véase Thomas LINDENBERGER: «Eigen-Sinn, domination and no resistance», en *Docupedia-Zeitgeschichte*, 3 de agosto de 2015, [http://docupedia.de/zg/lindenberger\\_eigensinn\\_v1\\_en\\_2015](http://docupedia.de/zg/lindenberger_eigensinn_v1_en_2015).

<sup>34</sup> Véase Francisco COBO ROMERO: «Los apoyos sociales prestados al fascismo

avance con respecto al estadio de partida de las investigaciones del Proyecto Valencia y otras aproximaciones de las décadas de 1980 y 1990 sobre la problemática del «consenso» en el franquismo. Desde entonces, un conjunto de jóvenes historiadoras e historiadores ha profundizado en la diversidad de fuentes y el trabajo conceptual sobre las mismas, consolidando una corriente historiográfica sobre la vida cotidiana y las prácticas de la gente común en la dominación franquista por medio de tesis doctorales, publicaciones colectivas, recopilaciones de correspondencia y testimonios. Nos referimos a los trabajos de Jordi Font, Carlos Fuertes, Ana Cabana, Claudio Hernández, Miguel Ángel del Arco y Antonio Cazorla, entre los más destacados<sup>35</sup>. Aunque encontramos en ellos referencias al Proyecto Valencia, resulta difícil y poco útil una evaluación cuantitativa de su impacto. No creo que el proyecto hubiese avanzado en sus aportaciones solamente sumando más estudios de ámbitos y temas específicos. El mayor avance se ha producido en precisar conceptos y métodos de análisis para descifrar la enorme complejidad de las experiencias cotidianas y sus evidencias en un amplio abanico de fuentes. Nos parece oportuno en este sentido referirnos a

---

italiano y al nazismo. Una controvertida cuestión», en Miguel Ángel DEL ARCO *et al.* (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, pp. 15-30, y Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: «Tiempo de experiencias: el retorno de la “Alltagsgeschichte” y el estudio de las dictaduras de Entreguerras», *Ayer*, 113 (2019), pp. 303-317.

<sup>35</sup> Ana CABANA IGLESIA: *Xente de Orde. O consentimento cara ao franquismo en Galicia*, A Coruña, tresCtres, Nós-Outros, 2009, primera parte de su tesis doctoral *Entre a resistencia e a adaptación. A sociedade rural galega no franquismo 1936-1960*, Universidade de Santiago de Compostela, Campus de Lugo; *id.*: *La derrota de lo épico*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2013; Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: *Fear and Progress: Ordinary Lives in Franco's Spain, 1939-1975*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2010; Carlos FUERTES MUÑOZ: *Viviendo en dictadura: la evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017, y Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Universidad de Granada, 2013. Trabajos de estos y otros historiadores en la publicación colectiva editada por Miguel Ángel DEL ARCO *et al.* (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013. En la publicación y análisis de correspondencia destacan Armand BALSEBRE y Rosario FONTOVA: *Las cartas de la Pirenaica. Memoria del antifranquismo*, Madrid, Cátedra, 2014, y Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: *Cartas a Franco de los españoles de a pie (1936-1945)*, Barcelona, RBA, 2014.

dos líneas relevantes, entre otras: la que explora la memoria simbólica y la que trabaja sobre las prácticas de ciudadanía desde las teorías de género y feministas.

En el franquismo de la guerra y la inmediata posguerra, la construcción simbólica y la violencia sostenida, como acción criminal y como amenaza, son dos facetas constitutivas desde abajo del bando vencedor que se imponen en la vida cotidiana. El análisis de Carlos Gil sobre los victimarios de la violencia política en la rebelión del verano de 1936 contra el gobierno de la República en La Rioja parte de un amplio bagaje historiográfico para descender a la explicación de los mecanismos por los que verdugos voluntarios llegan al crimen en la movilización política desencadenada el 18 de julio<sup>36</sup>. Miguel Ángel del Arco estudia los monumentos de la *Cruz de los Caídos*, que se erigen por toda la *España nacional* a iniciativa local de los militantes de la causa franquista<sup>37</sup>. Impusieron en el espacio urbano cotidiano el culto al martirologio del bando vencedor con un lenguaje de culpa y expiación. Son imposiciones de una atroz violencia física y simbólica, que galvanizaban a la estrecha comunidad de los vencedores y sus familias. Su efecto fue más excluyente que incluso para una mayoría social que fue víctima o, simplemente, no partícipe de las connivencias y complicidades que unían a aquellos. Víctima de esta agresiva reivindicación excluyente y expiatoria fue la memoria silenciada de los derrotados. Ana Cabana<sup>38</sup> ha recurrido a la antropología para poner en evidencia que la memoria pudo ser un espacio de resistencia mediante la condena simbólica, en la mitología de los recuerdos compartidos, de los perpetradores de crímenes contra la convivencia y la armonía de la co-

---

<sup>36</sup> Carlos GIL ANDRÉS: «También “hombres del pueblo”. Colaboración ciudadana con la gran represión», en Miguel Ángel DEL ARCO *et al.* (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, pp. 47-63.

<sup>37</sup> Miguel Ángel DEL ARCO: «Las Cruces de los Caídos: instrumento nacionalizador en la “cultura de la victoria”», en Miguel Ángel DEL ARCO *et al.* (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, pp. 65-82.

<sup>38</sup> Ana CABANA IGLESIA: «Sobrellevar la vida. Memorias de resistencias y resistencias de las memorias al franquismo», en Miguel Ángel DEL ARCO *et al.* (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, pp. 97-108.

munidad local. La memoria como albergue de significados se convierte así en territorio en disputa sobre la atribución de sentido al acontecer cotidiano. Aunque hostigada por el discurso oficial del régimen del 18 de julio, la memoria de los perdedores estuvo lejos de vaciarse o borrarse.

El Proyecto Valencia tuvo en cuenta en sus premisas los análisis que cuestionaban por insuficiente la identidad de clase como categoría explicativa de las actitudes sociales, pero reunió pocos testimonios orales de mujeres y no adoptó una perspectiva de género. Era una carencia importante en un proyecto que buscaba indagar en la subjetividad y la privacidad de los sujetos. Mucho se ha progresado desde entonces. El análisis de Irene Murillo de los pliegos de descargo suscritos por las víctimas de procesos de Responsabilidades Políticas muestra un camino decisivo de avance en esta línea ausente del Proyecto Valencia<sup>39</sup>. El uso del lenguaje del régimen, en la lucha desesperada por el derecho a tener derechos que la dictadura negaba a los vencidos, suponía asumir el modelo nacionalcatólico de reclusión de la mujer en el hogar y el falangista de una ética masculina apolítica del trabajo. Concluye Irene Murillo que «lo que acabó imponiéndose fue lo que había sido necesario aprehender dada la coyuntura», a saber, «prácticas de ciudadanía formuladas sin sentido de utopía, sin solución de emancipación personal o colectiva y donde se desterraba el disenso o la conflictividad». Pero hubo un aprendizaje, el de responder al régimen en sus propios términos. Hombres y mujeres sometidos no se perdieron a sí mismos en un borrón y cuenta nueva hasta el renacer progresivo de la conflictividad social en la década de 1960. La resistencia testaruda de la coherencia personal en el espacio íntimo que Alf Lüdtke llamaba *Eigen-Sinn* algo pudo tener que ver.

---

<sup>39</sup> Irene MURILLO ACED: «Aproximación a las prácticas ciudadanas en el primer Franquismo. La performatividad de los modelos de género como herramienta para comprender las actitudes populares», *Ayer*, 102 (2016), pp. 71-94.



# *Lidiar con el franquismo cotidiano. El concepto de Eigen-Sinn y las interacciones sociales en el contexto de una dictadura*

Ana Cabana Iglesia\*

Universidade de Santiago de Compostela  
ana.cabana@usc.es

Claudio Hernández Burgos\*\*

Universidad de Granada  
chb@ugr.es

*Resumen:* El objetivo de este artículo es demostrar la pertinencia de aplicar el concepto de *Eigen-Sinn* —propuesto por el historiador de la *Alltagsgeschichte* Alf Lüdtke en sus trabajos sobre las actitudes sociales— al análisis de las interacciones cotidianas entre la población y el régimen franquista. Nuestra pretensión es evaluar de qué manera el uso de *Eigen-Sinn* puede contribuir a resaltar las ambigüedades y el dinamismo característicos de las actitudes y prácticas sociales en el marco de una dictadura. Para ello, proponemos descender el análisis al plano de la materialización de los discursos y las políticas del régimen a nivel cotidiano, donde es posible aprehender el «mosaico de prácticas» a través de las cuales los españoles se apropiaron de los mismos y las adaptaron a su día a día.

*Palabras clave:* vida cotidiana, franquismo, actitudes sociales, *Alltagsgeschichte*, *Eigen-Sinn*.

---

\* Miembro del Grupo de Investigación HISTRAGRA-CISPAC. Proyectos Consolidación 2021 GRC GI-1657 y Comunidad, conflicto y revuelta en la Galiza rural del siglo XX – RETOS 2020.

\*\* Miembro del proyecto I+D+I P18-RT-1840. Los autores agradecen a Gloria Román y a los miembros de MAOS Innovación Social Soc. Cooperativa Galega, gestores del proyecto «Do Gris ao Violeta. Achegas á historia das mulleres de Pontevedra» del Ayuntamiento de Pontevedra, su generosidad al haber posibilitado la consulta de varias fuentes.

*Abstract:* The aim of this article is to demonstrate the convenience of using the concept of *Eigen-Sinn* —coined by the *Alltagsgeschichte*'s historian Alf Lüdtke in his studies on social attitudes— to analyze the everyday *interactions* between the people and the Franco regime. We examine the way in which concepts such as *Eigen-Sinn* demonstrate the ambiguities and dynamism that characterized social attitudes and behaviors. We do this by placing the focus on the materialization of regime discourses and policies in everyday life. The goal is to provide a better understanding of the «patchwork of practices» through which ordinary Spaniards appropriated and adapted these to their daily lives.

*Keywords:* everyday life; Francoism; social attitudes; *Alltagsgeschichte*; *Eigen-Sinn*.

Una de las problemáticas fundamentales de la historiografía contemporánea ha sido la de la estructura y la agencia<sup>1</sup>. Mientras que para algunas corrientes y escuelas lo prioritario era explorar los procesos estructurales que desvelan cambios y continuidades, para otras esto suponía ignorar la acción humana en el devenir de tales procesos. Se trata de un debate de difícil resolución y, hasta cierto punto, ficticio, en la medida en que, incluso desde aquellas perspectivas consideradas más decididamente estructuralistas, también se ha resaltado el papel del individuo y su capacidad de actuación; y, en sentido contrario, quienes han puesto el acento en la agencia y en la especificidad de los contextos históricos tampoco han pasado por alto la presencia de las estructuras<sup>2</sup>.

El problema de la estructura y la agencia ocupó el centro del escenario historiográfico alemán en el que emergió la llamada *Alltagsgeschichte* a finales de la década de los setenta. Pero este también ha sido uno de los debates fundamentales entre las investigaciones que se han interrogado tanto por los orígenes, la consolidación o la evolución de las dictaduras, como por las formas en las que estas ejercen su dominación y las múltiples actitudes y comportamientos de la población. Por ello, no resulta sorprendente que el enfoque propuesto por la *Alltagsgeschichte* y la atención al nivel cotidiano hayan

---

<sup>1</sup> Véanse Alex CALLINICOS: *Making History. Agency, Structure, and Change in Social Theory* (1987), Leiden-Boston, Brill, 2004, y Sharon HAYS: «Structure and Agency and the Sticky Problem of Culture», *Sociological Theory*, 12-1 (1994), pp. 57-72.

<sup>2</sup> Por ejemplo, Andrew LEVINE, Elliot SOBER y Erik OLIN-WRIGHT: «Marxism and Methodological Individualism», *New Left Review*, 162 (1987), pp. 67-84.

sido las vías preferentes empleadas para examinar las relaciones establecidas en el seno de regímenes de carácter dictatorial.

Este artículo, concebido como un homenaje póstumo a la obra de Alf Lüdtke, tiene como objetivo fundamental analizar las múltiples prácticas utilizadas por la sociedad española para lidiar con los discursos, políticas e instituciones del régimen franquista en su vida cotidiana. En particular, trata de evaluar la utilidad práctica del concepto de *Eigen-Sinn* acuñado por Lüdtke para explorar el espacio existente entre los imperativos de dominación política y los intereses, compromisos y necesidades inherentes al modo en que las personas viven sus vidas<sup>3</sup>.

Para alcanzar estos objetivos, el texto se divide en tres partes. En la primera, se analizan las potencialidades del concepto de *Eigen-Sinn* para el estudio de las relaciones establecidas entre la sociedad española y el régimen franquista. En segundo lugar, aplicamos esta noción al análisis de las prácticas de autodistanciamiento y de búsqueda de espacios autónomos ensayadas por individuos y colectivos frente a los discursos y políticas franquistas en contextos muy diversos. Por último, ilustramos mediante dos ejemplos, la dificultad de interpretar actitudes y estrategias en las que la resistencia hacia el poder aparecía entremezclada con el reforzamiento de las estructuras de dominación. Con todo ello, en definitiva, pretendemos contribuir al conocimiento de la vida cotidiana de los españoles que coexistieron con el franquismo y de las múltiples formas a través de las que se (re)apropiaron y «dieron sentido» a su día a día.

### **Una relectura de las relaciones de poder: *Eigen-Sinn* y los claroscuros de la vida cotidiana**

Afinar y enriquecer el análisis de las relaciones de dominación concibiéndolas siempre «desde abajo» y como prácticas sociales: en estas pocas palabras se concentra uno de los grandes retos que la *Alltagsgeschichte* se propuso en los años ochenta<sup>4</sup>. Dicho objetivo,

---

<sup>3</sup> Paul STEEGE *et al.*: «The History of Everyday Life: A Second Chapter», *Journal of Modern History*, 80(2) (2008), pp. 358-378, esp. p. 373.

<sup>4</sup> Alf LÜDTKE (ed.): *The History of Everyday Life. Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995.

asumido desde la perspectiva de la historia de lo cotidiano, presentó extraordinarios desafíos, como el tratar con sujetos que se colocan en los márgenes de los centros de poder o que no dejan rastros notorios en la documentación. Examinar cómo el nazismo llegó hasta el último rincón, hasta qué punto modificó los espacios cotidianos de la vida de los ciudadanos o la naturaleza de esas relaciones resultaron líneas maestras de sus investigaciones. Quizás por ello, sus postulados han resultado tan atractivos para los investigadores que se han dedicado a estudiar las actitudes sociales bajo regímenes dictatoriales, el español inclusive<sup>5</sup>.

Múltiples científicos sociales, no solo historiadores, han visto el potencial de las teorías de la *Alltagsgeschichte* para lograr dar respuesta a preguntas sobre las actitudes políticas de la ciudadanía y, con ello, intentar explicar el mantenimiento de los regímenes autoritarios más allá de su capacidad de coacción. Al mismo tiempo, conocer las tácticas y prácticas empleadas por la gente corriente para acomodar sus realidades más cercanas, incluyendo las esquivas dimensiones subjetivas que las sustentan, se volvió un objetivo en sí mismo, pues estas se encuentran en la raíz de la tipología de relaciones que se tejen entre el Estado y la sociedad<sup>6</sup>. Y, con ese

---

<sup>5</sup> Sin ánimo de exhaustividad, Detlev PEUKERT: *Inside Nazi Germany. Conformity, Opposition, and Racism in Everyday Life* (1982), Londres, Yale University Press, 1987; Alf LÜDTKE: «La République Démocratique allemande comme histoire. Réflexions historiographiques», *Annales*, 53(1) (1998), pp. 3-39; Sheila FITZPATRICK: *Everyday Stalinism: ordinary life in extraordinary times: Soviet Russia in the 1930s*, Nueva York, Oxford University Press, 1999; Konrad H. JARAUSH (ed.): *Dictatorship as experience. Towards a Socio-Cultural History of the GDR*, Londres, Berghahn Books, 1999; Robert GILDEA: *Marianne in chains. Daily life in the heart of France during the German occupation*, Nueva York, Picador, 2004; Richard J. BOSWORTH: *Mussolini's Italy: Life Under the Fascist Dictatorship, 1915-1945*, Londres, Penguin Books, 2005; Paul STEEGE: *Black market, Cold War: everyday life in Berlin, 1946-1949*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, y Joshua ARTHURS, Michael EBNER y Kate FERRIS (eds.): *The Politics of Everyday Life in Fascist Italy*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2017. Varios casos de estudio que retoman esta perspectiva en Alf LÜDTKE (ed.): *Everyday Life in Mass Dictatorship: Collusion and Evasion*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2016. Para el caso español, véase Gloria ROMÁN y Juan A. SANTANA (eds.): *Tiempo de dictadura. Experiencias cotidianas durante la guerra, el franquismo y la democracia*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2019.

<sup>6</sup> Geoff ELEY: «Labor History, Social History, *Alltagsgeschichte*: Experience, Culture, and the Politics of the Everyday - a New Direction for German Social

fin, estos análisis demostraron la pertinencia de desmenuzar las trayectorias de vida y poner bajo una lente microscópica las situaciones de interacción social como único modo plausible de arrojar luz sobre un aspecto central en el estudio de los comportamientos sociales con respecto al poder político: los márgenes de acción de los individuos y la ambigüedad de sus actuaciones. El Estado, a través de sus modos de proceder y sus políticas, demanda, estimula y sugiere a la población, pero la respuesta que obtiene no es unívoca ni en el tiempo ni en el espacio, ni siquiera en el mismo sujeto. Esa pluralidad de reacciones está motivada por la polivalencia de las experiencias individuales y de las prácticas sociales, que sustentan actuaciones muy diversas a partir de la apropiación y la resignificación que los ciudadanos hacen de la acción estatal<sup>7</sup>. Es ahí, en las prácticas ejecutadas en el día a día, donde se pueden rastrear las lógicas de los comportamientos de la gente corriente que, por su naturaleza rutinaria, fluida y automática, habían sido desestimadas como dignas de interés historiográfico hasta que Alf Lüdtke y otros historiadores de la vida cotidiana supieron vislumbrar su potencial explicativo.

Aunque la recepción de los planteamientos teóricos y metodológicos de la *Alltagsgeschichte* en la historiografía española fue tardía, el enfoque sobre lo cotidiano se ha revelado como uno de los más prolíficos a la hora de estudiar las relaciones entre la sociedad y las instituciones de la dictadura y, en particular, las actitudes sociales bajo el franquismo<sup>8</sup>. Como resultado, han aparecido investigacio-

---

History?», *Journal of Modern History*, 61(2) (1989), pp. 297-343, esp. pp. 313-315, y Harald DEHNE: «Have we come any closer to *Alltag*? Everyday reality and workers' lives as an object of historical research in the German Democratic Republic», en Alf LÜDTKE (ed.): *The History of Everyday Life. Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995, pp. 118-119.

<sup>7</sup> Paul STEEGE et al.: «The History of Everyday Life...», pp. 563-564.

<sup>8</sup> El primer estudio en aplicar de manera específica el enfoque *Alltagsgeschichte* al estudio del franquismo fue Ismael SAZ y J. Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia: Formas de vida y actitudes cotidianas en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999. Huelga decir que esta cuestión tiene entre sus obras claves investigaciones que han bebido de otros paradigmas interpretativos, como VVAA: *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959)*, Barcelona, Crítica, 1990; Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *El règim franquista: feixisme, modernització i consens*, Vic, S. Eumo, 1992; Cándida CALVO VICENTE: «El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista», *Spagna Contemporánea*, 7 (1995),

nes dedicadas a analizar cuestiones tales como las respuestas frente a la violencia, el apoyo social a la dictadura, el calado de los discursos y políticas oficiales, las estrategias frente al hambre, los procesos de nacionalización, el comportamiento político de los españoles o la vivencia de los cambios generacionales, sociales y culturales experimentados con el paso de los años. La madurez de la historiografía sobre actitudes sociales queda de manifiesto no solo por el bagaje empírico, sino por el notorio esfuerzo teórico que ha permitido superar análisis dicotómicos, estancos y estáticos de las actitudes sociales, a la vez que mantener fructíferos debates tanto en el ámbito de la generación de consensos como sobre la categorización de las disidencias<sup>9</sup>.

Nuestra pretensión con este artículo no es realizar un estado de la cuestión o llamar la atención sobre las investigaciones que han bebido de las teorías de la escuela teutona, sino incidir específicamente en un aspecto concreto de la obra de Alf Lüdtke que ha pasado más desapercibido en la historiografía española y que tiene

---

pp. 141-158; al igual que ha ocurrido con trabajos dedicados al análisis de la implantación del franquismo y sus políticas como Antonio CAZORLA: *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado Franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000; Carme MOLINERO: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Anaya, 2005; Ángela CENARRO: *La sonrisa de la Falange. Auxilio Social en la Guerra Civil y la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2006, y Óscar J. MARTÍN: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*, Madrid, La Catarata, 2008.

<sup>9</sup> Entre otros, Jordi FONT: «Nosotros no nos cuidábamos de la política». Fuentes orales y actitudes políticas en el franquismo. El ejemplo de una zona rural, 1939-1959», *Historia Social*, 49 (2004), pp. 49-56; Antonio CAZORLA: *Fear and progress. Ordinary Lives in Franco's Spain*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2010; Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de suelo. «Zonas grises», apoyos sociales y actitudes durante la dictadura, 1936-1976*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2013; Ana CABANA: *La derrota de lo épico*, Valencia, PUV, 2013; Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO et al. (eds.): *No solo miedo. Actitudes y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013; Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA (ed.): *El Franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Lleida, Universidad de Almería-Universitat de Lleida, 2013, y Carlos FUERTES MUÑOZ: *Vivir la dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017. Un estado de la cuestión en Ana CABANA: «Una mirada fugaz ante el espejo: el estudio de las actitudes sociales durante el franquismo», en Manuel ORTIZ HERAS (coord.): *¿Qué sabemos del franquismo? Estudios para comprender la dictadura de Franco*, Granada, Comares, 2018, pp. 69-94.

que ver con la materialización de los regímenes en la esfera cotidiana<sup>10</sup>. Lüdtke subrayó la importancia de que, integrando las cuestiones emocionales e ideológicas, nos interroguemos por lo que hacen las personas y por cómo lo hacen. Para ello, propuso trasladar el foco de las motivaciones de los sujetos históricos, inescrutables en la mayoría de las fuentes, al «mosaico de prácticas» empleado por los individuos en su cotidianidad para apropiarse de sus condiciones inmediatas y hacer sus vidas aceptables<sup>11</sup>. Para cubrir este objetivo, el historiador alemán empleó el concepto de *Eigen-Sinn*. Al contrario que en otras historiografías<sup>12</sup>, este rico y evasivo concepto apenas ha sido objeto de debate entre los investigadores de la dictadura franquista, que han privilegiado otras nociones a la hora de reflexionar en torno al mismo fenómeno: la complejidad de las actitudes individuales y sociales y, concretamente, la capacidad de agencia de los sujetos históricos en contextos dictatoriales<sup>13</sup>. Esta omisión podría explicarse en parte por la dificultad de definir un concepto que necesariamente modifica los análisis habituales sobre las relaciones de poder y jerarquía e incide en sus grietas y claroscuros.

---

<sup>10</sup> Alf LÜDTKE: «De los héroes de la resistencia a los coautores. *Alltagsgeschichte* en Alemania», *Ayer*, 19 (1995), pp. 49-50; Paul STEEGE *et al.*: «The History of Everyday...», p. 361.

<sup>11</sup> Alf LÜDTKE: «Introductory notes», en Alf LÜDTKE (ed.): *Everyday Life...*, pp. 6-7.

<sup>12</sup> El concepto original en Alf LÜDTKE: «Cash, Coffee-Breaks, Horseplay: *Eigen-sinn* and Politics among Factory Workers in Germany Circa 1900», en Michael HANAGAN y Charles STEPHENSON (eds.): *Confrontation, Class Consciousness, and the Labor Process: Studies in Proletarian Class Formation*, Nueva York, Greenwood Press, 1996. Algunas reflexiones recientes sobre su utilización en Thomas LINDENBERGER: «Eigen-Sinn ou comment penser les rapports de domination. Généalogie et évolution d'un concept», en Emmanuel DROIT y Pierre KARILA-COHEN (dirs.): *Qu'est-ce que l'autorité? France-Allemagne(s), XIXe-XXe siècles*, París, Éditions de la Maison de Sciences de l'Homme, 2016, pp. 185-200, y Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: «Tiempo de experiencias: el retorno de la *Alltagsgeschichte* y el estudio de las dictaduras de entreguerras», *Ayer*, 113 (2019), pp. 303-317, esp. 311-316.

<sup>13</sup> Han tenido mayor predicamento conceptos de otros de autores de la historia social alemana, como el de «resistencia» de Broszat, o tomados de otras disciplinas, como el de «resistencia cotidiana» de James C. Scott. Martín BROSZAT: «A social and historical typology of the German opposition to Hitler», en David C. LARGE (ed.): *Contending with Hitler: varieties of German resistance in the Third Reich*, Cambridge, German Historical Institute-Cambridge University Press, 1991, pp. 25-35. Sobre el «efecto Scott», véase Ana CABANA y Miguel CABO: «James C. Scott y el estudio de los dominados: su aplicación a la historia contemporánea», *Historia Social*, 77 (2013), pp. 73-93, esp. p. 87.

ros. Ni siquiera la traducción del vocablo ha generado unanimidad, dando lugar a un reguero de opciones llenas de matices. Alexandra Oeser reunió algunas de las variantes empleadas por diferentes científicos sociales en textos en lengua inglesa y francesa. En castellano equivaldrían a: «autoconfianza», «autoconciencia», «sentido de sí mismo», «dominio reservado/limitado», «obstinación», «cabezonería», «sentido propio», «individualismo» y «dignidad». Son solo algunas de las que registra, por lo que no es descabellado que acabe concluyendo que «un término como ese no puede más que generar malentendidos»<sup>14</sup>.

Sin embargo, la dificultad de aprehensión no ha sido óbice para emplearlo con profusión en casos de estudio heterogéneos cuyo único elemento común es la existencia de regímenes definidos por la ausencia de libertades<sup>15</sup>. Con él se ha pretendido probar que existe un espacio personal que el individuo puede preservar sin importar lo intensas que sean las presiones de los dominadores. Se trataría de un lugar o un tiempo en el que la dominación puede ser discutida, donde se consigue entrar en contradicción con el ente que ejerce el dominio o romper la sincronía de la relación establecida entre dominante y dominado<sup>16</sup>. Y todo ello, sin mostrar necesariamente una toma de postura en términos de oposición, ni siquiera de resistencia. Estaríamos, más bien, en el ámbito de negociación, de un margen de maniobra y de la capacidad de distanciamiento del dominado con respecto a la imposición inherente al ejercicio de poder, pero no «frente a» sino «dentro de» la dominación<sup>17</sup>. Es una apuesta, en fin, por incorporar a los análisis históri-

---

<sup>14</sup> Alexandra OESER: «Penser les rapports de domination avec Alf Lütcke», *Sociétés Contemporaines*, 99-100 (2015), pp. 5-16, esp. p. 7.

<sup>15</sup> Por ejemplo, Alf LÜDTKE: *Des ouvriers dans l'Allemagne du XX siècle. Le quotidien des dictatures*, París, L'Harmattan, 2000, pp. 165-188, y Leora AUSLANDER: «Accommodation, Resistance, and *Eigensinn*: Evo/ues and Sapeurs between Africa and Europe», en Belinda DAVIS, Thomas LINDENBERGER y Michael WILDY (eds.): *Alltag, Erfahrung, Eigensinn. Historisch-anthropologische Erkundungen*, Fráncfort, Campus Verlag, 2008, pp. 205-217.

<sup>16</sup> Sobre el concepto de dominación, véase Alf LÜDTKE: «Geschichte und *Eigensinn*», en BERLINER GESCHICHTSWERKSTATT (ed.): *Alltagskultur, Subjektivität un Geschichte: zur Theorie und Praxis von Alltagsgeschichte*, Münster, Westf. Dampf-bott, 1994, pp. 139-153, esp. p. 147.

<sup>17</sup> El uso de *Eigen-Sinn* como acto que oscila «entre la colaboración y la rebelión, pero que está usualmente cargado de conformismo» y un aviso sobre el

cos sobre comportamientos y prácticas sociales la premisa de que los sujetos pueden protagonizar actos en los que aparezcan simultáneamente trazos de resistencia y de consentimiento en proporciones variadas y cambiantes, así como la idea de que es frecuente toparse con comportamientos donde la tónica es la coexistencia y el solapamiento de lo que pudieran juzgarse como actitudes discordantes. Tácticas múltiples con las que se trató de sobrevivir al día a día bajo una dictadura y que son el resultado de decisiones, actitudes y acciones que buscaban una relativa normalidad en un periodo anómalo, mantener una cierta dignidad en un tiempo de incivildad o, simplemente, sobrellevar la vida<sup>18</sup>.

El concepto de *Eigen-Sinn* implica, además, conceder espacio a la individualidad del sujeto, pero convirtiéndolo en un objeto de estudio que no puede ser interpretado más que como componente de un grupo, de una red relacional (familia, fábrica, batallón, comunidad, etc.), por lo que el análisis debe integrar tanto el plano individual como el colectivo, atendiendo a la relación entre individuo, socialización y dominación. Es decir, se está lejos de abogar por el individualismo metodológico. Interesa específicamente el resultado de la relación entre el sujeto y los procesos colectivos más generales, que es donde surgen las experiencias y percepciones subjetivas que se pretende historizar. En relación con ello, la noción de *Eigen-Sinn* nos permite explorar las prácticas y las subjetividades que las envuelven de sujetos menos visibles y aparentemente privados de capacidad de agencia. Este es el caso, por ejemplo, de las mujeres, cuyo protagonismo se ve enormemente incrementado si prestamos atención a otras formas de hacer política y a las «negociaciones» diarias establecidas con el poder en sus vidas cotidianas<sup>19</sup>.

---

riesgo de que sea leído y reducido equivocadamente a acto de resistencia en Elissa MAILÄNDER-KOSLOV: «Eigensinn et “usine de mort”. L’histoire du quotidien et l’univers concentrationnaire», *Sociétés Contemporaines*, 99-100 (2015), pp. 81-104, esp. p. 84.

<sup>18</sup> Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: «En busca de la paz prometida: actitudes de normalización durante el primer franquismo (1936-1952)», *Ayer*, 104 (2016), pp. 177-20, y Ana CABANA: «Sobrellevar la vida. Memorias de resistencias y resistencias de las memorias al franquismo», en Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO *et al.* (eds.): *No solo miedo. Actitudes y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, pp. 97-110.

<sup>19</sup> Dorothee WIERLING: «The History of Everyday Life and Gender Relations.

Por todo ello, creemos que el concepto de *Eigen-Sinn* añade un nuevo nivel de complejidad a los más que reconocibles avances realizados por la historiografía interesada en el estudio de las actitudes sociales, permitiendo entender mejor las interacciones que construyeron el franquismo cotidiano. La dictadura convirtió la esfera cotidiana en un área de injerencia, mientras que los ciudadanos trataron de mantener ciertos ámbitos de su vida al margen<sup>20</sup>. De hecho, cabe preguntarse hasta qué punto el régimen logró afectar a muchas decisiones que los sujetos consideraban estar tomando en virtud de una supuesta libertad individual, sin percibir en modo alguno la sutil impregnación del proselitismo del Estado y la ocupación que este hizo de manera opaca de todos los espacios, incluso de los más íntimos; pero, al mismo tiempo, es pertinente sopesar cómo y cuándo se limitó esa intrusión y, especialmente, de qué modo convivieron ambas dinámicas. La complejidad de las interacciones queda desvelada al dirigir la mirada hacia lo cotidiano, donde las actitudes que muestran inconfundibles tomas de postura por parte del individuo frente al poder dejan paso a las divagaciones, a los compromisos temporales, a los solapamientos y a procesos de negociación supeditados al cambio constante y a la contradicción<sup>21</sup>.

Un ejercicio que implique aplicar el término *Eigen-Sinn* supone necesariamente que la historiografía descienda y se concentre en experiencias concretas y cotidianas y, por tanto, que buscar casos y prácticas de vida —lo que Lüdtke definía como «miniaturas»— sea, de por sí, un reto. La *Alltagsgeschichte* demostró que práctica y experiencia debían ser atendidas apostando por escribir la histo-

---

On Historical and Historiographical relationships», en Alf LÜDTKE (ed.): *The History of Everyday Life. Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995, pp. 153-154, y Claudia KONZ: *Mothers in the Fatherland. Women, the Family and the Nazi Policies*, Londres, St. Martins Press, 1987.

<sup>20</sup> Ejemplo de esos rescoldos de vida que las familias de los represaliados lograron escamotear al franquismo en Jorge MORENO ANDRÉS: *El duelo revelado. La vida social de las fotografías familiares de las víctimas del franquismo*, Madrid, CSIC, 2018.

<sup>21</sup> Alf LÜDTKE: «Ordinary People, Self-Energising and Room of Manoeuvring: Examples from the 20th Century Europe», en Alf LÜDTKE (ed.): *Everyday Life in Mass Dictatorship: Collusion and Evasion*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 28-29, y Paul CORNER: «Dictatorship revisited: Consensus, Coercion and Strategies of Survival», *Modern Italy*, 22(4) (2017), pp. 435-444.

ria de modo que la fuente fuera la verdadera protagonista<sup>22</sup>. Y será a través de la mirada detallada a casos concretos que aparecen en fuentes de diferente naturaleza como nos acercaremos a conductas y decisiones de sujetos que no responden a las directrices que racionalidades y lógicas avalarían y a paisajes en los que consensos y resistencias son difíciles de discernir, lo que ayudará a entender mejor los matices que daban forma a la dictadura.

### «Tirar pa'lante»: entre resistencias cotidianas y prácticas de *Eigen-Sinn*

Al ser cuestionado por su vida y la de su familia durante el franquismo, Manuel García, hijo de una familia de jornaleros de la Alpujarra granadina, afirmaba: «Tirábamos pa'lante [*sic*] con lo que había y hacíamos lo que podíamos y lo que nos dejaban»<sup>23</sup>. Al igual que Manuel, muchos españoles asumieron durante años que debían arreglárselas dentro del nuevo marco normativo delineado por la dictadura franquista. La mayoría de la población recurrió a prácticas y tácticas rutinarias mediante las que «negociar en», «resistir», «moverse dentro» o «apropiarse de» los «parámetros generales de vida» establecidos por el régimen<sup>24</sup>. Por ello sus significados fueron muy variados. En algunos casos fueron actos de resistencia cotidiana que eventualmente socavaron los discursos y las políticas del régimen; otras veces fueron meras estrategias de supervivencia; y otras, prácticas de adaptación con las que los españoles corrientes trataban de normalizar sus existencias cotidianas<sup>25</sup>.

Pero algunas de estas estrategias constituían acciones que por sus ambigüedades y heterogeneidad podríamos englobar dentro de

---

<sup>22</sup> En este artículo empleamos tres tipos de fuentes: las de carácter institucional, las producidas por los ciudadanos coetáneos y las entrevistas orales. El empleo intensivo de estas últimas causó discrepancias entre los miembros de la *Alltagsgeschichte*. Mientras que Niethammer fue uno de los mayores adalides del desarrollo de la historia oral, Lüdtke se mostró más reticente. Lutz NIETHAMMER: «Intervenir en la memoria», *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 32 (2004), pp. 41-48.

<sup>23</sup> Entrevista a Manuel García (Torvizcón, 1922), realizada el 19 de septiembre de 2013.

<sup>24</sup> Timothy JOHNSON: *Being Soviet, Identity, Rumour and Everyday Life under Stalin*, Oxford, Oxford University Press, 2011, p. XXXII.

<sup>25</sup> Ana CABANA: *La derrota...*, pp. 149-152.

la categoría de *Eigen-Sinn*, en la medida en que buscaban la forja de un espacio propio y autónomo no definible en términos de resistencia, sino de margen de maniobra y capacidad de autodistanciamiento en un contexto de opresión y regulación de los comportamientos<sup>26</sup>. No se trata, por tanto, de dilucidar actitudes intermedias entre el apoyo incondicional y la resistencia frontal o de averiguar en qué punto exacto podemos situar una postura o acción determinada, sino de entender las maneras en que los individuos dan sentido a sus actitudes y comportamientos en las relaciones de poder en formas «no programadas» o anticipadas por las autoridades, por lo que sus significados pueden ser variables y concordar, contradecir o esquivar de alguna forma las expectativas oficiales. Pero, al mismo tiempo, pone nuestra atención en las prácticas mediante las que los sujetos históricos se adaptaron a un determinado contexto y se relacionaron con los demás, al tiempo que trataban de ser ellos mismos y se creaban un espacio propio<sup>27</sup>.

Las estrategias puestas en marcha frente al hambre y las políticas autárquicas del régimen durante los años cuarenta encajarían, en muchos casos, con el concepto de *Eigen-Sinn*. La diversidad de actores, de motivaciones y de consecuencias que tuvieron estas prácticas, y más en un contexto marcado por la posguerra, dan lugar a múltiples interpretaciones, pero se refieren en muchas ocasiones a ese autodistanciamiento y búsqueda de espacios autónomos. El acaparamiento y la falsificación de cartillas de racionamiento, por ejemplo, no fueron únicamente un instrumento de los vencidos para hacerse con más alimentos. También participaban en estas prácticas las autoridades franquistas, como ocurría en

---

<sup>26</sup> Elissa MÄILÄNDER-KOSLOV: «Everyday Conformity in Nazi Germany», en Paul CORNER y Jie-Hyum LIM (eds.): *The Palgrave Handbook of Mass Dictatorship*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 399-411, esp. p. 400; Alf LÜDTKE: «Practices of survival. “Ways of appropriating the rules”: Reconsidering approaches to the History of the GDR», en Mary FULBROOK (ed.): *Power and Society in the GRD. 1961-1979. Normalisation of rule?*, Oxford, Berghahn Books, 2009, pp. 181-194.

<sup>27</sup> Alf LÜDTKE: «Geschichte und Eigensinn», en BERLINER GESCHICHTSWERKSTATT (ed.): *Alltagskultur, Subjektivität und Geschichte. Zur Theorie und Praxis von Alltagsgeschichte*, Münster, Westfälisches Dampfboot, 1994, pp. 139-153, esp. pp. 149-150, y Thomas LINDENBERGER: «La sociedad fragmentada: “activismo societario” y autoridad en el socialismo de Estado de la RDA», *Ayer*, 82 (2011), pp. 25-54, esp. p. 29.

Marbella o en la capital malagueña, donde el cónsul británico informaba de que eran las propias instituciones locales las que permitían que hubiera individuos que, «pudiendo pagar por su pan», contaran con cartillas de tercera categoría, «destinadas a las familias con menos recursos»<sup>28</sup>. Estas estrategias de carácter individual convivían con otras prácticas colectivas cuyo objetivo era, en cierto sentido, la protección de la comunidad local. Así se dieron situaciones en las que, valiéndose de la ignorancia fingida o de la solidaridad vecinal, sujetos de la más diversa naturaleza obstaculizaron la política autárquica al considerar que lesionaba los intereses de un determinado municipio. Este fue el caso, por ejemplo, de las ocultaciones de cosechas a las autoridades del Servicio Nacional del Trigo. Aunque este tipo de actos podrían interpretarse en algunas ocasiones como resistencias cotidianas a la autarquía, se trataba muchas veces de acciones en las que aparecía entremezclada la aceptación, e incluso, la adhesión al régimen, con la defensa y articulación de los deseos, intereses y aspiraciones de un determinado colectivo. Así podemos advertirlo, por ejemplo, en la actuación de José Freire. Residente en el municipio lucense de Foz, era reconocido como un «hombre de orden», percepción que reforzaba el hecho de que su esposa, Valentina, fuera una de las dirigentes de la Sección Femenina local. Él era el revisor del autobús que hacía la línea entre Lugo y la villa donde residía, transporte que usaba el personal de la Fiscalía de Tasas. Eran pasajeros inconfundibles, siempre de traje y gabardina. Cada vez que hacía el trayecto, José se las arreglaba para bajar en una de las paradas y telefonar a la centralita de Foz para advertir de su presencia. Su llamada provocaba que toda una red de informantes se activara. La noticia corría desde la mencionada centralita hasta la plaza de abastos y de ahí a las casas de la localidad, lo que posibilitaba, como recuerdan los vecinos, que se pudiera ocultar cereal y carne de las matanzas<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Las referencias en Encarnación BARRANQUERO TEXEIRA y Lucía PRIETO BARRERO: *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra española*, Málaga, CEDMA, 2003, p. 171, y TNA, FO 371/26891, «Conditions in Málaga District», 10 de julio de 1941.

<sup>29</sup> Testimonio de Cándida Martínez (Foz, 1926), Archivo familiar de Xosé Ramón Ermida.

De manera similar podemos interpretar lo ocurrido en Benalúa de las Villas (Granada) en el año 1945. En el mes de febrero, el gobernador civil de la provincia apremió al alcalde del pueblo para que subsanase las «manifiestas irregularidades» que se venían produciendo en las entregas por parte de los labradores. En el mes de julio, el gobernador le insistió en que los agricultores locales debían reducir «sus reservas a sus necesidades de siembra y consumo». El alcalde no respondió a ninguna de sus cartas<sup>30</sup>. Su silencio —consciente o no de que sus vecinos estaban ocultando parte de sus cosechas— puede ser interpretado como parte de una disputa previa con el gobernador o como una muestra de desacuerdo ante lo que consideraba un ataque a su gestión. Pero también podemos verlo como un acto en defensa de los intereses económicos de la comunidad local, como una muestra de esa capacidad de apropiación subjetiva de una política determinada para hacerla más manejable y acomodarla a su realidad cotidiana. Otros muchos cargos y autoridades locales podrían sumarse a esta nómina. Su postura habitual era la de ser correas de transmisión de las directrices que emanaban de instancias superiores. Pero, en ocasiones puntuales, su identificación con la comunidad, sus propios intereses particulares o su ansia por ganar cierta legitimidad de oficio hicieron que, sin dejar de aplicar las leyes, tuvieran «olvidos» o inexplicables demoras a la hora de dispersar a algún grupo de vecinos amotinados, que impedía a los trabajadores de la Fiscalía recoger el cupo, o de sancionar la ruptura por parte de sus convecinos de la legalidad de la que eran garantes en lo relativo a entregas o repartos. Los casos —que superan los límites de episodios relacionados con los efectos de la política autárquica— están directamente vinculados con actitudes, siempre puntuales, que podían enmascararse mediante otras actuaciones que emanaban lealtad incuestionable e innegable diligencia o con excusas de falta de efectivos o información<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> Cupo forzoso de trigo (12 de febrero de 1945) y Problema de abastecimiento de harina (19 de julio de 1945), Archivo Municipal de Benalúa de las Villas, caja 73-4.

<sup>31</sup> Ejemplos en Daniel LANERO y Ana CABANA: «Equilibrios precarios: una microhistoria del poder local en acción bajo el franquismo», en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO (coords.): *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, Libros de la Catarata, 2014, pp. 220-250.

La línea divisoria entre una actuación que claramente puede ser identificada como resistencia y otra que puede encontrar cobijo en la categoría de *Eigen-Sinn* es, a veces, tremendamente difícil de trazar, pero, en otras ocasiones, podemos inferirla con cierta claridad a partir tanto de las actitudes de sus protagonistas, como de las autoridades que dan cuenta de aquella. En la primera estaría, por ejemplo, la protesta que llevaron a cabo unas veinte mujeres en la ciudad de Sevilla en noviembre de 1973, cuando, al grito de «no queremos turrón» y «abajo los aprovechados», se pasearon delante de confiterías y establecimientos de alimentación. Conciando incluso el aplauso de transeúntes, según refleja el informe de las autoridades, se fueron dispersando después de llegar a la Plaza de la Campana, desde donde partieron a sus respectivos domicilios con sus cestas de la compra «volver a repetir sus gritos de protesta». Las autoridades estimaron que la actuación no supuso una ruptura «del orden» suficiente como para tomar medidas sancionadoras, pero registraron el descontento y la protesta. Apenas unos meses antes, en junio, en el barrio granadino de Cartuja, varias vecinas repartieron octavillas quejándose del encarecimiento de los precios de los autobuses de línea que conectaban las áreas periféricas con el casco urbano. A diferencia de ellas —y de lo ocurrido en Sevilla—, las mujeres de otros barrios de la capital granadina no participaron en protesta alguna, pero demostraron su malestar de una forma más larvada, paseándose con sus carritos de la compra frente a los autobuses y decidiendo no subirse a ellos. Las autoridades no pudieron dar cuenta de transgresión alguna, pero sí tuvieron que admitir que «en general, se ha notado una disminución en el número de usuarios»<sup>32</sup>.

En el verano de 1951 el Gobierno Civil de Almería mostraba su inquietud tras haber tenido conocimiento de que en alguno de los bares del pueblo de Benahadux se oían radios extranjeras «en las que se propagan noticias tendenciosas encaminadas a menoscabar y desprestigiar al régimen español». La respuesta del

---

<sup>32</sup> Notas informativas relativas a Andalucía 1967-1977, Política interior-régimen local, AGA, 42/09136,15. Sobre resistencias cotidianas y género, véase, entre otras, Claudia CABRERO BLANCO: «Espacios femeninos de lucha. Rebeldías cotidianas y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo», *Historia del Presente*, 4 (2004), pp. 31-45.

Ayuntamiento aseguraba que en los locales de ocio de la localidad no se escuchaban emisiones radiadas extranjeras porque se habían ocupado de prohibir que se conectaran. Reconocían que los vecinos «de tendencia marxista» que frecuentaban los bares, carentes en su mayoría de preparación cultural adecuada, es probable que tergiversasen los comentarios extranjeros, concretamente «de la BBC, y sacasen conclusiones favorables a sus torpes designios, por cuya razón y para evitarlos, por la primera autoridad local se sugirió que cesasen tales audiciones». Las autoridades locales se mostraban, en su informe, muy tranquilas respecto a lo que podría haber sido un indicador de resistencia por parte de población politizada en ideologías «subversivas»<sup>33</sup>. Pero lo que nos parece interesante es que en su comunicación con las autoridades provinciales hicieran una reflexión sobre que en los bares «concurren los elementos izquierdistas... en mescolanza con elementos adictos al régimen». Reflejaban un profundo desasosiego por la «vida común de bar», en la que alternaban «familiarmente en juegos y conversaciones, tanto los elementos que a sí mismos se titulan adictos al régimen con los de tendencia marxista». Señalaban que se tomarían las «medidas necesarias para vigilar tales reuniones de gentes de opuesta ideología, hábitos y posición con el objeto de comprobar lo que de turbio en sus acciones pudiera haber»<sup>34</sup>. Con este caso queremos traer a colación el intrincado asunto de las «percepciones», al que Lüdtke tanta importancia confería en su interpretación sobre las relaciones de dominación cotidiana. Que los vecinos escucharan y comentaran noticias de emisoras prohibidas no suponía una preocupación entre las autoridades de Benahadux. Lo era, sin embargo, una actuación que no tenía por qué partir de la intención expresa de los vecinos de romper con la legalidad im-

---

<sup>33</sup> Armand BALSEBRE y Rosario FONTOVA: *Las cartas de La Pirenaica. Memoria del antifranquismo*, Madrid, Cátedra, 2014, y Gloria ROMÁN RUIZ: «Queridos camaradas. Resistencias cotidianas en el mundo rural alto-andaluz de la primera mitad de los sesenta a través de las cartas a “La Pirenaica”», en Gloria ROMÁN RUIZ y Juan Antonio SANTANA (eds.): *Tiempo de dictadura. Experiencias cotidianas durante la guerra, el franquismo y la democracia*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2019, pp. 125-144.

<sup>34</sup> Informes, denuncias y reclamaciones (II), Archivo Histórico Provincial de Almería, 5236, Benahadux. Fechas de las comunicaciones entre Ayuntamiento y Gobierno Civil, 18 y 26 de junio y 5 de julio de 1951.

puesta: la convivencia y la socialización de la comunidad sin atender a los espacios y plataformas políticas que la dictadura había forjado desde la contienda civil. Costumbre, parentesco, antiguos lazos de vecindad y amistad tejieron un espacio y/o un tiempo de ocio en el que vencidos y vencedores parece que no se identificaban como tales, donde se despojaban por un momento de las etiquetas con las que vivían desde hacía más de una década y con las que, como deja entrever el desasosiego que transmiten en su informe, las autoridades locales franquistas pretendían que se identificaran *sine die* y sin tregua alguna, por el bien del anhelado orden social. Su propia percepción confería la condición de potencial disidencia a una actuación a la que los sujetos bien podrían (o no, jamás sabremos de sus motivaciones) otorgarle tal naturaleza.

### **El funcionamiento de la dictadura: *Eigen-Sinn* y dominación**

Si los casos anteriormente comentados permiten aparentemente negar una intención explícita por parte del sujeto o los sujetos que lo protagonizan o, por el contrario, afirmar su existencia, otros casos se prestan mucho más a dobles lecturas. En particular, se trata de acciones que, si desde una perspectiva pueden parecer claramente actos de resistencia, desde otro ángulo cabría interpretarlas como acciones que contribuyeron a reforzar las nuevas relaciones de poder establecidas por la dictadura. La riqueza de estas prácticas nos muestra las heterogéneas estrategias a través de las cuáles los individuos persiguieron la creación de espacios autónomos y, al mismo tiempo, pone de relieve que pueden ser analizadas como tácticas de supervivencia, de protesta, de impostura o de acomodamiento de manera simultánea, pero lo relevante en todo caso es la capacidad de agencia de los sujetos. Para captar estos matices puede resultar útil situar la mirada sobre dos casos concretos acontecidos en pequeñas comunidades en dos momentos cronológicos distantes, pero cohesionados por el género de sus protagonistas: las mujeres.

En La Alberca (Salamanca) varias vecinas vieron cómo, en las primeras semanas tras el golpe de Estado, los cadáveres de sus maridos aparecieron en diferentes parajes cercanos a su pueblo. Desde ese momento se convertían en viudas «rojas», estigmatizadas por la

militancia política y sindical de sus cónyuges asesinados<sup>35</sup>. Con la etiqueta de vencidas, la guerra y, en particular, el contexto abierto por la «España de la victoria» convirtieron sus vidas en una constante lucha por sobrevivir<sup>36</sup>. Una supervivencia mucho más difícil de llevar a cabo en el interior de comunidades donde todo el mundo se conocía. Entre las miradas de sus vecinos, debieron ingeniárselas para seguir adelante y sostener a sus hijos. Algunas de ellas fueron sancionadas por las autoridades por negarse a pagar la «ficha azul» exigida por Auxilio Social. Otras fueron hostigadas por sus vecinos por el mero hecho de ser viudas de «indeseables»<sup>37</sup>. Probablemente, como en otras localidades, pensaron en recurrir al hurto, al estraperlo o a la mendicidad. Sin embargo, también se vieron obligadas a relacionarse con las instituciones franquistas y a dialogar con ellas de manera cotidiana para garantizar su supervivencia y la de los suyos<sup>38</sup>.

El 21 de febrero de 1940, diez de estas viudas —Petra, Nieves, Cristina, Julia, Florentina, Eustaquia, Victoria, Juana, Ignacia y Ángela— decidieron remitir una carta al gobernador civil de Salamanca. A ellas se añadía la firma de Saturnino Sánchez, quien había mecanografiado la petición «a ruego» de las interesadas, cuyas firmas al final del documento evidenciaban que probablemente nunca habían confeccionado escrito alguno. En su carta

---

<sup>35</sup> P. Manuel María DE LOS HOYOS: *La Alberca. Monumento Nacional. Historia y fisonomía; vida y folklore*, Madrid, Selecciones Gráficas, 1946, pp. 352-362.

<sup>36</sup> Véanse, por ejemplo, Irene MURILLO ACED: *En defensa de mi bogar y mi pan: estrategias femeninas de resistencia civil y cotidiana en la Zaragoza de posguerra, 1936-1945*, Zaragoza, PUZ, 2014, y Francisco ALÍA MIRANDA *et al.*: «Mujeres solas en la posguerra española (1936-1939)», *Revista de Historiografía*, 36 (2007), pp. 213-236.

<sup>37</sup> Multa a Juliana Sánchez Martín, Archivo Histórico Provincial de Salamanca (AHPS), *Gobierno Civil, Cuestiones y ficha azul*, caja 174/2, y Denuncias particulares por parte de Falange (1940), caja 61/1.

<sup>38</sup> Al respecto véanse Verónica SIERRA BLAS: «“En espera de su bondad, comprensión y piedad”. Cartas de súplica en los centros de reclusión de la guerra y posguerra española», en Antonio CASTILLO y Verónica SIERRA BLAS (coords.): *Letras bajo sospecha. Escritura y lectura en centros de internamiento*, Madrid, Trea, 2005, pp. 165-199, y Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: «Señor ten piedad... Discurso público, cultura popular y resiliencia en las cartas de los presos al Generalísimo», en Antonio MÍGUEZ MACHO (ed.): *Ni verdugos ni víctimas. Actitudes sociales ante la violencia: seis estudios de caso entre el Franquismo y la dictadura argentina*, Granada, Comares, 2016, pp. 59-78.

estas mujeres aseguraban ignorar «los motivos» que habían provocado la muerte de sus maridos, aunque líneas más abajo lo «justificasen». Pese a lamentar «la sensible pérdida de sus inolvidables seres» y achacar la pertenencia de sus maridos a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra a una situación forzada por el contexto político republicano, decían comprender que «en aquellos momentos hubiera que recurrir a tales medios para imponer el orden en el resurgimiento de nuestra querida España» y que sus maridos fueran «acreedores de algún castigo». Tras el reconocimiento de la culpabilidad y su respaldo a la actuación de las autoridades franquistas se escondía otra motivación: el hambre y el deseo de supervivencia. Las firmantes aseguraban que la mayor parte de los días no disponían «de un pedazo de pan» para alimentar a sus hijos. Por ello, acuciadas por la miseria y hostigadas por las jerarquías locales, escribían directamente a la primera autoridad provincial para solicitarle «un pequeño auxilio diario», para atender a sus necesidades básicas. Unos días más tarde, el 2 de marzo, el alcalde de La Alberca emitió un informe abiertamente opuesto a su petición. Por un lado, rechazaba que la afiliación sindical de los asesinados hubiera sido la causa de sus muertes. Por otro, consideraba que las firmantes habían exagerado la precariedad de su situación. En relación con esto último, enumeraba las propiedades que poseían algunas de estas mujeres para su sustento y, en particular, el hecho de que sus hijos acudían diariamente a los comedores infantiles regentados por Auxilio Social. Aunque no contamos con la respuesta definitiva del gobernador civil, podemos imaginar que la ayuda nunca se concedió<sup>39</sup>.

La petición de las viudas y la oposición del alcalde constituyen una buena muestra de las maneras en que la sociedad y el régimen se relacionaron en el plano cotidiano. En la carta de las primeras se mezclaban diferentes actitudes que se prestan a interpretaciones variadas. Si, de un lado, parecían asumir la responsabilidad de los actos de sus maridos y, en cierta medida, «resignarse» a la idea de que solo a través de los canales oficiales podrían remediar su situación, de otro, mostraban un discurso marcado por la imposición, en el que el reconocimiento de la culpabilidad constituía una

---

<sup>39</sup> «Escrito elevado por unas viudas de Alberca (Salamanca) al gobernador civil de la Provincia» (21 de febrero de 1940), AHPS, *Gobierno Civil*, Viudas, caja 197/1.

estrategia de supervivencia<sup>40</sup>. Aquellos «medios» que decían comprender para la regeneración nacional y la caridad que demandaban a quienes habían asesinado a sus seres queridos eran una manifestación de las múltiples y contradictorias actitudes a las que alude el concepto de *Eigen-Sinn*. Pero el engaño también sobrevolaba la respuesta del alcalde cuando se negaba a asumir que alguien hubiera podido ser fusilado por su pertenencia a una organización de izquierdas o cuando se jactaba de que el régimen daba de comer a los hijos de los vencidos. Aquel discurso autocomplaciente era asimismo una manera de lavar su conciencia y justificar por qué, en vez de prestarles ayuda, las condenaba a una existencia de miseria.

En el segundo caso de análisis propuesto, optamos por analizar un momento puntual de la vida de un grupo de mujeres rurales, una imagen fija que sigue viva en sus memorias, al igual que en las fotografías que algunas guardan en viejas cajas de tabacos y en la que se mezclan piedras y una bandera<sup>41</sup>. En Ponte Sampaio (Pontevedra) las mujeres estaban acostumbradas a la multiplicidad de faenas. A las derivadas de su condición de amas de casa y madres, se sumaban aquellas que suponían salarios o entradas de dinero puntuales para las economías familiares: trabajar a jornal en el monte, vender hortalizas de sus huertos, ocuparse temporalmente en algún pequeño taller en pueblos cercanos y, sobre todo, vender el marisco que recogían en el estuario del río Verdugo. El marisqueo constituía una de las actividades que confería mayores ingresos a las mujeres. Era, en sus palabras, «o noso pan»<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> Véase James C. SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Ediciones Era, 2000, esp. pp. 217-234.

<sup>41</sup> Martín BERSACK: «La *Altagsgeschichte* en Alemania», en Manuel PEÑA DÍAZ (coord.): *La vida cotidiana en el mundo hispánico (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Adaba, 2012, pp. 29-42. Las fotografías referidas forman parte del archivo personal de Francisca Vilán Pérez, nacida en Arcade (Pontevedra) en 1946.

<sup>42</sup> Este comentario y todos los que han dado lugar a este análisis pertenecen a los fondos del archivo oral del «Proxecto do Gris ao Violeta» puesto en marcha por el Ayuntamiento de Pontevedra. Han sido revisados los audios correspondientes a las intervenciones recogidas en una entrevista colectiva que tuvo lugar el 8 de marzo de 2017 en la que intervinieron cinco vecinas de Ponte Sampaio que estuvieron involucradas directamente en la protesta, María Alicia Fontán Reguera (1943), Carmen Álvarez Otero (1943), Carmen Rey Freijanes (1922), Marisol Torres Cal (1949) y Estrella Otero Cortegoso (1951), y dos vecinas más jóvenes, Alicia Fontán

En 1965, en plena expansión urbanística de la ciudad de Vigo, la arena de la ría donde se criaban los bivalvos se convirtió en objeto de deseo de una empresa de áridos. Esta sustituyó los trabajos de extracción manual, con los que la actividad marisquera había convivido históricamente, por una draga industrial que impedía su desempeño. Inscrita en el proceso de «industrialización» del campo auspiciado por la dictadura, la actividad extractiva contaba con los permisos y los apoyos de las diferentes autoridades del régimen. El descontento de las mariscadoras se transformó, en octubre de ese mismo año, en una confrontación abierta en la que las mujeres de Ponte Sampaio y las de otras aldeas limítrofes decidieron «defender o mar». Su protesta consistió en lanzar piedras contra los trabajadores que maniobraban la draga y recogían la arena en barcas. La Guardia Civil, conocedora de que el conflicto iba a estallar, había desplazado a la localidad varios destacamentos de la comarca, lo que las obligó, además de a parar la agresión, a tratar de dispersarse e impedir su detención y encarcelamiento. La acción podría calificarse como una muestra de inequívoca resistencia, pero hay un elemento que distorsiona tan obvia tipificación. En un momento de la protesta, las mujeres de Ponte Sampaio se hicieron con una bandera de España en el local de la Sección Femenina del pueblo y se pertrecharon tras ella para intentar parar la acción de las fuerzas del orden y mantener su protesta<sup>43</sup>. En la memoria de algunas protagonistas permanece incluso el recuerdo de haber empezado a cantar el *Cara al Sol*.

La pregunta que se presenta es cuánto de máscara aplacadora de represión había en esa actuación. Cabe cuestionarse cuánto de interiorización de los valores de la dictadura revelaba esa acción. Al enarbolar la bandera y entonar el cántico franquista aspiraban, indudablemente, a paralizar la actuación de la Benemérita y a amortiguar el castigo que sabían que les esperaba por romper esa paz

---

y la hija de Carmen Rey, cuya memoria sobre la protesta fue adquirida de sus tías y madre respectivamente.

<sup>43</sup> El recurso al uso de la bandera en acciones en las que se canalizaba el descontento social no era un recurso insólito. Los quintos de Villamalea (Albacete) de 1971 y 1974, por ejemplo, emplearon la que exhibían en la iglesia durante las fiestas locales para escribir leyendas reivindicativas en las que censuraban la emigración del campo. En Óscar J. MARTÍN: *A tientas...*, p. 70.

social de la que alardeaban las autoridades. El proceder de las mariscadoras rompió la unidad de acción que *a priori* se establecería entre la empresa y la Guardia Civil. En ellas confluía su condición institucional, el acatamiento de la normativa, el cumplimiento del deber y, en términos homogeneizadores, la variable género. Pero con la tela bicolor y entonando el *Cara al Sol* estaban tratando de establecer que ellas no eran las antagonistas en el conflicto. Con su comportamiento las fuerzas del orden eran impelidas a integrarse en un «nosotros» construido *ad hoc* bajo la premisa de defensores de los valores del régimen.

Los testimonios sobre la resolución de emplear los símbolos del franquismo indican la frecuencia con la que las mujeres de Sampaio acudían a la Sección Femenina en el local de Falange. «Aquí era lo que había», señalan, dejando entrever hasta qué punto habían calado si no los principios, sí al menos las prácticas y modos de proceder de la institución. Todas estaban afiliadas, la mayor parte recuerda con cariño a Aurora Bernárdez Vidal, la encargada con la que tenían «tarde de enseñanza, tarde de labores, tarde de cocina, de todo», la que «les enseñaba a leer y a escribir a muchas mujeres que no sabían», a quien acudían cuando debían rellenar formularios y «no sabían, entonces iban de noche donde Auroriña», y cuando tuvieron hijos, «ella iba a Vigo... y te traía la canastilla». También era la que repartía el «recibo para ir al médico»<sup>44</sup>. Y el día de la protesta fue a ella a quien pidieron la bandera que luego usaron para hacer que los guardias civiles se cuadraran y dejaran de perseguir a las demás. A buscarla fueron varias mujeres mayores de Ponte Sampaio asiduas en el local de la Sección Femenina y también algunas niñas que al volver de la escuela se unieron a la protesta. Unas y otras admiten en sus testimonios que se les ocurrió valerse de la bandera porque estaban acostumbradas a pararse y saludarla cuando iban al local, por lo que la correlación entre su comportamiento y el que debía seguir la Guardia Civil surgió sin dificultad.

Las percepciones que las mariscadoras guardan en su memoria convierten esta acción en perfecta muestra de esos límites líquidos entre consentimiento y disenso. Demuestran además el al-

---

<sup>44</sup> Los testimonios entrecuillados son de Estrella Otero Cortegoso, Carme Álvarez Otero y Marisol Torres Cal.

cance de las emociones como motores de actitudes sociales. Las mariscadoras de Ponte Sampaio rememoran su actuación con referentes bélicos, como enfrentamiento con unas autoridades que permitían y defendían a los que les «robaban» su arena, su medio de vida y, al mismo tiempo, evocan la bandera en términos de inequívoco respeto y consideración a lo que representaba. Aluden a la buena calidad de la tela, a lo bonito de sus bordados, a lo sobrecogedor que era su tamaño, a lo limpia y cuidada que se encontraba, demostrando su afecto por el símbolo en sí<sup>45</sup>. De igual manera, reviven la emoción que provocaba entre las mujeres que protestaban su paso y el ver a los guardias civiles empezar a cuadrarse ante ella<sup>46</sup>. Una de las protagonistas retiene en su memoria la conversación que mantuvo con un guardia civil: «Que tire usted con la bandera» —la interpeló a gritos—, a lo que ella respondió, «eso sus ojos no lo van a ver. ¡Tirar yo con la bandera! Usted [...] cuando juró que quería ser guardia civil, ¿no juró ante esta bandera? [...]». «¡Que tire la bandera!» —repitió el guardia civil—. «Ya le he dicho que sus ojos no lo verán —contestó—. Me puede decir cincuenta veces que la tire, y mire, sabe lo que le digo, ¡que no la toque, que la salute!»<sup>47</sup>. Otro guardia amenazó con dispararle, ante lo que ella movió la bandera a modo de capote y la extendió en el suelo instándole a que la pisara, a que demostrara que su respeto por el emblema era menor que el que ella y sus compañeras mostraban. La tensión del momento llevó a que la mariscadora cayera de rodillas y fueran otras compañeras las que tomaran su relevo como portadoras del estandarte y a que otro grupo empezara a entonar el *Cara al Sol*.

No es objeto de este texto dar cuenta de la protesta y su devenir, pero este episodio concreto merece consideración. Las mariscadoras de Ponte Sampaio mostraron en un mismo momento una pluralidad de reacciones ante el poder, se apropiaron de la situación valiéndose de lógicas en principio antagónicas, lo que las convertía en protagonistas de un episodio de resistencia y lo que incidía en su condición de sujetos leales al régimen, por la vía del respeto a sus símbolos.

---

<sup>45</sup> Testimonio de Carme Álvarez Otero.

<sup>46</sup> Testimonios de Marisol Torres Cal y Carme Álvarez Otero.

<sup>47</sup> Testimonio de Carmen Rei Freijanes.

## Conclusiones

Los estudios dedicados al análisis de las actitudes y comportamientos de la población durante el franquismo han permitido cubrir muchas de las carencias que hace ya más de veinte años se señalaron como déficits fundamentales de la historia social de la dictadura<sup>48</sup>. Muchos de estos avances han sido impulsados desde miradas localizadas en pequeñas realidades, donde el empleo de una escala microscópica y acotada permite observar con más detalle cuestiones que desde perspectivas más amplias pasan desapercibidas. En buena medida, ello ha sido posible gracias a enfoques analíticos como el propuesto por la *Alltagsgeschichte*. Sin embargo, como recientemente se ha demandado desde diversos ámbitos, las propuestas de historia de la vida cotidiana están lejos de agotarse. Por el contrario, necesitamos visitar sus postulados, repensar las categorías y los conceptos que acuñaron sus seguidores y vincularlos a ejemplos prácticos para, de este modo, acercarnos en profundidad a los entornos vividos, a las experiencias particulares y colectivas y a las variadas formas en las que los sujetos históricos se desarrollaron dentro de las estructuras de poder y se relacionaron con estas.

Este artículo ha explorado las potencialidades de un concepto voluble y poroso como el de *Eigen-Sinn*, que tan fructíferos resultados dio a Lüdtke en el estudio del Segundo Reich, la Alemania nazi o la República Democrática Alemana. Aplicarlo al estudio del franquismo ha servido para complejizar la mirada sobre prácticas sociales especialmente heterogéneas, iluminando sus múltiples significados y posibles interpretaciones y la imposibilidad y, hasta cierto punto esterilidad, de preguntarse si se trataba de actos de resistencia o consentimiento. Por el contrario, se ha puesto el foco sobre los solapamientos, sobre la combinación de tácticas diversas y adaptadas a contextos cambiantes y sobre episodios que no pueden ser clasificarse nítidamente.

La amplitud temporal de los análisis en los que Lüdtke aplicó la referida metodología la hace especialmente adaptable al estudio

---

<sup>48</sup> Carme MOLINERO y Pere YSÀS: «La historia social de la época franquista: una aproximación», *Historia Social*, 30 (1998), pp. 133-154.

del franquismo. El historiador alemán comprobó su potencial para examinar regímenes de muy larga duración en los que, como en la dictadura española, es factible la exploración del «mosaico de prácticas» sociales y de las percepciones subjetivas que de ellas se desprenden como elementos cambiantes y volubles, en tanto que el sistema de dominio durante la vigencia del régimen también lo fue. Traer a colación casos de estudio que ocupan la práctica totalidad el espectro temporal del franquismo (1940-1973) ha tratado de demostrar la viabilidad del concepto de *Eigen-Sinn* para historiar dichas variaciones. Nos remitimos, por ejemplo, a los cambios significativos que se advierten entre las percepciones asociadas a una práctica como el envío de una carta por parte de unas viudas en 1940 y aquellas que emergen de la ocupación del espacio público por parte de las trabajadoras de Ponte Sampaio en 1965.

El análisis del concepto de esas estrategias de autodistanciamiento y de reapropiación de las condiciones de existencia que se engloban bajo el concepto de *Eigen-Sinn* subraya, además, que las reglas nunca funcionan de la manera en que los dominadores lo imaginan y que siempre hay intersticios para la agencia individual o colectiva. *Eigen-Sinn* hace referencia a las pequeñas grietas en el edificio del poder, que son intrínsecas a cualquier forma de dominación y que deben ser «aceptadas» por los dominados<sup>49</sup>. En este sentido, el empleo de este concepto también debería empujarnos a explorar de qué manera todas esas prácticas cotidianas que las personas utilizaron para lidiar con las estructuras de dominación contribuían en cierta medida a estabilizar estos sistemas. Muchas de las formas a través de las que los individuos daban sentido a sus vidas, no constituían actos de resistencia, sino prácticas diversas que la dictadura debía tolerar, aunque no encajaran con sus expectativas y deseos. Dirigiendo nuestra mirada al nivel de lo cotidiano y a sus incertidumbres podemos llenar mejor ese espacio disputado entre la voluntad de dominación de la dictadura franquista y la capacidad de agencia de individuos y colectivos para negociarla, adaptarla o coproducirla en sus vidas.

---

<sup>49</sup> Thomas LINDENBERGER: «La sociedad fragmentada...», p. 46.



# ESTUDIOS



# *Los Pirineos como símbolo en la literatura española del destierro (1800-1850)\**

*David Loyola López*

Universidad de Cádiz  
david.loyolalopez@uca.es

*Resumen:* Los numerosos conflictos políticos y bélicos en España durante la primera mitad del siglo XIX provocaron el exilio de miles de personas de toda clase e ideología. En este viaje hacia el destierro, muchos de ellos se dirigieron a los Pirineos para cruzar la frontera y convirtieron la cordillera pirenaica en un motivo simbólico de la emigración española de esta época. Nuestra investigación tiene como principal objetivo analizar, a partir de una serie de textos representativos, las diferentes perspectivas simbólicas que adquieren los Pirineos en la literatura española del destierro en esta primera mitad del siglo XIX.

*Palabras clave:* Pirineos, exilio, España, literatura, siglo XIX.

*Abstract:* The numerous political and military conflicts in Spain during the first half of the nineteenth century caused the exile of thousands of people from various social classes and differing ideological beliefs. In this road to exile, many headed to the Pyrenees in order to cross the border. They transformed the mountain range into a symbolic motif for Spanish emigration. The principal aim of this research is to analyse, based on a series of representative texts, the different symbolic perspectives that the Pyrenees acquired in the Spanish literature of exile during the first half of the nineteenth century.

*Keywords:* Pyrenees, exile, Spain, literature, nineteenth century.

---

\* Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación del Plan Nacional «Leer y escribir la nación: mitos e imaginarios literarios de España (1831-1879)» (Ref. FFI2017-82177-P) e «Idea de Andalucía e idea de España en los siglos XVIII-XIX. De la prensa crítica al artículo de costumbres» (Ref. PID2019-110208GB-I00), radicados en la Universidad de Cádiz.

Eugenio de Ochoa, en su artículo «El emigrado», afirmaba que «como Damocles tenía siempre suspendida una espada sobre su cabeza, nosotros los Españoles, de cualquier partido que seamos, tenemos siempre suspendida sobre las nuestras la perspectiva de una emigración»<sup>1</sup>. El destierro ha afectado de manera permanente a España desde el siglo XV al siglo XX y su persistencia en las hojas de nuestra historia ha llevado a algunos investigadores a observarlo como un elemento consustancial de nuestro país<sup>2</sup>: «la constitución de la nacionalidad española se construyó sobre una base estructural que por su misma índole propiciaba los susodichos exilios»<sup>3</sup>. Este fenómeno cobró un enorme protagonismo a comienzos del siglo XIX debido a la grave crisis política en la que se vio inmersa España durante este periodo. En menos de cuatro décadas, el país tuvo que hacer frente a diversos enfrentamientos bélicos —como la Guerra de la Independencia, la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis o la primera guerra carlista—, sufrió abruptos cambios dinásticos y vivió sumido en un clima de enorme inestabilidad debido a las constantes luchas de poder entre los diferentes grupos políticos afines al Antiguo y al Nuevo Régimen. Estos conflictos pusieron en jaque los cimientos del Estado y provocaron sucesivas emigraciones de los distintos bandos en liza a lo largo de esta primera mitad del siglo XIX<sup>4</sup>.

Los destierros políticos no fueron un fenómeno particular ni exclusivo de la España decimonónica. La gran mayoría de países occidentales también tuvo que arrostrar la realidad del exilio en este periodo convulso del XIX, fruto de las confrontaciones ideológi-

---

<sup>1</sup> Eugenio de OCHOA: «El emigrado», en *Los españoles pintados por sí mismos*, vol. II, Madrid, I. Boix, 1844, p. 319.

<sup>2</sup> Estudios como el de Gregorio MARAÑÓN: *Españoles fuera de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1953, o Henry KAMEN: *Los desheredados. España y la huella del exilio*, Madrid, Aguilar, 2007, también aluden a esa tradición centenaria de exilios en la historia de España como un elemento definitorio de la cultura hispana y del imaginario nacional español.

<sup>3</sup> José Luis ABELLÁN: *El exilio como constante y categoría*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 17.

<sup>4</sup> Para una visión general del exilio español en esta primera mitad del siglo XIX, remito a los trabajos de Juan Luis SIMAL: *Emigrados. España y el exilio internacional, 1814-1834*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012, y Alberto ROMERO FERRER y David LOYOLA LÓPEZ (eds.): *Las musas errantes. Cultura literaria y exilio en la España de la primera mitad del siglo XIX*, Gijón, Trea, 2017.

cas y los conflictos armados entre las diversas fuerzas políticas que se disputaban el poder<sup>5</sup>. De este modo, «l'exilие politique s'impose comme une catégorie à part entière du répertoire de l'action politique au XIXe siècle. Le "siècle des exilés" fait la migration politique une forme de mobilisation de plus en plus courante»<sup>6</sup>. En España, la magnitud y trascendencia que tuvieron estos destierros, sobre todo a lo largo del primer tercio del siglo XIX —tras la caída del régimen josefino y durante el reinado de Fernando VII—, dejaron una profunda huella en la sociedad española contemporánea y marcaron significativamente la realidad y el futuro histórico-político del país en las siguientes décadas. «Empieza a fraguarse entonces una imagen del exilio y del exiliado que presentan múltiples matices y significados, a menudo contrapuestos, y que, con el paso del tiempo, cuajarán en un estereotipo de gran calado en la literatura de la época y en un imaginario colectivo de amplio espectro ideológico»<sup>7</sup>. Afrancesados<sup>8</sup>, liberales<sup>9</sup>, absolutistas y carlistas

---

<sup>5</sup> «En aquellos momentos, París, junto con Londres, era la capital europea que ejercía mayor atracción para los perseguidos políticos. Sin duda, el hecho de que fuesen dos ciudades con una población muy elevada y el hecho también de que era incesante el tráfico de personas que pasaban por ellas hacían suponer a los exiliados que existiría en ellas una mayor garantía de seguridad por la posibilidad de pasar desapercibidos ante cualquier intento de vigilancia y control», Rafael SÁNCHEZ MANTERO: «París. El exilio liberal», en Fernando MARTÍNEZ, Jordi CANAL y Encarnación LEMUS (eds.): *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons, 2010, pp. 42-43.

<sup>6</sup> Delphine DIAZ: *Un asile pour tous les peuples? Exilés et réfugiés étrangers dans la France du premier XIXe siècle*, París, Armand Colin, 2014, p. 19. Para una mayor información sobre el fenómeno del exilio en Occidente a lo largo del siglo XIX, remito también al estudio coordinado por Delphine DIAZ, Jeanne MOISAND, Romy SÁNCHEZ y Juan Luis SIMAL (coords.): *Exils entre les deux mondes. Migrations et espaces politiques atlantiques au XIXe siècle*, Mordelles, Les Perséides, 2015.

<sup>7</sup> Juan Francisco FUENTES: «Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX», *Ayer*, 47 (2002), p. 39.

<sup>8</sup> Sobre la emigración josefina, son fundamentales las investigaciones de Luis BARBASTRO GIL: *Los afrancesados. Primera emigración política del siglo XIX español (1813-1820)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert» (Diputación de Alicante), 1993; Juan LÓPEZ TABAR: *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, y Jean-René AYMES: *Españoles en París en la época romántica. 1808-1848*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

<sup>9</sup> En cuanto a las emigraciones liberales, remito a los estudios de Vicente LLORENS: *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*,

guiaron —en diferentes momentos históricos— sus pasos hacia el destierro y, en ese viaje, la cordillera pirenaica supuso uno de los principales caminos horadados rumbo al extranjero: «Puede asegurarse que una gran parte de nuestra política interior ha nacido en las emigraciones, y sobre todo en las emigraciones en Francia, país que, por razones no tanto geográficas como sentimentales, ha sido casi siempre el elegido por nuestros exiliados»<sup>10</sup>.

## Los Pirineos como frontera

Los Pirineos, por tanto, representan un espacio geográfico de enorme importancia en la experiencia del exilio español y poseen un especial valor simbólico dentro de las propias composiciones literarias del destierro durante esta época<sup>11</sup>. Además de establecer la división entre España y Francia, este sistema montañoso se convirtió en el umbral que conecta —y separa al mismo tiempo— dos realidades, dos mundos diferentes; la puerta que da paso a una nueva vida en tierra ajena y que, una vez cruzada, impide el regreso al que fue su hogar:

«La naturaleza, ó mas bien el Autor de ella, sin duda con sabio designo, y muy adredemente zanjó y levantó aquella gran cordillera de los Pirineos para impedir la *intimidad* y *el contacto físico* entre dos naciones, que serían tan desemejantes entre sí, como podría serlo un renegado y un buen patriota»<sup>12</sup>.

---

2.<sup>a</sup> ed., Madrid, Castalia, 1979; Rafael SÁNCHEZ MANTERO: *Liberales en el exilio*, Madrid, Rialp, 1975, o Daniel MUÑOZ SEMPERE y Gregorio ALONSO GARCÍA (eds.): *Londres y el liberalismo hispánico*, Madrid-Fráncfort, Iberoamericana-Vervuert, 2011.

<sup>10</sup> Gregorio MARAÑÓN: *Españoles fuera...*, p. 18.

<sup>11</sup> Para una mayor información sobre otros motivos del exilio en la literatura española de las primeras décadas del siglo XIX, remito al siguiente estudio: David LOYOLA LÓPEZ: *Los ojos del destierro. La temática del exilio en la literatura española de la primera mitad del siglo XIX*, Gijón, Trea, 2018. Asimismo, la antología David LOYOLA LÓPEZ y Eva María FLORES RUIZ (eds.): *La voz del desterrado. Antología de la literatura española en la primera mitad del siglo XIX*, Madrid, Guillermo Escolar, 2018, recoge muchos de los textos más representativos de la literatura del exilio durante este periodo.

<sup>12</sup> Fray Manuel MARTÍNEZ: *Apéndice en contestación á otro apéndice que Don Francisco Amorós, soi-disant consejero del Estado español, zurió en Representación a*

Con estas palabras define el absolutista —y antiguo colaboracionista—<sup>13</sup> fray Manuel Martínez los Pirineos, identificando el accidente geográfico con la división fronteriza entre el país galo y la península. Esta escisión —producida por la propia orografía— no solo pretende separar ambos territorios, sino también a los habitantes de una y otra región; sin embargo, según fray Manuel Martínez, los ilustrados del siglo XVIII se han empeñado en cuestionar este decreto «divino» y enlazar ambos países, en un primer momento, a través de las ideas y, más tarde, bajo las figuras de los hermanos Bonaparte:

«La ilustración que dicen, la que se llamó *filosofía*, y después lo que llamamos *traycion*, empeñándose han en allanar aquella magnífica natural barrera y en contrariar las miras del Criador diciendo: “Ya no hay Pirineos”. Haya Pirineos: dóblense, si se puede, los Pirineos, como decía Mr. De Gages, y seremos siempre españoles: arréglese y anivélese el orden moral y político al orden físico, y todo irá bien. Un español dista tanto de un parisiense como un europeo de un japonés»<sup>14</sup>.

De este modo, el absolutista «converso» arremete contra aquellos españoles que habían apoyado al rey José I durante la Guerra de la Independencia y, tras su derrota, cruzaron los Pirineos junto con el ejército francés<sup>15</sup>. Para el clérigo, el afrancesado y el español ilustrado son un mismo ser, el principal enemigo de España, pues este pensamiento filosófico y cultural ha sido el ger-

---

S. M. *el Rey D. Fernando VII, fecha en París a 18 de septiembre de 1814, e impresa en aquella ciudad en la imprenta de P. N. Rougeron en francés y castellano*, Madrid, Imprenta Real, 1815, p. 14.

<sup>13</sup> Juan LÓPEZ TABAR: *Los famosos traidores...*, p. 49.

<sup>14</sup> Fray Manuel MARTÍNEZ: *Apéndice en contestación...*, p. 14.

<sup>15</sup> «Al ponerle fin al conflicto, el tratado de Valençay preveía la amnistía para los “afrancesados” o “josefistas”, quienes, por convicción, oportunismo o debilidad, colaboraron con las tropas ocupantes o con el gobierno de José Bonaparte. Pero el decreto de 30 de mayo de 1814 señala la negación de esta amnistía para una parte de estos colaboradores. En consecuencia, más de 10.000 españoles o 12.000 si se incluyen esposas e hijos, buscan refugio en Francia. Alrededor de 9.000, de los que 6.000 son militares y 3.000 civiles, siguen en Francia tras los Cien Días», Jean-René AYMES: «Los afrancesados en París (1750-1850)», en Fernando MARTÍNEZ, Jordi CANAL y Encarnación LEMUS (eds.): *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons, 2010, p. 19.

men de la mayor perfidia cometida contra la patria, la jura del Estatuto de Bayona y el reconocimiento de Bonaparte como nuevo monarca español. La influencia francesa, por tanto, debía ser cortada de raíz, y los Pirineos suponían esa barrera geográfica necesaria para establecer un cordón sanitario que alejara las nuevas ideas modernas —contrarias a los principios y valores tradicionales españoles— y mantuviera a todos aquellos que las profesaran lejos del territorio nacional.

### El adiós a la patria desde los Pirineos

No obstante, la imagen de la cordillera adquiere un significado completamente diferente para quienes se ven forzados a cruzarla rumbo al exilio. «La migración es un cambio, sí, pero de tal magnitud que no solo pone en evidencia, sino también en riesgo, la identidad»<sup>16</sup>. La experiencia del destierro produce una profunda y desgarradora conmoción vital y su herida —de un modo u otro— deja cicatriz en quien la sufre. Así lo sintió Francisco Espoz y Mina la primera vez que cruzó los Pirineos hacia el exilio: «El día 4 de octubre pisé la Francia en calidad de expatriado [...] ¡No fue poca la amargura que experimentó mi corazón con tales recuerdos, ni pocas las ardientes lágrimas que mis ojos vertieron!»<sup>17</sup>. Abandonar el hogar y a sus seres queridos supone una pérdida —en muchas ocasiones irreparable— con la que el proscrito debe convivir al otro lado de la frontera, unas emociones que se manifiestan ya en el mismo momento de la partida:

«Al dejarte, en pedazos dividido  
siento mi corazón... ¡Cuántos recuerdos  
mi mente asaltan! Este duro roble,  
hijo de elevado Pirineo,  
reciba en su corteza mis suspiros:

---

<sup>16</sup> León GRINBERG y Rebeca GRINBERG: *Migración y exilio. Estudio psicoanalítico*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996, p. 38.

<sup>17</sup> Francisco ESPOZ Y MINA: *Memorias del general Don Francisco Espoz y Mina, escritas por él mismo. Publicadas su viuda Doña Juana María de Vega, condesa de Espoz y Mina*, t. II, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1851, p. 169.

Un hijo tuyo, oh patria idolatrada,  
 huye de tí, mas sin dejar de amarte;  
 si le destierra la fortuna airada  
 todo su amor te queda cuando parte.  
 Y tú, Occitania bella, acoge blanda  
 a tu huésped antiguo, que otro tiempo  
 moró alegre tu plácida espesura,  
 y hoy te pide sosiego, no ventura».

«El emigrado de 1823», obra de Alberto Lista<sup>18</sup>, se despidе con estos versos de España mientras cruza los Pirineos hacia el país gallo. En este viaje, la cordillera se convierte en una especie de puente espacio-temporal por el que atraviesa —y al que se aferra— el exiliado, como el último recodo de su patria antes de abandonarla quizás para siempre, antes de ser definitivamente un desterrado: «En el viaje por tierra la sucesión de escenas y de incidentes llena la historia de la vida y disminuyen sin saber cómo los efectos de la ausencia y de la separación [...] a medida que nos alejamos, prolongamos la cadena»<sup>19</sup>.

Este último adiós coincide con el primer saludo a la tierra ajena, dos instantes opuestos que sobrevienen de manera simultánea y favorecen esa sensación de «mareo» —de la que hablan León y Rebeca Grinberg—<sup>20</sup> tan característica de la emigración, con un sinfín de sentimientos encontrados. Estas perspectivas ante la experiencia del destierro también se hacen patentes en varias composiciones literarias de la primera mitad del siglo XIX. Conocidos son los versos de «La despedida» de Leandro Fernández de Moratín<sup>21</sup> o «El desterrado» de Ángel de Saavedra<sup>22</sup> —dos de los poemas más representativos del exilio de la literatura española deci-

<sup>18</sup> Alberto LISTA: *Poesías de don Alberto Lista*, vol. I, Madrid, Imprenta Nacional, 1837, pp. 541-543.

<sup>19</sup> José Joaquín de MORA: «Viaje de América a Europa por un americano de los Estados Unidos», en *No me olvides. Recuerdos de amistad. Colección de composiciones en prosa y verso originales y traducidas por J. J. Mora. Publicada en Londres por R. Ackermann*, Londres, Carlos Wood, 1824, pp. 283-290.

<sup>20</sup> León GRINBERG y Rebeca GRINBERG: *Migración y exilio...*

<sup>21</sup> Nicolás FERNÁNDEZ DE MORATÍN y Leandro FERNÁNDEZ DE MORATÍN: *Obras de don Nicolás y don Leandro Fernández de Moratín*, BAE, II, Madrid, M. Rivadeneira, 1846, p. 598.

<sup>22</sup> *Ocios de Españoles Emigrados*, vol. II, 5 (1824), pp. 60-70.

monónica—, en los que sentimientos como el amor, la angustia, la ingratitud o la ira convergen dentro del proscrito. La tristeza que siente el sujeto lírico de Lista por la pérdida de su patria confluye con el amor que siente hacia España, pero, del mismo modo, la compleja y delicada situación en la que se hallan los liberales en el país tras la invasión del duque de Angulema hace necesaria la huida, la emigración. «La vida es el primero de los bienes, porque una vez perdido no se recobra. [...] O es un crimen el natural deseo de conservar la vida, o los refugiados no son en nada reprehensibles por haber emigrado»<sup>23</sup>. Esta reflexión de quien fuera compañero de Lista en su exilio afrancesado, José María Carnerero, confirma la visión del destierro como un acto de supervivencia, una decisión que —por dolorosa y difícil que sea— en ocasiones es la única que se puede tomar para mantenerse con vida. El exilio, por tanto, «no se trataría de un “dirigirse hacia” lo desconocido sentido como lo bueno o lo mejor, sino “escaparse de” lo conocido, experimentado como malo o perjudicial»<sup>24</sup>; desde esta perspectiva, emigrar no es tanto una elección como una reacción instintiva forzada determinadamente por las circunstancias, por la dura e insegura situación del desterrado en su país natal. El propio Carnerero afirma esta imagen del exilio pocas líneas después, al describir cómo fue el miedo la causa principal que motivó a los josefinos a traspasar las fronteras:

«Es injusto todo lo que no sea encontrar por motivo único de la emigración el terror que inspiraban los gobiernos revolucionarios de aquella época, y el desenfreno a que incitaban a la plebe. [...] El terror, pues, y nada más que el terror, nos hizo atravesar el Pirineo. Nuestros corazones quedaron en la Patria, y sean cuales fueren las vicisitudes de nuestra suerte, las glorias nacionales serán las nuestras; porque aunque desgraciados, somos Españoles»<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> José María CARNERERO: *Dos palabritas dirigidas a Don Juan Nellerto, Recogedor y Compilador de las «Memorias para la Historia de la Revolución Española»*, París, P. N. Rougeron, 1817, p. 32.

<sup>24</sup> León GRINBERG y Rebeca GRINBERG: *Migración y exilio...*, p. 65.

<sup>25</sup> José María CARNERERO: *Dos palabritas dirigidas...*, pp. 31 y 35.

## La cordillera pirenaica como protección

Si el destierro se convierte en la única opción para escapar de las persecuciones que acosan al proscrito en su patria, los Pirineos encarnan el baluarte que impide que estas amenazas continúen más allá de sus murallas. Ese terror del que habla Carnerero se disipa al cruzar la cordillera, y la preocupación y el temor del exiliado deja paso al sosiego y la paz, atenazadas por los sentimientos de pesar y tristeza ante la pérdida de su hogar.

Sin embargo, esta imagen negativa y peligrosa de España puede también mitigar esa nostalgia del emigrado y concebir el exilio como un hecho deseado, un espacio verdaderamente positivo, de libertad, que tal vez no se desea abandonar; una actitud diametralmente opuesta a la visión prototípica de la temática del destierro en la literatura, en la que impera el carácter triste y apesadumbrado ante esta experiencia<sup>26</sup>. En una de las cartas de Leandro Fernández de Moratín, fechada el 10 de septiembre de 1817, en Montpellier, se alude a esta mirada amable de la expatriación, que se contrapone con la que adquiere el país natal. Ello demuestra una vez más la importancia que en la emigración posee la dualidad entre la patria y el extranjero, entre el pasado y el presente, situando en cada uno de estos polos una percepción positiva o negativa, implícitamente relacionadas<sup>27</sup>:

«Si me preguntas cuáles son mis planes, no te lo sabré decir porque hasta ahora no tengo plan alguno. [...] Bástame por ahora saber que nadie me perseguirá donde estoy, ni por traidor, ni por Gaditano, ni por Masón, ni por libertino, ni por afrancesado, ni por conspirador, ni por sospechoso:

---

<sup>26</sup> Claudio Guillén describe estas perspectivas opuestas como literatura «en» el exilio y literatura «desde» el exilio, representadas por Ovidio y Plutarco respectivamente. Si la primera de ellas incide en una visión negativa y desoladora del destierro, la segunda se opone a ella y destaca los aspectos positivos que el exilio puede conllevar para quien se encuentra en él. Entre ambas posturas se abre un amplio abanico de posibilidades en donde la literatura española encuentra sustento e inspiración a lo largo de este periodo del siglo XIX (Claudio GUILLÉN: *El sol de los desterrados: literatura y exilio*, Barcelona, Quaderns Crema, 1995).

<sup>27</sup> León GRINBERG y Rebeca GRINBERG: *Migración y exilio...*, p. 21.

No puedes figurarte con qué facilidad, con qué impunidad se atropella a cualquiera en aquel desventurado país»<sup>28</sup>.

En este sentido, la cordillera pirenaica ya no simbolizaría ese último recodo de la patria que, desolado, pisa el proscrito antes de abandonar definitivamente España; por el contrario, representaría la barrera que —una vez superada— lo protege de sus adversarios políticos y le permite vivir en paz en tierra extranjera. Así parece concebirlo Doña María Theran según una carta, fechada el 18 de julio de 1814 en Madrid, enviada a su marido Francisco Amorós durante su exilio afrancesado: «Si al fin me arrojan de aquí, marcharé directamente a los Pirineos, y el día que los atraviese, no los pasaré como tú, sintiendo separarme de la patria, y llorando sus desgracias, sino celebrando poner aquel muro de granito entre la virtud perseguida y el furor horroroso de nuestros enemigos»<sup>29</sup>.

La imagen de los Pirineos como «salvación» se hace a su vez tangible en las *Memorias* del célebre coronel Juan Van Halen, quien, tras escapar de prisión en enero de 1818, dirigió sus pasos a Francia para poner su vida a salvo: «La primavera se adelantaba, las nieves de los Pirineos empezaban a descolgarse, y las rocas habrían [*sic*] su paso, yo las debía atravesar para expatriarme, y ya me encontraba restablecido lo bastante para soportar cualquier penosa marcha»<sup>30</sup>. Tras un arriesgado —y casi novelesco— periplo hacia la frontera norte de España, ocultando su verdadera identidad y ata-

---

<sup>28</sup> Carta de Moratín a Melón, fechada en Montpellier el 10 de septiembre de 1817, en José Luis CANO: *Heterodoxos y prerrománticos*, Madrid, Eneida, 2007, p. 41.

<sup>29</sup> Francisco AMORÓS: «Documentos justificativos, que se citan en la *Representación* que hace al Rey de España Don Fernando VII, el Consejero de Estado Don Francisco Amorós», en *Representación del consejero de Estado español Don Francisco Amorós, a S. M. El Rey Don Fernando VII, quejándose de la persecución que experimenta su muger Doña María de Theran, de parte del Capitán general de Castilla la Nueva, Don Valentín Belbis, Conde de Villariego, Marqués de Villanueva de Duero; y defendiendo la conducta que ha tenido Amorós en las convulsiones políticas de su patria; acompañada de documentos justificativos*, París, Imprenta de P. N. Rougeron, 1814, p. 21.

<sup>30</sup> Juan VAN HALEN: *Memorias del coronel D. Juan Van Halen, jefe de Estado Mayor de una de las divisiones del general Mina, en 1822 y 1823, o relación circunstanciada de su cautividad en los calabozos de la Inquisición, su evasión, su emigración, y viajes por Rusia, Inglaterra, América, etc., escrita por él mismo*, 2.<sup>a</sup> ed., t. II, París-Perpiñán, Librería de Lecointe-Librería de Lasserre, 1836, p. 56.

viado con un disfraz, Van Halen describe la impresión que le provocó la imagen de la cordillera pirenaica, último eslabón que debía superar para huir de la patria y la persecución de sus enemigos: «Teníamos delante de nuestra vista los hermosos promontorios del Pirineo y el infernal precipicio de las aduanas; los caballos y un débil pliego de papel era toda nuestra esperanza»<sup>31</sup>. El relato centra entonces su atención en los sucesos ocurridos en la aduana española, en la que se condensa una fuerte tensión narrativa debido a las sospechas de los guardas sobre la verdadera identidad de los viajeros. Sin embargo, a pesar de las dudas iniciales de los guardas, Van Halen y su compañero Eusebio Polo consiguen atravesar la frontera y alcanzar esa ansiada tierra ajena, un destierro que se celebra como un éxito, a pesar de dejar atrás su patria natal: «Así que pisamos el territorio de Francia nos apeamos Polo y yo, y nos dimos la mano felicitándonos; eché la vista al Pirineo, despidiéndome de mi cuna y arrojando al suelo mis cómicas insignias»<sup>32</sup>.

### Una frontera entre la vida y la muerte

Ante una España inhóspita y peligrosa, el exilio se presenta como una ventana abierta por la que escapar de las garras de sus adversarios. Pero, en ocasiones, el precio que el emigrado debe pagar por su vida y su libertad puede pesar sobre su conciencia. Al cruzar la frontera, todo aquello que queda atrás parece perderse para siempre. El exilio se transforma entonces en una especie de cárcel, una muerte en vida en la que la ausencia y la lejanía van ahogando al proscrito por momentos. «Todos los seres amados [...] a quienes temen “no volver a ver jamás” quedan transformados en “muertos” [...] Y sienten también que ellos mismos quedan como “muertos” para los demás»<sup>33</sup>. Estos tristes acordes son entonados por Pérez de Camino en su poema «A Delia. Elegía»<sup>34</sup>. En él, el sujeto poético dialoga con

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 96.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>33</sup> León GRINBERG y Rebeca GRINBERG: *Migración y exilio...*, p. 150.

<sup>34</sup> Manuel Norberto PÉREZ DE CAMINO: «A Delia. Elegía», en Leopoldo Augusto de CUETO (ed.): *Poetas líricos del siglo XVIII. III, Colección formada e ilustrada por el Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, de la Real Academia Española*, BAE, Madrid, M. Rivadeneyra, 1875, pp. 731-733.

su amada, recordando los buenos momentos que compartieron y el dolor por un adiós que se antoja eterno:

«¡Oh vanos pensamientos!  
 ¿qué ha sido de vosotros?  
 De mis dichas, ¿qué ha sido?  
 Todo lo arrebataron recios vientos.  
 Todo al perderte, Delia, lo he perdido.  
 [...]
 Inmenso espacio ahora nos separa.  
 El Pirene, erizado  
 de negros bosques, de fragosa sierra,  
 del país venturoso que te guarda  
 a mi amorosa planta el paso cierra».

Los Pirineos mantienen su condición de frontera pero, esta vez, no representan una protección para el emigrado, sino las puertas de su prisión, el muro que le impide estar donde realmente quiere estar: su patria, su hogar. «El espacio destinado al exiliado es aquel cuyos límites uno mismo arrastra. La noción de frontera deja de ser objetiva, pasa a corresponder a un sentimiento: el de ser mantenido a raya por linderos de los que no puede uno apartarse y que menos todavía puede franquear»<sup>35</sup>. La tensión que provoca la confrontación entre su deseo y la realidad, entre el regreso y su imposibilidad, acompaña al emigrado a lo largo de su destierro y a ella debe enfrentarse mientras que las fronteras le cierran el paso de vuelta a su tierra natal. «La vida del desterrado apenas merece tal nombre. Rota, frustrada, vacía, fantasmal, está más cerca de la muerte que de la vida»<sup>36</sup>. Con estas lúgubres palabras describía Vicente Llorens la experiencia del exilio, una herida que se abría en canal al dejar atrás la patria y se desangraba lentamente, a medida que la presen-

<sup>35</sup> José SOLANES: *Los nombres del exilio*, prólogo de Pedro GRASES, Caracas, Monte Ávila Latinoamericana, 1991, p. 102.

<sup>36</sup> Vicente LLORENS: «El retorno del desterrado», en Vicente LLORENS: *Literatura, Historia, Política (ensayos)*, Madrid, Revista de Occidente, 1967, p. 9. En este artículo, publicado por primera vez en *Cuadernos Americanos* (México, julio-agosto de 1948), Llorens lleva a cabo un profundo e interesante análisis de la temática del regreso a la patria en la literatura española del destierro, a partir de una serie de textos representativos de esta temática literaria.

cia del emigrado en tierra ajena se prolongaba y su hogar parecía convertirse cada vez más en un simple recuerdo. Por ello, «el des-terrado, tendiendo la vista hacia adelante, acaba por crearse otro futuro, tan estrechamente vinculado esta vez al pasado que casi parece la transposición hacia el porvenir de lo que ya pasó: la esperanza del retorno a la patria»<sup>37</sup>.

## Los Pirineos y el regreso al hogar

Desde el momento en que el exiliado cruza la frontera —incluso desde el preciso instante en que concibe esta posibilidad— surge el deseo inmediato, casi obsesivo, de recuperar esa vida rota por las circunstancias, de regresar a esa tierra que ha tenido que abandonar. El retorno es, para muchos de los exiliados, una esperanza, una razón por la que vivir —quizás la única—. Así lo atestiguan las numerosas manifestaciones literarias decimonónicas del exilio, desde el destierro afrancesado y liberal hasta la emigración carlista, que toman la temática de la vuelta al hogar como principal inspiración. Poemas como «El proscrito. Canción» de Pérez de Camino<sup>38</sup>, «El naufrago. Romance XXXIX» de Meléndez Valdés<sup>39</sup>, «Oda. Imitación del salmo *Super flumina*» de Ángel de Saavedra<sup>40</sup> o «Los recuerdos. Oda» de Vicenta Maturana<sup>41</sup> son solo algunos ejemplos que permiten demostrar la notable presencia del tópico del retorno en las letras españolas de este periodo.

Sin embargo, este deseo no se plasmó solo en el papel; en esta primera mitad del siglo XIX fueron numerosas las tentativas bélicas

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>38</sup> Manuel Norberto PÉREZ DE CAMINO: «El proscrito. Canción», en Leopoldo Augusto de CUETO (ed.): *Poetas líricos del siglo XVIII. III, Colección formada e ilustrada por el Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, de la Real Academia Española*, BAE, Madrid, M. Rivadeneyra, 1875, p. 729.

<sup>39</sup> Juan MELÉNDEZ VALDÉS: *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, fiscal que fue de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, e individuo de las Reales Academias Españolas y de S. Fernando*, Madrid, Imprenta Real, 1820, pp. 198-208.

<sup>40</sup> *El Español Constitucional*, IV, núm. 30, julio [agosto] de 1824, pp. 541-543.

<sup>41</sup> Vicenta MATURANA: *Poesías de la señora Doña Vicenta Maturana de Gutiérrez. Tercera edición aumentada con algunas composiciones inéditas*, Madrid, Imprenta de Santiago Aguado, 1859, pp. 145-147.

que se llevaron a cabo por parte de los emigrados españoles para entrar de nuevo en el país y derrotar a sus enemigos. Acciones militares como la incursión de los Cien Mil Hijos de San Luis —en 1823— contó con la ayuda y colaboración de aquellos absolutistas que habían abandonado España durante el trienio liberal. En este sentido, Espoz y Mina afirmaba en sus *Memorias* que, durante este periodo constitucional, no resultaba extraño «que amaneciesen facciosos por todas partes en toda la cordillera de los Pirineos; lo primero, porque todo el país estaba en sublevación, y lo segundo, porque si bien lográbamos echarlos fuera de España, volvían de nuevo a ella, asistidos y protegidos por nuestros ingratos vecinos»<sup>42</sup>.

Asimismo, la posterior emigración liberal planeó, a lo largo de su destierro, diversas incursiones para intentar instaurar nuevamente el sistema constitucional y derrocar el absolutismo fernandino, aunque todas ellas —tal y como afirma Alcalá Galiano en sus *Recuerdos de un anciano*— acabaron desmanteladas o, en el peor de los casos, con una dura y sangrienta derrota:

«La expedición destinada a dar libertad a España, que hacia fines de junio de 1830 se preparó en Londres, y cuya primera terminación (porque bien puede decirse que la tuvo segunda y funestísima) no pasó de la corriente del Támesis, es una prueba dolorosa, entre otras muchas, del extremo al que precipitan a hombres de entendimiento y aun de prudencia desvariadas ilusiones nacidas del entusiasmo, y la impaciencia de la desdicha»<sup>43</sup>.

No obstante, la Revolución de Julio en Francia ese mismo año de 1830 y la llegada de Luis Felipe al trono infundió nuevas esperanzas a los liberales. «París se convirtió durante los últimos años de esta etapa del exilio en el centro de atracción para todos los refugiados españoles repartidos por otros lugares de Europa»<sup>44</sup>. Muchos de estos emigrados se dirigieron al país galo y a los Pirineos con el fin de organizar una acción militar que —con el apoyo del nuevo mo-

---

<sup>42</sup> FRANCISCO ESPOZ Y MINA: *Memorias del general Don Francisco Espoz y Mina...*, t. III, p. 124.

<sup>43</sup> ANTONIO ALCALÁ GALIANO: *Recuerdos de un anciano*, Madrid, Imprenta Central a cargo de Víctor Saiz, 1878, p. 490.

<sup>44</sup> RAFAEL SÁNCHEZ MANTERO: «París. El exilio liberal...», p. 53.

marca francés— permitiera acabar con la tiranía de *El Deseado*: «La expatriación [liberal de 1823] duró para la mayoría unos diez años. Durante los seis primeros Londres fue el verdadero centro político e intelectual de la emigración; en 1830, a consecuencia de la Revolución de julio, los refugiados en Inglaterra se desplazaron casi en su totalidad a Francia»<sup>45</sup>. Esta nueva situación política en Francia favoreció la aparición de nuevas publicaciones en español de corte liberal como *El Dardo*, obra del militar Nicolás Santiago Rotalde<sup>46</sup>, o *El Precursor*, escrito por Andrés Borrego<sup>47</sup>; periódicos de combate con una ferviente defensa de la causa constitucionalista y una arenga constante por la acción militar en la frontera pirenaica.

El propio Alcalá Galiano, en sus *Recuerdos de un anciano*, rememora también aquellos acontecimientos vividos en la frontera franco-española y la planificación de la acción militar que serviría para liberar a España del despotismo fernandino: «Coincidió, pues, con mi llegada a la capital de Francia el comenzar los preparativos para la invasión de España, siendo teatro de las operaciones preliminares las poblaciones francesas linderas del Pirineo»<sup>48</sup>. Sin embargo, las diferencias y los enfrentamientos que existían entre los liberales moderados y exaltados desde el trienio liberal continuaban presentes en el destierro y, como afirma Espoz y Mina, entorpecieron la consecución de los objetivos propuestos: «todos caminaban a un mismo y loable fin, mas cada uno veía las cosas de distinta manera; y la divergencia de pareceres, y aun las rencillas personales introducidas en Inglaterra entre los españoles, inseparables de toda emigración, continuaban al pie de los Pirineos»<sup>49</sup>.

La incursión militar fracasó estrepitosamente y dio al traste con las esperanzas de retorno y con un importante número de bajas que

---

<sup>45</sup> Vicente LLORENS: *Liberales y románticos...*, p. 23.

<sup>46</sup> Nicolás SANTIAGO ROTALDE: *El Dardo*, núms. 1-4, París, Imprenta de Decourchant, abril-julio de 1831.

<sup>47</sup> Andrés BORREGO: *El Precursor*, I, núms. 1-20, París, Imprenta de Selligie, 24 de septiembre-5 de diciembre 1830.

<sup>48</sup> Antonio ALCALÁ GALIANO: *Recuerdos de un anciano...*, p. 537. A lo largo de este último capítulo —titulado «La emigración constitucional en la frontera y en campaña», pp. 529-545—, el gaditano desarrolla el relato de los hechos históricos y políticos que se desarrollaron en este periodo a uno y otro lado de los Pirineos.

<sup>49</sup> Francisco ESPOZ Y MINA: *Memorias del general Don Francisco Espoz y Mina...*, t. IV, p. 86.

morirían —eso sí, en España— luchando por su ideal. Uno de estos hombres insignes fue Joaquín de Pablo, «Chapalangarra», a quien Espronceda dedicaría un poema a su muerte<sup>50</sup>:

«Desde la elevada cumbre  
do el gran Pirene levanta  
término y muro soberbio  
que cerca y defiende a España,  
un joven proscrito de ella  
tristes lágrimas derrama,  
y acaso tiende la vista  
por ver desde allí su patria,  
desde allí do a su despecho,  
llorando deja las armas  
con que del Sena al Pirene  
se lanzó por libertarla  
[...]  
Enrojece, oh Pirene, tus cumbres,  
pura sangre del libre animoso,  
y el tropel de los siervos odioso  
en su lago su sed abrevó.  
Cayó en ellas la gloria de España,  
cayó en ellas De Pablo valiente,  
y la patria inclinada la frente,  
su gemido al del héroe juntó...».

Los versos de Espronceda describen la cordillera pirenaica como una fortaleza, una muralla natural inexpugnable que, a pesar del coraje y la fuerza de los emigrados, estos no han podido superar. Los Pirineos simbolizan la frontera entre el exilio y la patria, la línea que separa la victoria y la derrota, una derrota que se presenta como un acto épico y enaltece a sus protagonistas como valientes guerreros y mártires de la causa constitucional.

Esta perspectiva heroica de la incursión liberal fue defendida por muchos de los constitucionalistas españoles, sobre todo desde el bando exaltado, como así lo testimonian textos como *Las borcas*

---

<sup>50</sup> José DE ESPRONCEDA: *Obras poéticas de D. José de Espronceda, precedidas de la biografía del autor y adornadas con su retrato*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1869, pp. 98-100.

caudinas de Méndez de Vigo (1834)<sup>51</sup> o el dirigido «Al Congreso de Señores Diputados», posiblemente obra del propio Espronceda y leído por González Bravo el 24 de junio de 1841: «el grito de libertad no lo pronunciaba la boca, sino que el corazón lo lanzaba: abrazábanse unos a otros con las lágrimas en los ojos al pisar el suelo español, mil gritos de entusiasmo resonaban en las montañas [...] Poco les duró su sueño [...] Vera, Valcarlos, Sallent, el Salau y otros puntos del Pirineo fueron testigos de la bizarria de aquel puñado de hombres libres»<sup>52</sup>.

No obstante, este acontecimiento histórico también dio lugar a otras lecturas como la que expone la obra de Castillo y Mayone, *Exclamaciones de un expatriado*<sup>53</sup>. En esta composición poética, de carácter epistolar, Esmeraldo describe —en una carta dirigida a su mujer Clarisa— su participación en la incursión liberal de 1830 y su opinión sobre este intento de regresar a la patria cruzando los Pirineos:

«¡Oh desgracia cruel, oh desventura!  
 ¿Quién a mí me incitó a formar cuadrilla,  
 parte haciendo en empresas temerarias  
 con riesgo del honor y de la vida,  
 de un puñado de ilusos mentecatos  
 que buscan en su suelo atroz ruina?  
 Pero si bien culpables, lo conozco,  
 no fue ambición la que les sugería  
 arriesgarse a morir; solo es deseo  
 de volver a abrazar a sus familias  
 quien a empuñar las armas les impele,  
 y a tamaño atentado les incita»<sup>54</sup>.

El poema intenta buscar, de este modo, una posición intermedia que se aleja del heroísmo propuesto por los textos comentados

<sup>51</sup> Pedro MÉNDEZ DE VIGO: *Las borcas caudinas o la vuelta a España de los patriotas emigrados*, París, Imprenta de Boudon, 1834.

<sup>52</sup> *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*, núm. 75, 24 de junio de 1841, p. 1485.

<sup>53</sup> Joaquín CASTILLO Y MAYONE: *Exclamaciones de un expatriado, ó Esmeraldo y Clarisa, poemas en cartas por D. J. del Castillo y Mayone*, Barcelona, D. Ramón Martín Indar, 1833.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 32.

anteriormente y defiende la «justa causa de Fernando el pío». Esta actitud parece próxima a los postulados del liberalismo moderado y viene determinada por los acontecimientos históricos de 1833, toda vez que la muerte de *El Deseado* y la amnistía decretada por la regente María Cristina había situado al liberalismo en una posición de fuerza frente al absolutismo, encarnado entonces por los carlistas. Estos últimos también tuvieron que hacer frente a la vida en el exilio tanto durante el transcurso como al finalizar la primera guerra carlista (1833-1840) y, una vez más, la frontera pirenaica supuso un espacio de tránsito de enorme relevancia para los seguidores del infante<sup>55</sup>: «La frontera desempeñó un papel clave durante toda la guerra. Mucho más difusa y permeable de lo que podría creerse viendo los mapas de la época, la línea imaginaria trazada entre España y Francia cumplió tanto la función de separar ambos territorios como la de unirlos»<sup>56</sup>.

La experiencia de la expatriación carlista también tuvo su reflejo en la literatura de la época, aunque en un porcentaje *a priori* menor que en los casos de la emigración afrancesada o los exilios liberales<sup>57</sup>. No obstante, entre las diferentes composiciones sobre el destierro afines a la causa de don Carlos, encontramos obras como la novela en francés titulada *Marco, ou l'espagnol proscrit*, obra de

---

<sup>55</sup> El propio Espoz y Mina describía en sus *Memorias* la importancia de los Pirineos en este conflicto entre cristinos y carlistas por medio de la figura del propio infante: «casi a un mismo tiempo pisaba el territorio de Navarra por el lado del Pirineo el pretendiente D. Carlos, el mismo que pocas semanas antes había visto Rodil dar la vela para Inglaterra, haciéndose ahora proclamar rey de España y de las Indias. ¡Contraste original por cierto!», FRANCISCO ESPOZ Y MINA: *Memorias del general Don Francisco Espoz y Mina...*, t. V, pp. 13-14.

<sup>56</sup> Pedro RÚJULA: «Carlistas», en Jordi CANAL (ed.): *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España. Siglos XV-XX*, Madrid, Sílex, 2007, p. 173.

<sup>57</sup> Las composiciones literarias relacionadas con las emigraciones carlistas no cuentan, hasta el momento, con trabajos que analicen la temática en profundidad. Las investigaciones filológicas han llevado a cabo aproximaciones a textos y autores concretos, pero no tenemos conocimiento de estudios que aporten una visión de conjunto, por lo que no disponemos de información precisa que nos permita determinar el volumen de textos literarios sobre el exilio producidos a raíz de la primera guerra carlista. En este sentido, consideramos conveniente y necesaria esta labor de investigación dentro de la historia de la literatura española, pues sin duda ayudará a la comprensión del carlismo decimonónico y sus emigraciones políticas y nos permitirá recuperar y conocer una producción artística apenas esbozada dentro del patrimonio cultural español.

Maurice Vocaltha<sup>58</sup>, en la que los Pirineos —y la propia incursión liberal de 1830— vuelven a desempeñar un papel fundamental:

«Quel jour! quel souvenir!

Le ciel était d'or, les Pyrénées étincelantes comme si le buste radieux de la liberté allait surgir de ses flancs. Trop cruelle illusion!... Calme dans les airs, calme sur la terre, espoir dans tous les coeurs, audace sur tous les fronts. Viva Riego! viva la constitution! [...] “Soldats, nous vaincrons; le droit est pour nous. Fils de la liberté, jurons d’exterminer ses ennemis; répétons jusqu’au jour de notre triomphe: O la muerte! ô la constitution!” Alors nous, torrents déchaînés, du haut des Pyrénées, rouler nos flots impétueux jusques au fond de la Catalogne, creusant partout un lit profond à la liberté, qui ne parut sale et bourbeuse que pou tout inonder, tout détruire dans notre pays»<sup>59</sup>.

El protagonista, que había dejado en Francia a su hija Josilla para luchar por la libertad de España, es «traicionado» por los propios liberales, apresado y encarcelado durante siete años hasta que el héroe carlista, Zumalacárregui, lo libera de su prisión y le permite regresar al país galo con el fin de buscar y reencontrarse con su pequeña. Este relato de la tentativa liberal de 1830 mantiene la imagen de los Pirineos como un espacio simbólico del retorno a España, pero se opone drásticamente a la perspectiva defendida por Espronceda. En esta ocasión, los liberales —con Mina a la cabeza— se postulan como traidores y villanos de la patria mientras que el papel de los héroes nacionales queda reservado para los seguidores del Infante, entre los que destaca Tomás de Zumalacárregui como el principal adalid de la causa carlista<sup>60</sup>.

A pesar del fracaso que cosechó la tentativa liberal de 1830 para reinstaurar la Constitución en España, la muerte de Fernando VII en 1833 y el comienzo de la regencia de María Cristina les permitió regresar de nuevo al país y ocupar el vacío de poder dejado por

---

<sup>58</sup> Maurice VOCALTHA: *Marco, ou l'Espagnol proscrit, épisode des guerres d'Espagne*, París-Nancy, Victor Magen-Chez Hinzelin, 1836.

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 108-110.

<sup>60</sup> El propio Maurice VOCALTHA había publicado un año antes una obra dedicada al héroe carlista, titulada *Zumalacarreguy et l'Espagne, ou précis des événements militaires qui se sont passés dans les provinces basques depuis 1831*, Nancy, Hinzelin, 1835.

los absolutistas. El retorno a la patria supuso, para muchos de los emigrados españoles del siglo XIX, el final de un difícil y doloroso periplo por tierra ajena, la consecución de un deseo que —por imposible que pareciera— se hacía finalmente realidad: «el retorno aparece frecuentemente como una revancha o una victoria: una revancha política para los exiliados que regresan, cuando el régimen que les persiguió y que aborrecían, ha desaparecido»<sup>61</sup>. El regreso, por tanto, era motivo de celebración y alegría para gran parte de estos exiliados y estos sentimientos se describen en varias composiciones literarias como «La vuelta a la patria» de Martínez de la Rosa<sup>62</sup> o «El regreso. Canción» de Vicenta Maturana<sup>63</sup>, entre otras. En este retorno, los Pirineos vuelven a cobrar un importante valor simbólico, al representar esa puerta de entrada al país natal que había permanecido cerrada para el proscrito:

«Llegó, por fin, el venturoso día en que, apiadado el Omnipotente de las lágrimas de los buenos y de los desastres del pueblo español, dispuso remediar sus males y poner término a sus desventuras. Apareció la inmortal Cristina, así como aurora de un nuevo día de gloria y de prosperidad. Su mano benéfica abrió las puertas de la Patria, con honra, a los injustamente proscritos. Y yo, uno de ellos, volví a su seno y a los brazos de mi familia, causándome, al atravesar el Pirineo, el oír nuevamente el idioma español una sensación de placer inexplicable, que sumergió mi alma en un delicioso delirio, donde se borraron de mi memoria mis largos padecimientos...»<sup>64</sup>.

Estas palabras de Ángel de Saavedra, recogidas en su «Discurso de recepción leído en la Real Academia Española la tarde del 29 de octubre de 1834»<sup>65</sup>, reflejan una cordillera pirenaica que es,

---

<sup>61</sup> Andrée BACHOUD: «El retorno. De la autobiografía a la novela social», en Josefina CUESTA BUSTILLO (coord.): *Retornos (De exilios y migraciones)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999, p. 165.

<sup>62</sup> Francisco MARTÍNEZ DE LA ROSA: *Poesías de Don Francisco Martínez de la Rosa*, Madrid, Imprenta de Tomás Jordan, 1833, pp. 136-140.

<sup>63</sup> Vicenta MATURANA: *Poesías...*, pp. 177-178.

<sup>64</sup> Ángel de SAAVEDRA: *Obras Completas de D. Ángel de Saavedra, duque de Rivas, de la Real Academia Española, corregidas por él mismo*, t. V, Madrid, Imprenta de la Biblioteca Nueva, 1955, p. 368.

<sup>65</sup> *Ibid.*, pp. 365-371.

al mismo tiempo, muralla y umbral entre el exilio y la patria. En este sentido, cruzar los Pirineos hacia España significa dejar atrás su vida en el extranjero y retomar aquella que había quedado truncada en su tierra natal, deshacerse de su condición de exiliado y recuperar su identidad, y rescatar un tiempo pasado —detenido tras su partida— para coser así los lazos rotos por el destierro. Estos sentimientos de alegría y felicidad que inundan al proscrito al retornar a la patria también se hacen patentes en las *Memorias* del Francisco Espoz y Mina, al describir su entrada en España por los Pirineos tras el pronunciamiento de Riego en enero de 1820, aun a pesar de los peligros que este regreso entrañaba:

«el día 23 de febrero pisé de nuevo aquella tierra que me había visto nacer y era el teatro de mis trabajos y mis batallas. Y al pisarla... lloré de gozo. [...] ¡Cuán distante tenía mi pensamiento, al gozar del placer tierno que produjo en mi corazón la vista de mi cara patria, y al pisar su suelo, de que á la vuelta de cuatro años escasos, por maldad de los hombres, me vería obligado á una segunda emigración, más dolorosa que la primera [...] Muy lejos de mí estaba entonces esperar ni pensar semejante resultado. Me hallaba embebido en una suma de alegría al gozar de aquella hermosa perspectiva que se presentaba a mi vista y esperanza»<sup>66</sup>.

El límite geográfico que representa la cordillera no solo separa ambos territorios, también supone al retornar la escisión entre dos realidades distintas, con diferentes condicionantes vitales y con significados espacio-temporales diversos. El viaje hacia un lado y el otro condensa en muchas ocasiones sentimientos opuestos en el emigrado: «las fronteras españolas, y principalmente la de Francia, han sido constantemente holladas por los emigrados, ya con el paso trémulo de dolor, al partir sin saber cuándo será el retorno, ya con la prisa alegre de la vuelta»<sup>67</sup>. El propio duque de Rivas utilizaría esta imagen de los Pirineos y la entrada a España del exiliado en otra de sus composiciones, «La vuelta deseada»<sup>68</sup>. Este romance re-

---

<sup>66</sup> FRANCISCO ESPOZ Y MINA: *Memorias del general Don Francisco Espoz y Mina...*, t. II, pp. 254-256.

<sup>67</sup> GREGORIO MARAÑÓN: *Españoles fuera...*, p. 21.

<sup>68</sup> ÁNGEL DE SAAVEDRA: *Obras Completas de D. Ángel de Saavedra...*, t. III, 1954, pp. 311-319.

lata la historia de Vargas, un emigrado español que, ante la posibilidad de regresar a la patria, corre apresuradamente hacia la frontera con el único propósito de reencontrarse cuanto antes con su enamorada Jacinta en Sevilla:

«Montes, llanuras, ciudades,  
ríos, Estados diversos  
atrás deja, y los caballos  
de tardos acusa y lentos.  
Ya salva las altas cumbres  
del nevado Pirineo;  
entra en España, ya escucha  
la lengua de sus abuelos...  
¿Qué importa? Ni un solo instante  
retarda su raudo vuelo.  
Halla a cada paso amigos,  
halla intereses y deudos;  
no se para, corre, corre,  
que tiene en Sevilla puesto  
su afán, y hasta que descubra  
la Giralda no hay sosiego»<sup>69</sup>.

La imagen del retorno que presenta el poema de Saavedra recuerda —por su estructura y los motivos a los que alude— a la descrita en su «Discurso de recepción leído en la Real Academia Española», pero la representación simbólica de los Pirineos difiere entre ambos textos. Si, en este «Discurso», la cordillera representaba una barrera geográfica que abría sus puertas para permitir la entrada del emigrado a España, en esta ocasión, los Pirineos se convierten en una especie de pasarela que conecta la tierra extranjera con su Andalucía natal. En el primero de los textos, el paso por este sistema montañoso posee una importancia significativa de enorme calado, pues encarna la consecución de hacer realidad el sueño del regreso a España. Por su parte, en la «Vuelta a la patria», el objetivo principal del emigrado no es tanto retornar al suelo hispano como estar junto a su enamorada, quien se encuentra a miles de kilómetros de la frontera norte peninsular. Por ello, los Pirineos pierden

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 315.

en esta composición poética esa carga simbólica ante el fin del destierro y pasan a ser casi un espacio geográfico más que el exiliado debe superar para lograr su verdadero propósito.

Sin embargo, la realidad y la propia imagen que proyecta el emigrado de España no son las mismas a uno y otro lado de la cordillera. «El regreso es no solo una búsqueda de la tierra, el pueblo o la identidad, es también una búsqueda de los recuerdos; y al volver, vuelve con ellos su propia memoria»<sup>70</sup>. Al cruzar la frontera hacia el destierro, el tiempo y la visión de la patria parecen congelarse a su espalda y, en muchas ocasiones, esa imagen del hogar se convierte en una especie de *leitmotiv* durante su propia vida en el exilio, una perspectiva exaltada y casi divinizada como si de un «paraíso perdido» se tratase. Esta identificación chovinista o romántica de la tierra natal —producida en el destierro— se contrapone con la imagen real que el emigrado encuentra al cruzar los Pirineos, tal y como describe Antonio Alcalá Galiano en su poema «A mi amigo D. Ángel de Saavedra, duque de Rivas», un contraste que ahoga al desterrado en el desánimo y el desconsuelo<sup>71</sup>:

«Extranjero en mi patria, así tornando  
la vista hacia la espalda,  
maldigo el punto en que pisé llorando  
de Pirene la falda»<sup>72</sup>.

La cordillera adquiere un nuevo sentido en estos versos, pues sí bien refleja la línea divisoria entre la vida en tierra ajena y la patria, atravesar sus montañas no supuso esta vez el final del exilio, sino la sensación de comenzar un nuevo destierro, eso sí, sin una tierra a la que volver que no fueran sus propios recuerdos. «Y justo al otro lado de la frontera entre “nosotros” y “los de fuera” se encuentra

---

<sup>70</sup> Josefina CUESTA BUSTILLO (coord.): *Retornos...*, p. XX.

<sup>71</sup> «Esa idealización de la patria explica el otro gran argumento de la poesía sobre el destierro: la decepción que produce el reencuentro con la realidad», Juan Francisco FUENTES: «Imagen del exilio...», p. 53.

<sup>72</sup> Antonio ALCALÁ GALIANO: «A mi amigo D. Ángel de Saavedra, duque de Rivas», en *Los hijos de Eva: semanario de literatura, ciencias y artes, I*, Alicante, Imprenta de Juan José Carratalá, 1849, p. 293.

el peligroso territorio de la no pertenencia»<sup>73</sup>. Allí fueron arrojados muchos de los desterrados españoles del siglo XIX y algunos de ellos, como el sujeto lírico de este poema, no pudieron dejar atrás ese limbo espacial y simbólico, tanto durante su estancia en el extranjero como a su regreso a España.

## Palabras finales

A lo largo de este breve recorrido por el panorama literario del destierro, hemos pretendido analizar algunas de las perspectivas que se proyectan sobre la imagen de los Pirineos en la literatura española del exilio de la primera mitad del siglo XIX. La cordillera es sin duda uno de los motivos literarios fundamentales dentro de la temática de la emigración, tanto por su importancia geográfica e histórica como por su carácter simbólico. De este modo, hemos observado cómo los Pirineos pueden representar la línea que mantiene alejado a los enemigos, tanto desde el punto de vista de quienes permanecen en la patria como de aquellos que emigran al extranjero. Asimismo, la frontera encarna para otros desterrados el muro que les impide regresar al hogar, un espacio simbólico que debe ser conquistado para hacer posible el retorno. Este deseo dio lugar a diversas tentativas de cruzar este sistema montañoso, acciones bélicas que también sirvieron de inspiración para la literatura decimonónica. Finalmente, los Pirineos tuvieron además una importancia crucial en el regreso de estos emigrados políticos durante esta época y su imagen fue utilizada en diferentes composiciones literarias relacionadas con la vuelta a la patria, aunque en ocasiones con significados muy dispares. Diferentes emigraciones políticas, distintos textos literarios, actitudes y planteamientos confluyeron en la frontera de los Pirineos durante la primera mitad del siglo XIX e hicieron de ella un espacio que, por paradójico que parezca, sirvió de barrera, umbral y puente en la experiencia del destierro.

---

<sup>73</sup> Edward W. SAID: *Reflexiones sobre el exilio*, traducción de Ricardo García Pérez, Barcelona, Debolsillo, 2013, p. 183.

# *Los voluntarios de la Gran Guerra en la estrategia de los aliadófilos españoles*

*Alejandro Acosta López*

Universidad Carlos III  
alacosta@hum.uc3m.es

*Resumen:* El presente artículo pretende ayudar a superar uno de los vacíos más llamativos de la historiografía española sobre la España neutral de 1914-1918, como es la respuesta interior a la participación de un contingente de voluntarios españoles integrados en la Legión Extranjera del ejército francés. En el trabajo se pretende reseguir la conexión entre la cuestión de los voluntarios y la particular estrategia de unos grupos aliadófilos con núcleo en Madrid, muy institucionalizados y conformados por una élite social y política, así como el aprovechamiento de la cuestión de los voluntarios para contraponer un relato sobre ellos opuesto al del nacionalismo catalán. Se pretende mostrar que el Patronato de Voluntarios Españoles impulsado por José Subirà Puig respondió a un meditado cálculo de las necesidades estratégicas de una aliadofilia necesitada de aceptación interior y de apoyo exterior.

*Palabras clave:* voluntarios españoles, Primera Guerra Mundial, aliadofilia, elites, propaganda.

*Abstract:* This article aims to help overcome one of the most noteworthy absences from the historical literature on neutral Spain from 1914 to 1918. This is the internal response to the participation of a contingent of Spanish volunteers in the Foreign Legion of the French Army. This article traces the connection between the question of volunteers and the strategy of Alliadophile groups centred in Madrid that were highly institutionalized and were comprised of social and political elite. It also calls into question the narrative that they were opposed to Catalan nationalism. It is intended to show that the Patronato de Voluntarios Españoles, promoted by José Subirà Puig, responded to a thoughtful

calculation of the strategic needs of Alliedophiles seeking internal acceptance and external support.

*Keywords:* Spanish volunteers, First World War, Alliedophilia, elites, propaganda.

## Introducción

En el momento presente, la historiografía española cuenta ya con una notable producción bibliográfica que ha demostrado la incidencia de la Gran Guerra en España y el desgarró ideológico entre aliadófilos y germanófilos<sup>1</sup>. De esa suerte, podemos decir que el volumen de estudios sobre las repercusiones de la Primera Guerra Mundial en España se ha nivelado con respecto a la producción en otros países que permanecieron neutrales<sup>2</sup>. Con todo, seguimos sin

---

<sup>1</sup> Entre la extensa bibliografía existente sobre el impacto de la Gran Guerra en España podemos destacar obras centradas en la relación entre el contexto exterior y la inestabilidad política y social interior, como Francisco José ROMERO SALVADÓ: *España 1914-1918: entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002. Desde el interés por las redes de espionaje, el contrabando y la extensión de la propaganda extranjera en España, Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Paul AUBERT: *Nidos de espías: España, Francia y la Primera Guerra Mundial (1914-1919)*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, y Fernando GARCÍA SANZ: *España en la Gran Guerra*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2014. También debemos resaltar las obras que se han ocupado de la participación de voluntarios catalanes en la Legión Extranjera francesa, en las que además se explican y caracterizan las relaciones entre la aliadofilia barcelonesa y madrileña: David MARTÍNEZ FIOLE: *Els «Voluntaris catalans» a la Gran Guerra: 1914-1918*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991; Joan ESCULIES SERRAT y David MARTÍNEZ FIOLE: *12.000!: Els catalans a la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Ara Llibres, 2014. Por último, entre los trabajos monográficos centrados en la incidencia ideológica de la guerra en España conviene destacar Maximiliano FUENTES CODERA: *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014; Andreu NAVARRA ORDOÑO: *1914: aliadófilos y germanófilos en la cultura española*, Barcelona, Cátedra, 2014; Xavier PLA, Maximiliano FUENTES CODERA y Francisc MONTERO (eds.): *A Civil War of Words. The Cultural Impact of the Great War in Catalonia, Spain, Europe and a glance at Latin America*, Oxford, Peter Lang, 2016, y Maximiliano FUENTES CODERA: *Spain and Argentina in the First World War: transnational neutralities*, Londres, Routledge, 2021.

<sup>2</sup> En los últimos años, en diferentes países, el centenario de la Primera Guerra Mundial ha propiciado la aparición de nuevos e interesantes estudios que, entre otros factores, han puesto en evidencia las fuertes interconexiones económicas de los países neutrales con los países beligerantes, así como el impacto de la guerra

contar con estudios de peso sobre la proyección social de la aliafobia<sup>3</sup> y seguimos teniendo un conocimiento insuficiente de la pe-

---

en el mundo de la cultura y en las identidades y representaciones nacionales. Entre los trabajos en el contexto europeo, podemos destacar Maartje M. ABBENHUIS: *The Art of Staying Neutral: the Netherlands in the First World War, 1914-1918*, Ámsterdam, Amsterdam University Press, 2006; Claes AHLUND (ed.): *Scandinavia in the First World. Studies in the War Experience of the Northern Neutrals*, Lund, Nordic Academic Press, 2012; Ismee TAMES: «War on our Minds's War, neutrality and identity in Dutch public debate during the First World War», *First World War Studies*, 3 (2012), pp. 201-216; Susanne WOLF: *Guarded Neutrality: Diplomacy and Internment in the Netherlands during the First World War*, Leiden, Brill 2013; Roman ROSSFELD et al. (eds.): *14/18: der Schweiz und der Grosse Krieg*, Baden, Hier und Jetzt, 2014; Konrad KUHN y Béatrice ZIEGLER (eds.): *Der vergessene Krieg: Spuren und Traditionen zur Schweiz im Ersten Weltkrieg*, Baden, Hier und Jetzt, 2014; Cédric COTTER: *S'aider pour survivre: Action humanitaire et neutralité suisse pendant la Première Guerre mondiale*, Chêne-Bourg, Georg Éditeur, 2017; Adrian GERBER: *Zwischen Propaganda und Unterhaltung: das Kino in der Schweiz zur Zeit des Ersten Weltkriegs*, Marburgo, Schüren Verlag, 2017; Bernard DEGEN y Christian KOLLER: «Protest und Streiks in der Schweiz in der zweiten Hälfte des Ersten Weltkriegs», *Journal of Modern European History*, 17 (2019), pp. 64-82; Karen GRAM-SKJOLDAGER: «Denmark during the First World War: Neutral policy, economy and culture», *Journal of Modern European History*, 17 (2019), pp. 234-250, y Nicolas GEX: «Louis Dumur, censeur de la neutralité helvétique», *Cahiers Louis Dumur*, 7 (2020), pp. 109-121. Fuera del ámbito europeo, debemos destacar la producción hispanoamericana y especialmente argentina, con trabajos como María Inés TATO: *La trinchera austral: la sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Protophistoria, 2017; desde una perspectiva transnacional, es imprescindible Olivier COMPAGNON, Camille FOULARD, Guillemette MARTIN y María Inés TATO (coords.): *La Gran Guerra en América Latina: una historia conectada*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2018.

<sup>3</sup> Estudiosos del periodo como Joan Esculies niegan que el debate llegara a las clases populares. Joan ESCULIES SERRAT: «España y la Gran Guerra: nuevas aportaciones historiográficas», *Historia y Política*, 32 (2014), pp. 47-70. Maximiliano Fuentes Codera ha tratado de ofrecer claves sobre esta cuestión en su pormenorizado estudio de la Gran Guerra en la provincia de Girona y algunos artículos. El autor se inclina por una revisión de la influencia de los intermediarios culturales y de los círculos de sociabilidad política y cultural en ciudades medianas, y plantea igualmente la necesidad de abrir una vía de trabajo situando la mirada más allá de los grupos de intelectuales. Lamentablemente, como reconoce con toda honestidad el propio Fuentes Codera, las fuentes utilizadas por el autor en ese punto (prensa local y provincial a menudo ligada a partidos políticos) y la delimitación del cuestionamiento del asunto a una sociedad con particularidades ostensibles como la de las comarcas gerundenses no resultan suficientemente aclaratorias como para evaluar la penetración de los discursos aliadófilos a nivel social en el conjunto de la sociedad española. Maximiliano FUENTES CODERA: *La Gran Guerra a les comarques gi-*

netración de la aliadofilia entre las elites de la sociedad restauracionista, particularmente entre los grupos empresariales y nobiliarios<sup>4</sup>, más allá de las iniciativas de los grupos intelectuales<sup>5</sup>.

En el presente artículo pretendemos analizar el desarrollo de una interesante manifestación de la aliadofilia en torno a la participación de un contingente de unos 2.000 voluntarios españoles en las filas de la Legión Extranjera francesa durante la Gran Guerra<sup>6</sup>. Como se expondrá, a pesar de no participar en la guerra motivados por razones idealistas en su gran mayoría, aquellos soldados fueron

---

*ronines*, Girona, Diputació de Girona, 2015, pp. 157-158, e íd.: «La Gran Guerra en España: polémicas intelectuales e impacto político y social», *Hispania Nova: revista de Historia Contemporánea*, 15 (2017), pp. 373-393.

<sup>4</sup> Excepcionalmente se aproxima al impacto de la Gran Guerra en la nobleza española, aunque partiendo solo de fuentes y personajes de manera fragmentaria, José Miguel HERNÁNDEZ BARRAL: «La nobleza española ante la Gran Guerra: ¿el Gran Cambio?», *Rúbrica Contemporánea*, 6 (2014), pp. 47-56.

<sup>5</sup> En el conjunto de sociedades europeas, la intelectualidad fue una pieza clave de una movilización cultural dentro de la cual se insertó la renovación de los discursos nacionales, las representaciones simbólicas del enemigo o la formación de redes de sociabilidad a menudo irradiadas por el poder político. En este sentido, se entiende que Christophe Prochasson calificara a los intelectuales como «el tercer frente». Christophe PROCHASSON: *14-18. Retours d'expériences*, París, Tallandier, 2008. En España, los intelectuales aliadófilos se organizaron para proyectar sus simpatías hacia los países aliados a través de instrumentos como los manifiestos públicos, la acogida de exposiciones artísticas, las misiones culturales o publicaciones de entre las que sobresalió *España: semanario de la vida nacional* (1915-1924), dirigido por José Ortega y Gasset primero y, a partir de 1916, por el socialista Luis Araquistáin Quevedo. Igualmente, entidades cívicas y organizaciones políticas de base realizaron colectas o publicaron mensajes de apoyo a la Entente, como fue el caso de algunas agrupaciones locales del Partido Republicano Radical (PRR) u otras ligadas al republicanismo blasta. Sobre las iniciativas aliadófilas llevadas a cabo por las bases del PRR, véase Joan B. CULLA I CLARÀ: *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Barcelona, Curial, 1986, p. 313.

<sup>6</sup> La cuestión de las cifras de la participación española en la Legión Extranjera es un asunto sumamente complejo a nivel documental, que no es objeto de discusión en este artículo. Martínez Fiol presentó una exhaustiva cuantificación del número de combatientes (2.191) a través principalmente de las fuentes del archivo de Joan Solé i Pla en David MARTÍNEZ FIOI: *Els «Voluntaris Catalans»...*, pp. 113-128. Además de este análisis, el único trabajo riguroso que ha empleado una muestra de fichas alfabéticas en los Archives du BALE, el archivo oficial de la Legión en Aubagne, ha sido Jean-Marc DELAUNAY: «Tous catalans? Les combattants espagnols de l'armée française, 1914-1918», en Jean-Claude ALLAIN (dir.): *Des étioles et des croix. Mélanges offerts à Guy Pedroncini*, París, Economica, 1995, pp. 309-323.

explotados en el marco de una estrategia que pasó por la colaboración de una serie de intelectuales y personajes de reconocido prestigio. Los voluntarios servirían como un elemento simbólico con el que expresar el compromiso de la sociedad española con la causa aliada, en espera de que el acercamiento a Francia y las otras democracias aliadas ayudara a la «regeneración» de España y a la mejora de la posición internacional del país. Estudiar la estrategia en torno a los voluntarios desplegada desde el núcleo aliadófilo madrileño nos debe ayudar a una mejor comprensión de la penetración de la aliadofilia entre las elites sociales así como de los esfuerzos por dar forma y presentar una aliadofilia complaciente, capaz de satisfacer los intereses de la proyección cultural y propagandística francesa, de neutralizar las críticas germanófilas en el interior, de comprometer a la aristocracia liberal y capaz de apuntalar una imagen de aquiescencia con respecto al *status quo* sin abandonar la esperanza por la modernización y europeización del régimen.

En primer lugar, hay que indicar que a lo largo de la Gran Guerra se manifestó un interés por mostrar las simpatías aliadófilas entre la crema social española y, significativamente, por mostrar la existencia de una aristocracia liberal y aliadófila ante la opinión francesa. Así, por ejemplo, al informar de algunas conferencias sobre cultura francesa o sobre las relaciones hispano-francesas en el Ateneo de Madrid, centro de cultura y espacio de sociabilidad de las elites políticas y culturales que estaba presidido desde 1913 por el aliadófilo Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones<sup>7</sup>, y que tenía como secretario a un joven Manuel Azaña Díaz, admirador del modelo político-cívico encarnado por la República Francesa<sup>8</sup>, diarios franceses como *Le Temps* refirieron que tuvieron «pour auditoire l'élite intellectuelle et aristocratique et les personnalités politiques les plus notoires, parmi lesquelles le comte de Romanones, chef du parti libéral»<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Se señala con frecuencia que la postura aliadófila del conde de Romanones se hizo pública mediante la publicación el 19 de agosto de 1914 en *El Diario Universal*, órgano del Partido Liberal, del artículo titulado «Neutralidades que matan», firmado por Juan Pérez Caballero, pero seguramente elaborado por el propio conde. FRANCISCO JOSÉ ROMERO SALVADÓ: *España 1914-1918...*, pp. 8-9.

<sup>8</sup> Sobre la francofilia de Azaña, véase Santos JULIÁ DÍAZ: «Azaña ante la Gran Guerra», *Claves de razón práctica*, 94 (1999), pp. 64-67.

<sup>9</sup> «Nouvelles de l'étranger: Espagne: sympathies franco-espagnoles», *Le Temps*, 22 de enero de 1915, p. 2.

También el embajador español en París, el marqués de Muni, publicó un artículo sosteniendo que la causa aliada era seguida en España por los partidarios de una óptica liberal y constitucional y que entre los simpatizantes de la Entente se encontraban «desde la clase obrera hasta las cimas más elevadas de la aristocracia de la sangre y del talento»<sup>10</sup>. Igualmente, algunos representantes de la aristocracia liberal y progresista trataron de romper la vinculación que se acostumbraba a establecer entre aristocracia y germanofilia; así, Luis Montesino y Fernández-Espartero, primer marqués de Morella y sobrino nieto del general Baldomero Espartero, publicó otro artículo en el que rechazaba la creencia que los grupos aristocráticos españoles eran poco amistosos con Francia y sostenía que los germanófilos estaban con los enemigos de la monarquía<sup>11</sup>.

La pretensión fundamental de esa visibilización de unas elites políticas y aristocráticas con inclinaciones aliadófilas era evitar la asociación de la aliadofilia con los elementos hostiles a la monarquía y al sistema de la Restauración<sup>12</sup>. Con esa idea, las autoridades de la República Francesa no ignoraron la conveniencia de potenciar los contactos con los grupos más insignes de la sociedad española y representantes afamados del mundo intelectual y científico dotándolos a la vez de una pátina de congradamiento con las autoridades políticas. Dentro de esa lógica se incardinó la estrategia de «diplo-

---

<sup>10</sup> «España y Francia: testimonio de simpatía», *La Correspondencia de España*, 22 de febrero de 1915, p. 1.

<sup>11</sup> «Les journaux étrangers: l'Espagne francophile», *Le Gaulois*, 12 de mayo de 1915, p. 4.

<sup>12</sup> No en vano, los principales partidarios de la causa aliada en España acostumbraron a ser los sectores republicanos, regionalistas, socialistas y los profesionales de clase media e intelectuales. Francisco José ROMERO SALVADÓ: *España 1914-1918...*, p. 12. Pese a todo, esta simplificación no debe pasar por alto la gran heterogeneidad de actitudes dentro de esos sectores. Así, por ejemplo, el movimiento socialista estuvo muy dividido sobre la actitud a seguir en relación con el conflicto bélico, puesto que mientras se tendió a defender postulados internacionalistas que apelaban a la unión de la clase obrera para poner fin a la guerra imperialista, algunas corrientes del movimiento reclamaron un compromiso más firme con los países aliados por ver en ellos mayores posibilidades democráticas. Francisco Javier MAESTRO BÄCKSBACKA: «Germanófilos y aliadófilos en la prensa obrera madrileña, 1914-1918», en Luis Enrique OTERO CARVAJAL y Ángel BAHAMONDE MAGRO (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1989, pp. 319-332.

macía cultural» perseguida y publicitada tanto desde Francia como desde España, con la realización de una serie de misiones culturales que buscaron estrechar los lazos entre la intelectualidad de ambos países y fortalecer la imagen de Francia en España<sup>13</sup>.

En aquellos viajes, la diplomacia francesa siempre trató de mostrar cordialidad hacia los representantes del régimen español y en especial hacia Alfonso XIII<sup>14</sup>, quien *ad exemplum* recibió una primera representación de hispanistas franceses en el Palacio Real, y a quien al mismo tiempo la prensa francesa dedicó numerosos artículos celebrando la actuación humanitaria de la Oficina Pro-Cautivos, una iniciativa que buscaba prestigiar al monarca y conferirle una autoridad moral como futuro árbitro de la paz con el propósito de obtener ganancias territoriales como el control sobre Tánger o Gibraltar<sup>15</sup>. A fin de cuentas, la diplomacia francesa siempre intentó cuidar las relaciones con España, temerosa de que cualquier cambio significativo del *statu quo* pudiera añadir inestabilidad en la frontera meridional de la República en guerra o afectar a las intensas relaciones comerciales<sup>16</sup>. Con ocasión del viaje de una misión española que visitó París, Reims y Verdún en octubre de 1916<sup>17</sup>, se buscó que a nombres como Rafael Altamira, Manuel Azaña, Américo Castro o Javier Octavio Picón se les uniera un aristócrata afa-

---

<sup>13</sup> Sobre el concepto de diplomacia cultural y sobre las relaciones interculturales, y su inclusión en la historiografía de las relaciones internacionales, véase Antonio NIÑO RODRÍGUEZ: «Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional», *Ayer*, 75 (2009), pp. 25-61.

<sup>14</sup> Jean-Marc DELAUNAY: *Des palais en Espagne: l'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du xxe siècle (1898-1979)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1994, p. 120.

<sup>15</sup> Por ejemplo, Jean de BONNEFON: «Alphonse XIII d'Espagne: un roi moderne», *Le Journal*, 25 de octubre de 1916, p. 1. Sobre la acción humanitaria de Alfonso XIII, véanse Julián CORTÉS-CAVANILLAS: *Alfonso XIII y la guerra del 14*, Madrid, Alce, 1976; Juan PANDO: *Un rey para la esperanza: la España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2002, y *Cartas al Rey: la mediación humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2019.

<sup>16</sup> A pesar de no abordar esas relaciones en perspectiva general, resulta interesante la negociación del Tesoro francés con el banco Urquijo descrita en Jean-Marc DELAUNAY: «Les crédits Urquijo et la France en guerre», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 20 (1984), pp. 339-352.

<sup>17</sup> La exposición más completa de ese viaje la ofreció Manuel AZAÑA DÍAZ: «Nuestra misión en Francia», *Bulletin Hispanique*, 19(1) (1917), pp. 26-42.

mado como el propio duque de Alba, Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, amigo personal de Alfonso XIII y un personaje de gran reputación en los círculos de la elite social y política por sus inclinaciones culturales y su labor como mecenas. La mayoría de los miembros de la misión procedía del efervescente mundo cultural madrileño e ideológicamente se adscribían, principalmente, al liberalismo y al reformismo<sup>18</sup>, tendencias que pese a abogar por la modernización del régimen no eran estrictamente hostiles a la monarquía<sup>19</sup>, y además la incorporación del duque de Alba, amigo personal de Alfonso XIII, ayudaba a visibilizar simpatías aliadófilas también entre los grupos aristocráticos.

Resultado de aquellos contactos entre los intelectuales franceses y españoles y como expresión de la voluntad de intensificarlos, se creó el Comité de Rapprochement Franco-Espagnol, cuyos estatutos fueron adoptados el 11 de julio de 1917 si bien su funcionamiento fue anterior. El Comité se estructuró en tres secciones con una misión cultural y económica, si bien en el marco de la Gran Guerra su potencial político era claro<sup>20</sup>. Se juzgó necesario establecer igualmente una rama española de ese Comité, que terminaría llamándose Comité de Aproximación Franco-Española. La presidencia recayó en el duque de Alba, al parecer por deseo de Alfonso XIII, según Delaunay<sup>21</sup>, y en él se integraron intelectuales como Rafael Altamira, José Villegas Cordero, Ramón Menéndez Pidal o Manuel Azaña. El Comité de Aproximación Franco-Española, que daba un nuevo nivel a los esfuerzos puestos por el grupo intelectual francófilo con núcleo en Madrid, estuvo en numerosos actos e impulsó diferentes iniciativas. De esa manera, como se expone, al quedar ligada la promoción de los voluntarios en la Gran Guerra a ese Comité, se vincularía igualmente a la estrategia aliadófila sostenida por determinados grupos elitistas. Sin embargo, como se expone a continuación, el interés específico por la cuestión de los

---

<sup>18</sup> Se daba la circunstancia de que la mayoría de intelectuales con algún prestigio internacional se adscribían ideológicamente a esas tendencias. Antonio NIÑO RODRÍGUEZ: *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España, 1875-1931*, Madrid, CSIC-Casa de Velázquez, 1988, p. 332.

<sup>19</sup> Sobre el reformismo melquiadista, véase el trabajo clásico de Manuel SUÁREZ CORTINA: *El reformismo en España*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

<sup>20</sup> Antonio NIÑO RODRÍGUEZ: *Cultura y diplomacia...*, pp. 345-347.

<sup>21</sup> Jean-Marc DELAUNAY: *Des Palais en Espagne...*, pp. 130.

voluntarios en Madrid se dio con retardo respecto del interés generado en Cataluña.

## Los voluntarios españoles, entre la estrategia internacional del catalanismo y el salto mediático madrileño

En los primeros meses de la guerra, la presencia de voluntarios españoles en el ejército francés no captó un interés mediático nada destacable<sup>22</sup>. El primer sector en mostrar un interés en la potenciación de la cuestión de los voluntarios fue el republicanismo lerrouxista, que maniobró con las autoridades francesas para organizar el envío desde Barcelona de jóvenes a la Legión Extranjera, tal y como señaló Martínez Fiol<sup>23</sup>. Tras el rápido fracaso de esa operación y el cierto abandono de la retórica intervencionista por parte del lerroujismo, fue el nacionalismo catalán, especialmente el de cariz republicano y el de vertiente nacionalista intransigente o radical, el que más atención prestó a la presencia de voluntarios catalanes en la Legión Extranjera francesa<sup>24</sup>.

Ese interés fue indesligable de la estrategia internacionalista del catalanismo durante la Gran Guerra<sup>25</sup>. Como es conocido, mien-

---

<sup>22</sup> Los únicos textos destacables durante el primer año de guerra fueron las crónicas de dos combatientes, Frederic Pujulà i Vallès y de Pere Ferrés-Costa, en los diarios barceloneses *El Poble Català* y *Las Noticias*. Francesc MONTERO AULET: «Periodismo de trinchera, literatura de vivac. El testimonio antiépico del escritor-soldado Frederic Pujulà», en Xavier PLA BARBERO y Francesc MONTERO AULET (eds.): *En el teatro de la guerra: cronistas hispánicos en la Primera Guerra Mundial*, Granada, Comares, 2019, pp. 285-302.

<sup>23</sup> David MARTÍNEZ FIOI: «Lerrouxistas en pie de guerra: el intervencionismo de los radicales en la Gran Guerra», *Historia* 16, 174 (1990), pp. 22-30.

<sup>24</sup> Específicamente sobre la cuestión de los voluntarios catalanes dentro de una estrategia más amplia de internacionalización de las aspiraciones nacionalistas catalanas en el marco de la Gran Guerra, las dos monografías existentes y fundamentales son las de David MARTÍNEZ FIOI: *Els «Voluntaris Catalans»...*, y Joan ESCULIES SERRAT y David MARTÍNEZ FIOI: *12.000!...* También se ocupa de esta cuestión, sin constituir el núcleo de su investigación, el autor de este artículo en su tesis doctoral, Alejandro ACOSTA LÓPEZ: *Los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa durante la Primera Guerra Mundial*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2021.

<sup>25</sup> Enric UCÉLAY-DA CAL: «Wilson i no Lenin: l'esquerra catalana i l'any 1917», *L'Avenç*, 9 (1978), pp. 53-58; David MARTÍNEZ FIOI: *El catalanisme i la Gran Guerra (1914-1918): antología*, Barcelona, La Magrana, 1988, y Xosé Manoel NÚÑEZ

tras que la Lliga Regionalista, la fuerza política hegemónica en Cataluña, se mantuvo en una postura neutralista<sup>26</sup>, las fuerzas republicanas y nacionalistas radicales prestaron una pronta atención al desarrollo del conflicto en cuanto advirtieron en él una ventana de oportunidad para «el triomf de les nacionalitats», esto es, para una nueva configuración del mapa de Europa que, derivado del triunfo de la Entente, aparejara el advenimiento de una serie de nuevos Estados que respondieran a las aspiraciones de las «nacionalidades oprimidas». En ese marco, desde esos sectores del catalanismo se abogó por potenciar las muestras de apoyo aliadófilo en Cataluña asumiendo que en compensación las potencias aliadas vencedoras impondrían la reforma de la España alfonsina y favorecerían la autonomía o un Estado propio para Cataluña<sup>27</sup>. Siguiendo la lógica de esa estrategia, que emulaba ejemplos internacionales<sup>28</sup>, la presencia de soldados catalanes en los regimientos de marcha de la Legión Extranjera francesa iba a ser empleada como evidencia del apoyo catalán a la Entente, a despecho de que las razones reales del alistamiento distaban del idealismo en la mayoría de los casos<sup>29</sup>.

---

SEIXAS: *Internacionalitzant el nacionalisme: el catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936)*, Catarroja, Afers, 2010, pp. 31-89.

<sup>26</sup> A este respecto, resultaron paradigmáticos los artículos de Francesc CAMBÓ: «Espanya davant la Guerra Europea. Al fer-se la pau», *La Veu de Catalunya*, 20 de agosto de 1914, p. 1.

<sup>27</sup> Joan ESCULIES SERRAT y David MARTÍNEZ FIOU: *12.000!...*, pp. 48-50.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 56-58. En esas páginas, los autores refieren principalmente el Comité de Acción Checa en el Extranjero y el nacionalismo polaco. También en relación con el caso catalán, existe además un novedoso y sugestivo artículo que sigue los contactos y la cooperación del nacionalismo catalán con los nacionalistas lituanos. Joan ESCULIES SERRAT y Vytautas PETRONIS: «La cooperación catalano-lituana durante la Primera Guerra Mundial», en Enric UCÉLAY-DA CAL, Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS y Arnau GONZÁLEZ VILALTA (eds.): *Patrias diverses. ¿Misma lucha? Alianzas transnacionales en el mundo de entreguerras, 1912-1939*, Barcelona, Bellaterra, 2020, pp. 367-385.

<sup>29</sup> A pesar de lo que se esforzó en divulgar la propagandística aliadófila, el alistamiento de los españoles en la Legión Extranjera francesa se debió, según induce a pensar la documentación disponible, a razones de tipo social y económico. Muchos de los voluntarios eran hijos de la emigración económica a Francia, desertores del ejército o bien habían debido cruzar la frontera huyendo de la justicia. Este fue el caso, por ejemplo, de Antonio González, quien, tras participar en varias protestas obreras y tener un altercado violento con varios guardias civiles, tuvo que huir a Francia. Una vez en territorio francés, el enganche en la Legión ofrecía una retribución a esos hombres y una esperanza de conseguir la nacionalidad francesa y re-

El personaje que haría propia la cuestión de los voluntarios catalanes fue Joan Solé i Pla (1874-1950), un doctor homeópata ligado a la Unió Catalanista<sup>30</sup>, entonces un grupo en descomposición liderado por Domènec Martí i Julià<sup>31</sup>. Solé i Pla publicó un artículo en diciembre de 1915 en *La Nació*, el órgano de la Unió Catalanista, en el que se elogiaba el heroísmo de los voluntarios catalanes y se llamaba a una campaña de padrinazgo y solidaridad<sup>32</sup>. A pesar de que ya se había detectado cierta atención previa a los voluntarios catalanes y se habían hecho llamamientos al padrinazgo en publicaciones como *El Poble Català* o *Iberia*<sup>33</sup>, el llamamiento de Solé i Pla reviste importancia habida cuenta del peso del personaje en la promoción de los voluntarios. No en vano, Solé i Pla participó en la creación en febrero de 1916 del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans, una plataforma que nació con el objeto de hacer llegar apoyo moral y material a los soldados catalanes, pero también de potenciar la propaganda con una clara vocación catalanista.

---

gularizar su situación, en virtud del tercer artículo de la «Loi relative à l'admission des Alsaciens-Lorrains dans l'armée française» promulgada el 6 de agosto de 1914. La ley se recogió en *Journal Officiel de la République française. Lois et décrets*, núm. 213, 6 de agosto de 1914, p. 7130. La carta de Antonio González explicando los motivos que le llevaron a alistarse en la Legión Extranjera, en Carta del voluntario Antonio González a José Subirà (s. f.), Biblioteca Nacional de España (BNE), *Fondo José Subirà*, 4-Documentación personal y familiar. Sobre las motivaciones de los voluntarios, véase Alejandro ACOSTA LÓPEZ: *Los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa...*, pp. 245-266.

<sup>30</sup> Hombre de innumerables facetas y seguidor de un nacionalismo romántico, de Solé i Pla existe una amena biografía: Joan ESCULIES SERRAT: *Joan Solé i Pla: un separatista entre Macià i Companys*, Barcelona, Edicions de 1984, 2011.

<sup>31</sup> Una radiografía del nacionalismo catalán radical o separatista anterior al advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera y de las características de la *Unió Catalanista*, en Joan ESCULIES SERRAT: «El nacionalismo radical catalán (1913-1923)», *Espanya Contemporanea*, 43 (2013), pp. 7-28.

<sup>32</sup> ARNAU DE VILANOVA [seud.]: «Recordem-nos dels homes que lluiten per la llibertat del món, entre'ls quals hi ha més de dos milers de voluntaris catalans», *La Nació*, 4 de diciembre de 1915, p. 3.

<sup>33</sup> Germaine REBOURS DE PUJULÀ: «Notes casolanes de una dona francesa/El Fiol», *El Poble Català*, 29 de julio, y 1 y 28 de agosto de 1915, p. 1. Sobre *Iberia*, publicación aliadófila editada en Barcelona entre 1915 y 1919 y que tuvo un notable peso en la actualización del periodismo catalán, véase Joan SAFONT PLUMED: *Per França i Anglaterra: la Primera Guerra Mundial dels aliadòfils catalans*, Barcelona, A Contra Vent, 2012.

Solé i Pla fue el personaje que más se implicó en la iniciativa y puso mucho empeño en conseguir información sobre los catalanes que se encontraban en las trincheras francesas o en los Dardanelos. Igualmente, enlazó con algunos voluntarios y mantuvo correspondencia con ellos. Además, el Comitè de Germanor hizo llegar a las trincheras paquetes con prendas de ropa, alimentos, dinero, tabaco, libros y diarios, fotografías y documentos, etc. Para organizar esa labor, el Comitè de Germanor sito en Barcelona contó con el apoyo del Centre Català de París, dirigido por Pere Balmaña, y de un centro de hospedaje en Perpignan. La actuación del Comitè también pudo ganar una mínima proyección gracias a las relaciones de Solé i Pla y otros miembros del organismo con personajes como el cónsul francés Fernand Gausson o el periodista y diputado catalanófilo por los Pirineos Orientales Emmanuel Brousse<sup>34</sup>.

Pero, en cualquier caso, mientras la propaganda sobre los voluntarios catalanes iba ganando cierto peso en algunas publicaciones aliadófilas de Barcelona, ¿quién se preocupaba de los voluntarios del resto de España? A pesar de la movilización aliadófila que estaba teniendo lugar entre notables personajes de la sociedad civil y del mundo intelectual<sup>35</sup>, no había llegado a formarse una atención mediática o social a los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa en el conjunto de España. En ese sentido, existía un vacío propagandístico por cubrir. Así, fue el periodista catalán Màrius Aguilar quien, dedicando una serie de artículos aparecidos los días 24, 25 y 30 de octubre de 1916 en las páginas del influyente diario *El Imparcial*, abrió una etapa de difusión de la cuestión de los voluntarios españoles<sup>36</sup>. Aguilar era vocal del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans, pero siguiendo a David Martínez Fiol, la aparición de esos artículos debía relacionarse con una operación de las izquierdas catalanas para tejer alianzas con los gru-

---

<sup>34</sup> Sobre el Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans, véase David MARTÍNEZ FIOI: *Els «Voluntaris Catalans»...*, pp. 62-74, y Joan ESCULIES SERRAT y David MARTÍNEZ FIOI: *12.000!...*, pp. 96-105.

<sup>35</sup> Por ejemplo, véase Santos JULIÀ DÍAZ: «La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos», *Ayer*, 91 (2013), pp. 121-144.

<sup>36</sup> Mario AGUILAR: «La raza: legiones españolas al servicio de Francia (I)», *El Imparcial*, 24 de octubre de 1916, p. 1; íd.: «La raza: legiones españolas al servicio de Francia (II)», *El Imparcial*, 25 de octubre de 1916, p. 1, e íd.: «La raza: legiones españolas al servicio de Francia (III)», *El Imparcial*, 30 de octubre de 1916, p. 1.

pos reformistas y progresistas españoles tras el fracaso electoral que implicó el Pacto de la Castellana, que no logró batir la hegemonía conservadora de la Lliga Regionalista, y con la desorientación ideológica producida a raíz de la insurrección de los nacionalistas irlandeses en abril de 1916<sup>37</sup>. Cabe pensar también que la aparición de los artículos de Màrius Aguilar guardara relación con las subvenciones extranjeras a la prensa española<sup>38</sup>. No en vano, el diario *El Imparcial*, ligado a la familia Gasset y de tendencia liberal-reformista, era la publicación a la que los servicios franceses abonaron una cantidad mayor de dinero<sup>39</sup>. En cualquier caso, los artículos de Aguilar tuvieron una repercusión desmesurada. Fuera de España, los textos de Aguilar también encontraron eco en cabeceras como *Le Journal*, *La Lanterne* y el *Newcastle Chronicle*<sup>40</sup>.

Aquellos artículos fueron el pistoletazo de salida de una campaña de atención inaudita a la cuestión de los voluntarios españoles en los círculos y medios aliadófilos madrileños. Aquella campaña elevaba a los voluntarios a elemento simbólico de gran interés en las relaciones hispano-francesas. Pocos días después de la aparición de los artículos de Aguilar, el periodista Luis Araquistáin Quevedo publicó en las páginas de *El Liberal* un artículo que salía al paso de las críticas de la prensa germanófila<sup>41</sup> y celebraba la importante presencia de españoles en las filas de la Le-

<sup>37</sup> David MARTÍNEZ FIOLE: *Els «Voluntaris Catalans»...*, pp. 75-77.

<sup>38</sup> Sobre la propaganda francesa en España y el control de la prensa, véase Paul AUBERT: «La propagande étrangère en Espagne pendant la Première Guerre Mondiale», en *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, 1986, pp. 357-411, y Paul AUBERT y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Nidos de espías...*, pp. 225-265.

<sup>39</sup> Así lo señala un informe del embajador Léon Geoffroy en abril de 1917, en el que indicaba que las subvenciones más cuantiosas se daban a *El Imparcial* (7.500 pesetas mensuales) y a *La Correspondencia de España* (6.500 pesetas mensuales). Telegrama núm. 428 de Geoffroy al Ministère des Affaires Étrangères (24 de abril de 1917, sin hora), AMAE (La Courneuve, Francia), *Correspondance politique et commerciale, Guerre 1914-1918*, Espagne, vol. 478, p. 56.

<sup>40</sup> «Les Espagnols de la Légion», *Le Journal*, 31 de octubre de 1916, p. 3; «Les Espagnols de la Légion», *La Lanterne*, 1 de noviembre de 1916, p. 2, y «Les légionnaires espagnols au service de la France», *Le Temps*, 2 de noviembre de 1916, p. 3.

<sup>41</sup> «Contestando: el frente de El Imparcial», *La Acción*, 27 de octubre de 1916, p. 1, y SILVA: «Entusiasmos retóricos: los voluntarios españoles en el ejército francés», *La Correspondencia militar*, 30 de octubre de 1916, p. 1.

gión. En él, Araquistán anunciaba que un grupo de escritores y artistas habían decidido organizar una exposición de dibujos y destinar la cuantía recaudada en concepto de entradas y ventas de obras a un regalo navideño para los legionarios españoles, al que también podía contribuir cualquier persona haciendo un donativo en una suscripción<sup>42</sup>.

Se había activado una operación en torno a los voluntarios españoles que, si bien no puede afirmarse rotundamente que fuera iniciada por los servicios franceses, sí parece haber sido alentada o al menos bienvenida por ellos. Particularmente, parece haber tenido un papel en la iniciativa de la exposición artística Léon Rollin, corresponsal en la capital de España del diario parisino *Le Journal*. No en vano, Rollin dirigió el 27 de octubre de 1916 un informe a Auguste Bréal, un responsable de prensa y propaganda anexo al Ministère des Affaires Étrangères, exponiéndole la propuesta y haciendo indicaciones complementarias sobre cómo convenía proceder. Igualmente, el embajador en Madrid Léon Geoffroy no tardó en escribir a París para avisar de un asunto «dont notre propagande pourra tirer grand profit»<sup>43</sup>. Precisamente, Rollin estuvo presente en un banquete celebrado en Madrid en ocasión del nombramiento del periodista aliadófilo de origen guatemalteco Enrique Gómez Carrillo como director de *El Liberal* y, en el acto, propuso que se hiciera una colecta para contribuir a la iniciativa impulsada por el semanario aliadófilo *España*<sup>44</sup>. Por su parte, el embajador Geoffroy mostró su disposición a aportar 4.000 pesetas<sup>45</sup>.

A lo largo de los meses de noviembre y diciembre de 1916 el semanario *España* preparó y difundió la futura exposición artística y en Madrid se recibieron numerosas obras de pintores y dibujantes españoles y franceses, la mayoría dibujos y caricaturas alusivas a la guerra, que acabarían siendo alrededor de 250. La idea de los or-

---

<sup>42</sup> Luis ARAQUISTÁN: «Una exposición artística a beneficio de los legionarios españoles», *El Liberal*, 9 de noviembre de 1916, p. 1.

<sup>43</sup> Telegrama núm. 603 de Geoffroy al Ministère des Affaires Étrangères (7 de noviembre de 1916, sin hora), AMAE (La Courneuve, Francia), *Correspondance politique et commerciale, Guerre 1914-1918, Espagne*, vol. 476, p. 13.

<sup>44</sup> «Los corresponsales extranjeros: banquete a Gómez Carrillo», *La Correspondencia de España*, 2 de diciembre de 1916, p. 4.

<sup>45</sup> *Ibid.*

ganizadores era que esa exposición se abriera en Madrid y, a continuación, en Barcelona y París. Así, la exposición artística se acabó inaugurando el 4 de enero de 1917 en el Palacio de los Condes de Montijo y Teba de Madrid. A la exposición, que permaneció abierta en Madrid hasta el 25 de enero, contribuyeron artistas como Josep Llimona, Gonzalo Bilbao, Ramon Casas o Joaquín Sorolla<sup>46</sup>. Al margen de un choque con las autoridades, que clausuraron la exposición arguyendo razones de defensa de la neutralidad del Estado<sup>47</sup>, la exposición no tuvo demasiado éxito en lo tocante a las obras subastadas, pero sí tuvo un eco mediático extraordinario. A continuación, la exposición fue trasladada a la Ciudad Condal, pero nunca se estableció en París<sup>48</sup>. Paralelamente, el semanario *España* mantuvo abierta su suscripción entre el 16 de noviembre de 1916 y el 17 de mayo de 1917, recaudando la cifra de 6.084,75 pesetas<sup>49</sup>.

A pesar de que la cantidad recaudada no resultaba muy llamativa, tanto la exposición artística como la suscripción en el semanario *España* permitieron advertir un fenómeno singular: muchos de los participantes de la suscripción y de los asistentes a la exposición habían sido miembros de la aristocracia y, en un sentido más amplio, de la crema de la vida social y cultural madrileña. Además de entidades de la colonia francesa en España como el Comité des Dames Françaises de Madrid o intelectuales como Ignacio Zuloaga o Miguel de Unamuno<sup>50</sup>, también se interesaron y contribuyeron a

---

<sup>46</sup> «Crónica de la exposición», *España: semanario de la vida nacional*, 11 de enero de 1917, p. 5.

<sup>47</sup> El incidente se recoge en Joan ESCULIES SERRAT y David MARTÍNEZ Fiol: *12.000!...*, p. 144. También lo denunció Luis ARAQUISTÁIN: «¿Una ligereza? Exposición clausurada», *La Correspondencia de España*, 8 de enero de 1917, p. 5. Estrictamente, el cierre de la exposición por un agente de la Dirección de Seguridad, que se solventó con una reapertura casi inmediata, no era el primer incidente de este tipo que se producía en la España neutral: a finales de 1916 el gobierno de Romanones había ordenado cerrar una exposición con pinturas del holandés Raemaekers y una exposición proalemana en el Salón Iturriz de Madrid. Ismael MANTEROLA ISPIZUA: «Guerra de dibujos en España durante la Primera Guerra Mundial: el caso Raemaekers», *Goya*, 371 (2020), pp. 136-137.

<sup>48</sup> David MARTÍNEZ Fiol: *Els «Voluntaris Catalans»...*, p. 79.

<sup>49</sup> «Suscripción clausurada», *España: semanario de la vida nacional*, 17 de mayo de 1917, p. 7.

<sup>50</sup> «Suscripción a favor de los legionarios españoles», *España: semanario de la vida nacional*, 9 de noviembre de 1916, p. 4, y 30 de noviembre de 1916, p. 6.

la exposición numerosos personajes de la aristocracia como el duque de Alba y personajes ligados al reformismo como el médico Gustavo Pittaluga o el neurólogo Luis Simarro<sup>51</sup>, además de individuos afines al Partido Liberal como Luis de Armiñán Pérez<sup>52</sup>. La presencia o implicación de esas personalidades venía a erosionar la vinculación que la germanofilia había establecido entre aliadofilia y hostilidad al régimen. Sin embargo, la explotación sistemática de la cuestión de los voluntarios desde una agrupación bien definida aún debería esperar.

## De gestos cordiales e impresiones irreales

Como señaló David Martínez Fiol, la atención mediática a los voluntarios españoles, que había sido tan notoria desde el otoño de 1916, fue reduciéndose a medida que las tensiones internas se intensificaron hasta el verano de 1917<sup>53</sup>. Tras la crisis, la diplomacia francesa se vio impelida a acentuar sus deferencias hacia el régimen español. A ello también ayudó la actitud del propio Alfonso XIII, quien según el general Denvignes apostó por llevar a cabo un juego de lamentos e insinuaciones apuntando a que la diplomacia francesa había estimulado el intento de subvertir el orden en España a fin de obligar a Francia a hacer «concesiones» para que se recobrarla la confianza del monarca, como pudiera ser la cuestión de Tánger<sup>54</sup>. En cualquier caso, la diplomacia francesa estaba decidida más que nunca a mantener una actitud de gestos hacia el régimen y

---

<sup>51</sup> «Suscripción a favor de los legionarios españoles», *España: semanario de la vida nacional*, 30 de noviembre de 1916, p. 6, y 14 de diciembre de 1916, p. 7.

<sup>52</sup> «Suscripción a favor de los legionarios españoles», *España: semanario de la vida nacional*, 7 de diciembre de 1916, p. 12.

<sup>53</sup> David MARTÍNEZ FIOI: *Els «Voluntaris Catalans»...*, pp. 82-91. Sobre la crisis de 1917 existe una amplia bibliografía, de la que recogemos Francisco José ROMERO SALVADÓ: *España 1914-1918...*; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA (coord.): *Anatomía de una crisis: 1917 y los españoles*, Madrid, Alianza Editorial, 2017; David MARTÍNEZ FIOI y Joan ESCULIES SERRAT: *1917: el año en que España pudo cambiar*, Sevilla, Renacimiento, 2018, y Roberto VILLA GARCÍA: *1917. El Estado catalán y el soviets español*, Barcelona, Espasa, 2021.

<sup>54</sup> Informe núm. 295 del agregado militar Denvignes al Ministère des Affaires Étrangères (13 de septiembre de 1917), AMAE (La Courmeuve, Francia), *Correspondance politique et commerciale, Guerre 1914-1918*, Espagne, vol. 482, pp. 40-42.

el rey. Así, por ejemplo, en octubre de 1917 el agregado naval francés en Madrid apuntó en un informe que «de toutes les lignes de conduite que nous pouvons suivre avec l'Espagne, la seule qui convient est une adhésion complète et loyale au régime monarchique et une entière confiance dans les assurances d'amitié qui nous sont données par le Roi»<sup>55</sup>.

Como síntoma de esa voluntad de acercamiento al régimen monárquico, la República Francesa renovó su delegación en España sustituyendo al cónsul en Barcelona Fernand Gausson, considerado demasiado complaciente con el catalanismo, y al embajador Léon Geoffray, relevado por Joseph Thierry<sup>56</sup>. Al margen de eso, se reanudaron las iniciativas con personalidades españolas: así, en septiembre de 1917 se organizó un viaje al frente italiano<sup>57</sup>; en octubre un viaje del arzobispo aliadófilo de Tarragona Antonio López Peláez<sup>58</sup>; y en diciembre un nuevo viaje de personalidades catalanas a las trincheras, añadiéndose a la comitiva el alcaláino Manuel Azaña<sup>59</sup>.

En ese contexto, sobre todo a partir de diciembre de 1917, se pudo observar una recuperación evidente de la propaganda sobre los voluntarios españoles en la Legión Extranjera, o lo que es lo mismo, una recuperación de los voluntarios como símbolo de la amistad his-

---

<sup>55</sup> Informe núm. 36 del agregado naval Bergasse du Petit-Thouars al Ministère des Affaires Étrangères (23 de octubre de 1917), AMAE (La Courneuve, Francia), *Correspondance politique et commerciale, Guerre 1914-1918, Espagne*, vol. 482, p. 198.

<sup>56</sup> David MARTÍNEZ FIAL: *Els «Voluntaris Catalans»...*, pp. 98-99.

<sup>57</sup> «Los italianos: Comisión española en Milán», *La Correspondencia de España*, 17 de septiembre de 1917, p. 1.

<sup>58</sup> López Peláez fue uno de los escasos personajes de la cúpula eclesiástica en manifestar de manera pública su apoyo a la Entente, lo cual le granjeó numerosas críticas en el seno de una institución proclive al triunfo de los Imperios Centrales frente a una República Francesa laica y percibida como una sociedad pecaminosa y obscena. En su viaje a Francia el arzobispo fue recibido con honores, visitó Reims y Verdún, e incluso fue invitado a sentarse en una sesión en la Chambre des députés. «España y los beligerantes: el arzobispo de Tarragona en Reims y Verdún», *La Correspondencia de España*, 28 de octubre de 1917, p. 1. Sobre la postura de la Iglesia española ante el conflicto mundial, Enrique BERZAL DE LA ROSA: «La Iglesia española y la Primera Guerra Mundial, entre la neutralidad y la polémica», *XX Siglos*, 13(51) (2002), pp. 118-132.

<sup>59</sup> Una crónica de ese viaje en A. LÓPEZ: «Quatre dies al front francès», *L'Esquella de la Torratxa*, 21 de diciembre de 1917, pp. 897-899.

pano-francesa. En la visita realizada en diciembre de 1917 a París y al frente de batalla, los miembros de la comitiva se toparon el día 6 en Hamonville con un pequeño grupo de legionarios españoles a los que se les había dado permiso durante unas horas para charlar y comer con los visitantes<sup>60</sup>. Aquel encuentro con algunos voluntarios en particular sirvió para potenciar mediáticamente a los combatientes. Merece destacarse en este sentido que Manuel Azaña se apresuró a redactar un artículo sobre los voluntarios para el diario ilustrado francés *Excelsior*. En él, el secretario del Ateneo de Madrid indicaba que había tenido oportunidad de ver a los combatientes españoles en la Legión y, dejándose llevar por la voluntad de impresionar al público francés y seguramente influido por las conversaciones mantenidas con los catalanes compañeros de viaje, declaró que eran 15.000 los voluntarios españoles que luchaban en las trincheras, en su mayoría catalanes<sup>61</sup>. Con todo, no fue ese el único artículo sobre los voluntarios españoles difundido en la prensa francesa. Así, el diputado catalanófilo Emmanuel Brousse publicó en *L'Intransigeant* del 21 de diciembre de 1917 otro artículo que se refería a la cifra sublimada de 15.000 voluntarios españoles «battus pour défendre la France et la civilisation» e incluso refería los nombres de dos españoles condecorados con la Legión de Honor, el capitán José Martínez y el cabo albaceteño Andrés Arocas<sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> El artista Josep Clarà aprovechó la ocasión para hacer algunos dibujos. Arxiu-MNAC, *Fons Josep Clarà, Àmbit personal i familiar: agendes, 1910-1920*, Registro 10801 (5 agendes 1917-1920), Agenda 12-año 1917, s. p. (al ser un diario, hay que tomar como referencia los días 7 y 8 de diciembre).

<sup>61</sup> Manuel AZAÑA DÍAZ: «Les espagnols engagés dans la Légion», *Excelsior: journal illustré quotidien*, 15 de diciembre de 1917, p. 2.

<sup>62</sup> En realidad, fueron tres los voluntarios españoles condecorados con la Legión de Honor, ya que también lo fue Jaime Dieta. La concesión de la Legión de Honor a José Martínez vino dada por una acción protagonizada el 21 de abril de 1917 cuando ese combatiente, que ostentaba entonces el grado de sargento, se puso al frente de 17 legionarios y capturó a unos 150 prisioneros alemanes siendo herido en el transcurso de la actuación. Por su parte, Andrés Arocas consiguió la Legión de Honor tras una acción en la cota de l'Oie, al norte de Cumières. Joaquín MAÑES POSTIGO: *La Legión Extranjera y sus españoles, 1831-2017*, La Palma del Condado (Huelva), Magasé, 2017, pp. 122-124. Algunos publicistas de los voluntarios también apuntaron como español la condecoración con la Legión de Honor al voluntario Fortunato Leva, pero ese combatiente era de origen italiano. Véase, por ejemplo, este error en Enrique GÓMEZ CARRILLO: *La gesta de la Legión Extranjera: los hispanoamericanos en la guerra*, Madrid, Mundo Latino, 1921, pp. 167-168.

La potenciación de los voluntarios alcanzó el nivel de preocupación diplomática también en esos momentos. En este sentido, para el día 23 de diciembre de 1917 se organizó un banquete en el Gran Salón de Honor del Quai d'Orsay que pretendía rendir un homenaje navideño a los voluntarios españoles. La iniciativa había sido ideada desde el entorno de Joan Solé i Pla y proyectaba dirigirse exclusivamente a voluntarios catalanes con la idea de potenciar la imagen de la Cataluña aliadófila entre las autoridades francesas. Sin embargo, alertado de esa pretensión, el embajador español en París José María Quiñones de León intervino y, como señaló él mismo, «conseguí que en aquella manifestación, que resultó muy brillante, tomara parte toda la colonia española, privándola así del carácter con que su iniciativa había nacido»<sup>63</sup>. Efectivamente, el diligente embajador frustró el intento del catalanismo aliadófilo de ganar proyección internacional en aquella ocasión. Muy contrariamente, el acto acabó teniendo un nítido carácter de acto de fraternidad hispano-francesa. Acudieron 308 voluntarios españoles de permiso, no solo catalanes. En el salón engalanado con banderas españolas y banderas tricolores francesas se pronunciaron diferentes discursos y se lanzaron vítores a Francia y a España; destacó un discurso dirigido a los voluntarios por parte de Pere Balmaña, quien dijo que los voluntarios estaban honrando a la *patria* española<sup>64</sup>.

Así pues, el banquete en París puso de manifiesto la voluntad de potenciar la idea de los voluntarios españoles y de prevenir cualquier atención en París a la imagen que sobre los voluntarios buscaba exportar el catalanismo aliadófilo como parte de su estrategia internacionalista. En sintonía con ese refuerzo de la idea de «voluntarios españoles», en la prensa madrileña empezó a lamentarse con regularidad inusual que solo en Cataluña se hubiera concretado una preocupación por aquellos combatientes, lo cual habría llevado al engaño de creer que solo había voluntarios de Cataluña mientras

---

<sup>63</sup> Telegrama sin número de Quiñones de León al ministro de Estado (27 de diciembre de 1918 a las 23:30h), AHN, *Ministerio de Asuntos Exteriores*, Guerra Europea, leg. H.2824.

<sup>64</sup> Conviene tener en cuenta que el catalanismo de Pere Balmaña se proyectaba fundamentalmente en la esfera cultural y que jamás quiso contrariar o enemistarse con las autoridades españolas, a las que se sentía cercano.

nadie se interesaba por los voluntarios del resto de España<sup>65</sup>. La opinión aliadófila madrileña parecía demandar una plataforma que promoviera la cuestión de los voluntarios, plataforma que terminaría siendo el Patronato de Voluntarios Españoles impulsado por el musicólogo José Subirà Puig (1882-1980).

### **El Patronato de Voluntarios Españoles. La concreción de una estrategia**

El Patronato de Voluntarios Españoles estuvo íntimamente unido al nombre de José Subirà Puig. Este era un musicólogo que, aunque nacido en Barcelona, se había criado en Ciudad Real y Madrid, donde había cosechado contactos importantes trabajando como auxiliar en la Secretaría de la Junta de Ampliación de Estudios. Habiendo trabajado entre 1908 y 1910 en el Consulado General de la República Argentina en Amberes, Subirà siempre se mostró un amante de Bélgica y, cuando estalló la Gran Guerra, sus simpatías estuvieron con los aliados<sup>66</sup>. Casualmente Subirà era sobrino político de Joan Solé i Pla, con quien mantenía una comunicación epistolar regular que muchas veces trataba sobre asuntos literarios y sobre las actividades aliadófilas del doctor barcelonés. En ese sentido, Subirà estuvo muy al corriente de la labor de su tío en relación con los voluntarios catalanes y, sensibilizado con la cuestión, sabemos que al menos en marzo de 1917 ya había adoptado como ahijado de guerra a un voluntario zamorano llamado Antonio González<sup>67</sup>.

Gracias a sus cartas, sabemos que el musicólogo se apoyó en las redes generadas por el Comitè de Germanor para hacer llegar sus envíos a González<sup>68</sup>. Sin embargo, Subirà se propuso reproducir la

---

<sup>65</sup> Así lo manifestó, por ejemplo, el periodista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo en Enrique GÓMEZ CARRILLO: «Crónicas de la guerra: la gesta de los voluntarios españoles I», *El Liberal*, 27 de marzo de 1918, p. 1.

<sup>66</sup> La biografía de José Subirà Puig en María CÁCERES-PIÑUEL: *El hombre del rincón: José Subirà y la historia cultural e intelectual de la musicología en España*, Kassel, Reichenberger, 2018, pp. 43-85.

<sup>67</sup> Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla (22 de marzo de 1917), ANC, *Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra)*, Lletres de Combataents, vol. 13 (S).

<sup>68</sup> *Ibid.*

plataforma de su tío para el conjunto de los voluntarios de toda España y contribuir a la movilización aliadófila. A la luz de sus cartas inéditas, podemos saber que el proceso de creación del Patronato de Voluntarios Españoles fue complejo. Una carta demuestra que ya en enero de 1918 el Patronato, sus componentes y su organización se encontraban en un elevado nivel de definición. Dicho proceso no estuvo, sin embargo, exento de dificultades. Según exponía Subirà, este tuvo que realizar numerosas gestiones, y a diario «pregunto por teléfono o veo a personas que me sirven de intermediarios para resolver el asunto de la constitución»<sup>69</sup>. Desde un primer momento contó con la adhesión entusiasta al proyecto de Manuel Azaña. Junto con Azaña, el único nombre que estaba confirmado para el proyecto era el de José María González, presidente de la Cámara de Comercio de Madrid, con la esperanza de «ver si es él quien se quiere cuidar de la parte de la contabilidad, porque yo ando bastante mal de cuentas y bastante será el trabajo que tenga»<sup>70</sup>. Por su parte, Subirà se reservaba para sí el cargo de secretario de ese futuro «Comité de Germanor castellano»<sup>71</sup>.

La intención inicial era que el organismo estuviera formado por solo cinco personas de importante significación social. Contando con tres, faltaban aún dos personas. Luis Araquistáin, director del semanario *España*, y el corresponsal de guerra en *La Correspondencia de España* Fabián Vidal habían mostrado su adhesión al proyecto, aunque sus nombres no figurarían en el Comité. Según exponía Subirà, su propósito era que formara parte del Comité Álvaro Alcalá-Galiano y Osma, escritor, ensayista, historiador y crítico literario de tendencia maurrasiana «que se ha significado por su amor a los aliados en varias publicaciones y que goza de gran afecto entre la alta aristocracia madrileña»<sup>72</sup>. Además de Alcalá-Galiano, se

---

<sup>69</sup> Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla (17 de febrero de 1918), ANC, *Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra)*, Lletres de Combatents, vol. 13 (S).

<sup>70</sup> Carta de José Subirà Puig a Joaquina Puig (22 de enero de 1918), ANC, *Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra)*, Lletres de Combatents, vol. 13 (S).

<sup>71</sup> El nombre aparece así en la carta. *Ibid.*

<sup>72</sup> Entre esas publicaciones, las más importantes hasta la fecha habían sido Álvaro ALCALÁ-GALANO Y OSMA: *La verdad sobre la guerra: origen y aspectos del conflicto europeo*, Madrid, Imprenta de Fontanet, 1915; *id.*: *España ante el conflicto eu-*

quería ofrecer la presidencia del futuro organismo a una dama de la Reina consorte Victoria Eugenia de Battenberg, que tenía un sobriño alistado en la Legión Extranjera francesa.

En esa etapa preliminar del proyecto, ya se apuntaba a una de las características que serían inherentes al futuro Patronato. Se quería que fuera un organismo compuesto por personajes elitistas y muy conocidos en los ambientes intelectuales y aristocráticos capitalinos, poniéndose mucho empeño en que hubiera una representación de la aristocracia (que acabaría asumiendo el duque de Alba cuando se conformara el Patronato) y que existiera algún nexo o proximidad con la Casa Real. Las razones de esa preocupación de José Subirà por orientar su proyecto a los grupos más elitistas de la aliadofilia madrileña las ofrecía él mismo:

«y si alguna de las dos últimas personas renunciase, [...] que ya buscaríamos, entre la gente de dinero y de orden, para no alarmar a los germanófilos. Araquistáin y Vidal piensan, con razón, que si ellos diesen la cara, eso bastaría para que mirasen con malos ojos a nuestro Comité las personas pudientes, y que a consecuencia de ello se malograría el objeto benéfico que nos proponemos»<sup>73</sup>.

El proyecto de Subirà partía así de un cálculo estratégico inteligente orientado a neutralizar las críticas germanófilas. Se trataba de reunir a personas que no pudieran ser asociadas a comportamientos contrarios al régimen y a la monarquía, a fin de quebrar la asociación de la aliadofilia con los movimientos desestabilizadores del sistema. Por otra parte, aunque Subirà no lo especificaba, también cabe apuntar que esa imagen de organismo afín a las elites era conveniente para la diplomacia francesa, que como hemos venido sosteniendo estaba interesada en mostrar su apoyo cerrado a la monarquía española y en aproximarse a los grupos más influyentes de la sociedad española. Además, por otra parte, los grupos aliadófilos madrileños habían podido comprobar el interés de la aristocracia liberal en el proselitismo aliadófilo y en la cuestión de los voluntarios,

---

ropeo, Madrid, Est. tip. «Sucesores de Rivadeneyra», 1916, e íd.: *Junto al volcán: impresiones del frente occidental*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1917.

<sup>73</sup> Carta de José Subirà Puig a Joaquina Puig (22 de enero de 1918), ANC, *Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra)*, Lletres de Combatents, vol. 13 (S).

como se había visto en la suscripción abierta por la revista *España* y la exposición artística. Por último, lograr la participación de las elites sociales en el proyecto era una manera de procurar una mayor capacidad de influencia. De la misma manera, al contar con el respaldo de Luis Araquistáin y de Fabián Vidal para promover la propaganda sobre los voluntarios y el organismo, Subirà se aseguraba unos necesarios instrumentos mediáticos, fundamentales para dar a conocer a la opinión pública la existencia del organismo y sus cometidos<sup>74</sup>.

A pesar de que el proyecto de Subirà estaba muy bien diseñado y el musicólogo tenía motivos para sentirse optimista, pronto comprobó que no todo iba a poder seguir el diseño inicial. En una carta de febrero de 1918, Subirà revelaba un tono de impotencia indicando a su tío que «por incurias de unos e indiferencias de otros, aún no he logrado que se constituya el Comité de Fraternidad en Madrid. Cuento con Azaña y con el secretario de la Cámara de Comercio. Mis gestiones para que formasen el Comité aquella señora y el Sr. Alcalá-Galiano fueron infructuosas»<sup>75</sup>. Ciertamente, ninguna dama de la Corte ni Álvaro Alcalá-Galiano llegarían a formar parte del Patronato de Voluntarios Españoles. En enero y febrero de 1918 Subirà contaba con personas interesadas en apadrinar voluntarios<sup>76</sup>, muchos de ellos aristócratas, pero no personas que quisieran integrarse en su Patronato.

Según relató posteriormente el propio Subirà en un texto en *La Publicidad*, encontrándose el proyecto paralizado y tras recibir la visita del voluntario José Cabezón, decidió salir de su desánimo y contactar con Rafael Altamira, quien le sugirió tratar con el duque de Alba<sup>77</sup>. El propio Altamira le dirigió a este una carta y, final-

---

<sup>74</sup> Hay que tener en cuenta que tanto *España* como *La Correspondencia de España* recibían importantes sumas económicas mensuales por parte de los servicios aliados de propaganda. Así, por ejemplo, a comienzos de 1918, según el cuadro recapitulativo elaborado por González Calleja y Aubert, el semanario *España* recibía 1.000 pesetas mensuales de los servicios franceses y 500 de los italianos. PAUL AUBERT y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Nidos de espías...*, p. 264.

<sup>75</sup> Carta de José Subirà Puig a Joan Solé i Pla (17 de febrero de 1918), ANC, *Fons Joan Solé i Pla (Voluntaris Catalans a la Gran Guerra)*, Lletres de Combatents, vol. 13 (S).

<sup>76</sup> *Ibid.*

<sup>77</sup> JOSÉ SUBIRÀ PUIG: «En pro de nuestros voluntarios», *La Publicidad*, 17 de agosto de 1918, p. 9.

mente, en una reunión de los miembros del Comité de Aproximación Franco-Española en el Palacio de Liria el martes 16 de abril de 1918, se decidió la próxima constitución del Patronato de Voluntarios Españoles, que quedaría ligado orgánicamente al Comité de Aproximación Franco-Española como rama autónoma y que, presidido por el duque de Alba, integraría a personajes como Manuel Azaña Díaz, Fernando García Arenal, Américo Castro Quesada, Juan Pérez Caballero y Ferrer o el marqués de Valdeiglesias<sup>78</sup>.

El proyecto de Subirà, constituido formalmente el 9 de mayo de 1918, nacía superando las previsiones de su ideólogo. El Patronato quedaba ligado a las elites protagonistas de la «diplomacia cultural» que se había buscado durante los años previos, pero además la participación de personajes como el marqués de Valdeiglesias, director del diario conservador *La Época*, garantizaba la disposición de otro medio de gran tirada al servicio de la estrategia comunicativa del Patronato, a la vez que servía para acercar el asunto de los voluntarios a la opinión conservadora y cuestionar la asociación del conservadurismo con posiciones neutralistas o germanófilas. El Patronato contaba con representantes de diferentes tendencias ideológicas, con reformistas como Azaña, conservadores como Valdeiglesias o liberales como Altamira, pero proyectaba la buscada imagen de grupo de próceres alejado de los grupos revolucionarios y capaz de incidir en la alta sociedad madrileña y en los grupos de poder. A fin de cuentas, el Patronato también incorporaba personajes cercanos a la política dinástica, como Juan Pérez Caballero o el marqués Álvaro Valero de Palma.

Siguiendo el ejemplo del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans, el Patronato se reservó una misión asistencial y propagandística. Como su tío Solé i Pla, Subirà se carteo con un amplio número de voluntarios inquiriéndoles por toda clase de informaciones y anécdotas para escribir sus relatos. Igualmente, el Patronato llevó a cabo una importante labor en lo referente al envío de paquetes con dinero, ropa, alimentos, tabaco, libros, etc.<sup>79</sup> Los donativos

---

<sup>78</sup> El listado completo de miembros del Patronato se puede encontrar en José SUBIRÀ PUIG: «Los voluntarios españoles en la guerra europea», *Nuestro Tiempo*, abril de 1919, p. 53.

<sup>79</sup> Consta una relación de los productos enviados por el Patronato y sus canti-

debían enviarse a la sede del Patronato, que era el propio domicilio de José Subirà en el número 9 de la calle Viriato de Madrid<sup>80</sup>.

El listado de personas que colaboró en las labores del Patronato mediante donativos, suscripciones o patrocinios, entre otras formas, nos permite comprobar el éxito del organismo para atraer a la elite social y política. En un apéndice publicado en un libro del Patronato con 137 nombres<sup>81</sup>, observamos que entre las personas que colaboraron se encontraron numerosos personajes de la política, especialmente ligados al liberalismo dinástico, como era el caso de Santiago Alba, el diputado por Castellón Amós Salvador Carreras o Casilda Alonso-Martínez y Martín, hija del jurista Manuel Alonso y esposa del conde de Romanones, lo cual pondría en evidencia el apoyo del antiguo jefe del Gobierno al organismo de Subirà, aunque este procurara que su nombre no apareciera vinculado de manera directa. Curiosamente, también colaboró con el Patronato pagando una suscripción Concepción Dato, hija de uno de los mayores valedores del neutralismo como era Eduardo Dato Iradier. Completaban el cuadro de colaboradores del Patronato la embajada francesa y otros organismos de la colonia francesa en Madrid como el Cercle de l'Union Française, intelectuales y artistas (Tomás Bretón, Gabriel García Maroto, Antonio Zozaya o un joven Juan Chabás) y nobles. En particular, el 18,24 por 100 de los 137 nombres relacionados en el listado pertenecían al estamento nobiliario. El objetivo de potenciar la cuestión de los voluntarios, dinamizando a la vez un grupo aliadófilo integrado por sectores pudientes y con capacidad de influencia política, económica y social, se estaba cumpliendo con creces.

No fueron menores los éxitos de Subirà en lo relativo a la propaganda. Se encargó de escribir textos sobre los voluntarios en decenas de publicaciones que, lejos de presentar las motivaciones reales del alistamiento, siempre insistían en el carácter idealista de la

---

dades en la memoria PATRONATO DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES: *Memoria de su actuación: 1918-1919*, Madrid, Pueyo, 1920, p. 80.

<sup>80</sup> Presumiblemente la esposa de Subirà, Camila Ventura, tuvo alguna implicación en la preparación de los paquetes, que se realizaba en la librería del editor de origen francés Esteban Dossat antes de ser entregados en la embajada de la República Francesa en Madrid. *Ibid.*, p. 12.

<sup>81</sup> *Ibid.*, pp. 72-75.

lucha de unos «quijotes» del siglo xx que estaban dignificando el nombre de España<sup>82</sup>. Además, la propaganda del Patronato puso empeño en desmontar una de las falacias del relato catalanista sobre los voluntarios como era el del origen catalán de una mayoría abrumadora de aquellos hombres. Contra el relato difundido gracias en buena parte a su tío Joan Solé i Pla, José Subirà insistió en la idea de que había voluntarios procedentes de todas las regiones y provincias de España. Para Subirà, que se sentía tan catalán como español, el Patronato debía ser un instrumento que agrupara a todos los voluntarios sin distinción:

«El Patronato, desde su constitución, quiso hacer obra esencialmente españolista en el más noble sentido de la palabra, y consideró incluidas, por tanto, bajo esa denominación, a todas, absolutamente todas las regiones que integran el suelo patrio. En virtud de tal norma, todos sus esfuerzos se encaminaron siempre a unir, en vez de desunir, y a predicar la concordia, en vez de sembrar la discordia»<sup>83</sup>.

La concepción de España del propio José Subirà, quien siempre reivindicó con orgullo sus orígenes familiares catalanes y en quien convivían identidades regionales múltiples<sup>84</sup>, fue indesligable de la narrativa ideológica del Patronato de Voluntarios Españoles. Aquel relato de promoción del voluntario español generado en Madrid contradecía la visión difundida desde Cataluña y, al término de la Gran Guerra, se viviría el momento álgido de choque de narrativas.

### **La trinchera interior. El Patronato frente a la estrategia internacional del catalanismo**

El triunfo de la Entente en noviembre de 1918 desencadenó euforia en numerosas ciudades de España y, muy significativamente,

---

<sup>82</sup> Subirà publicó una serie de artículos recogiendo informaciones de diferentes combatientes en el diario aliadófilo *Los Aliados*, entre otros. Véase, por ejemplo, José SUBIRÀ PUIG: «Galería de voluntarios españoles», *Los Aliados*, 26 de octubre de 1918, p. 6.

<sup>83</sup> PATRONATO DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES: *Memoria de su actuación...*, p. 26.

<sup>84</sup> María CÁCERES-PIÑUEL: *El hombre del rincón...*, p. 45.

en Barcelona. Para el conjunto del catalanismo político había llegado el momento de hacer valer los principios de las nacionalidades abanderados por el presidente estadounidense Wilson en sus Catorce Puntos y conseguir que en la futura Conferencia de Paz se tratara de dar una respuesta al pleito catalán<sup>85</sup>. La euforia wilsonista coincidió con la puesta en marcha de la campaña autonomista en Cataluña<sup>86</sup>, cuya dirección fue asumida por una Lliga Regionalista que protagonizó un giro aliadófilo y que se sumaría a la explotación del asunto de los voluntarios catalanes en la Legión Extranjera francesa. En este sentido, iniciativas como la reconstrucción del poblado de Belloy-en-Santerre, donde murió el legionario nacionalista catalán Camil Campanyà, mostraban el apoyo de las instituciones controladas por la Lliga Regionalista a la cuestión de los voluntarios y a su sublimación<sup>87</sup>.

Precisamente, esa explotación interesada de los voluntarios catalanes vino estimulada por una alocución del diputado Emmanuel Brousse en la Cámara Baja francesa el 20 de noviembre de 1918, en la que señaló la existencia de 12.000 voluntarios catalanes<sup>88</sup>. El peso que estaba ganando la narrativa catalanista sobre el voluntariado armado de la Gran Guerra empujó al Patronato de Voluntarios Españoles a actuar para neutralizarla. La documentación del archivo

---

<sup>85</sup> Josep PICH MITJANA, David MARTÍNEZ Fiol y Joan ESCULIES SERRAT: «¿Catalanes en la Conferencia de París? La crudeza de la *Realpolitik* o cómo ni Wilson ni Clemenceau les hicieron el menor caso», en Josep PICH MITJANA, David MARTÍNEZ Fiol y Jordi SABATER (eds.): *La paz intranquila. Los tratados de paz de la guerra que no acabó con todas las guerras (1918-1923)*, Barcelona, Bellaterra, 2020, pp. 291-309.

<sup>86</sup> La cuestión de la campaña autonomista catalana de 1918-1919 ha sido trabajada en numerosos estudios y obras generales. De entre todos los trabajos específicos, conviene destacar Josep Maria POBLET: *El moviment autonomista a Catalunya dels anys 1918-1919*, Barcelona, Pòrtic, 1970; Isidre MOLAS BATLLORI: «El projecte d'Estatut d'Autonomia de Catalunya del 1919», *Recerques: Història, economia i cultura*, 14 (1983), pp. 69-79; Albert BALCELLS, Enric PUJOL CASADEMONT y Jordi SABATER PI: *La Mancomunitat de Catalunya i l'autonomia*, Barcelona, Proa, 1996, y Albert BALCELLS: *El projecte d'autonomia de la Mancomunitat de Catalunya del 1919 i el seu context històric*, Barcelona, Parlament de Catalunya, 2010.

<sup>87</sup> Oriol DUEÑAS ITURBE y Queralt SOLÉ BARJAU: «Les aspiracions internacionals del catalanisme després de la Gran Guerra. El cas de la reconstrucció de Belloy-en-Santerre (1919-1923)», *Afers*, 95 (2020), pp. 215-237.

<sup>88</sup> *Journal Officiel de la République française. Débats parlementaires: Chambre des députés*, 20 de noviembre de 1918, p. 3065.

personal de José Subirà pone de manifiesto que uno de los personajes que mostró mayor preocupación fue Rafael Altamira Crevea<sup>89</sup>. Altamira, que ostentaba la vicepresidencia del Patronato, escribió a Subirà el 25 de noviembre de 1918:

«Querido Subirà: los periódicos traen y llevan la cifra de 12.000 voluntarios catalanes. ¿Puede ser eso cierto, dados los informes que tenemos nosotros, o es que estos son incompletos? Convendría saberlo con certeza y pronto.

Por otro lado, ¿no cree V. que estaría bien ahora un sueltcito haciendo constar que entre los voluntarios españoles los hay de todas las provincias y que así le consta al Patronato, que está en relación directa con ellos? La puntualización de algunas provincias no catalanas que han dado bastante contingente, creo que conviene para deshacer la impresión de que el resto de España ha permanecido insensible»<sup>90</sup>.

En un momento de elevada tensión política por las pasiones enfrentadas a raíz de la campaña autonomista<sup>91</sup>, la aparición de un nuevo artículo de Emmanuel Brousse en *Le Journal* reivindicando la fortaleza del sentimiento aliadófilo durante la guerra en Cataluña y la presencia de 12.000 catalanes en las filas del ejército francés<sup>92</sup> debía de causar desazón en Altamira, consciente del riesgo de que las potencias vencedoras prestaran atención a los discursos catalanistas. Altamira no tardó en insistir:

«Querido Subirà: Ya habrá V. visto el artículo de *Le Journal*, que comentan algunos periódicos de ayer. Eso hace doblemente necesaria la publicación del suelto del que hablé a V. en mi carta anterior. No podemos autorizar con nuestro silencio la leyenda que solo hay aliadófilos en Cataluña, cosa tan inexacta como suponer que toda Cataluña es aliadófila.

---

<sup>89</sup> De hecho, Rafael Altamira mantuvo una posición muy crítica con la campaña autonomista emprendida desde Cataluña. Rafael ASÍN VERGARA: *Rafael Altamira: 1866-1951*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1987, p. 157.

<sup>90</sup> Correspondencia con Rafael Altamira, Carta de Rafael Altamira a José Subirà (25 de noviembre de 1918), BNE, *Fondo José Subirà*, 1-Correspondencia, 8 (1).

<sup>91</sup> Javier MORENO LUZÓN: «De agravios, pactos y símbolos: el nacionalismo español ante la autonomía de Catalunya (1918-1919)», *Ayer*, 63 (2006), pp. 119-151.

<sup>92</sup> Emmanuel BROUSSE: «La politique des neutres: les deux Espagne», *Le Journal*, 3 de diciembre de 1918, p. 1.

Hágame, pues, el favor de enviar el suelto a los periódicos cuanto antes»<sup>93</sup>.

No por casualidad en los días siguientes aparecieron en el diario *La Época* diferentes textos que negaban que la práctica totalidad de los combatientes hubieran sido exclusivamente catalanes<sup>94</sup>. Los aparatos mediáticos al servicio del Patronato irían insistiendo en esa idea en los meses posteriores. Sin embargo, la cuestión de los relatos enfrentados sobre los voluntarios no se redujo a una discusión de papel. La diplomacia española tuvo que responder a la estrategia internacional del catalanismo y, entendiendo el papel de los voluntarios en ella, buscó apoyo en el organismo presidido por el duque de Alba. Resultó paradigmático en esos movimientos que el conde de Romanones, al realizar su conocido viaje a París en diciembre de 1918 para reunirse con Clemenceau, Orlando y Wilson entre otros, fuera recibido en la estación del Quai d'Orsay por un legionario madrileño, Luis Álvarez Cedrón, en contacto con el Patronato. El voluntario, cubierto de condecoraciones, herido durante la guerra en la cabeza y el pecho, dirigió a los presentes un discurso en el que elogió a Romanones calificándolo de eminente hombre político que había amado a Francia y había entendido su papel como defensora de la justicia<sup>95</sup>.

A todas luces, aquella intervención estaba preparada para asociar al liberalismo romanonista con los voluntarios «francófilos» y mostrar en París, ante autoridades políticas, periodistas y personal diplomático, la fuerza de la aliadofilia en la España representada por Romanones. La presentación de este como el principal valedor de la causa aliada en España se incardinaba con los objetivos del político liberal en aquel viaje, entre los que se encontraban conseguir que el Reino de España participara en las negociaciones de paz con Alfonso XIII desempeñando el papel de árbitro<sup>96</sup>, tratar la

---

<sup>93</sup> Correspondencia con Rafael Altamira, Carta de Rafael Altamira a José Subirà (5 de diciembre de 1918), BNE, *Fondo José Subirà*, 1-Correspondencia, 8 (3).

<sup>94</sup> JUAN DE BECON [seud.]: «Impresiones de la victoria: los catalanes en París», *La Época*, 13 de diciembre de 1918, p. 1.

<sup>95</sup> Manuel AZNAR: «Primeras impresiones: probable visita a los campos de batalla», *El Sol*, 21 de diciembre de 1918, p. 1.

<sup>96</sup> Jean-Marc DELAUNAY: «“Le grand dessein européen” d'Alphonse XIII

cuestión marroquí y conseguir garantías de que las potencias vencedoras no intervendrían en la cuestión catalana, entre otros puntos. Finalmente, el viaje de Romanones solo cosechó éxitos en este último punto sobre la cuestión catalana, si bien parece haber sido motivo de satisfacción suficiente para el líder liberal, al menos según el embajador Alapetite<sup>97</sup>.

Pero, al margen de los resultados del viaje de Romanones, el nacionalismo catalán siguió explotando su estrategia sin desfallecer de la esperanza de una intervención extranjera en el pleito catalán. Además de intentar dirigir a Wilson un manifiesto separatista firmado por algunos legionarios catalanes<sup>98</sup>, el nacionalismo se organizó para celebrar un nuevo banquete de homenaje a los voluntarios catalanes en enero de 1919. El homenaje, como venía siendo habitual, debía servir para potenciar la imagen de los voluntarios ante las potencias vencedoras. El embajador José María Quiñones de León era consciente de ello, al circunscribir el acto a «propaganda de los catalanes, que se aperciben para realizar actos que exterioricen en París su campaña política»<sup>99</sup>. Más aún, en el banquete se esperaba la presencia del mariscal Joseph Joffre, que siempre tendió a ser celebrado por el mundo catalanista como un héroe catalán por ser oriundo de Ribesaltes<sup>100</sup>. Tras consultarlo con Roma-

---

(1914-1918). De médiations en illusions», en Lucien BÉLY (dir.): *La présence des Bourbons en Europe XVIIe-XXIe siècle*, París, PUF, 2003, pp. 321-335.

<sup>97</sup> Carta de Alapetite al Ministère des Affaires Étrangères (29 de diciembre de 1918), AMAE (La Courneuve, Francia), *Europe 1918-1929*, Espagne, vol. 44.

<sup>98</sup> «Missatge de la Legió Catalana i dels catalans que serviren en regiments de línia i artilleria al President dels Estats Units del Nortamèrica», *La Trinxera Catalana*, 19 de diciembre de 1918, p. 2.

<sup>99</sup> Telegrama sin número de Quiñones de León al ministro de Estado (27 de diciembre de 1918 a las 23:30h), AHN, *Ministerio de Asuntos Exteriores*, Guerra Europea, leg. H.2824.

<sup>100</sup> La reivindicación de la catalanidad de Joffre fue una constante de la aliafilia catalana. El periodista y escritor Enrique Gómez Carrillo, muy crítico con el nacionalismo catalán, escribió de manera seguramente apócrifa, atribuyendo las irónicas palabras a un voluntario portugués que le enseñó las láminas que decoraban el refectorio de un campamento: «Aquí tiene usted a Joffre, un catalán —me dice—, y a Foch, otro catalán, y a Sarraill, otro catalán, y a Castelnau, que no es catalán, pero que merece serlo. Porque estos señores han decidido anexionarse a todos los grandes hombres de la guerra. Nosotros mismos, los que no venimos de Cataluña, somos catalanes honorarios para dar gusto a nuestros compañeros de Barcelona...». Enrique GÓMEZ CARRILLO: *La gesta de la Legión Extranjera...*, p. 166.

nones, que ostentaba también la cartera de Estado, Quiñones planteó entablar conversaciones con Stephen Pichon, ministro francés de Asuntos Extranjeros, para que se hiciera saber al mariscal Joffre que Madrid «está seguro no tomará parte en tales actos ni los autorizará con su presencia ni concurso»<sup>101</sup>.

Quiñones actuó con celeridad, puesto que, según hizo constar en un telegrama el 1 de enero de 1919, antes de ese día ya había hablado con Pichon del asunto y había obtenido garantías de que Joffre no alentaría con su presencia ese homenaje a los voluntarios catalanes<sup>102</sup>. Al margen de ello, según Quiñones de León, el embajador recibió una visita de Pere Balmaña y del regidor regionalista Josep Puig i Esteve para solicitar que la embajada tramitara la concesión de un permiso a algunos voluntarios catalanes para asistir al proyectado banquete. Quiñones repuso, según su relato, que para él todos los voluntarios eran españoles y no consideraba que debiera hacerse distinciones según su procedencia. En su escrito dirigido a su jefe Romanones, además, sugirió que, si al final se celebraba el homenaje y se tenía dudas sobre cómo proceder, se podía contactar con el duque de Alba, con Rafael Altamira o con el marqués de Valdeiglesias<sup>103</sup>. Las palabras de Quiñones ponen de manifiesto el conocimiento que se tenía en las esferas de poder del Patronato de Voluntarios Españoles y de su utilidad política. Fundamentalmente, Quiñones proponía apoyarse en el Patronato para laminar la orientación catalanista del acto y contar con algunos de los voluntarios en contacto con Subirà.

Finalmente, el banquete se celebró el 26 de enero de 1919, pero fracasó en su propósito inicial, algo de lo que se jactó Quiñones de León: «el agasajo a los legionarios españoles, proyectado por el Centro Catalán, al que me refería en repetidos telegramas, con el cual, como con todos manejos de esta índole, se trató de hacer valer aquí los servicios prestados por Cataluña a Francia durante la guerra, ha

---

<sup>101</sup> Telegrama núm. 996 del ministro de Estado a Quiñones de León (30 de diciembre de 1918, sin hora), AHN, *Ministerio de Asuntos Exteriores*, Guerra Europea, leg. H.2824.

<sup>102</sup> Telegrama núm. 1244 de Quiñones de León al ministro de Estado (1 de enero de 1919 a las 9:45h), *ibid.*

<sup>103</sup> Telegrama núm. 166 de Quiñones de León al ministro de Estado (9 de febrero de 1919 a las 10:10h), AHN, *Ministerio de Asuntos Exteriores*, Guerra Europea, leg. H.3132, exp. 11, «Españoles alistados en el ejército francés».

fracasado completamente»<sup>104</sup>. Como ya había pasado el año anterior, el banquete acabó teniendo un cariz de acto de fraternidad hispano-francesa y contó con la presencia de voluntarios de diferentes regiones de España, además de representantes de la colonia española en París que vitorearon el nombre de España y del rey<sup>105</sup>.

### Los últimos cometidos del Patronato

A pesar de no ser un organismo formado desde el poder político, el Patronato orbitó en torno a él revelándose un instrumento operativo en la línea de los intereses del Estado. Esa proximidad también se mostró útil para acometer una de las más importantes acciones impelidas por el Patronato como fue la devolución de la nacionalidad española y una suerte de indulto a los españoles que hubieran formado parte de la Legión Extranjera durante la Gran Guerra. Ya en la sesión de Cortes del 22 de noviembre de 1918 el diputado regionalista y antiguo ministro de Abastecimientos Joan Ventosa Calvell había inquirido al ministro de Estado Romanones sobre la cuestión de la recuperación de la nacionalidad por parte de aquellos voluntarios que, al entrar al servicio de un ejército extranjero, habían quedado privados de ella en virtud del artículo 20 del Código Civil<sup>106</sup>. Sin embargo, la cuestión quedó aparcada hasta que los miembros del Patronato trabajaron para darle una salida. Además, sabiendo que muchos de los voluntarios habían sido desertores del servicio militar y prófugos de la justicia, los miembros del Patronato asumieron la necesidad de la concesión de un indulto.

De acuerdo con el relato publicado por el Patronato, el organismo encargó a un experto jurista la redacción de un decreto que sirviera de base al texto que se esperaba que firmase en su día el rey Alfonso XIII, pero se consideró que el texto desbordaba las atribuciones del Ejecutivo. Para llevar un texto que pudiera ser ra-

---

<sup>104</sup> Telegrama núm. 124 de Quiñones de León al ministro de Estado (31 de enero de 1919 a las 17:15h), AHN, *Ministerio de Asuntos Exteriores*, Guerra Europea, leg. H.2824.

<sup>105</sup> *Ibid.*

<sup>106</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes*, núm. 99, 22 de noviembre de 1918, pp. 3257-3258.

tificado por las Cortes, se formó una suerte de Comisión integrada por el marqués de Valero de Palma, José María González y José Subirà Puig. Estos personajes se reunieron con el también miembro del Patronato Juan Pérez Caballero, quien ofreció instrucciones sobre cómo debía proceder y elaborar ese texto. Sin embargo, la suspensión de las Cortes el 27 de febrero de 1919 y la convocatoria de elecciones para el 1 de junio de 1919 paralizó el proyecto<sup>107</sup>. Finalmente, la cuestión se resolvió por la vía de un Real Decreto rubricado por Alfonso XIII el 27 de junio de 1919 y publicado en la *Gaceta de Madrid* al día siguiente<sup>108</sup>. Con solo dos puntos, el Real Decreto ofrecía una Real Habilitación para la recuperación de la nacionalidad española y un indulto general a «los prófugos del servicio militar comprendidos en el artículo anterior, o los que hubieren cometido delito o falta de deserción militar»<sup>109</sup>.

A pesar de todo, el desarrollo efectivo de las medidas se demoró y algunos voluntarios encontraron impedimentos. Tras ponerse en contacto uno de ellos con Subirà, este escribió al senador Rafael Altamira, uno de sus contactos más directos con las Cortes y los Ministerios, para inquirirle por la cuestión. Altamira prometió gestionar el asunto y ponerse en contacto con el presidente del Consejo Joaquín Sánchez de Toca<sup>110</sup>. Finalmente, diferentes Reales Órdenes de los Ministerios de Estado, Marina y Gobernación permitieron implementar los puntos del Real Decreto de 27 de junio.

En diciembre de 1919 los miembros del Patronato, reunidos en el Palacio de Liria, acordaron poner fin a las actividades externas del organismo entendiendo que ya habían cumplido su cometido. En buena parte, su disolución respondía a la constatación de que los objetivos que habían guiado la movilización aliadófila durante la guerra no se habían alcanzado, o al menos no en el grado esperado. En aquella reunión en la residencia madrileña de los duques de Alba se acordó no obstante la publicación de algunos libros que recogieran la memoria de la actuación del Patronato<sup>111</sup>. Siguiendo

---

<sup>107</sup> PATRONATO DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES: *Memoria de su actuación...*, pp. 37-41.

<sup>108</sup> *Gaceta de Madrid*, núm. 179, 28 de junio de 1919, p. 1054.

<sup>109</sup> *Ibid.*

<sup>110</sup> Carta de Rafael Altamira a José Subirà (30 de agosto de 1919), BNE, *Fondo José Subirà*, 1-Correspondencia, 8 (9), Correspondencia con Rafael Altamira.

<sup>111</sup> PATRONATO DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES: *Memoria de su actuación...*; José SU-

la vocación del organismo, se entregaron ejemplares de esos libros a diplomáticos, aristócratas y personas de renombre como gesto de cordialidad<sup>112</sup>. A juzgar por el contenido de una carta de José Subirà a Pierre Paris, parece ser que la escasez de los fondos económicos del organismo precipitó su disolución<sup>113</sup>, sin que ninguno de sus miembros hiciera una nueva aportación particular. Buena parte de los miembros del Patronato coincidieron en nuevas iniciativas, como un Comité Hispano-Belga establecido en marzo de 1920 y que promovió las donaciones de libros para la reconstitución de la biblioteca de la Universidad de Lovaina<sup>114</sup>, pero la disolución del organismo y el nuevo contexto de posguerra restaron vías de continuidad de la labor emprendida por el Patronato.

## Conclusiones

La impermeabilidad de la España neutral respecto de los efectos de la Primera Guerra Mundial es una idea cada vez más refutada. En este sentido y como hemos tratado de evidenciar en este trabajo, la elevada incidencia de la guerra en numerosos ámbitos también se manifestó en el interés por los españoles que sirvieron en las filas de la Legión Extranjera francesa. Como hemos visto, la cuestión de los combatientes trascendió desde un inicio la preocupación humanitaria para asumir una dimensión política y diplomática en el marco de

---

BIRÀ PUIG: *Memorias y diarios: recopilación glosada*, Madrid, Pueyo, 1920; íd: *Así dijo Montiel: historia novelesca*, Madrid, Pueyo, 1920; íd: *Epistolarios y Narraciones: selección refundida*, Madrid, Pueyo, 1920, e íd: *Ante la vida y ante la muerte: novela histórica*, Madrid, Pueyo, 1920.

<sup>112</sup> El propio Rafael Altamira escribió a Subirà para instarle a entregar ejemplares al embajador francés o al mariscal Joseph Joffre. Igualmente, se enviaron ejemplares a academias militares, a políticos o a periodistas influyentes como Nicolás María de Urgoiti. Cartas de Rafael Altamira a José Subirà (1920-1921), BNE, *Fondo José Subirà*, 1-Correspondencia, 8 (6-9), Correspondencia con Rafael Altamira.

<sup>113</sup> Carta de José Subirà a Pierre Paris (7 de mayo de 1922), BNE, *Fondo José Subirà*, 4-Documentación personal y familiar, 104.

<sup>114</sup> Aquel Comité Hispano-Belga mantuvo la proyección elitista del Patronato de Voluntarios Españoles, pues no en vano en una hoja que publicó explicando sus fines señaló que el Comité cumpliría su labor si tenía la fortuna de «hallar eco en la munificencia de las clases pudientes españolas». Suelto del Comité Hispano-Belga, Biblioteca de Catalunya, *Arxiu Josep Subirà*, P3 C122.

la discusión sobre el papel que España debía adoptar ante la «guerra europea» y cómo debía ubicarse o reubicarse en el tablero internacional. La presentación de los voluntarios se prestaba a utilidades múltiples: a nivel interior, podía servir para satisfacer a los sectores que abogaban por un intervencionismo impracticable o al menos por una implicación más decidida del Estado con los intereses de la Entente; y, a nivel exterior, debía servir para proyectar la imagen de una España aliadófila. El interés por la cuestión de los voluntarios no deja de ser otra manifestación de cómo la Gran Guerra entró en España pese a la neutralidad oficial.

En este trabajo hemos podido presentar y evaluar la explotación de los voluntarios españoles desde una lógica alternativa a la del nacionalismo catalán aliadófilo, cuya estrategia había sido la única abordada específicamente hasta ahora en nuestra historiografía. Como se ha expuesto, existió un interés por promocionar la idea de los voluntarios españoles que ganó forma y se incardinó en la movilización cultural de una serie de personajes prominentes de la política y la cultura con núcleo en Madrid, habitualmente ligados al reformismo y al liberalismo. Se trataba de una aliadofilia muy institucionalizada que confiaba en su capacidad de incidir en el corazón de la política de Estado a fin de favorecer la modernización, la europeización y la mejora del estatus internacional de España. Asumiendo que la consecución de esos objetivos solo podía alcanzarse mediante el acercamiento a las democracias aliadas, esos personajes entendieron la utilidad simbólica, pero ineludiblemente política, de los españoles en la Legión, en tanto que representantes de una España aliadófila que, pese a que no había podido entrar en la guerra, *había contribuido* también y de alguna manera al esfuerzo de guerra. Los voluntarios servían, en suma, para reescribir y decorar el papel de España durante la Primera Guerra Mundial.

Para potenciar su estrategia y ganar la visibilidad necesaria, José Subirà Puig impulsó el Patronato de Voluntarios Españoles. Ese organismo fue ante todo una herramienta necesaria de representación, organización y difusión de los esfuerzos de acercamiento a la República Francesa a través del potencial de los voluntarios españoles en la Legión Extranjera. Hemos podido concluir que la participación de las elites sociales y el apoyo de los principales medios escritos fueron dos de las preocupaciones fundamentales desde la concepción del Patronato. Igualmente, el organismo reflejó una sig-

nificativa preocupación por la cuestión nacional en tanto que consideró imprescindible llevar a cabo una confrontación discursiva con el catalanismo aliadófilo. El conjunto de individuos ligados a la obra del Patronato asumió un compromiso que entendieron político y patriótico en un escenario de tensionamiento y cuestionamiento de las identidades nacionales como fue el abierto por la campaña autonomista catalana al término de la Gran Guerra. Igualmente, las autoridades diplomáticas se apoyaron cuando lo necesitaron en el Patronato para conjurar una eventual atención internacional a la cuestión catalana. La intensificación de la presencia de la cuestión de los voluntarios en la prensa madrileña gracias principalmente a José Subirà no logró, pese a todo, erosionar el mito de 12.000 voluntarios en Cataluña, cuando no 20.000<sup>115</sup>. Esto nos permite aseverar que, aunque en Madrid existió una estrategia de instrumentalización de los voluntarios muy bien definida, el grado de consecución de sus objetivos, habida cuenta de la voluntad de contrapesar el relato generado en Cataluña y de captar claros beneficios de la atención exterior, fue relativo.

---

<sup>115</sup> Esta cifra aparece en una publicación del Servei de Cultura al Front de la Generalitat de Catalunya editada durante la Guerra Civil, siendo prueba de la pervivencia de una visión mitificada. *Fets d'armes de catalans*, Barcelona, Generalitat de Catalunya-Departament de Cultura-Serveis de Cultura al Front, 1938, p. 118.

# *Reparto agrario, ejido y mecanismos para su evasión: alcances de la reforma agraria en la región del Évora, Sinaloa, México (1920-1940)*

*Jesús Martín Muñoz Millanes*

Universidad Autónoma de Sinaloa

mumm2008@hotmail.com

*Jesús Rafael Chávez Rodríguez*

Universidad Autónoma de Sinaloa

rafaelchavez@uas.edu.mx

*Resumen:* La Revolución mexicana fue un movimiento político y social que trastocó el andamiaje del régimen porfirista, y uno de sus grandes logros se fincó en la modificación de la tenencia de la tierra, pues la reforma agraria, sobre todo a finales de la década de los cuarenta, significó un punto de inflexión para redistribuir la propiedad desde una perspectiva social mediante el ejido. Para el caso de la región del Évora, sostenemos que los grandes propietarios pudieron evadir o sobrellevar las demandas agrarias, por lo que recurrieron a varios mecanismos, entre ellos la declaración de inafectabilidad y el traspaso de las propiedades a particulares, familiares o amigos, con tal de disminuir las afectaciones. Tal fenómeno, permitió el acceso a nuevos propietarios, lo que impactó también, en una mayor movilidad de la tierra en el caso propuesto.

*Palabras clave:* reforma agraria, región, instituciones, propiedad de la tierra, Sinaloa.

*Abstract:* The Mexican Revolution was a political and social movement that disrupted the structure of the Porfirian regime, and one of its great achievements was the modification of land tenure. By the end of the 1940s, agrarian reform had reached a point of inflection in the goal to redistribute property from a social perspective through what was called the *ejido*. In the case of the Evora region, we maintain that

large landowners managed to evade or withstand the threats posed by agrarian reform. They resorted to various mechanisms, including the declaration of non-affectability and the transfer of properties to individuals, relatives or friends to reduce the impact of the reform. This phenomenon allowed access to new owners, which also led to greater land mobility.

*Keywords:* agrarian reform; region; institutions; land tenure; Sinaloa.

## Introducción

El problema respecto de la distribución desigual de la tierra en México hunde sus raíces en la época de la conquista y la colonia, extendiéndose y afianzándose durante la era porfiriana (1877-1910). Los cambios institucionales más perceptibles que fisuran esas estructuras serían los emanados de la Revolución, pues son estos los que marcan el verdadero inicio de la reforma agraria. Si bien durante la Revolución mexicana muchas tierras fueron entregadas como ejidos, fue en la época posterior, durante el periodo cardenista (1934-1940), cuando las grandes haciendas y ranchos fueron expropiados y privatizados con nuevos mecanismos de propiedad: privado, ejidal, comunal<sup>1</sup> y colonos<sup>2</sup>.

Con base en lo anterior, en Sinaloa podemos ubicar dos puntos referenciales de la reforma agraria: el primero va de 1920 hasta mediados de los años treinta, cuando fue lenta e irregular; y el segundo, de 1934 a 1940, en el que la reforma agraria fue menos lenta y más regular. En un marco nacional bajo los auspicios del general Lázaro Cárdenas el reparto agrario se hizo más expedito y perseverante y, a diferencia del periodo anterior, los campesinos dispusieron de más y mejores tierras.

---

<sup>1</sup> Para el caso de Sinaloa, Carton de Grammont señala que, al llegar el siglo XIX, los indígenas prácticamente habían desaparecido de las tierras bajas que se extienden desde Mazatlán hasta Los Mochis, dejando libres inmensos territorios para su posterior colonización, y aclara que el único grupo que conservó cierta cohesión social fueron los mayos en el extremo norte de Sinaloa, asentados en las partes altas del río Fuerte; véase Hubert CARTON DE GRAMMONT: *Los empresarios agrícolas y el Estado: Sinaloa 1893-1984*, México, UNAM, 1990, p. 27.

<sup>2</sup> Ana Isabel GRIJALVA DÍAZ y Juan José GRACIDA ROMO: *El Valle del Yaqui: propiedad privada, explotación agrícola, organización empresarial y crédito, 1930-1980*, México, El Colegio de Sonora, 2019, p. 46.

Entre los referentes básicos que han contribuido a entender el fenómeno de la propiedad de tierra en el contexto estatal sinaloense encontramos *Los empresarios agrícolas y el Estado: Sinaloa 1893-1984* de Cartón de Grammont, editado en 1990, junto con estudios actuales sobre espacios regionales delimitados como los propuestos por María Eugenia Romero Ibarra sobre el valle del Fuerte el norte de Sinaloa; el de César Aguilar Soto que estudia la política agraria en Sinaloa y los empresarios agrícolas; o los aportes que realizan Ana Isabel Grijalva y Juan José Gracida sobre los cambios en la propiedad del Valle del Yaqui.

La presente investigación se fundamenta en tres ejes de análisis: en primer lugar, se analizan las leyes y políticas agrarias que propiciaron los cambios en los derechos de propiedad de la tierra, en las que el ejido ostentó un papel primordial; en segundo lugar, el caso particular de la región de estudio, representada en una zona agrícola reducida de Sinaloa, entre medio de dos valles agrícolas de importancia, como son Culiacán y Los Mochis; y, en tercer lugar, la apropiación de tierras de los hacendados y su afectación por medio de la reforma agraria, que los llevó a recurrir a mecanismos para evadirla, así como el surgimiento de los nuevos propietarios en el escenario agrícola: los ejidatarios y pequeños propietarios.

A partir del análisis de información extraída de la prensa oficial como el *Diario Oficial de la Federación* o el *Periódico Oficial del Estado de Sinaloa*, encontramos las evidencias de los cambios institucionales que propiciaron modificación en los derechos de propiedad de la tierra y el acceso a esta. Asimismo, en los archivos notariales, el Archivo Nacional Agrario, el Archivo Histórico del Agua y el Registro Público de la Propiedad Angostura y Mocorito (municipios que conforman este espacio regional durante el periodo de estudio) se encuentran datos importantes para explicar los mecanismos utilizados por parte de los grandes propietarios para revertir los efectos de la reforma agraria.

## **La reforma agraria en México**

La modernización agrícola capitalista de inicios del siglo xx fue un elemento que posibilitó la explotación de recursos fundamentales para la actividad agrícola como el agua y la tierra, lo cual con-

tribuyó a que algunos empresarios de este ramo obtuvieran grandes ganancias. Este fue el marco que condujo a un debate nacional: resolver qué tipo de propiedad era la más viable para el desarrollo de la agricultura. Se enfrentaron dos posiciones centrales: por un lado, los que pretendían que la base del proyecto se sustentara, como en el pasado, en la gran propiedad; y, por otro, los que aspiraban a que se basara en los nuevos actores surgidos de la revolución, los agraristas.

Estas diferencias se allanaron mediante la organización de una estrategia estatal basada en el fraccionamiento de la tierra, conservando los latifundios con sustento empresarial y cercenando el latifundio improductivo, buscando que ambas evolucionaran en pequeñas propiedades para repartir la tierra solo como solución transitoria al problema social<sup>3</sup>. Hay que considerar que liberar la tierra de esa forma era un proceso importante en el proyecto del país, dejando a las fuerzas económicas agrarias libres para aquellos con más posibilidad y espíritu emprendedor, pues el propósito era lograr generar una producción indispensable no solo para el consumo nacional —alimento para la población e insumos para la industria—, sino también para el intercambio comercial con otros países, sobre todo con Estados Unidos, con quien entonces se tenía una relación muy intensa.

En ese contexto, los primeros gobiernos del México posrevolucionario consideraron que tanto la gran propiedad como la pequeña eran las formas más viables para el desarrollo de México, mientras que el ejido no fue valorado como alternativa. Empero, la presión de los campesinos era relevante, particularmente cuando en 1934 surgió en el país un movimiento agrario nacional con representación gubernamental en la figura del presidente Lázaro Cárdenas, que dio pauta a un cambio agrario, por lo que el Estado tuvo que consentir y desarrollar esta vía, circunstancias prácticamente imposibles de evadir en un país donde la mayoría de la población vivía en zona rural<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> José VELAZCO DEL TORO: *Política y legislación agraria en México*, México, Universidad Veracruzana, 1993, p. 81, citado por César Ramón AGUILAR SOTO: *Política agraria y empresarios agrícolas. 1940-1958*, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998, p. 59.

<sup>4</sup> En 1921 la población del país era de 14.434.780 habitantes; en 1930, de

Este fue un nuevo momento en la historia de los derechos de la propiedad de la tierra en México, pues significó la ruptura del viejo orden basado en las haciendas, acorde a la convicción del presidente de que el ejido debía ser una pieza fundamental de la economía de la nación<sup>5</sup>. Bajo esta lógica, durante el cardenismo se expropiaron y redistribuyeron tierras de las zonas agrícolas desarrolladas del espacio mexicano, como La Laguna, en Durango y Coahuila, las regiones azucareras de Los Mochis y el Mante, las zonas triguerras y arroceras del Valle del Yaqui<sup>6</sup>, en Sonora; las plantaciones de café del Soconusco, en Chiapas; la zona algodonera y triguera del valle de Mexicali, Baja California; la región henequenera de Yucatán y las plantaciones de arroz, cítricos y ganado de Lombardía y Nueva Italia, en Michoacán<sup>7</sup>.

## Bases legales de la Constitución mexicana de 1917

Fue hacia finales de la primera década del siglo pasado, cuando la situación descrita devino explosiva. Se levantó un movimiento con reivindicaciones heterogéneas: democratización del país, restitución y derecho a la tierra de las comunidades, libertad, mejores salarios y, en general, justicia social. Pero el aspecto de la tierra fue sin duda el que motivó e incorporó grandes contingentes a la lucha.

---

16.552.722 y en 1940 de 19.653.552; de estos habitantes en el primer año mencionado el 68,8 por 100 vivía en zonas rurales, en el segundo 66,5 por 100 y en el tercero la población rural llegó a representar 64,9 por 100; incluso yéndonos más atrás, por ejemplo, en 1910, esta era el 71,3 por 100. De esto podemos desprender la existencia de un crecimiento de población medianamente moderado entre el 15 y 20 por 100 en los años de 1920 a 1940, con relativo cambio en la zona rural y una proporción moderada y lenta en la zona urbana. Datos analizados de las *Estadísticas Históricas de México*, t. I, México, INEGI, 1999, p. 30.

<sup>5</sup> María Eugenia ROMERO IBARRA: «La reforma agraria de Cárdenas y la agroindustria azucarera de México, 1930-1960», *Historia Agraria*, 52 (2010), pp. 103-127, esp. p. 106.

<sup>6</sup> Véase Ana Isabel GRIJALVA DÍAZ y Juan José GRACIDA ROMO: *El Valle del Yaqui...*

<sup>7</sup> Las expropiaciones más importantes en México de 1936 a 1938 ocurrieron en La Laguna, con 150.000 hectáreas repartidas, así como en Yucatán con 366.000, Valle del Yaqui con 47.000, Lombardía/Nueva Italia con 61.449 y Los Mochis con 55.000; María Eugenia ROMERO IBARRA: «La reforma agraria de Cárdenas...», p. 108.

Esta mentalidad revolucionaria forjó diferentes concepciones de la cuestión agraria en el país<sup>8</sup>. Entre los representantes más genuinos en la lucha por la tierra estaba Emiliano Zapata, pues no cejó desde 1911 por que se diera una revolución agraria para instaurar un cambio en las estructuras legales, en la construcción de nuevos derechos, acciones y tribunales para los campesinos<sup>9</sup>. Ante el gran contenido agrario y lo atrayente que era la bandera zapatista, Venustiano Carranza decidió introducir modificaciones en su programa «Plan de Guadalupe»<sup>10</sup>, para luego formular la ley del 6 de enero de 1915, que fue una respuesta obligada al contexto y las demandas que tenían los grupos armados y actores<sup>11</sup>. Pretendía así quitar la bandera de la tierra a los zapatistas y conducir su distribución, dentro del cauce constitucional, siempre y cuando se comprobara que esta había sido despojada, a diferencia de Zapata, que creía que la usurpación de la tierra no dimanaba del carácter constitucional de la ley, sino del régimen social imperante. De esto se deduce que Carranza tenía mayor interés en el control de las masas campesinas, mientras que Zapata creía necesario cambiar de fondo las estructuras agrarias<sup>12</sup>.

La ley del 6 de enero de 1915 fue sumamente trascendente y revolucionaria porque reconocía el derecho de los pueblos y comunidades a disponer de tierras para satisfacer sus necesidades. Igualmente declaraba la nulidad de las enajenaciones de tierras, aguas y montes pertenecientes a comunidades y pueblos, hechas por jefes políticos, gobernadores, la Secretaría de Fomento o de Hacienda u otra autoridad; y agregaba una estructura en los estados del país para el reparto y seguimiento de los problemas agrarios, como las

---

<sup>8</sup> Una compilación de los debates y preocupaciones del pensamiento agrario desde la época porfirista a la revolución de 1910-1920 en Jesús SILVA HERZOG: *El agrarismo mexicano y la reforma agraria, exposición y crítica*, México, FCE, 1959, pp. 156-256.

<sup>9</sup> Martha CHÁVEZ PADRÓN: *El proceso social agrario y sus procedimientos*, México, Porrúa, 1986, p. 35.

<sup>10</sup> Ramón G. BONFIL: *La revolución agraria y la educación en México*, México, Conaculta-Instituto Nacional Indigenista (INI), 1992, pp. 76-80.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 77, y Jesús SILVA HERZOG: *El agrarismo mexicano...*, pp. 238-239.

<sup>12</sup> Véase Gildardo MAGAÑA: *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, t. V, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, p. 14.

Comisiones locales, que opinarían ante gobernadores y comandantes militares sobre la conveniencia de dotaciones y restituciones; en general, serían las encargadas de verificar todo lo referente a las demandas agrarias<sup>13</sup>.

Con esos antecedentes, a partir de la Constitución de 1917, particularmente su artículo 27, el Estado se convirtió en el único dueño de tierras y aguas de la Nación<sup>14</sup>, ya que por ley estaba en sus manos el derecho de transmitir el dominio de esas propiedades, imponer a la propiedad privada las modalidades que dictara el interés público<sup>15</sup> y, en función de ello, enajenar dicha propiedad con indemnización. Asimismo, los núcleos de población carentes de ejidos o que no pudieran lograr su restitución por falta de títulos, por imposibilidad de identificarlos, o porque legalmente hubieran sido enajenados, serían dotados con tierra y agua suficiente<sup>16</sup>.

Basado en este referente y considerando las circunstancias del país, se elaboraron una serie de reglamentos y leyes agrarias (1920, 1922, 1923, 1925, 1929 y 1934, entre otros) y se emitieron un gran número de circulares en las que se ordenaban los mecanismos, estructuras, condiciones y plazos, entre otros, de los sujetos agrarios<sup>17</sup>. Entre estos, la pequeña propiedad fue la forma más sugerida por Álvaro Obregón y quienes ocuparon el poder entre 1920-1934, adjudicándole distintas modalidades para su conservación y mantenimiento.

---

<sup>13</sup> Ramón G. BONFIL: *La revolución agraria...*, pp. 78-79.

<sup>14</sup> La Constitución establecía que el Estado era dueño de todo lo que poseían los individuos, en particular del agua y la tierra, y de todo lo que de ella emanara; su poder le permitía transmitir el dominio a particulares para constituir la propiedad privada; esta no podía estar por encima del Estado, por lo cual, con esta nueva función social, podía expropiar por causa de utilidad pública mediante indemnización las propiedades que juzgara conveniente; para ello dictaría «las medidas necesarias para el fraccionamiento de latifundios, el desarrollo de la pequeña propiedad y para la creación de nuevos centros de población con las tierras y aguas indispensables»; José Ramón MEDINA CERVANTES: *Derecho agrario. Colección de textos jurídicos universitarios*, México, Harla, 1987, p. 162.

<sup>15</sup> Consistía en que la propiedad ya no solo sería para sí un derecho exclusivamente individual, sino que este fuera también «para su sociedad, manteniendo en constante explotación la tierra y aunque se consagrara el derecho de propiedad, este se sujetara a las modalidades que dictara el interés público»; Martha CHÁVEZ PADRÓN: *El derecho agrario en México*, 4.<sup>a</sup> ed., México, Porrúa, 1977, p. 312.

<sup>16</sup> Ramón G. BONFIL: *La revolución agraria...*, pp. 324-327.

<sup>17</sup> José Ramón MEDINA CERVANTES: *Derecho agrario...*, pp. 162-238.

En 1922 se decretó que la propiedad no podía verse afectada si era menor a 150 hectáreas de riego o de humedad; a 250 hectáreas, cuando fuera de temporal y hasta 500 hectáreas en caso de que estas tuvieran una baja calidad<sup>18</sup>. En 1929, las extensiones de tierra de la pequeña propiedad inafectable se ampliaron algo, pero se mantuvieron los predios de riego o humedad con superficies de 150 hectáreas; las de temporal de primera se redujeron a 180; las de segunda de temporal quedaron en 300; las de agostadero, monte susceptible de labrarse, en 360; de agostadero para cría de ganado, en 720; de monte alto, en 300; y en terrenos no comprendidos en los mandamientos anteriores se establecieron 1.440 hectáreas<sup>19</sup>.

Sin embargo, estos límites referentes a la pequeña propiedad no fueron el marco definitivo de la misma, ya que las normas solo ordenaban que se exceptuara de dotación a las propiedades que tuvieran esas características. Debido a ese vacío, se estableció que los gobiernos estatales definieran cuál debía ser la medida que tendría dicha propiedad. La carencia de estudios sobre la calidad de la tierra y el poco interés de los gobiernos locales, como el de Sinaloa, provocarían una aplicación irregular y lenta de la nueva institucionalidad<sup>20</sup>.

## Antecedentes sobre la liberación de la tierra en Sinaloa

Durante el porfiriato en México, Francisco Cañedo inició una transición en las actividades económicas de la minería a la agricultura cuando gobernaba Sinaloa. Con este cambio, se dio una nueva valorización de la tierra debido a que su demanda aumentó, lo que provocó un cambio en las formas de tenencia, posesión y propiedad<sup>21</sup>. Aquellas tierras abandonadas y enmontadas de inicios del ca-

---

<sup>18</sup> Manuel GONZÁLEZ RAMÍREZ: *La revolución social de México*, vol. III, *El problema agrario*, México, FCE, 1966, p. 252.

<sup>19</sup> César Ramón AGUILAR SOTO: *Empresarios agrícolas, instituciones y política agraria en Sinaloa, 1932-1960*, tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2008, p. 51.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>21</sup> José HINOJOSA ORTIZ: *Formas de tenencia de la tierra en México*, México, Universidad Iberoamericana, t. I, 1981, p. 613, <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/indice.htm?r=jurid&n=13>.

ñedismo, en su mayor parte propiedad de comunidades indígenas, con poco interés económico<sup>22</sup>, comenzaron a ser codiciadas y a formar parte de la nueva exigencia de los productores agrícolas.

Las razones iniciales para desmontar y roturar estas tierras eran elevar la renta pública y estimular la economía a través del deslinde de terrenos ociosos o baldíos para luego transferirlos a propietarios privados<sup>23</sup>, acción práctica ante un erario con problemas financieros y escasez de capital nacional, con un campo inmenso de grandes extensiones de tierras no deslindadas entre sí, algunas de ellas poco claras en su posesión legal (pública, privada o comunal); mucha de ella era fértil y solo faltaba la intervención del hombre para ser transformada<sup>24</sup>.

Este entorno agrario, desde luego, no resultaba favorable para las inversiones, sobre todo las extranjeras, que para ese tiempo eran las preferidas por la elite gobernante, ya que, según ellos, traer emigrantes de otros países suponía contar con mejores técnicas y métodos más avanzados en la agricultura que las de los mexicanos, ya que la mayoría de estos, por andar en sus luchas intestinas y haber sufrido agresiones de dos potencias extranjeras, no habían tenido tiempo de estudiar y conocer la realidad geográfica<sup>25</sup>.

Fue el conjunto de estos elementos lo que llevó a los gobernantes a cambiar el marco institucional de posesión de la tierra, afectando sobre todo a la propiedad comunal porque en esta «nadie se hacía dueño de nada». Liberar y producir con nueva orientación mercantil, ya no un productor en su carácter de indio, «sino de ciudadano, no como un comunero, sino como pequeño propietario»<sup>26</sup>, sería el enfoque principal de este cambio. Aunque tal propósito no era nuevo, pues este proceso ya venía de años

---

<sup>22</sup> César Ramón AGUILAR SOTO: «Empresarios agrícolas y conflictos por el agua en Sinaloa, 1896-1930», *Clío*, 33 (2005), pp. 25-43, esp. p. 25.

<sup>23</sup> Robert M. HOLDEN: «Los terrenos baldíos y la usurpación de tierras: Mitos y realidades (1876-1911)», en Enrique SEMO *et al.* (coords.): *Historia de la cuestión Agraria mexicana, la tierra y el poder*, México, Siglo XXI-Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1998, pp. 269-289, esp. p. 270.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 269-274.

<sup>25</sup> Jesús SILVA HERZOG: *El agrarismo mexicano...*, p. 112.

<sup>26</sup> Rigoberto JIMÉNEZ LAURENT: *Capirato: una alcaldía sinaloense en la órbita agraria del porfiriato, 1876-1911*, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2003, p. 134.

atrás, lo que diferenció a la época porfirista fue su irreversible paso a estatuirse en premisa básica para el impulso agrícola de carácter capitalista; es decir, que el grueso de los productores se dedicara a producir, no para cubrir sus necesidades, sino para la venta con el fin de obtener ganancia.

De ese modo las sociedades agrarias previas al porfiriato<sup>27</sup>, formadas a través de leyes desamortizadoras de la tierra de las Corporaciones Civiles y Eclesiástica, de 1856, y de las de Ocupación de Terrenos Baldíos de 1863 y 1875, que habían logrado mantener o constituir grandes, medianas o pequeñas propiedades de tierra privada, individual o colectiva, como en el caso de los condueñazgos, sufrieron nuevas transformaciones. El condueñazgo, que era una forma de propiedad conjunta, pero lotificada con propietarios particulares que a través de la venta de derechos o herencia se dividía (hasta llegar a ser poseída por varias personas), fue empleada por haciendas, ranchos y sociedades comuneras, para poseer la tierra. Fue muy común en la región del Évora, específicamente en la hacienda de los Peiro, donde sus integrantes, por medio de este mecanismo legal, se hicieron de propiedades en varias sociedades, como en Vitaruto, Pericos, Comanito, Zapotillo, Las Bocas y la Isla de Tachichilte, entre otras<sup>28</sup>.

Entre 1877 y 1910, cuando se detuvieron las concesiones y se iniciaba la Revolución, según Moisés González Navarro, estas compañías se distribuyeron 1.912.646 hectáreas, a un precio de 419.697 pesos, lo que nos da un valor por hectárea de 4,55 pesos<sup>29</sup>, precio promedio, pero no definitivo, pues ya en manos del comprador, con ciertas mejoras en infraestructura hidráulica (canales) y comunicación (caminos), podían ser tierras más productivas e incrementar su valor. Este nuevo entorno supo ser aprovechado por empresarios agrícolas y compañías deslindadoras en Sinaloa, que ofrecieron fracciones de tierra para ese propósito. Por ejemplo, los hermanos Almada, a inicios del siglo XX, después de lotificar e introducir agua en algunos terrenos que poseían en las

---

<sup>27</sup> Columba NORZAGARAY GÁMEZ: *Liberalismo y propiedad de la tierra en Sinaloa (1870-1910)*, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998, p. 69.

<sup>28</sup> Véase Rigoberto JIMÉNEZ LAUREN: *Capirato...*, pp. 156-170.

<sup>29</sup> Moisés GONZÁLEZ NAVARRO: *Sociedad y cultura en el porfiriato*, México, Conaculta, 1994, p. 42.

márgenes del río Culiacán, vendieron tierra con acceso al agua, a 100 pesos la hectárea, y terrenos sin agua, a 30 pesos la hectárea<sup>30</sup>. De manera parecida, Benjamín F. Johnston a finales del siglo XIX, luego de apoderarse de la tierra y del canal Los Tastes, que habían construido colonos norteamericanos patrocinados por Albert Kimsey Owen, les vendió el agua a precio de costo, pero las «tierras que quisieran —¡sus tierras!— a razón de 25 pesos/acre», cuando esta misma tierra la habían adquirido, por intermedio de Owen en 37 centavos/acre<sup>31</sup>.

Otro fenómeno que contribuyó a aumentar el valor de la tierra fue la introducción del ferrocarril. El historiador norteamericano David Pletcher da cuenta de esto: después de haber llegado la línea Sud Pacífico de Guaymas a Mazatlán, las compañías americanas de irrigación procedieron a incrementar el rendimiento y diversificación de cultivos en los Valles del Fuerte y Culiacán. Las tierras a lo largo de la ruta incrementaron su valor de 1,50 pesos oro, a 10 y hasta 15 pesos oro por acre. También influyó en el precio de compra de tierra la devaluación del peso frente al dólar en 1905, pues la paridad hizo más barato el peso mexicano frente a la moneda verde (2 pesos por dólar)<sup>32</sup>; es decir, el dólar podía comprar más tierra con menos moneda americana.

Lo mencionado era parte de la transición que se experimentaba en Sinaloa, como parte de este giro hacia la actividad agrícola. John Reginald Southworth nos dice que Mocorito era en aquellos tiempos uno de los pocos distritos de Sinaloa en que se cultivaba el trigo con éxito, además de la «caña de azúcar, algodón, tabaco, naranja, maíz y mezcal», productos naturales de los cuales se tenía una ventaja considerable<sup>33</sup>. Los centros productivos más importantes de la época dentro de la región eran la hacienda Tres Hermanos y la de Nuestra Señora de las Angustias.

---

<sup>30</sup> Gustavo AGUILAR AGUILAR: *Sinaloa la industria del azúcar. Los casos de la Primavera y Eldorado (1890-1910)*, México, Difocur, 1993, p. 60.

<sup>31</sup> Mario GILL: *La conquista del Valle del Fuerte*, Culiacán, Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades-Universidad Autónoma de Sinaloa, 1983, p. 65.

<sup>32</sup> Mario Alberto LAMAS LIZÁRRAGA: *Origen e influencia del ferrocarril Sud Pacífico en Sinaloa, 1905-1917*, tesis de maestría, Colegio de Sonora, 1995, pp. 159-160.

<sup>33</sup> John Reginald SOUTHWORTH: *El estado de Sinaloa, México: sus industrias comerciales, mineras y manufactureras*, Culiacán, Gobierno del Estado de Sinaloa, 1980, p. 42.

Estos centros productivos pudieron hacerse con buen caudal de tierra a través de la compra y denuncia de terrenos baldíos. Tal fue el caso, por ejemplo, de los Hermanos Inzunza, de Mocorito, integrados por Manuel, Pedro y Ramón, que a mediados de la década de 1880 compraron a la Compañía Deslindadora José María Becerra cientos de hectáreas que poseía en Agua Caliente de Arriba<sup>34</sup>. Con la misma compañía, Inés Peiro, de la hacienda de Pericos, en mayo de 1887 legalizó 2.807 hectáreas como demasías en el rancho denominado Zapotillo<sup>35</sup>; y en 1888 hizo la misma operación en la localidad de Calomato, obteniendo para su provecho cerca de 9.000 hectáreas<sup>36</sup>.

De manera parecida, Buenaventura Casal logró tener más de 20.000 hectáreas por medio de diversos procesos de compra<sup>37</sup>: en 1904 adquirió a Martínez de Castro la mitad del predio de 11.720 hectáreas llamado Los Chinos o Santísima Trinidad, ubicado en El Évora, al precio de 1,20 pesos por hectárea<sup>38</sup>. Buenaventura Casal realizó varias compras de tierras a comuneros de la región, como a Lázaro Castro, de quien adquirió en 1904 los derechos que tenía en la Ciénega por 50 pesos<sup>39</sup>.

Para este periodo, eran escasos los agricultores que tenían más de mil hectáreas en la región: Antonio Echavarría, quien llegó a poseer 2.440 hectáreas en la hacienda Tres hermanos, además de varias fincas<sup>40</sup>; la familia Peiro, que, a principios del siglo XX, alcanzó cerca de 44.000 hectáreas, seguida de la familia Retes, con algo menos; la familia Casal, por su parte, logró contar 20.000 hec-

---

<sup>34</sup> Samuel Octavio OJEDA GASTÉLUM: «Tres Hermanos una hacienda porfirista», en Jorge VERDUGO QUINTERO y Víctor Miguel A. VÉLEZ (eds.): *Historia y región*, Culiacán, UAS, 1996, pp. 257-265, esp. p. 260.

<sup>35</sup> Catálogo del Archivo de la familia Peiro, Otorgamiento de tierras, Sinaloa, Universidad Panamericana, Colegio del Estado de Sinaloa, 1889, ff. 001-003.

<sup>36</sup> Rigoberto JIMÉNEZ LAURENT: *Capirato...*, p. 157.

<sup>37</sup> Registro Público de la Propiedad (en adelante RPP), Mocorito, libro 15, inscripción 62...115, ff. 308-371, año 1924.

<sup>38</sup> RPP, Mocorito, libro 14, inscripción 99, ff. 179-180R, 13 de noviembre de 1922.

<sup>39</sup> Juan Salvador AVILÉS OCHOA: *Mocorito 400, Microhistoria*, Culiacán, COBAES-Ayuntamiento de Mocorito, 1997, pp. 39-40.

<sup>40</sup> Esta información fue vista en el juicio hipotecario de la sucursal del Banco Nacional de México, *Periódico Oficial del Estado de Sinaloa* (en adelante POES), 9 de febrero de 1911, pp. 2-3.

táreas; en la lista también estaban los Riveros, con un poco más de 1.000 hectáreas<sup>41</sup>.

En cuanto a las propiedades menores de mil hectáreas, es difícil hacer una anotación exacta de todas y cada una de ellas, pero sin duda este tipo de propiedad fue la más común en la región; eran propiedades algo modestas, si las comparamos con el centro del Estado de Sinaloa durante esos años.

El proceso de liberación y expansión del mercado de la tierra tuvo sus aciertos, como por ejemplo un alza en el valor de la tierra de hasta un 50 por 100<sup>42</sup> debido al trabajo de labrado, acondicionamiento, mejoras hidráulicas y acceso al agua. En este sentido, la incorporación de nuevas tierras a la actividad agrícola permitió potenciar este sector: en 1902 coadyuvó a la economía estatal con casi 6 millones de pesos, contando madera, frutas y legumbres<sup>43</sup>; y en 1910 logró emplear hasta el 71,88 por 100 de la Población Económicamente Activa (PEA) de Sinaloa<sup>44</sup>.

En la región del Évora ya se venía dando un crecimiento de la población a partir de la incorporación de tierras a la agricultura desde antes del gobierno de Cañedo: si en 1877 la población era de 7.822 habitantes<sup>45</sup>, para 1910 el número casi se cuadruplicó, llegando a 29.839<sup>46</sup>. Los pueblos y ranchos vistos como localidades cambiaron de manera espectacular: según el censo de 1920 existían 188 localidades, de las cuales las individuales eran las más representativas, al sumar 171; es decir, había 167 ranchos frente a solo 4 ha-

---

<sup>41</sup> POES, 21 de octubre de 1915, pp. 2-3.

<sup>42</sup> Robert M. HOLDEN: «Los terrenos baldíos...», p. 284.

<sup>43</sup> FRANCISCO PADILLA BELTRÁN: «Los empresarios agrícolas y las compañías deslindadoras en Sinaloa, 1900-1910», en Arturo CARRILLO ROJAS *et al.* (coords.): *Historia de los empresarios en Sinaloa (1880-1920)*, Culiacán, Difocur, 1994, pp. 21-45, esp. p. 25.

<sup>44</sup> GUILLERMO IBARRA ESCOBAR: *Sinaloa: tres siglos de economía*, México, Difocur, 1993, p. 65.

<sup>45</sup> EUSTAQUIO BUELNA: *Compendio histórico geográfico y estadístico del estado de Sinaloa*, Culiacán, Editorial Culiacán, 1978, pp. 121-123.

<sup>46</sup> SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y FOMENTO, DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICA: *III censo de población de los Estados Unidos Mexicanos*, verificado el 27 de octubre de 1910, Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda, Departamento de Fomento, México, 1918, [http://www.inegi.org.mx/prod\\_Serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/compendio/1910\\_p1.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_Serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/compendio/1910_p1.pdf).

*Ibid.*

ciendas<sup>47</sup>. Los datos indican que, a inicios del siglo xx, en Sinaloa la hacienda perdía importancia ante el rancho.

Entre 1895 y 1910, en Sinaloa, el número de rancheros había crecido más del 100 por 100, al pasar de 13.706 a 28.907, mientras que los peones tuvieron un crecimiento menor subiendo de 49.856 a 54.791, frente a 9 hacendados existentes para 1910<sup>48</sup>. Ese nuevo grupo de rancheros, también conocido como agricultores, estaba integrado por parceleros, arrendatarios y pequeños propietarios, que era el grupo mayor respecto de los hacendados. No se imponían por el número de tierras que poseían, sino por el empeño y dedicación que aportaban al cultivo de la tierra, al atender personalmente el cultivo y contar con las tierras más fértiles<sup>49</sup>, pues, a diferencia de la hacienda, sinónimo de miles de hectáreas, el rancho tenía una extensión territorial relativamente menor. En el centro se refería a una unidad de pequeño tamaño y de carácter más familiar; en el norte por razones demográficas llegaba a tener una superficie de mil hectáreas<sup>50</sup>; en Sinaloa, McCutchen McBride hace el cálculo, en 1910, de 25 hectáreas en promedio<sup>51</sup>.

Aunque el proceso llevó a más personas a tener derechos sobre las tierras, el impacto general en la sociedad de Sinaloa fue dramático, ya que el intento de «transformar a indios, peones, jornaleros, rancheros y hacendados en empresarios»<sup>52</sup> condujo a un reducido grupo empresarial agrícola al progreso. Sus integrantes lograron ha-

---

<sup>47</sup> DEPARTAMENTO DE LA ESTADÍSTICA NACIONAL: *Resumen del Censo General de habitantes (30 de noviembre 1921), Estado de Sinaloa*, [http://www.inegi.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1921/sin/CGHESIN211.pdf](http://www.inegi.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1921/sin/CGHESIN211.pdf).

<sup>48</sup> Moisés GONZÁLEZ NAVARRO: *Estadísticas sociales del porfiriato 1877-1910*, México, Secretaría de Economía, Dirección General de Estadísticas, 1952, p. 41.

<sup>49</sup> Hubert CARTON DE GRAMMONT: *Los empresarios...*, p. 33.

<sup>50</sup> Los ranchos eran una unidad económica atendida por un ranchero o su familia; en muchas ocasiones la propiedad pertenecía a la hacienda, tenía cierto sentido comercial pues a veces esta unidad económica contrataba mano de obra, además de pagar cierta renta en caso de que dicha propiedad la estuviera arrendando. En el norte y en el noroeste del país, en virtud de las grandes extensiones de tierra y poca población, tuvo cierto predominio. Véase *ibid.*, p. 28.

<sup>51</sup> Citado *ibid.*, p. 29.

<sup>52</sup> Ilán SEMO: «Tierra de nadie», en Enrique SEMO (coord.): *Historia de la cuestión agraria mexicana, la tierra y el poder 1800-1910*, México, Siglo XXI, 1988, pp. 290-334, esp. p. 303.

cerse con las mejores tierras, acceder al agua para irrigarlas, conseguir créditos y contar con apoyo del gobierno para desarrollarse; los lugares donde se ubicaron por lo regular, permitían además poseer ventajas, como transporte y una agricultura mecanizada. En contraste, la gran mayoría del pueblo del valle o la sierra se encontraba desposeído de su tierra —comunal—, sufría pobreza, desempleo y bajos salarios<sup>53</sup>.

## La reforma agraria y el ejido en el Évora

El proceso de reforma agraria en la región del Évora se desarrolló en dos periodos: los primeros años, entre 1920 y 1934, las resoluciones presidenciales fueron muy pocas y la tierra dotada a los núcleos agrarios fue de escaso valor, pero a partir de 1935 y hasta 1940, las tierras repartidas fueron de mejor calidad; una parte de ellas, a diferencia del periodo previo, eran de riego.

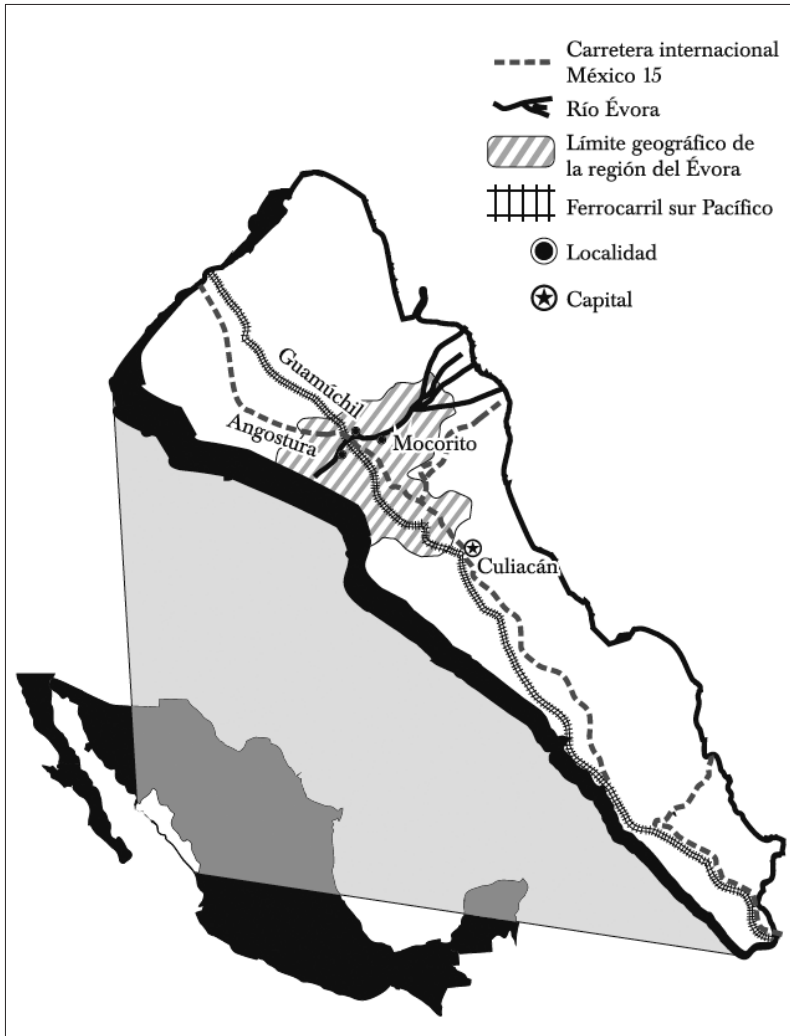
El primer grupo de pobladores que solicitó tierras fue de Mocorito. Jesús Lara, viejo luchador agrarista, relataba esta historia comentando que después de la Revolución, cuando el lema zapatista «Tierra y libertad» ondeaba su bandera, los indios de este lugar, «enfadados ya de tanta marginación de parte de los representantes comuneros, realizaron su primera reunión en el monte, lejos, donde nadie pudiera denunciarlos» y el 16 de enero de 1916 solicitaron la restitución de sus tierras, argumentando que lo hacían porque estaban cansados de soportar la explotación y las vejaciones de los terratenientes de la región, que impedían su desarrollo, ya que para usar un pedazo de tierra tenían que pagar renta a dichos individuos; incluso, para poder cortar leña para la preparación de alimentos, necesitaban de su permiso. Lara señalaba también que grandes extensiones se encontraban en unas cuantas manos, mientras que cientos de familias campesinas no contaban con patrimonio propio para su subsistencia. La demanda fue escuchada y el presidente Álvaro Obregón emitió resolución en 1921 dotándolos de 1.755 hectáreas<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> Sergio ORTEGA NORIEGA: *Breve historia de Sinaloa*, México, El Colegio de México-FCE, 1999, pp. 263-264.

<sup>54</sup> Enrique RUIZ ALBA: «La lucha Agraria en Mocorito», en José M. FIGUEROA y

IMAGEN 1  
*Ubicación de la región del Évora, Sinaloa, México*



*Fuente:* J. Rafael CHÁVEZ RODRÍGUEZ y Eduardo FRÍAS SARMIENTO: «Modernización regional y centralidad en el caso de Guamúchil, Sinaloa, México (1940-1960)», *América Latina en la Historia Económica*, 23(3) (2016), pp. 174-203, esp. p. 176.

Después del ejido Mocorito, solicitó tierras el poblado de Santiago de Comanito. El 30 de noviembre de 1924, sus pobladores decidieron reclamar las tierras por vía de la restitución, presentando para ello títulos expedidos en 1856 por el gobernador provisional de Sinaloa Pomposo Verdugo, quien reconoció al pueblo 2.354 hectáreas, cifra que, tras su revisión en 1929, la Comisión Agraria Nacional aceptó como válida y ordenó que se restituyera a dicho poblado. La decisión afectó a propietarios que se habían adjudicado aquellos terrenos a través de una de las sociedades de los Hermanos Retes y los Peiro, entre otros. En este caso se hizo excepción de los propietarios que poseían tierras en ese lugar por más de diez años, a título de dominio, y que no excedieran de 50 hectáreas<sup>55</sup>.

El triunfo de dicho poblado no resultó fácil. Los alegatos, formas legales inapropiadas y las relaciones de poder entre propietarios y gobiernos fueron trabas que siempre estuvieron presentes. Por ejemplo, se rechazó la solicitud porque, según la comisión local agraria, el poblado de Santiago de Comanito carecía de categoría política para ser solicitante y las propiedades que señalaban para ser afectadas eran pequeñas; con esas predisposiciones la comisión agraria local y, luego, el gobernador dictaminaron en enero de 1926 que la solicitud era improcedente porque los representantes de esta, Pedro López y Fedomio Buelna, no probaban su personalidad, ni la fecha en que fueron despojados, por lo que no procedía la «acción de restitución ni la de dotación por los motivos y fundamentos legales que se invocan y por no ser un núcleo de población el solicitante»<sup>56</sup>.

Empero, la situación prevaleciente daría un giro al llegar a la presidencia de la República el general Lázaro Cárdenas, ya que la demanda de tierra aumentó de manera sorprendente. Si antes de 1920 hubo solo una solicitud de tierra en la región del Évora, entre 1924 y 1934 se presentaron 12 y, de 1935 a 1940, aumentó más de

---

Gilberto LÓPEZ ALANÍS (coords.), *Mocorito/2, Encuentros con la historia*, Culiacán, Gobierno del Estado-Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa-Presagio-Academia Cultural «Roberto Hernández Rodríguez» A.C., 1999, p. 165.

<sup>55</sup> RPP, Resolución de ejido de Santiago de Comanito, Mocorito, libro 21, inscripción 113, 1930, pp. 228-237.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 230.

cuatro veces, pues la cifra llegó a 53; hacia el final de nuestro periodo de estudio había 66 demandas<sup>57</sup>.

Al revisar las solicitudes y resoluciones, se observa que los solicitantes no contaban con tierra, que trabajaban regularmente como peones en las haciendas o con algunos productores aledaños a su lugar de residencia. La mayoría lo hacían por un salario y otros por aparcería, es decir, rentando tierra y pagando con parte de lo producido; existían casos en que la cuantía de renta que el campesino estaba obligado a pagar al propietario podía llegar hasta un 60 por 100 del total cultivado de la tierra arrendada. Eran condiciones muy difíciles. Un profesor, que fue dirigente agrario de aquellos años, decía:

«Dar tierras en aparcería “a medias” o recibirlas “al tercio” eran sistemas muy socorridos en la región, ambos sujetos a la cláusula de préstamos de dinero a cuenta de cosecha, o a la descarada compra “al tiempo”, con las cuales dejaban siempre sin cosecha al aparcerero y, de ribete, endeudado y obligado a pagar al año siguiente al “dos por uno”. El sistema de “gallarín doblado” de la época del Cid en la España medieval, ni más ni menos»<sup>58</sup>.

Un grupo de dirigentes convencidos de cambiar la situación en que se encontraban se dieron a la tarea de formar distintos comités agrarios en la región para reclamar su derecho a la tierra<sup>59</sup>. Ello se vio favorecido por los problemas internos de los grandes propietarios de la tierra: las desavenencias que poco a poco surgieron entre ellos, como la que se manifestó alrededor del agua en el tapo Capomos entre los usuarios de la margen izquierda y derecha, llegaron en el momento oportuno para que la demanda de los agraristas obtuviera una resolución favorable.

Mediante el análisis de la información recabada en los archivos agrarios y en la prensa oficial (Registro Agrario Nacional, *Periódico*

---

<sup>57</sup> Información extraída de documentos archivísticos: Registro Agrario Nacional (en adelante RAN), *Diario Oficial de la Federación (DOF)* y *Periódico Oficial del Estado de Sinaloa (POES)*.

<sup>58</sup> Cipriano OBEZO CAMARGO: «Iniciación del movimiento sindical en Angostura», *Presagio*, 29 (1979), pp. 10-13, esp. p. 11.

<sup>59</sup> Benjamín CÁZARES: «Alhuey y el significado agrario», *Presagio*, 31 (1980), pp. 14-15, esp. p. 14.

*Oficial de la Federación y Periódico Oficial del Estado de Sinaloa*), se observa que la política agraria fue poco proclive al ejido desde 1920 a 1934. Los gobernantes evitaron su formación por diferentes medios, como que puede constatarse en la resolución favorable de los tres de las trece solicitudes que se presentaron en ese periodo. Dichas resoluciones beneficiaron a 390 campesinos con 3.592 hectáreas, que, por supuesto, no estaban ubicadas en los mejores lugares de la región, como el municipio de Angostura, sino en el de Mocorito, donde la tierra era de menor calidad.

CUADRO 1

*Ejidotes formados por municipios, tierra dotada y beneficiarios:  
El Évora (1921-1940)*

Años	Ejidotes formados			Tierra dotada			Beneficiarios		
	Angostura	Mocorito	Total	Angostura	Mocorito	Total	Angostura	Mocorito	Total
1921		1	1		1.755	1.755		167	167
1926		1	1		1.175	1.175		151	151
1934		1	1		662	662		72	72
1935	2	2	4	3.756	4.016	7.772	586	260	846
1936		7	7		15.953	15.953		682	682
1937	12	4	16	12.426	9.074	21.500	968	336	1.304
1938	1	2	3	1.231	8.216	9.447	199	420	619
1939		11	11		18.953	18.953		789	789
1940		1	1		850	850		46	46
TOTAL	15	30	45	17.413	60.654	78.067	1.753	2.923	4.676

*Fuente:* elaboración propia a partir de Registro Agrario Nacional, *Diario Oficial de la Federación y Periódico Oficial del Estado de Sinaloa*.

La creciente organización de los campesinos, como en el Sindicato de Obreros y Campesinos de Alhuey, la influencia de la Federación de Trabajadores del Norte de Sinaloa y la presencia de activistas del Partido Comunista Mexicano trajeron un cambio agrario en la región<sup>60</sup>. Esto queda de manifiesto entre 1935 y 1940, lapso

<sup>60</sup> Cipriano OBEZO CAMARGO: «Iniciación del movimiento...», pp. 11-13.

de tiempo en que se incrementó en más de diez veces el número de campesinos favorecidos y en casi veintiuna veces la tierra distribuida respecto al periodo anterior de 1920-1934. A esto contribuyó, sin duda, la llegada del general Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República y el arribo a Sinaloa de gobernadores acordes al impulso del ejido, como Manuel Páez y Alfredo Delgado. Los porcentajes antes indicados se tradujeron en favor de 4.000 campesinos con un monto de tierra de 74.475 hectáreas, cifras que acumularon en los veinte años de estudio (1920-1940) beneficios para 4.676 campesinos, con una dotación de 78.067 hectáreas.

Entre los ámbitos afectados destacan diversas compañías, como la Sociedad Agrícola de Mocorito, El Valle, Rosa Morada, de las familias Peiro, Retes, Riveros, Mascareño, Inzunza, Casal, entre otros, además de comunidades como Alhuey, La llama, Bequillos, Ángeles, Tobery, etc.; también propiedades proindivisas, muchas de ellas pertenecientes a comunidades y a distintos propietarios, como el predio de Canaporitos, La Tasajera, La Ciénega y muchas más. Todas estas propiedades fueron objeto de expropiación y no hubo grandes consideraciones de exoneración para los propietarios. Es más, en algunos casos, los dueños, viéndose imposibilitados para una defensa razonable, no presentaron alegatos; tal fue el caso de las tierras distribuidas al ejido Potrerillos<sup>61</sup> y La Barranca<sup>62</sup>, ambos del municipio de Mocorito.

Sobra decir que estas tierras no eran de buena calidad, ya que en su mayoría se encontraban en lugares agrestes y regularmente carentes de agua. En cambio, donde la tierra era potencialmente mejorable, como los casos de Santiago de Comanito, Recoveco y Pericos, o donde era de mejor calidad, como los poblados localizados en Angostura, los propietarios presentaron alegatos de forma organizada y decidida. Por ejemplo, Epifanio Domínguez manifestó, en representación de 607 pequeños propietarios, que sus propiedades deberían ser inafectables<sup>63</sup>.

Con todo, la defensa jurídica de propietarios organizados colectiva o individualmente no detuvo las expropiaciones en la región del Évora. Por parte del gobierno local y federal se litigó la

---

<sup>61</sup> *POES*, 9 de septiembre de 1939, p. 4.

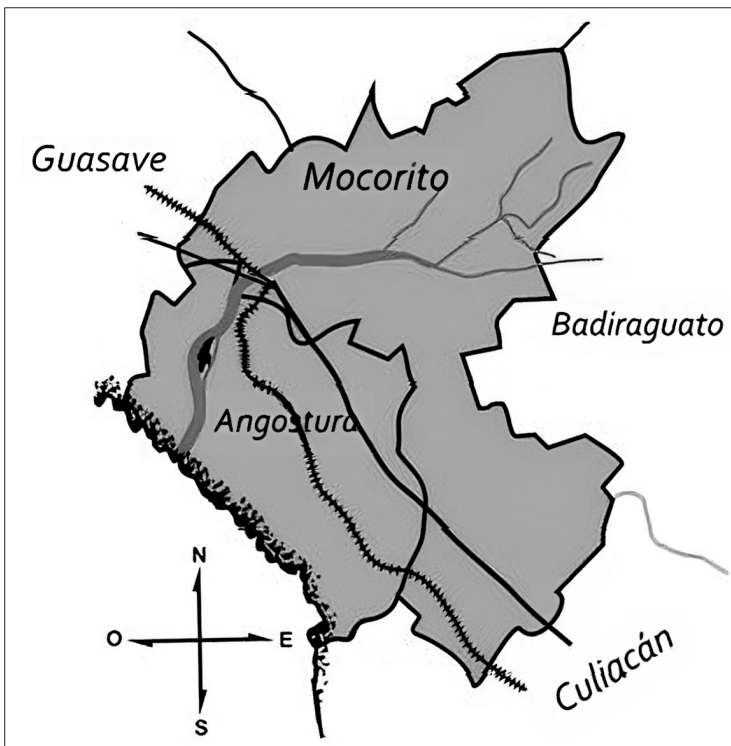
<sup>62</sup> *POES*, 25 de enero de 1941, p. 6.

<sup>63</sup> «Resolución La Esperanza», *POES*, 17 de septiembre de 1938, p. 2.

procedencia de los campesinos, su derecho a la tierra, así como el de los propietarios, el derecho a mantener y respetarse la pequeña propiedad; no se reconocieron las ventas de tierra a particulares o a familiares que presentaban algunos de ellos, ni la división de predios pro-indivisos, porque, según se consideró, no había lugar para dividirlos o venderlos.

IMAGEN 2

*Región del Évora, Sinaloa: municipios de Mocorito y Angostura*



*Fuente:* Raúl René ROSAS ECHAVARRÍA: «Mocorito, Municipio Mutilado», en José M. FIGUEROA y Gilberto LÓPEZ ALANÍS (coords.): *Mocorito/1, 18 Encuentros con la historia*, Culiacán, Gobierno del Estado-Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa-Revista Cultural Presagio-Academia Cultural «Roberto Hernández Rodríguez» A.C., 1999, pp. 124-126, esp. p. 125.

No obstante, se cuidó que el avance de tierras repartidas y de beneficiarios a través del proceso agrario no afectara a las tierras más productivas de la región, como las ubicadas en la parte de Angostura, planas y de más fácil acceso para el transporte y el agua, a diferencia de Mocorito, donde la gran mayoría eran de agostadero, cerril y, en general, con dificultades para el movimiento del cultivo y el transporte. Desde que se anunció la reforma agraria en 1915 hasta 1940, se presentaron 66 solicitudes, de las cuales 45 resultaron favorecidas, formándose 15 ejidos en el municipio de Angostura, lo que benefició a 1.753 individuos, con 17.413 hectáreas. Por su parte, en Mocorito el impacto fue mayor: se formaron 30 ejidos, con 2.923 beneficiarios, a los que se dotó con 60.654 hectáreas.

CUADRO 2

*Distribución y calidad de tierra dotada  
en la región del Évora: 1921-1940*

<i>Calidad de tierra</i>	<i>Mocorito</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Angostura</i>	<i>Porcentaje</i>
Riego	794	1,3	7.268	41,7
Temporal	6.856	11,3	424	2,4
Temporal Susceptible de cultivo	13.725	22,6	3.704	21,3
Agostadero y monte	39.279	64,8	6.017	34,6
TOTAL	60.654	100,0	17.413	100,0

*Fuente:* elaboración propia a partir de Registro Agrario Nacional, *Diario Oficial de la Federación y Periódico Oficial del Estado de Sinaloa*.

En una relación promedio de tierra distribuida y de beneficiarios, los datos nos confirman la superioridad de Mocorito respecto a Angostura, ya que el primero alcanzó alrededor de 21 hectáreas por beneficiario y el segundo 10. Ahora, en un análisis de carácter cualitativo, la tendencia no cambia, porque en Angostura se dotó de tierras de mayor calidad, de riego y susceptibles de cultivo, un 65 por 100, un porcentaje mayor que en Mocorito, donde solo se entregó el 35 por 100.

Estas relaciones numéricas confirman lo que hemos venido apuntando: la reforma agraria se hizo sentir como un proceso muy generoso, pues dispuso de más beneficiarios y de tierra dotada, aunque no logró eliminar totalmente aquellas propiedades que ex-

cedían los límites establecidos por la ley, particularmente en Angostura, donde el reparto fue menos intenso. De lo anterior se deduce que el Estado permitió que empresarios agrícolas de Angostura y del centro de la región, como de Guamúchil, aunque mermados en sus propiedades por la reforma agraria, lograran mantener su presencia y empuje en la vida económica de la región hacia finales de la década de los treinta del siglo pasado.

### **Mecanismos para evadir la reforma agraria en el Évora: inafectabilidad y venta de tierra**

Con el fin de impulsar la reconstrucción económica del país, se creó un marco institucional que planteó fraccionar la gran propiedad de la tierra, particularmente la de carácter ineficiente e improductiva. En los primeros años, entre 1920 y 1934, cuando la dinastía sonoreNSE gobernaba el país, se buscó proteger e incentivar la pequeña propiedad y circunstancialmente al ejido; luego, en años posteriores, entre 1935 y 1940, el ejido pasó a representar el centro de la política agraria. Este cambio afectó a empresarios muy importantes, como José de la Vega y Hermanos (1935), José L. Sánchez (1937), Pomposo Martínez (1937), Alfonso Casal (1937), así como a las familias Inzunza, Peiro y Retes (1937), entre otras.

La amenaza que se originó para la gran propiedad llevó a sus dueños a impulsar una serie de mecanismos para verse afectados lo menos posible, entre los que destacaron la declaración de inafectabilidad y el traspaso de propiedades a particulares, familiares o amigos. En la región del Évora durante los años de estudio, solo se presentaron cuatro casos de propietarios que tramitaron la declaratoria de inafectabilidad. Entre estos destaca el del predio denominado La Providencia, ubicado en la sindicatura de La llama, municipalidad de Angostura, luego de la operación de traspaso llevada a cabo en 1933 por parte de Cristino Riveros, quien vendió propiedades a Ignacio Silva, Esteban Bojórquez, Alan y María Ninfa Gaxiola y Donaciano Mascareño<sup>64</sup>; los compradores tramitaron en 1938 la de-

---

<sup>64</sup> POES, 4 de marzo de 1941, p. 3.

claratoria de inafectabilidad, que se otorgó un año después, como se aprecia en el cuadro 3.

CUADRO 3  
*Tierras inafectables en el Évora*

<i>Propietario</i>	<i>Fecha de</i>		<i>Cantidad (Has.)</i>	<i>Calidad</i>			
	<i>Solicitud</i>	<i>Resolución</i>		(R)	(T)	(A)	(S)
Cristino Riveros	16/11/1938	02/09/1939	172	45	45		82
Esteban Bojórquez	15/11/1938	03/09/1939	136	58			77
Donaciano Mascareño	15/07/1938	20/11/1939	150	55		95	
Alan y María Ninfa Gaxiola	15/11/1938	03/09/1939	150	65	85		
Ignacio Silva	15/11/1938	13/09/1939	136			50	86

*Fuente:* elaboración propia basada en el *Periódico Oficial del Estado de Sinaloa*. Donde (R) significa tierra de Riego, (T) Temporal, (A) Agostadero y (S) Salitrosas.

Vale decir que la venta y luego la gestión de inafectabilidad de la tierra mencionada tuvo que ver con la situación y el ambiente agrario que se vivía por aquellos años. Ante el temor a ser expropiado, Cristino Riveros decidió vender, operación, que además de oportuna, le reportó una extraordinaria ganancia, ya que aquella tierra era la misma que había adquirido su familia en 1905: una parte de ella, intervenida a Gabriel Castro y a comuneros por la oficina fiscal y la Tesorería Municipal de Angostura; y la otra, integrada por el resto del mismo predio, un total de 721 hectáreas que, inmediatamente puestas a remate por dicha autoridad, fue adquirida por la familia Riveros por 540 pesos. Solo de la venta de dos de los cinco lotes en que fraccionó el predio<sup>65</sup>, Cristino Riveros obtuvo 2.000 pesos, es decir, 1.000 pesos de Donaciano Mascareño y otros 1.000 de los hermanos Alan y María Ninfa Gaxiola<sup>66</sup>. Es de

<sup>65</sup> En efecto, la compra de este terreno lo hizo la familia, integrada por Jesús, Felipe y Cristino, pero los primeros traspasaron a Cristino todo el predio, por eso el que hace la operación de lotificación y venta del predio es Cristino. Véase *POES*, 4 de marzo de 1941, pp. 2-3.

<sup>66</sup> RPP, Angostura, libro 4, inscripciones 95-96, 1933, pp. 174-179.

suponer que, de las otras dos personas restantes, debió de haber ganado algo similar, porque las tierras vendidas se encontraban al parecer en el mismo lugar, y, como se ve en el cuadro 3 de este trabajo, tenían casi la misma calidad. Es decir, en esta operación la familia Riveros pudo haber obtenido siete veces más de lo que había invertido, además de quedarse para sí con un lote de 172 hectáreas en el mismo lugar. La especulación en la venta de tierra, como se refleja en este acto, fue común durante el periodo y se repitió en muchas operaciones a lo largo y ancho de Sinaloa.

Sin embargo, a pesar de estas operaciones especulativas, muchas ventas no se realizaron desde esta lógica. Regularmente el precio no era tan elevado como en los casos anteriores, ya que el precio promedio por hectárea osciló entre 80 centavos y hasta 160 pesos, siendo por supuesto el precio promedio más bajo el de las ventas realizadas entre los familiares y aquellas donde la calidad de la tierra era mala (agostadero y salitrosa).

Pero más allá de los precios que constituyen un referente de mercado, el movimiento de oferta de tierras en la región del Évora es otro indicador interesante que sirvió de mecanismo para evadir la lucha agraria. En efecto, luego de analizar las ventas de tierras rurales protocolizadas en el Registro Público de la Propiedad y algunas aparecidas en el Archivo Histórico del Agua, como se ve en el cuadro 4.

Pero ¿por qué en el trienio de 1932-1934 las ventas de tierra en El Évora fueron mayores que las de 1935-1937, si la reforma agraria radical y sistemática prácticamente se inició en 1935? Tal hecho hace suponer que la percepción del ambiente agrario debió cundir muy fuerte antes de 1935; y de hecho así sucedió, al aumentar a diez el número de solicitudes de tierra en la región con respecto a años anteriores (cuando solo habían sido tres). Además, no hay que desdeñar la situación a escala nacional y local que dio pauta a niveles de agitación insólita; eran presagios, en efecto, del nuevo cambio agrario que se avecinaba.

Es comprensible, entonces, que el trienio de 1932-1934 constituya una especie de antesala del cambio agrario, el cual condujo a los propietarios a vender parte de su tierra para estar en aparente legalidad, quedándose solo con pequeños predios para enfrentar mejor el proceso agrario que se avecinaba.

CUADRO 4

*Total de ventas de tierra (por trienio)  
según destino: el Évora 1920-1940*

<i>Años</i>	<i>Particular</i>	<i>Familiar</i>	<i>Total</i>
1920-1922	16		16
1923-1925	14		14
1926-1928	7	1	8
1929-1931	6	1	7
1932-1934	17	18	35
1935-1937	6	13	19
1938-1940	2		2
TOTAL	68	33	101

*Fuente:* elaboración propia a partir de Registro Público de la Propiedad, Angostura y Mocorito, años 1920-1940 y Archivo Histórico del Agua.

Después de 1932 y 1934, las ventas de tierra continuaron en plena reforma agraria: entre 1935 y 1937 se realizaron 19 de las 101 ventas que se produjeron de 1920 a 1940. Si bien es menos acelerado que el periodo mediato, mantiene una característica, a saber, la continuidad del destino de la venta, al ocupar una mayor proporción las de carácter familiar (13) respecto de la de los particulares (6). Esto hace indicar que mucha de la tierra se vendió a familiares, 34 de 101 de las ventas totales; es decir, casi el 35 por 100 pretendía conservarse dentro de la familia antes que traspasarla a un particular.

Por la cantidad de operaciones, de esos propietarios destaca el caso de Silvano Gutiérrez, quien realizó nueve transacciones de venta de tierra en distintos puntos del municipio de Angostura: la primera, en 1920, consistió en el traspaso de un derecho indeterminado en la localidad de Tobery a la Sociedad Rudesindo R. Mascareño e hijos, con valor de 30 pesos; las demás (8) tuvieron lugar en 1933, 1934 y 1935, siendo los destinatarios del traspaso sus hijos (Jesús, Alfonso y Eduardo), quienes adquirieron una superficie de más de 200 hectáreas, con valor aproximado de 14.000 pesos. Aunque estas operaciones no mencionan la calidad de la tierra, es de suponer que era

buena, debido al precio establecido de venta y a la ubicación, Angostura, lugar plano y de más efervescencia hidráulica.

Alfonso Casal, por su parte, realizó 8 operaciones por más de mil hectáreas entre 1932 y 1934, de las cuales más de la mitad estuvieron destinadas a sus hijos (494) y amigos (194)<sup>67</sup>, el resto a particulares. En su gran mayoría eran tierras de riego, según se establece en los documentos que aquel dirigió a la Secretaría de Agricultura y Fomento, donde trató de ser un salvoconducto para traspasar a los nuevos propietarios no solo la tierra, sino también concesiones de agua.

En el caso de Silvano y Alfonso, destacan seis propiedades traspasadas por Porfirio Inzunza a sus hijos, Pedro, María Rita y Josefina, con superficie de 145 hectáreas ubicadas en la localidad de Guamúchil, municipio de Mocorito, algunas partes de buena calidad, otras de temporal y agostadero. En el mismo lugar, Antonio Gastélum, traspasó 48 hectáreas a su hijos, Benjamín, Perfecto y Avelino.

El traspaso de tierra a los familiares por parte de grandes propietarios no significó una inmovilidad de la tierra; por el contrario, al igual que la venta a particulares, este fenómeno dio impulso a un número más amplio de productores. Por ejemplo, entre 1920 y 1940 hubo 101 ventas, de las cuales 38 fueron realizadas por siete personas: Silvano Gutiérrez (9), Alfonso Casal (8) Porfirio Inzunza (6), Francisca Angulo vda. de Casal (6), Antonio G. Gastélum (5) y Cristino Riveros (4). En cambio, en cuanto a los compradores en general hubo un número mayor: tan solo en el predio de 3.950 hectáreas que vendió el americano Clarence W. Ingham en 1935, la tierra se traspasó a 35 nuevos propietarios<sup>68</sup>.

En el efecto de movilidad de tierra que se observó entre 1920 y 1940, las ventas a particulares fueron más numerosas que las de carácter familiar. Según datos estimados, la primera afectó al 88 por 100 de toda la superficie vendida; es decir de un total de 38.467 hectáreas traspasadas, 34.033 tuvieron como destino a personas particulares; fueron actos de compra-venta en los que, al menos formalmente, guiándonos por lo investigado, no estaba de por medio

---

<sup>67</sup> No sabemos qué relación tenía exactamente Antonio Gordoza con Alfonso Casal, pero seguramente mantenía relación de amistad o de confianza, ya que en algunas operaciones Antonio actuó como representante de los hijos menores de Casal.

<sup>68</sup> RPP, Angostura y Mocorito, 1920-1940, y Archivo Histórico del Agua.

la familia o un amigo. El monto restante de superficie traspasada, el 12 por 100, es decir, solo 4.434 hectáreas, constatado a través de la revisión de los expedientes del AHA y RPP, se fincó en la familia y en la amistad que tenían ambos, vendedores y compradores.

Es de notar también que el mayor número de ventas se concentró en el trienio de 1929 a 1931: por ejemplo, en 1929 Francisca Angulo vda. de Casal vendió a Silvano Gutiérrez las mejores tierras, una superficie de 1.465 hectáreas que poseía junto con su cuñado Alfonso Casal en el predio Los Chinos o Santísima Trinidad. Posteriormente vendió su predio llamado Yacochitos o Cabeza de Tebuche, de una extensión de 14.035 hectáreas ubicadas en el municipio de Mocorito, a José de la Vega; pero luego seguramente lo volvió a adquirir Francisca para venderlo en fracciones en años posteriores a Silvano y a sus hijos, quienes en 1933 se convirtieron en dueños de todo el predio.

En resumen, la inafectabilidad de la tierra que emprendieron algunos propietarios, con el fin de evitar verse afectados, y las operaciones de venta, tanto a particulares como a familiares o amigos y, desde luego, el surgimiento del ejido, entre otros, fueron mecanismos que permitieron la movilidad de la tierra en la región del Évora: fincaron nuevos propietarios y potencialmente establecieron mejores condiciones para la producción. Además, dieron seguridad a los empresarios agrícolas porque, aunque se vieron afectados, como les ocurrió a Alfonso Casal, a José de la Vega, a Cristino Riveros o a las familias Peiro y Retes, entre otros, ello no significó que la fuerza empresarial desapareciera: solamente que fuera mermada y a la vez revitalizada con una nueva generación de productores y empresarios agrícolas.

## **Conclusiones**

Los cambios legales (leyes de colonización de baldíos, las normas y decretos estatales) efectuados durante el cañedismo en Sinaloa modificaron el uso de la tierra hacia la producción capitalista. Durante este proceso, varios hacendados, familias y hombres de negocios de la región del Évora, como los Peiro, Casal y Riveros, entre otros, supieron aprovechar su capacidad económica, astucia, visión y relaciones con el poder del general Cañedo para acaparar grandes cantidades de tierras, que mejoraron y destinaron al cul-

tivo, principalmente de garbanzo y mezcal, productos comerciales que entonces tenían buen precio y demanda.

Sin embargo, el progreso porfirista y sus desequilibrios sociales tuvieron como efecto la Revolución mexicana en 1910, que enarbolaría la tierra entre las banderas más agitadas. Con justificada razón los hombres estaban fraguando la nueva mentalidad, en la que se inscribiría la propiedad y tenencia de la tierra.

Mediante la instauración de la Constitución de 1917, y particularmente en el artículo 27, se logró un acuerdo respecto a la cuestión agraria, en el que se establecía que el Estado era el único dueño de las tierras y aguas de la Nación. Con este nuevo marco general y la creación de normas, reglamentos y decretos, se inició la reforma agraria, que, en un primer momento, entre 1920 y 1934 no fue muy significativa en la región del Évora. Pero que a partir de 1935 y hasta 1940 se presentó un cambio radical, ya que se formaron 42 ejidos, se benefició en diez veces más a los campesinos y la tierra distribuida aumentó casi veintiuna veces, con tierras de mejor calidad respecto al periodo anterior.

Conscientes del avance de la reforma agraria y la inviabilidad de la defensa que hacían de sus tierras, los grandes propietarios decidieron implementar algunos mecanismos para conservarla, como la declaración de inafectabilidad y el traspaso de las propiedades a particulares, familiares o amigos. El primero fue practicado con poca frecuencia: solo hubo un caso, tramitado en 1938, y resuelto de manera favorable un año después. El segundo mecanismo, el traspaso de tierra, fue de los más usados por los grandes propietarios con el fin de evitar la expropiación, como se comprueba al analizar todas las ventas de tierra existentes entre 1920 y 1940; fue en dos de los siete trienios en que se divide ese periodo, el de 1932-1934 y 1935-1937, cuando se realizaron más de la mitad de estas operaciones, 54 de 101, de las cuales más de la mitad (31) tuvieron como destino la familia y/o los amigos. Destacaron en esas operaciones las familias Gutiérrez, Casal, Inzunza, Gastélum y Riveros, quienes mantenían el mayor número de tierras en la región y prefirieron traspasar, beneficiar a su familia o a sus amigos o simplemente obtener un recurso antes de ser expropiados y no conseguir nada. En la Región del Évora la reforma agraria impulsó la movilidad de la tierra de los grandes propietarios hacia la pequeña propiedad y el ejido, lo que fincó mayores condiciones para la producción.



# *La diplomacia cultural de los países europeos comunistas en Buenos Aires a través del cine durante las décadas de 1950 y 1960*

*Michal Zourek*

Universidad de Mendel, Brno  
zourek@centrum.cz

*Valeria Galvan*

IIP/UNSAM, CONICET,  
galvan.valeria@gmail.com

*Resumen:* El estudio analiza la diplomacia cultural de los países comunistas en la Argentina por medio del cine, prestando una atención especial a la Unión Soviética y Checoslovaquia durante las décadas de 1950 y 1960. A través de la prensa de la época y de entrevistas, se describen los circuitos de circulación y promoción, nucleados fundamentalmente en torno al distribuidor local Artkino. Asimismo, se detalla el impacto cuantitativo de estas películas en las salas porteñas. La investigación ofrece una contribución al análisis de las repercusiones de la propaganda comunista en la sociedad argentina de las décadas mencionadas y, al mismo tiempo, muestra el interés y los desafíos de la diplomacia cultural de los países comunistas hacia Argentina en la época de la Guerra Fría.

*Palabras claves:* cine, Guerra Fría, Argentina, diplomacia cultural comunista.

*Abstract:* The study analyses the cultural diplomacy of communist countries in Argentina through cinema, paying special attention to the Soviet Union and Czechoslovakia during the 1950s and 1960s. Through the press of the time and interviews, it describes circulation and promotion circuits, chiefly centered around the local distributor Artkino. It also details the quantitative impact of these films in Buenos Aires cinemas. This research offers a contribution to the analysis of the repercussions of communist propaganda in Argentine society in the decades mentioned above and, at the same time, shows the interest and challenges of the cultural diplomacy of communist countries towards Argentina during the Cold War.

*Keywords:* cinema, cold war, Argentina, communist cultural diplomacy.

## Introducción

Durante la Guerra Fría, la Unión Soviética puso en marcha una serie de medidas de propaganda en los países latinoamericanos que, involucrando agencias de inteligencia, el servicio diplomático, diversos medios de comunicación, clubes sociales y empresarios, apuntaron —en términos generales— a difundir y convencer acerca de las ventajas del propio sistema. La diplomacia cultural soviética hacia América Latina se vio fortalecida tras la muerte de Stalin en el año 1953. Si bien, con anterioridad, ya había habido iniciativas de control gubernamental de la propaganda comunista en el exterior; a partir de aquel momento se reestructuró profundamente el aparato propagandístico<sup>1</sup>. Este giro en la política exterior, a su vez, influyó en los estados europeos ubicados en la esfera de influencia soviética<sup>2</sup>. En este marco, los países del Este pusieron en práctica renovadas técnicas propagandísticas con el fin de difundir hacia el resto del mundo un modelo social, político y cultural cuyas ventajas frente al modelo imperante en el occidente capitalista debían seducir a sus destinatarios.

Aun cuando la historiografía sobre la diplomacia cultural comunista cuenta con algunos trabajos pioneros<sup>3</sup>, el tema, tanto en sus aspectos generales como en relación con América Latina en particular fue incluido recientemente en la agenda de los historiadores de la Guerra Fría<sup>4</sup>. El caso de los vínculos con Argentina no

---

<sup>1</sup> Nigel GOULD-DAVIES: «The logic of Soviet cultural diplomacy», *Diplomatic history*, 27(2) (2003), pp. 193-214, y Patryk BABIRACKI y Austin JERSILD (eds.): *Socialist internationalism in the Cold War: exploring the Second World*, Nueva York, Springer, 2016.

<sup>2</sup> En este trabajo nos referimos al conjunto de los países europeos ubicados tras la simbólica Cortina de Hierro, que estaban bajo la influencia soviética, con los términos «bloque del Este», «bloque soviético» o «países comunistas».

<sup>3</sup> Bayram RIZA y Catherine QUIRK: «Relaciones culturales entre la Unión Soviética y América Latina», en Gregory OSWALD y Anthony STROVER (eds.): *La Unión Soviética y la América Latina*, México, Letras, 1972, pp. 39-51; Frederick C. BARGHOORN: *The soviet cultural offensive. The role of culture diplomacy in soviet foreign policy*, Connecticut, Greenwood Press, 1976.

<sup>4</sup> Patrick IBER: *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, Cambridge, Harvard University Press, 2015; Tobias RUPPRECHT: *Soviet internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the Unión Soviética*

ha sido muy estudiado, aunque este país siempre conservó una posición privilegiada en la diplomacia de los países del bloque soviético. Buenos Aires fue reconocido como un influyente centro editorial y artístico, cuyo campo de fuerza alcanzaba a toda la región. En este sentido, los países comunistas buscaron establecer en esta ciudad la base de su aparato propagandístico para Sudamérica<sup>5</sup>.

En relación con ello, el despliegue propagandístico orientado hacia esta región se valió de diversos recursos y técnicas que apuntaban a ganar desde Buenos Aires el mercado latinoamericano. Además de los organismos estatales, la sofisticada acción propagandística de los países comunistas europeos también contó con la colaboración de agentes locales encargados de articular estas transferencias de bienes culturales y de organizar la respuesta del contexto local. De esta manera, desde asociaciones y clubes de inmigrantes hasta intelectuales y políticos, agencias de viaje y empresarios culturales, todos fueron un eslabón fundamental a la hora de traducir el contenido de la diplomacia de los países comunistas al público argentino.

Una de las estrategias que mayor atención recibió en el bloque del Este en este periodo fue la propaganda a través del cine narrativo<sup>6</sup>. A pesar de que no llegó a representar una competencia real para el cine de los países capitalistas, especialmente norteameri-

---

*and Latin America during the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015; Germán ALBURQUERQUE: *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y guerra fría*, Santiago de Chile, Ariadna, 2011; Michal ZOUREK: *Praga y los intelectuales latinoamericanos (1947-1959)*, Rosario, Prohistoria, 2019; Rafael PEDEMONTE: «La diplomacia cultural soviética en Chile (1964-1973)», *Bicentenario, Revista de Historia de Chile y de América*, 9(1) (2010), pp. 57-100, e íd.: «Una relación tensa y ambivalente: el medio intelectual cubano ante “lo soviético” en los primeros años revolucionarios (1959-1966)», *Historia*, 1(50) (2017), pp. 141-173.

<sup>5</sup> Mario RAPOPPORT: «La Argentina y la Guerra Fría. Opciones económicas y estratégicas de apertura hacia el Este (1955-1973)», *Revista Ciclos en la Historia, la economía y la sociedad*, 5 (1995), pp. 91-122; Adriana PETRA: *Intelectuales y cultura comunista: Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017; íd.: «Libros, revistas y publicaciones del comunismo argentino: Una introducción», *Badabec*, 9(18) (2020), pp. 132-156, y Michal ZOUREK: *Checoslovaquia y el Cono Sur 1945-1989. Relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fría*, Praga, Karolinum, 2014, pp. 43-139.

<sup>6</sup> Tony SHAW y Denise J. YOUNGBLOOD: *Cinematic Cold War: The American and Soviet Struggle for Hearts and Minds*, Lawrence, University Press of Kansas, 2010.

cano<sup>7</sup>, su impacto en el escenario local fue relevante gracias a la acción conjunta de entidades gubernamentales comunistas y de diversos agentes de transferencia cultural vinculados a la industria cinematográfica local, y se tradujo en la difusión de una serie de representaciones y discursos acerca de la cotidianidad, la historia, las artes y la heroicidad de los países comunistas y sus ciudadanos. Algunos de los agentes de mediación cultural fundamentales en este proceso fueron, sin duda, los empresarios cinematográficos locales. Entre ellos, se destacó el rol desempeñado por Argentino Vainikoff, dueño y fundador de la distribuidora Artkino Pictures.

Si bien Artkino no fue la única compañía distribuidora de cine comunista en Argentina, fue principalmente a partir de su desempeño comercial que el imaginario de Europa del Este llegó y permaneció en las pantallas porteñas por varias décadas. De esta manera, la iconografía y los valores comunistas acerca de los beneficios de la vida cotidiana, los avances de la ciencia y la heroicidad del soldado ruso en la guerra contra el fascismo terminaron por moldear el gusto del emergente consumidor cultural porteño de la década de los sesenta. El espectador tipo de Artkino era el joven ciudadano, moderno, de clase media, con inquietudes intelectuales y que concurría asiduamente a los eventos de los círculos de arte vanguardista locales. Así fue como el auge de este «nuevo cine» constituyó un elemento más de la ola modernizadora que bañó las costas rioplatenses a comienzos de la década de los sesenta.

El relativo éxito de las películas soviéticas no hegemonizó las representaciones cinematográficas acerca de las democracias socialistas europeas en el prisma de los porteños. También otros países detrás de la Cortina de Hierro, bajo el impulso de sus respectivas embajadas y respondiendo a una renovación de sus propias industrias cinematográficas, llegaron hasta las pantallas argentinas con una estética bien diferenciada de la soviética y lograron cautivar al espectador local<sup>8</sup>.

En el trabajo que sigue nos proponemos comenzar a analizar el papel que desempeñó en la sociedad argentina en los años cincuenta y sesenta la cinematografía de los países del bloque del

---

<sup>7</sup> Joseph S. NYE: *Soft power: The means to success in world politics*, Nueva York, Public Affairs, 2004, pp. 73-75.

<sup>8</sup> Michal ZOUREK: *Checoslovaquia y el Cono Sur...*, pp. 115-139.

Este, entendida esta última como un instrumento más de la diplomacia cultural comunista. En este sentido, prestamos atención especialmente al cine soviético y checoslovaco, debido a la predominancia de estas cinematografías en las salas porteñas. En menor medida, también merecen mención el cine polaco y húngaro debido a que tuvieron cierta relevancia.

Mientras que, en los últimos años, los países postcomunistas han facilitado el acceso a varios archivos que nos permiten analizar más en profundidad los instrumentos de la propaganda del bloque soviético, aunque la recepción de esta política en los países latinoamericanos es un asunto que aún resulta muy poco conocido. En el caso argentino nos enfrentamos al problema de la escasa sistematización y al dificultoso acceso de los documentos dedicados a la distribución de cine. Por eso, en nuestra investigación nos basamos principalmente en artículos de prensa de la época y, en menor medida, también en entrevistas. A diferencia de la historiografía existente sobre el impacto de la diplomacia cultural del bloque comunista en la Argentina, centrada, sobre todo, en los intercambios académicos e intelectuales, en este trabajo nos centramos en el desarrollo de los vínculos culturales con la Argentina a través del mercado cinematográfico, en los casos específicos de la Unión Soviética y Checoslovaquia.

Después de la Segunda Guerra Mundial los estados del bloque del Este empezaron a establecer contactos y cerrar contratos sobre el intercambio de la producción de cine con los países del tercer mundo. Estos vínculos se profundizaron en los años cincuenta y sesenta. En este sentido, presentaremos una breve descripción de los orígenes y la historia del Artkino y de su importancia como agente de mediación local en el contexto de la modernización cultural argentina en los sesenta. En segundo lugar, detallaremos los circuitos de circulación y promoción que intervinieron en este proceso de transferencia cultural.

Un papel importante en la distribución de las películas entre Argentina y el mundo comunista lo representaban los festivales, especialmente los que eran de la categoría A de la FIAPF (Federación Internacional de Asociaciones de Productores Cinematográficos). En el caso de la Europa del Este los festivales se celebraban en Moscú y Karlovy Vary, que por razones políticas alternaban cada año, y en el caso de la Argentina en Mar del Plata. Entre las

normas definidas por la categoría A estaba la costumbre de ofrecer los títulos ganadores del festival en la distribución nacional<sup>9</sup>. Mientras que la presentación en la primera edición no competitiva del festival argentino en 1954 desempeñó un papel importante en la política de Perón de profundizar los lazos económicos con los países del Este, entre los años 1959-1970 las películas fueron presentadas, galardonadas y más tarde distribuidas a pesar de que los gobiernos argentinos se mostraban cada vez más hostiles hacia la Unión Soviética y sus satélites<sup>10</sup>.

Además de evaluar la importancia del Festival Internacional de Cine marplatense para la diplomacia cultural comunista, la intención del artículo es analizar la relevancia real de la cinematografía del Este en el circuito cultural local, a partir de una descripción del impacto cuantitativo de sus películas en las pantallas porteñas. De esta manera queremos contribuir no solo al análisis de las repercusiones generales del cine comunista en las representaciones de los sectores medios porteños, sino también mostrar la complejidad de los canales locales a través de los cuales la cultura del bloque del Este penetraba en el subcontinente latinoamericano. En efecto, la diplomacia cultural comunista, apuntaba a ciertos centros latinoamericanos, considerados relevantes como núcleos de difusión hacia el resto de la región latinoamericana<sup>11</sup>. En este sentido, el análisis del impacto del cine comunista en Buenos Aires da cuenta también de la relevancia de la región en la política exterior del bloque del Este.

## La distribuidora Artkino pictures

Durante la Segunda Guerra Mundial, las noticias de la guerra inundaron los periódicos argentinos<sup>12</sup>. Argentino Vainikoff, hijo de

---

<sup>9</sup> Matěj NYTRA: *Africké, asijské a latinskoamerické filmy v československé produkci (1945-1989)*, tesis de maestría, Universidad de Masaryk (Brno), 2015.

<sup>10</sup> Clara KRIGER: «Inolvidables jornadas vivió Mar del Plata. Perón junto a las estrellas», *Archivos de la Filmoteca*, 46 (2004), pp. 118-131; Nuria TRIANA TORIBIO: «El festival de los cinéfilos transnacionales: Festival cinematográfico Internacional de la República Argentina en Mar del Plata, 1959-1970», *Secuencias*, 25 (2007), pp. 25-45.

<sup>11</sup> Michal ZOUREK: *Praga y los intelectuales latinoamericanos...*, p. 32.

<sup>12</sup> Luis Alberto ROMERO y María Inés TATO: «La prensa periódica y el régimen

inmigrantes rusos, vio la oportunidad de negocio que esta sed de información presentaba y abrió una distribuidora —Radium Films— que proyectaba noticiarios cinematográficos con las novedades de la guerra en el cine Mundial, en pleno corazón de la ciudad de Buenos Aires (a media cuadra del emblemático obelisco)<sup>13</sup>.

Si bien la idea original de incursionar en la moderna industria cinematográfica porteña se la había sugerido a Vainikoff Natalio Botana, director del importante diario *Crítica*, donde este trabajaba como reportero gráfico, el joven emprendedor se apropió con gusto de la idea y encontró en ese campo un nicho de desarrollo comercial permanente<sup>14</sup>. En este primer momento de su trayectoria profesional, la pantalla de Vainikoff se enfrentaba a un público eminentemente obrero. También desde la vida privada el pequeño empresario fue desarrollando su sensibilidad social: su esposa era delegada obrera en la empresa Bunge y Born y él era maestro voluntario de los hijos de inmigrantes que no estaban escolarizados. En conjunto, todas estas experiencias marcaron su carrera en el mundo del cine<sup>15</sup>.

Tres años más tarde, ya en la década de los cuarenta, Botana volvió a proponerle un negocio a Vainikoff que le permitiría coordinar sus ideales políticos con su vida profesional<sup>16</sup>. De esta manera, el director del diario *Crítica* puso en contacto a Vainikoff con el adinerado empresario Pablo Coll y le propuso importar y distribuir películas rusas, por intermedio de Artkino Pictures de Estados Unidos<sup>17</sup>. Así nació Artkino Pictures Argentina, que no solo se haría cargo pronto de la distribución del cine soviético hacia toda Latinoamérica, sino que se habría de convertir en el emblema de toda una generación.

---

nazi», en Ignacio KLICH (ed.): *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, College Park, Hispamérica, 2002, pp. 157-176.

<sup>13</sup> Entrevista a Luis Vainikoff, por Valeria M. Galván y Michal Zourek, Buenos Aires, 20 de julio de 2016.

<sup>14</sup> Silvia SAÏTTA: *Regueros de tinta. El diario «Crítica» en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 83.

<sup>15</sup> Entrevista a Luis Vainikoff, cit.

<sup>16</sup> Argentino Vainikoff había sido activista en el Partido Comunista durante su juventud, sin embargo, después de su exilio en Chile en la década de los cuarenta y debido a profundas discordancias con el líder del partido local, Victorio Codovilla, se alejó de las filas comunistas de modo formal.

<sup>17</sup> Entrevista a Luis Vainikoff, cit.

Efectivamente, después de la Segunda Guerra Mundial se había empezado a configurar una amplia red de distribución encabezada desde 1945 por la empresa soviética Sovexportfilm, que en los años cincuenta abrió sus oficinas también en Buenos Aires<sup>18</sup>. Así, en este contexto favorable, Artkino quedó a cargo del estreno de los éxitos del cine soviético y a partir de los sesenta también del pujante cine checoslovaco. De esta manera, Artkino representó a dos países comunistas cuya producción convocó un mayor público en las salas porteñas. En aquel entonces el público intelectual y de clase media de las pantallas Artkino distaba mucho del público del viejo cine Mundial que concurría para estar informado, pues la escena cultural de Buenos Aires se había visto afectada por los cambios radicales de carácter político y social vinculados con la proscripción del peronismo (movimiento político mayoritario), el impacto de la Revolución Cubana en la región, el proceso de descolonización, el desarrollo en Europa Oriental, la creciente preponderancia de la cuestión árabe en la agenda política internacional y las consecuencias del Concilio Vaticano II<sup>19</sup>.

Asimismo, la emergencia de los jóvenes como actor político y cultural protagónico de la década, sumada a la modernización cultural, habían renovado los lenguajes y criterios estéticos del campo artístico porteño que ingresó, de esta manera, en un proceso de internacionalización orientado hacia todas las direcciones del globo<sup>20</sup>. Este ingreso de la escena cultural y artística argentina al contexto mundial se instrumentalizó a través de festivales, concursos, becas artísticas y visitas culturales de extranjeros, entre otros<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> Véase Tobías RUPPRECHT: *Soviet internacionalism...*, p. 57.

<sup>19</sup> Beatriz SARLO: *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001; Silvia SIGAL: *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, y Oscar TERÁN: *Nuestros Años Sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993.

<sup>20</sup> Valeria MANZANO: *La era de la juventud en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

<sup>21</sup> Véase María V. GALVÁN: «La mirada del nacionalismo argentino sobre los sixties: la modernización estética y cultural de la década del sesenta en las páginas del semanario argentino Azul y Blanco», *Revista Iberoamericana*, 58 (2015), pp. 87-100; Sergio PUJOL: «Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes», en Daniel JAMES (ed.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, t. IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2003; Andrea GIUNTA: «Las batallas de la vanguardia entre el peronismo y el desarrollismo», en José E. BURUCÚA:

En conjunto, esta profunda renovación estética y social y la internacionalización de los circuitos de reconocimiento y legitimación artísticos, principalmente en Buenos Aires, repercutieron también en una modernización de los consumos culturales de los porteños, que se volvieron más exigentes y demandantes no solo de cierta calidad artística, sino también de actualidad. El campo del arte argentino ahora estaba vinculado a lo que pasaba en el resto del mundo y el público de Buenos Aires quería ser partícipe de esa «ventana al mundo» desde su sillón de espectador. En este sentido, Artkino Pictures contó durante más de una década con un número seguro de espectadores que buscaban en sus salas no solo ver qué pasaba del otro lado de la Cortina de Hierro, sino también estar al día de los últimos avances de la filmografía del Este<sup>22</sup>.

Este público que solía llenar las salas del circuito ampliado de cine-arte en Buenos Aires no fue del todo minoritario en términos proporcionales. Y, muy probablemente, una prueba de ello sea la importancia que los censores argentinos le prestaban a este tipo de proyecciones, a las que generalmente se les exigían numerosos cortes<sup>23</sup>. En este sentido, la cinematografía de Europa del Este en la Argentina siempre fue seguida muy de cerca por las redes de la censura de cada uno de los gobiernos desde 1937 hasta comienzos de la década de los noventa, independientemente de si eran democráticos o dictatoriales<sup>24</sup>. Sobre todo, se cuestionaban los contenidos de las películas que traían por causas morales, pero la objeción por motivos políticos también fue muy importante y, principalmente, debido a esta última, los filmes seleccionados por Artkino para el público argentino evitaban los contenidos explícitamente políticos<sup>25</sup>.

De cualquier manera, el problema de la censura no terminaba en los contenidos de la filmografía que se pretendía estrenar. Luego

---

*Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, e íd.: *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

<sup>22</sup> Entrevista a Luis Vainikoff, cit.

<sup>23</sup> Entrevista a Hernán GAFFET, por Valeria M. Galván y Michal Zourek, Buenos Aires, 9 de septiembre de 2016.

<sup>24</sup> Fernando RAMÍREZ LLORENS: «Censura, campo cinematográfico y sociedad», *Oficios Terrestres*, 33 (2015), pp. 77-98, <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/2308/2379>.

<sup>25</sup> Entrevista a Luis Vainikoff, cit.

del golpe militar de 1943, Artkino fue prohibido y Vainikoff detenido, hasta que finalmente debió exiliarse en Chile. A su regreso, ya con Perón en el gobierno, se levantó la prohibición y, pese a las persecuciones a las que aún el Subsecretario de Comunicaciones peronista, Raúl Alejandro Apold, sometía a Artkino, se le encargó a Vainikoff parte de la organización de la primera edición del Festival de Cine de Mar del Plata<sup>26</sup>.

## La llegada del cine comunista a la Argentina peronista

Al año siguiente de la muerte de Stalin, había surgido una gran oportunidad para el cine soviético de presentarse ante el público argentino gracias a la primera edición del Festival Internacional del Cine celebrado entre los días 8 y 14 de marzo de 1954<sup>27</sup>. El evento que tuvo lugar en Mar del Plata, importante punto turístico situado a unos 400 kilómetros al sur de Buenos Aires, estaba estrechamente vinculado con un cambio en la política peronista. Apold ideó la muestra con el fin de promover el desarrollo de la industria cinematográfica nacional y pretendiendo que el festival se podía convertir en un espacio para apoyar el gobierno<sup>28</sup>.

Paradójicamente, como dijimos en el apartado anterior, el mismo Apold había sido el principal autor del decreto que en los años 1950-1951 prohibió las películas soviéticas. Sin embargo, ya en el marco de los severos problemas que atravesaba la economía argentina y la necesidad de buscar nuevos mercados, después del año 1951 el gobierno peronista se esforzó por mejorar las relaciones con los países comunistas<sup>29</sup>. En este nuevo contexto, según rememora el

---

<sup>26</sup> Pablo DE VITA: «Luis Vainikoff: Perón siempre veía el cine ruso. El Cosmos, referente de la cinefilia porteña», *La Nación*, 30 de noviembre de 2014, <http://www.lanacion.com.ar/1748134-luis-vainikoff-peron-siempre-veia-cine-ruso>.

<sup>27</sup> Para más informaciones sobre la historia del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, véase Julio Mauricio NEVELEFF, Miguel MONFORTE y Alejandra PONCE DE LEÓN: *Historia del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata: primera época: 1954-1970: de epopeya a la resignación*, vol. 1, Buenos Aires, Corregidor, 2013.

<sup>28</sup> Norberto GALASSO: *Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Buenos Aires, Colihue, 2005, p. 652.

<sup>29</sup> Michal ZOUREK: *Checoslovaquia y el Cono Sur...*, p. 54.

hijo de Vainikoff, los peronistas le pidieron a su padre que organizara la llegada de las delegaciones soviéticas debido a sus contactos detrás de la Cortina de Hierro.

En esta primera edición del Festival, que no tuvo carácter competitivo, se presentaron dieciocho países. El gobierno argentino invitó también a los países del bloque del Este, de los cuales todos, menos Rumanía, aceptaron y mandaron sus delegaciones. Ante el pedido oficial, el dueño y fundador de Artkino logró convocar a una delegación rusa de cincuenta personas, entre los que estaba, por ejemplo, el Ministro de la Industria y el Comercio. Gracias al éxito de la iniciativa, Artkino logró que se le autorizara proyectar una cantidad determinada de películas y, de esta manera, el tejido de los censores peronistas comenzó a relajarse para el cine del Este<sup>30</sup>.

Además de presentar sus películas<sup>31</sup>, ya la sola presencia de los países comunistas tuvo un importante carácter simbólico. Luego de varios años de poco interés por el continente latinoamericano, la Unión Soviética había enviado una delegación de once personas, una de la más grandes de los países participantes, que, entre otros, incluyó al notable director Serguei Bondarchuk. Los países comunistas generaban gran curiosidad en el público argentino. De acuerdo con la prensa de la época, en Mar del Plata se había difundido que las personas de las delegaciones de Europa del Este eran inabordables y rehuían el contacto con las que no pertenecían a ella<sup>32</sup>; pero la realidad era diferente.

La Unión Soviética prestó mucha atención a su auto-presentación. Por ejemplo, durante el festival los soviéticos agasajaron a las otras delegaciones en una gran fiesta en el Yacht Club marplatense. Los invitados —entre ellos, la delegación estadounidense— fueron convidados con vodka especialmente traído de Moscú y caviar de Crimea. El acontecimiento fue titulado por la prensa argentina: «Moscú y Hollywood de abrazo». Allí, «Kathleen Hug-

---

<sup>30</sup> Entrevista a Luis Vainikoff, cit.

<sup>31</sup> Los países del bloque del Este presentaron seis películas largometrajes: *El almirante Ushakov* y *Sadko, el intrépido* (Unión Soviética); *El panadero del Emperador* y *Viejas leyendas checas* (Checoslovaquia); *La espada mágica* (Yugoslavia), y *La juventud de Chopin* (Polonia).

<sup>32</sup> «Quiere el cine ruso calidad», *La Nación*, 17 de marzo de 1954, p. 4.

hes, beldad norteamericana, del brazo de Sergei Stoliaroff, actor de *Sadko*, sonríen frente al fotógrafo, Walter Pidgeon y Mdeveva, rubia y lozana como soprano wagneriana, sonríen también». Esta escena peculiar de la Guerra Fría en la ciudad costera argentina contribuía, sin dudas, a acrecentar la mística que provocaba el cine comunista. Así, la nota finalizaba con un tono romántico: «solo falta la nívea paloma de la paz revoloteando en torno de tantas estrellas ruso-norteamericanas para que uno se convenza de que la concordia reina ya sobre la tierra»<sup>33</sup>.

Resulta interesante ver estos hechos desde una mirada más amplia. Coincidentemente, en aquellos días, tuvo lugar en Caracas la X Conferencia Interamericana donde Estados Unidos propuso el proyecto de acción conjunta de las repúblicas americanas contra el comunismo. Es decir que, mientras que en la capital venezolana se debatía intensamente sobre la resolución anticomunista que al final fue aprobada (Argentina se abstuvo), Perón daba la bienvenida a las delegaciones comunistas en la tierra gaucha y los actores soviéticos, polacos y checos conversaban, brindaban y reían con sus colegas argentinos, británicos y norteamericanos. En este contexto, es posible interpretar el festival marplatense como una clara manifestación del «tercerposicionismo» peronista. Es decir, la reafirmación de una posición independiente de los dictados de las dos grandes potencias en el mundo bipolar de la Guerra Fría.

En el acto organizado en el Yacht Club había participado el violinista David Óistraj, uno de los más grandes virtuosos de su época y uno de los principales embajadores de la cultura soviética, acompañado por la pianista Tatiana Nicolaeva. Tras el festival, ambos artistas rusos ofrecieron una serie de recitales en Buenos Aires, en los que causaron sensación. Argentino Vainikoff participó en el espectáculo que tuvo lugar en la residencia del mismo Perón y lo recuerda en una entrevista donde se refleja su posición reservada frente al régimen que lo había perseguido en los años anteriores<sup>34</sup>.

Al finalizar el Festival marplatense, la muestra continuó. El cine soviético se acercó al público porteño a través de la «Gran Semana del Cine Soviético» celebrada en los días 18-24 de marzo en Gran

---

<sup>33</sup> «Otras películas se proyectaron en el Mar del Plata», *La Nación*, 13 de marzo de 1954, p. 4.

<sup>34</sup> «Reabre sus puertas el cine Cosmos», *La Nación*, 26 de noviembre de 1997.

Teatro Ópera en la calle Corrientes y, como bien refleja la prensa, el evento despertó mucha atención.

El Festival en Mar del Plata había iniciado la colaboración en el campo del cine y a este puntapié inicial le siguió el proyecto de seleccionar algunas muestras de cine argentino para presentar en los países comunistas. Los criterios de selección de las delegaciones de Europa Oriental eran principalmente temáticos: no debía haber escenas violentas ni contenido sexual explícito y tenían que priorizar la música. Según estas características fueron elegidas dos: *Las aguas bajan turbias*, basada en la novela del escritor comunista Alfredo Varela, y *La edad del amor*, que se convirtió en el punto de partida de la increíble fama que la actriz principal Lolita Torres tuvo durante décadas en la Unión Soviética<sup>35</sup>. Desde entonces, las películas argentinas empezaron a presentarse regularmente en los festivales internacionales de cine en Moscú y en Karlovy Vary. En esta misma línea, en marzo de 1955 llegó a Argentina un grupo de cineastas soviéticos para filmar una serie de documentales sobre el paisaje, el folclore, el arte, el deporte y otras expresiones de Argentina<sup>36</sup>.

### **Distribución del cine de la Europa comunista en el circuito cinematográfico argentino**

Con la «Revolución Libertadora», que en septiembre de 1955 derrocó al gobierno peronista, se inició una nueva etapa. Sin embargo, en el campo del cine, el nuevo régimen continuó la política del gobierno anterior y autorizó el material proveniente desde los países comunistas sin graves problemas. La nueva edición del festival del cine en Mar del Plata se siguió realizando hasta cinco años después, en marzo de 1959. Desde ese momento el festival tuvo carácter competitivo. Entre los años 1959 y 1970 se realizaron diez ediciones de este festival, que se ubicó como el más importante de América Latina. En él se congregaban numerosas delegaciones de varios países —incluyendo estrellas mundiales como Paul New-

---

<sup>35</sup> «Dos films argentinos se dieron en Moscú», *Heraldo*, 16 de marzo de 1955, p. 58, y Mario GALLINA: *Querida Lolita. Retrato de Lolita Torres*, Buenos Aires, Ediciones del Dragón, 2006.

<sup>36</sup> «Documentales rusos sobre la Argentina», *Heraldo*, 25 de marzo de 1955.

man o Jean Paul Belmondo— para dar a conocer su producción al público argentino e internacional<sup>37</sup>. Los países comunistas participaron regularmente y sus delegaciones fueron recibidas por varios presidentes argentinos. Muchas de las figuras que participaron aprovechaban la ocasión para visitar también los festivales en Punta del Este o Viña del Mar, en un verdadero tour cinematográfico de fiestas y conferencias.

Las premiadas fueron principalmente las películas checoslovacas, polacas y húngaras. Así, el cine del Este ganó dos veces el mayor Premio del Gran Jurado otorgado a la mejor película: en 1963, el relato húngaro *Tierra de ángeles* (*Angyalok földje*) de György Révész sobre la vida dura y triste de los proletarios de Budapest; tres años más tarde, repitió este éxito la película checoslovaca *¡Qué viva la república!* (*At' žije republika!*) de Karel Kachyňa, que narra una historia ambientada hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, en un pueblo de campesinos de Moravia, desde la perspectiva de un joven de doce años. También hay que mencionar los grandes éxitos del cine de animación. Los cortometrajes checoslovacos y eventualmente los polacos ganaron casi todas las ediciones<sup>38</sup>.

Al final de los sesenta, debido a los problemas económicos y a la crisis de la industria cinematográfica, hubo dos años (1967 y 1969) en que el festival no se editó. Una de las razones fue que el gobierno dictatorial del general Juan Carlos Onganía no quería que participaran las filmografías de los países comunistas. «Como este festival había sido calificado como festival internacional competitivo de primera categoría al mismo nivel que Cannes, Venecia, Berlín y San Sebastián, y uno de sus principios fundamentales era la no discriminación política, se decidió que si los países del Este no participaban no había festival<sup>39</sup>. Tras la edición de 1970 hubo una larga interrupción, hasta 1996 cuando el festival regresó completamente renovado.

---

<sup>37</sup> La edición del 1964 fue excepcional porque el festival se mudó a Buenos Aires realizándose bajo el nombre Festival Cinematográfico Internacional de la República Argentina.

<sup>38</sup> La lista completa de las películas premiadas, por ejemplo, en Julio Mauricio NEVELEFF, Miguel MONFORTE y Alejandra PONCE DE LEÓN: *Historia del Festival...*

<sup>39</sup> Fernando FERREIRA: *Luz, cámara... memoria. Una historia social del cine argentino*, Buenos Aires, Corregidor, 1995, p. 68.

Si bien el Festival fue una instancia de promoción y distribución que marcó un antes y un después para la cinematografía del Este, el ámbito decisivo para la promoción de este cine era el circuito porteño. Efectivamente, las salas donde se proyectaban las películas y las delegaciones acotadas que Vainikoff lograba reunir para la promoción de algún estreno específico tenían una influencia directa sobre el número final de espectadores. Es que, si bien, como recuerdan testigos de la época, el público de los años sesenta creía en la opinión de los críticos, en los premios internacionales<sup>40</sup>, marcaba una diferencia si las películas se mostraban en las salas de estreno (el cine Broadway, el Ópera, el Metropolitan), que conformaban el primer circuito, o en salas de barrio, es decir —con excepción de algunas pocas— salas menores que ni siquiera contaban para las estadísticas oficiales.

Artkino estaba vinculado a todas las salas de la calle Lavalle (parte del primer circuito) y tenía una relación particularmente privilegiada con el empresario cinematográfico Camilo Lococo, propietario de los cines Ópera, Metropolitan e Ideal, del primer circuito y de los cines Pueyrredón y del Roca, entre otros del segundo circuito<sup>41</sup>. En estas salas Vainikoff presentaba las películas más comerciales. Sin embargo, en 1956 adquirió su propia sala, el cine Cataluña —en el segundo circuito— que diez años más tarde —ya durante la dictadura de Onganía— se rebautizó como Cosmos 70, en un guiño al papel de la Unión Soviética en la carrera espacial y al imaginario en torno a ella. Aun cuando la gran apertura del cine Cosmos se iba a hacer con el estreno de la película checoslovaca *La Tienda de la Calle Mayor*, ganadora del Oscar el año anterior, en el contexto represivo de la autodenominada Revolución Argentina, Vainikoff, siguiendo el consejo de Lococo, inauguró el cine con una película francesa, en lugar de una «comunista».

El cine Cosmos fue un verdadero emblema de las sucesivas generaciones de jóvenes modernos e intelectuales de clase media y sobrevivió a la distribuidora que le dio origen, hasta su cierre definitivo en el año 2009. Sin embargo, a pesar del prestigio de Artkino (y luego, de su cine Cosmos) entre los cinéfilos porteños, las pe-

---

<sup>40</sup> Entrevista a Luis Vainikoff, cit., y entrevista a Hernán Gaffet, cit.

<sup>41</sup> Claudio ESPAÑA: «Sesenta años al ritmo del Ópera», *La Nación*, 7 de agosto de 1996, <http://www.lanacion.com.ar/171174-sesenta-anos-al-ritmo-del-opera>.

lículas no siempre seguían un criterio de selección estrictamente artístico. De hecho, en algunos casos, la elección de las películas no era del todo libre. Muchas veces ese fue el caso, por ejemplo, del cine checoslovaco.

El cine checoslovaco ingresó en el circuito porteño, también de la mano de Artkino. Si bien Vainikoff se había concentrado en el cine estrictamente soviético, a partir de los años sesenta amplió su cartera hacia Checoslovaquia. En aquel momento, por iniciativa de la embajada del país del Este, en 1961 Vainikoff firmó contrato con Filmexport y estrenó *Las aventuras del Barón Munchhausen*, *Una invención diabólica*, *Joe Cola Loca* y otros filmes reemplazando al distribuidor anterior. Gracias a las redes ya establecidas por Vainikoff, el cine checoslovaco logró un éxito inmediato entre los espectadores porteños<sup>42</sup>.

Paradójicamente, el ingreso tardío de la filmografía checoslovaca en Artkino se debió a que este era el distribuidor más conocido e importante de cine soviético y, en ese sentido, los checoslovacos no se querían ver asociados internacionalmente a una entidad que tuviese un vínculo tan estrecho con la Unión Soviética. Sin embargo, esta asociación natural que se establecía en el imaginario de los contemporáneos entre Artkino y los soviéticos<sup>43</sup> no pudo ser soslayada frente a la oportunidad comercial que ofrecía el renombre local de Artkino para los checoslovacos.

El nombre «Artkino» se había inspirado en Artkino Pictures de Estados Unidos, pero no guardaba relación de ningún tipo con su homónima norteamericana. Cuando Artkino Estados Unidos perdió su rol central debido a las persecuciones que atravesó con el *macarthismo*, Vainikoff comenzó a encargarse de la distribución del cine soviético que se hacía a los países vecinos. Principalmente, se le pasaba material al Artkino de Uruguay y, a través de este, al Artkino de Paraguay. En Chile, Artkino desapareció con la dictadura militar de Pinochet y todos sus materiales se perdieron en el exilio de su dueña en Alemania. Al archivo fílmico y a los contactos de Vainikoff con la Unión Soviética, en América Latina solo los superaba la Cinemateca de México (que reci-

---

<sup>42</sup> Entrevista a Luis Vainikoff, cit.

<sup>43</sup> «Reabre sus puertas el cine Cosmos...».

bía de regalo todo el material por parte de la embajada local de la Unión Soviética)<sup>44</sup>.

Las distribuidoras latinoamericanas estaban estrechamente vinculadas con los partidos comunistas locales. Además, como muestran los archivos comunistas desclasificados recientemente, según la recomendación de la dirección soviética, en los cincuenta y en el inicio de los sesenta Artkino desempeñó un papel clave en la conexión entre la dirección de los comunistas locales y los diplomáticos de los países del bloque del Este<sup>45</sup>. Sin embargo, la experiencia estadounidense y la creciente atmósfera anticomunista en América Latina obligaron al argentino Vainikoff a recurrir a la cautela. Según su hijo, el empresario siempre decía: «todo negocio que estuviese vinculado al partido iba a desaparecer, porque era la tendencia en América». En ese sentido, Argentino Vainikoff, si bien había militado en su juventud en el partido comunista, no estaba dispuesto a ceder su autonomía profesional a un partido con el que, además, ya a esa altura, tenía claras diferencias que, sin embargo, no alteraban sus ideales marxistas. Y estas diferencias con la tendencia central del partido lo llevaron, en muchas oportunidades, a tener que competir con distribuidoras oficiales que periódicamente abría la embajada soviética porteña<sup>46</sup>.

De este modo, cuando Artkino finalmente incursionó en el cine checoslovaco, descubrió un nuevo mundo. En efecto el cine checoslovaco era el cine de estilo más occidental que había en la Europa del Este de mediados de los sesenta, luego de la renovación estética que había experimentado<sup>47</sup>. No obstante las virtudes de este nuevo cine, para Artkino comprar películas checoslovacas conllevaba una dificultad extra debido a que se regían según las normas del libre mercado del cine mundial y, por lo tanto, eran productos demasiado caros en comparación con los precios subvencionados de la filmografía soviética destinada a la exportación.

---

<sup>44</sup> Entrevista a Luis Vainikoff, cit.

<sup>45</sup> Zpráva z Montevidea č. 18 ze 9. 5. 1961 (10 de mayo de 1961), Archiv bezpečnostních složek, Praga (ABS), I. Správa SNB, 80650.

<sup>46</sup> Entrevista a Luis Vainikoff, cit.

<sup>47</sup> Iwona KURZ: «Our Folks: Ordinary People in Czechoslovak and Polish Cinema around 1968», en Petra HANÁKOVÁ y Kevin JOHNSON (eds.): *Visegrad Cinema: Points of Contact from the New Waves to the Present*, Praga, Katedra filmových studií FF UK, Casablanca, 2010, pp. 99-110.

Por ese mismo motivo, apenas traían películas del resto de los países del Este:

«Los húngaros y los polacos tenían otra visión comercial. Nosotros decíamos que esto era, en principio, una promoción del cine. Porque si nosotros no traíamos las películas y las exhibíamos ¿quién lo iba a hacer? Porque esto no era solamente traer las películas, también traíamos delegaciones enteras»<sup>48</sup>.

La selección de películas soviéticas, si bien no cualquiera, era subtitulada al castellano para su distribución en Hispanoamérica, lo que le dejaba a Vainikoff mayor margen de elección. Había películas que se compraban y se pagaban después de que pasaban la censura. En general, las películas se seleccionaban en festivales de cine a los que iba Vainikoff, pero muchos materiales también venían por intermedio de la embajada. Si la copia al llegar no despertaba interés comercial o tenía riesgo de ser censurada, entonces se devolvía y se pedía otra a cambio, pero, como el costo que este proceso tenía para los rusos era muy alto, las copias terminaban archivadas de cualquier manera en las oficinas de Artkino<sup>49</sup>. Asimismo, con el bloque soviético se propiciaba a rajatabla un verdadero intercambio ya que también se invitaban (con gastos pagados) a grandes delegaciones argentinas a promocionar estrenos nacionales en todos los países comunistas y a competir en los festivales de cine de Moscú, Taskent o Karlovy Vary. Estas delegaciones incluían actores, distribuidores y críticos de cine y los premios que los argentinos obtenían allí les procuraban salas llenas al volver a casa.

En definitiva, se podría decir que el interés de Artkino por el cine soviético fue doble: ideológico a la vez que comercial. Sin embargo, las motivaciones que llevaron a otros empresarios cinematográficos locales a importar filmes de Europa del Este no se agotaban en las variables mencionadas. Así, por ejemplo, la distribuidora Orbe/Elga/Gala del productor Néstor Gaffet, se había hecho famosa por introducir al público argentino —entre otras ci-

---

<sup>48</sup> Entrevista a Luis Vainikoff, cit.

<sup>49</sup> Este también era el caso de las películas que se distribuían a Latinoamérica antes de pasar por el censor soviético, que las interceptaba ya en la embajada. Entrevista a Luis Vainikoff, cit.

nematografías occidentales de vanguardia— el cine sueco de Ingmar Bergman.

Efectivamente, esta compañía —fundada a mediados de la década de los cincuenta con el nombre de Orbe y que, a partir de 1958, pasaría a llamarse Elga y en 1964 cambiaría nuevamente su nombre por el de Gala— fue la que mayor cantidad de películas polacas trajo a las pantallas porteñas, en pos de cuidar la calidad estética y el vanguardismo de las obras presentadas al consumidor cultural porteño de la época. Esta importación selectiva, si bien no se limitó al cine del Este, llegó a él debido a su novedosa presencia en los Festivales de Cine de Europa Occidental, donde competía a la par de las nuevas vanguardias europeas. Así, Gaffet fue quien trajo todas las películas del reconocido realizador polaco Andrzej Wajda. A estas se le sumaron luego producciones húngaras y yugoslavas<sup>50</sup>.

En este sentido, como ilustra el caso de Gaffet, sin desmerecer las motivaciones de Vainikoff, también existía otra razón que se distanciaba tanto de los motivos ideológico-políticos como de los económicos para importar el cine de los países del Este: el valor estético en sí de estas renovadas cinematografías.

## El impacto del cine de Europa del Este en las pantallas porteñas

*El Heraldo*, semanario argentino de cine con mayor trayectoria, ofrece valiosos datos que permiten una mirada —si se quiere más despersonalizada— de la situación del cine del Este en la Argentina<sup>51</sup>. En sus páginas encontramos un informe sobre todos los filmes que se estrenaron semana a semana con calificaciones numéricas y genéricas, la fecha de estreno, la empresa que estaba a cargo de su distribución y la sala donde se estrenó. Además de los nombres de directores y actores, brindaba comentarios sobre el argumento. En la revista también encontramos varias estadísticas sobre la cantidad de películas que se proyectaban según los países de origen, de semanas en cartel, de recaudaciones, etc.

---

<sup>50</sup> Entrevista a Hernán Gaffet, cit.

<sup>51</sup> Fundada en 1931 bajo el título *El Heraldo Cinematografista*. Desde el año 1967, hasta su cierre en 1988, se publicó con el título *El Heraldo de Cine*.

TABLA 1

Cantidad de películas estrenadas según los países (1954-1970)

Año/ País	Unión Soviética	Checoslovaquia	Polonia	Yugoslavia	Hungría	Bulgaria	Rumania	Total Europa Oriental	Total todo el mundo
1954	8		1	1				10	368
1955	10	1	1		2			14	336
1956	15	2	1					18	623
1957	23+1C*	6	1	1	3	1+1C*		35+2C*	700
1958	25	2	2	1C*				29+1C*	560
1959	5		5 +1C*	1	2			13+1C*	472
1960	11	4 +1C*	3	1	1	1C*		20+2C*	533
1961	6	4	5	2				17	492
1962	3		1	2	1			7	453
1963	9	1	1	1				12	450
1964	11	5	1	3 +1C*		1		21+1C*	456
1965	5	2	1	4				12	348
1966	5+1C*	2					1	8+1C*	384
1967	9	3		2C*	1			13+2C*	457
1968	7	3	1	1C*			1	12+1C*	423
1969	5	1	1	1	2			10	345
1970	7		2					9	429
TOTAL	164+2C*	36+1C*	27+1C*	17+5C*	12	2+2C*	2	260+7C*	7.829

\* C indica el número de coproducciones.

Nota: no se ha incluido la RDA porque no consta ningún estreno de ese país.

Fuente: *Heraldo*, 1954-1970.

Estos cuadros impresionistas del circuito cinematográfico porteño muestran que en el periodo 1954-1970, en Argentina, se estrenaron 7.829 películas de las cuales 260 (más siete coproducciones) fueron producidas en los países comunistas, es decir,

solamente el 3,3 por 100<sup>52</sup>. A pesar de su baja cantidad, estas obras, como sugerimos en los apartados anteriores, tuvieron un impacto social muy particular y algunas de ellas registraron gran éxito comercial.

En total, la gran mayoría de las películas del Este (casi dos tercios) era de origen soviético: 164 y dos coproducciones. La producción de otros países quedaba muy por detrás: la checoslovaca con 36 películas y una coproducción, la polaca con 27 y una coproducción, la yugoslava con 17 y cinco coproducciones y la húngara con 12. La producción de Bulgaria y Rumania era casi invisible, mientras que las películas de la RDA no se presentaron pese a que igualmente se compraban e ingresaban al país por medio de Vainikoff.

La posición de Artkino era dominante. Efectivamente, esta empresa trajo casi todas las películas soviéticas y en la década del sesenta, también todas las checoslovacas. Entre los años 1955-1970 llegó a traer 168 películas de países comunistas: 148 soviéticas y 20 checoslovacas. En total, 250 películas del bloque del Este (más siete coproducciones) fueron exhibidas en Argentina, de las cuales casi dos de tres películas fueron distribuidas por Artkino. Entre otras de las empresas que estaban a cargo de la distribución del cine del Este en dicha época, podemos mencionar las siguientes: América (trece películas), Elga (once), Orbe (ocho), Norma (siete), Dasa (cinco) y Clase (cuatro).

Destacar las películas más exitosas observando el número de espectadores no es sencillo. Nos enfrentamos con datos que simplemente no existen o son inexactos. Las informaciones de recaudaciones, así como de los precios de la entrada al cine, aparecen a partir del 8 de septiembre de 1963. Desde ese momento, disponiendo de estas cifras, ya podemos averiguar el número aproximado de los espectadores de películas cuyos números empezaron a publicarse a partir de marzo de 1967. A pesar de que las cifras tienen más bien el carácter ilustrativo, se trata de una vía segura para averiguar qué películas tuvieron mejor recepción en el público porteño. Las distribuidoras en Argentina antes de septiembre de 1963 no permitían la reproducción de las cifras recaudadas, como se hacía en otras

---

<sup>52</sup> Se trata de películas largometrajes, sin reestrenos.

partes del mundo, y por eso para esta época no disponemos ni siquiera de los datos aproximados.

Tomando en cuenta su cantidad, no puede sorprender que, dentro de las películas del Este, las que contaron con mayor número de espectadores fueran las soviéticas, aunque también las películas checoslovacas resultaron muy exitosas. Entre las catorce películas que alcanzaron los 50.000 espectadores encontramos cinco de este país. Esto resulta particularmente relevante para nuestro análisis porque estos éxitos del cine soviético y checoslovaco fueron traídos a las salas porteñas por Artkino y las películas cuya distribución estuvo a cargo de otras empresas tuvieron un impacto mucho menor. Entre las cuarenta películas que alcanzaron 15.000 espectadores encontramos solamente dos polacas, una húngara, una rumana y una yugoslava.

Así, cinco películas de países comunistas, tres soviéticas y dos checoslovacas, alcanzaron en las salas porteñas el número de 100.000 espectadores. En este marco, el primer gran éxito comercial vino en 1964 con el filme checoslovaco *Un día, un gato*. Según un comentario de *Heraldo*:

«su éxito millonario en el Metropolitan puede representar un importante avance hacia la apertura de grandes cines de primera línea a películas de origen no habitual. Si bien las han programado esporádicamente, como en el caso de esa creación checa, no ha existido una disposición a arriesgar tal clase de lanzamientos en cines que deben cubrir altos presupuestos de operación semanal»<sup>53</sup>.

Esta película, cuyo estreno se venía anunciando desde hacía varias semanas con llamativas publicidades gráficas fue también muy bien acogida por la crítica de los diarios de tirada nacional<sup>54</sup>. También Argentino Vainikoff admitía la importancia de esta película para su empresa: «Checoslovaquia ha reconocido el manejo que Artkino da aquí a su material, especialmente después que *Un día, un gato* obtuvo en Argentina resultados que no se lograron en todas partes, y por eso nos ha confiado todas las películas del nuevo convenio»<sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup> *Heraldo*, 8 de julio de 1964, p. 205.

<sup>54</sup> *La Nación*, 27 de mayo de 1964.

<sup>55</sup> *Heraldo*, 2 de septiembre de 1964, p. 290.

Pronto se importaron otras obras cuyo éxito vino de la mano de premios internacionales. Sin duda, la mayor influencia la tenían los premios Oscar (*Tienda en la Calle Mayor*, *Trenes rigurosamente vigilados*, *La Guerra y la Paz*, y las nominadas *El Faraón* y *Los amores de una rubia*) y, eventualmente, también los triunfos en Cannes (*Un día, un gato*, *La dama del perrito* y *La epopeya de los años de fuego*), San Sebastián (*Joe Cola Loca*) o en Mar del Plata (*Último mes de otoño* y *Muchachas*) tuvieron un rol importante. Esto se puede apreciar en la incorporación de los premios en las estrategias de marketing gráfico. Asimismo, en el caso del Festival de Mar del Plata, aprovechando la domesticidad del evento, esto se combinaba con la promoción del cine a través de la visita de importantes delegaciones del Este, como fue el caso con el estreno de la segunda parte de *La Guerra y la Paz*<sup>56</sup>. Finalmente, también convocaban numerosos espectadores los musicales y el ballet (*La bella durmiente del bosque* y *El lago de los cisnes*)<sup>57</sup>.

De todas estas, solo dos películas aparecieron en el primer puesto de las películas más redituables de la semana: la rusa *La Guerra y la Paz* y la checoslovaca *Trenes rigurosamente vigilados*, ambas dos semanas. *La Guerra y la Paz* (tanto la primera como, en menor medida, la segunda parte) fue presentada con gran expectativa y acogida por la crítica especializada porteña que no escatimó en elogios al despliegue técnico y artístico de esta superproducción. Asimismo, destacaba la fidelidad a la letra tolstiana y, sobre todo, mostraba admiración por la perspectiva crítica de la guerra que se presentaba a través de la metáfora histórica «Sucedió —dirá Tolstoi— un acto contrario a la razón humana y a toda la naturaleza del hombre. Esa dimensión absurda de la guerra arrasa con todo, borra y desdibuja hasta los problemas individuales de cada uno»<sup>58</sup>.

---

<sup>56</sup> «*Gloria y Ocaso de Napoleón* [segunda parte de *La Guerra y la Paz*] será presentada esta noche en una avant-premiere que tendrá carácter de homenaje a la delegación rusa que asistió al X Festival de Mar del Plata», *La Nación*, 17 de marzo de 1970.

<sup>57</sup> Los tópicos clásicos de la alta cultura fueron explotados por la diplomacia soviética en particular en Latinoamérica debido a la reconocida predilección de sus élites por la alta cultura europea. Véase Tobías RUPPRECHT: *Soviet internacionalism...*, p. 61.

<sup>58</sup> *La Nación*, 19 de marzo de 1970.

En este sentido, la exaltación y la poesía de la metáfora bélica descuellan en la crítica de un filme que no solo provenía de un país aún envuelto en una contienda, sino que además solía reservar, precisamente, el motivo estético de la guerra tan solo para recuperar la figura heroica del soldado soviético en la Gran Guerra Patria y su papel en el logro de la tan valorada paz, como lo muestra, entre otras, el éxito cinematográfico *Pasaron las grullas*, estrenada en Buenos Aires en 1958 y reestrenada en 1963.

Por otra parte, de *Trenes rigurosamente vigilados* la crítica —que venía anunciando el desembarco de este éxito internacional a partir de gráficas que presentaban la película checoslovaca tan solo con la estatuilla de los premios Oscar— destacó su innovación y superioridad estilística, cualidades que la acercaban al neorrealismo italiano. Así se enfatizó en el vanguardismo de primer nivel de su director, Jiří Menzel y en los logros de su obra en dicho sentido: «en efecto, tanto la fotografía como el montaje, la música de fondo, la escenografía y la interpretación en general apoyaron con méritos valederos la inspiración creadora de quien se incorporó positivamente a la galería de los hombres que en Europa han hecho del cine una forma artística de auténticos relieves»<sup>59</sup>.

Sin embargo, pese a este cuadro optimista de los estrenos del Este en Buenos Aires, desde una perspectiva más amplia, ni las películas más exitosas fueron capaces de competir con la producción de los países occidentales. Por ejemplo, *Trenes rigurosamente vigilados* quedó en el puesto nueve entre las películas más redituables de 1968 con 34.930.737 pesos (la más exitosa *¿Sabes quién viene a cenar?* cobró 87.790.770 pesos). En 1964 la película *Un día, un gato* quedó en el puesto dieciséis con 8.325.080 pesos (*Cleopatra*, 25.699.130 pesos). En esto probablemente influyera aquel cambio en la calidad del público que el peronismo, primero, y la modernización cultural de la escena porteña, después, determinaron en las salas elegidas. El público del cine del Este de los años cincuenta y sesenta era elitista.

Pero este sesgo no debe soslayar el hecho de que el circuito porteño del cine-arte se caracterizó por una alta asistencia de público en las décadas mencionadas. Debido a ello, siguiendo las temáti-

---

<sup>59</sup> *La Nación*, 3 de mayo de 1968.

cas predominantes en el cine soviético más exitoso en Buenos Aires, se puede hipotetizar que la imagen de una Europa comunista culta, desarrollada con tecnología punta, y cuya población gozaba de los beneficios de una cotidianidad bucólica e igualitaria, gracias al sacrificio patriótico que habían realizado sus héroes nacionales, impregnó en la clase media porteña. Y aun cuando desde otros países de la Europa comunista se intentó desbancar, en cierto sentido, esta imagen idealizada del comunismo —como fue el caso, por ejemplo, de *Un día, un gato*, que precisamente cuestionaba el acriticismo frente a la realidad a través de la metáfora de los anteojos del gato— el esteticismo y la renovación de los recursos artísticos que estas modernas cinematografías desplegaban prevaleció sobre la crítica social y política de sus narrativas. Así, la incorporación de otras cinematografías del Este al circuito del consumidor de cine soviético, lejos de cuestionar las temáticas propuestas por la Unión Soviética, terminó por abonar ese imaginario de una Europa comunista culta y, ahora también, igual de moderna y vanguardista que los círculos de arte de la Europa Occidental.

TABLA 2

*Las películas con más de 40.000 espectadores en Buenos Aires  
(8 de septiembre de 1963-31 de diciembre de 1970)*

Título	Original	Nacionalidad	Distribución	Espectadores	Estreno	En cartel
La bella durmiente del bosque	Spyashchaya Krasavitsa	Unión Soviética	Artkino	169.591	21/4/1965	157 días
La guerra y la paz	Voyna i mir	Unión Soviética	Artkino	159.282	4/6/1969	28 sem.
Trenes rigurosamente vigilados	Ostře sledované vlaky	Checoslovaquia	Artkino	151.884	2/5/1968	22 sem.
Un día, un gato	Až přijde kocour	Checoslovaquia	Artkino	130.695	27/5/1964	78 días
Me compré un papá	Ya kupil papu	Unión Soviética	Artkino	122.687	junio 1965	69 días
Último mes de otoño	Posledniy mesyats oseni	Unión Soviética	Artkino	93.124	9/5/1967	10 sem.
Tienda de la calle mayor	Obchod na korze	Checoslovaquia	Artkino	84.849	19/10/1966	23 sem.

<i>Título</i>	<i>Original</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Distribución</i>	<i>Espectadores</i>	<i>Estreno</i>	<i>En cartel</i>
En pos del sol	Chelovek idyot za solntsem	Unión Soviética	Artkino	80.679	24/7/1964	73 días
El Faraón	Faraon	Polonia	Norma	74.825	17/1/1968	13 sem.
La dama del perrito	Dama s sobachkoy	Unión Soviética	Artkino	69.331	12/3/1963	57 días
Joe Coca Loca	Limonádový Joe aneb Koňská opera	Checoslovaquia	Artkino	64.862	9./9/1965	7 sem.
Muchachas	Devchata	Unión Soviética	Artkino	57.375	28/3/1963	41 días
Los amores de una rubia	Lásky jedné plavovlásky	Checoslovaquia	Artkino	54.959	16/6/1966; 25/7/1968 (reestr.)	11 sem. (reestr.)
La epopeya de los años de fuego	Povest plamennykh let	Unión Soviética	Artkino	50.925	22/8/1963	55 días
El fascismo desnudo	Obyknovennyy fashism	Unión Soviética	Artkino	44.370	24/4/1969	11 sem.
Gloria y ocaso de Napoleón	Voyna i mir (II)	Unión Soviética	Artkino	42.125	18/3/1970	8 sem.
Juana de los Ángeles	Matka Joanna od aniolów	Polonia	Clase	42.104	26/2/1964	48 días

*Fuente: Herald, 1963-1970.*

## Conclusión

A partir de mediados de los años cincuenta, la diplomacia cultural de los países comunistas prestó una atención particular a la importancia estratégica de Buenos Aires como mercado de peso en la región para sus productos culturales. En este marco, el cine pronto se reveló como una forma eficaz de transmitir una imagen renovada y aperturista de la vida y la cultura de los países detrás de la Cortina de Hierro.

Así, la exportación y distribución de filmes fue una de las aristas principales de la diplomacia cultural comunista en la Argentina. Artkino, que distribuía las obras soviéticas y checoslovacas, se constituyó como centro de esta red. Su fundador, Argentino Vainikoff, vio en ello no solo una oportunidad de negocio, sino la posibilidad de cumplir con sus ideales políticos. Por otro lado, otros

empresarios —ellos mismos cinéfilos— llegaban a las cinematografías comunistas buscando la excelencia estética y el vanguardismo que exigía el público del cine-arte porteño en los sesenta, por lo que tampoco se limitaron a traer películas de la Europa Oriental, exclusivamente.

En definitiva, a pesar de las dificultades en el contexto local y de las desventajas de la cinematografía del Este para competir con las producciones occidentales, esta tuvo un peso llamativamente relevante en la Argentina y marcó la vida cultural porteña de los años sesenta.



# *Lo legendario y la memoria histórica. Anotaciones sobre la edición española de El domingo de Bouvines de Georges Duby\**

Felipe Brandi\*\*

Instituto de História  
Contemporânea-NOVA FCSH/IN2PAST  
felipebrandi@fcsih.unl.pt

*Resumen:* Este estudio tiene como objeto la edición truncada del *Domingo de Bouvines*, de Georges Duby, publicada en 1988 por Alianza Editorial, que suprime toda la reflexión de Duby sobre la naturaleza ideológica del imaginario histórico y su denuncia de la instrumentalización política de la historia por parte de Franco. A partir de los datos encontrados en los archivos privados del medievalista, que ayudan a comprender por qué autorizó la eliminación del final de su libro, intentaremos situar esta edición mutilada en el contexto de las batallas por la memoria que España ha librado durante la transición democrática.

*Palabras clave:* Georges Duby, Bouvines, memoria histórica, instrumentalización ideológica de la historia, Franco.

*Abstract:* The object of this study is the mutilated edition of Georges Duby's *El Domingo de Bouvines*, published in 1988 by the Alianza Editorial. The translated text was stripped of all Duby's reflections on the ideological nature of the historical imaginary and his denunciation of Franco's political use of history. The medievalist's private archive sheds light on why Duby authorized Alianza Editorial to eliminate the final part of his book. The goal is to analyze this mutilated

---

\* Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación financiado por la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT) con el contrato CEECIND/01564/2021.

\*\* Agradezco a Patricia López-Gay y a Víctor Cases sus comentarios y su generosa lectura de estas páginas.

edition in the context of the battles over historical memory that dominated Spain during the democratic transition.

*Keywords:* Georges Duby, Bouvines, historical memory, ideological use of history, Franco.

Publicado en abril de 1973, *Le Dimanche de Bouvines*<sup>1</sup>, del medievalista francés Georges Duby, se tornó un hito en la historiografía europea. Tomando por objeto la batalla que opuso en el verano de 1214 a Felipe Augusto, rey de Francia, frente al emperador alemán Otón IV y su coalición, *Bouvines* apprehendía el acontecimiento como la punta del iceberg, revelador de las estructuras profundas y de la visión del mundo de una sociedad, y se apartaba de la orientación entonces dominante entre los historiadores franceses, interesados sobre todo por fenómenos de *longue durée*. Representando el «modelo» de una distinta «concepción del acontecimiento»<sup>2</sup>, el planteamiento de Duby trazaba así una nueva dirección para la escuela histórica francesa. Pero no la única. Otra innovación contenida en el libro, no menos decisiva, reside en el tratamiento a que somete el tema de la memoria histórica. Una vez analizados los cuadros de pensamiento de la sociedad feudal del siglo XIII implicados en el conflicto armado entre los dos adversarios, Duby dedica la tercera y última parte del libro al estudio de las resonancias de la victoria de Felipe Augusto, reconstituyendo así las vicisitudes de su recuerdo y conversión en uno de los sucesos militares fundadores de la saga nacional francesa. Rastreando la fortuna historiográfica del acontecimiento, nos enseña, después de escudriñar 275 crónicas e historias del siglo XIII, cómo la victoria del 27 de julio de 1214 se convierte de inmediato en leyenda, en las manos de estos artífices de la memoria.

Titulada «Légendaire», toda la parte final de *Bouvines* es, en realidad, la demostración ejemplar del esfuerzo del historiador por desentrañar los fundamentos de la actividad histórica. El recuerdo

---

<sup>1</sup> Georges DUBY: *Le Dimanche de Bouvines*, París, Gallimard, 1973. Utilizo la reciente edición del volumen de Georges DUBY: *Œuvres*, París, Gallimard, 2019, preparado por Felipe Brandi y publicado en la colección de la Bibliothèque de la Pléiade, pp. 23-276.

<sup>2</sup> Jacques LE GOFF: «Les “retours” dans l’historiographie française actuelle», *Cahiers du Centre de recherches historiques*, 22 (1999), § 12.

de la victoria francesa en Bouvines perdura gracias al trabajo conjunto de generaciones de historiadores que, deseosos de fijar para la posteridad la hazaña militar, han recreado uno tras otro esa batalla, asegurando su presencia en el imaginario, adornándola a través de la adulación, el halago, la exageración. Es la historia misma —*i. e.*, su escritura y reescritura, su construcción progresiva— que, al fin y al cabo, nos es descrita a la manera de un mito. El suceso histórico, sea Bouvines o cualquier otro, resulta del trabajo de la memoria y del olvido, pues, nos advierte Duby, el pasado es constantemente «manejado en todos los sentidos, atrapado en redes de discursos trenzados para envolver al adversario, o para protegerse de este en los combates donde está en juego el poder»<sup>3</sup>. En las páginas finales del *Dimanche de Bouvines* prevalece la manera en que, según los intereses antagónicos en conflicto, la materia histórica aparece siempre manipulada, esculpida por el trabajo selectivo de la memoria, interpelada al servicio de una causa y de un poder.

El libro de Duby trasciende la guerra del siglo XIII, para abrirse a un planteamiento severo acerca de este rasgo tan elemental de la historia como vehículo de la cohesión social. A la historia se le asigna, así, un papel moralizante, la celebración de las glorias de un pueblo o de una nación, el control de las fuerzas sociales y la satisfacción del anhelo de las sociedades por ostentar su identidad o presumir de su superioridad. Lo legendario y la manipulación de la memoria no son, sin embargo, privilegios de los historiadores del siglo XIII. Aun a riesgo de menoscabar las ambiciones epistemológicas de los historiadores profesionales, Duby nos advierte que ningún estudio del pasado está exento de intereses, ni desembarazado de los marcos ideológicos imperantes de su tiempo. Pues la propia historia es, según Duby, una herramienta poderosa de estos sistemas ideológicos empeñados en ofrecer una visión totalizadora del pasado, del presente y del futuro de un grupo social, siendo su función la de confortar la representación que este grupo hace de sí mismo:

«En las culturas cuya historia puede ser escrita, todos los sistemas ideológicos están fundamentados en una visión de esa historia, estableciendo sobre una memoria de los tiempos pasados, objetiva o mítica, el proyecto

---

<sup>3</sup> Georges DUBY: *Dialogues*, París, Flammarion, 1980, p. 83. Todas las traducciones del francés al español son del autor.

de un futuro que vería el advenimiento de una sociedad más perfecta. Ellos son, todos, portadores de esperanzas. Ellos incitan a la acción»<sup>4</sup>.

De hecho, *Le Dimanche de Bouvines* constituyó, ante todo, una denuncia de la naturaleza ideológica del imaginario histórico. Sobre la historia se asientan discursos y acciones cuya pretensión es la de asignar a la sociedad una dirección, enmarcándola en el relato de sus raíces, alimentando proyectos reformadores o programas revolucionarios. Con gran agudeza y extrema lucidez, Duby se centra en la que quizás sea la faceta más oscura de la historia, presentada aquí alrededor del mito y el chovinismo, íntimamente relacionada con

«todos los escritos de propaganda, los tratados de buena conducta, los discursos edificantes, los manifiestos, los panfletos, los sermones, los elogios, los epitafios, las biografías de héroes ejemplares, en resumen, todas las expresiones verbales que un medio social da de las virtudes que él reverencia y de los vicios que él reprocha, y que le sirven para defender y para propagar la ética donde se asienta su buena conciencia»<sup>5</sup>.

Es así como Duby, después de seguir los avatares del recuerdo de la batalla, cierra su relato en el presente de su tiempo. En páginas memorables, *Bouvines* abandona por completo el conflicto del siglo XIII y concluye recordando la guerra del siglo XX, con sus generales y sus atrocidades. La celebración orgullosa de los sucesos militares del pasado ya no ocupa un lugar destacado en las sociedades europeas de posguerra. Afortunadamente. La enseñanza de la historia retira las batallas y las victorias de sus programas, tras los episodios sangrientos de su pasado reciente. Sin embargo, muchos son los dirigentes occidentales que siguen deseosos de ostentar la compañía de lo sagrado, seducidos por el aroma del incienso. La guerra que emprenden es más tenebrosa, más mortífera que la que se libraba en el siglo XIII; y cuando pueden, se complacen en proclamar que tienen a Dios de su lado:

---

<sup>4</sup> Georges DUBY: «Histoire sociale et idéologie des sociétés», en Jacques LE GOFF y Pierre NORA (eds.): *Faire de l'histoire*, París, Gallimard, 1974, pp. 147-168, esp. p. 152.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 155.

«A menudo se les ve en las catedrales, pendientes de señales de elección en el cielo. Tampoco ellos serían reacios a curar las escrófulas. Luego, les gusta evocar las victorias de antaño para aliviar, tal vez, mediante las justificaciones de lo intemporal y lo mágico, la conciencia algo pesada que a veces tienen de toda su tiranía»<sup>6</sup>.

En este instante, en la última página del libro, Duby trae al lector dos discursos de Francisco Franco: el primero, de 1964, y el segundo, del 25 de julio de 1971, proclamando en Santiago de Compostela que la victoria en Brunete en el día del patrón de España era la prueba misma de la adhesión de Dios a la causa nacionalista.

Cerradas las dos citas, Duby ofrece un corto último párrafo donde no esconde su indignación frente a las palabras que acaba de hacernos leer, frente a la figura de este dios de la guerra desmedidamente evocada, demasiado a menudo, en la boca de los astutos, fanfarrones y usurpadores:

«Dios. El dios de los holocaustos y los desfiles militares. El dios del orden restaurado. Este gran caballo pálido que planeaba sobre el campo de los muertos, una tarde, en Brunete, había planeado en otro tiempo sobre Bouvines. También planea sobre Guernica, sobre Auschwitz, sobre Hiroshima, sobre Hanói y sobre todos los hospitales después de todas las revueltas. Este dios tampoco está a punto de morir. Él siempre reconoce a los suyos»<sup>7</sup>.

«Dios siempre reconoce a los suyos»: con esta frase, que evoca discretamente las terribles palabras atribuidas al legado del papa y abad de Cister, Arnaud Amaury, que las habría proferido al desatar la masacre de la población de Béziers en la cruzada albigena, Duby termina su relato. *Novit enim Dominus qui sunt eius*: el libro se cierra con un *éxipit* que se hace eco de estas palabras que se han vuelto, a lo largo de los siglos, la evocación misma de la intolerancia, la represión, el fanatismo y los crímenes cometidos en el nombre de Dios. Pese a la reconocida calidad literaria de sus escritos, la expresión de Georges Duby raramente alcanzó igual primor y soltura. El final de *Bouvines* es, sin duda, uno de los más apasionantes

---

<sup>6</sup> Georges DUBY: *Le Dimanche de Bouvines...*, p. 213.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 214.

que produjo la historiografía francesa de los años setenta. Con estas dos citas de Franco, *Bouvines* se cierra dejando abierta una interrogación más amplia sobre la historia, destacando su carácter polimorfo, que sobrepasa las intenciones puramente intelectuales de los historiadores profesionales. Tras la manifestación del propio sujeto historiador, quien no disimula su malestar ante los tratos insidiosos a que se presta la historia en el presente más inmediato, Duby culmina su libro no solo con una denuncia de los usos políticos del pasado, sino también con el reconocimiento de que la propia historia está profundamente vinculada a la ideología.

Los últimos párrafos de esta obra inauguran toda una serie de majestuosos finales en los libros del autor. Sin embargo, la crudeza con la que la historia es aquí identificada con los discursos ideológicos parece haber causado confusión y molestia entre los historiadores galos. En el momento de su publicación, *Bouvines* fue ampliamente aplaudido por los historiadores, especialmente por aquellos cercanos a la revista *Annales*. Fue acogido como ejemplo de un esfuerzo de renovación de la vieja *histoire-bataille historisante* por la nueva historia de la cultura<sup>8</sup>. La tercera parte del libro, «Légendaire», donde el hecho histórico es considerado no en sí mismo, sino en la manera como ha sido fabricado y recordado con el paso del tiempo, fue interpretada como una verdadera «revolución»<sup>9</sup>. La significación y, hasta cierto punto, la realidad misma del acontecimiento histórico pasan a ser, a partir de ahora, consideradas a través la manera en que este es modelado por la memoria histórica. Sorprendentemente, mientras la innovación de la parte «Légendaire» fue celebrada, sobre el recurso a los discursos de Franco en el desenlace del libro se cernió un perturbador silencio por parte de los historiadores en Francia. Un silencio roto únicamente por Bernard Guenée y Paul Amargier: mientras este último estima el brío de estas líneas finales que atacan «a los alborotadores del “orden” establecido, siempre listos para movilizar a Dios en su beneficio»<sup>10</sup>, Bernard Guenée discute el pasaje en cuestión en su reseña del li-

---

<sup>8</sup> Véase la reseña de Emmanuel LE ROY LADURIE en *Le Monde*, 10 de mayo de 1973.

<sup>9</sup> Jacques LE GOFF: «Les lundis de l'histoire», *France Culture*, Radio France, 17 de enero de 2004.

<sup>10</sup> Véase la reseña de Paul AMARGIER en *Provence Historique*, 24(95) (1974), p. 97.

bro publicada en la revista *Annales*, no sin reprochar a Duby el hecho de que sus «pensamientos generosos y muy legítimos en el final del legendario» hayan podido distanciar al lector, quizás sobremedida, del propio entorno de la batalla, ubicando «en un mismo plan tal gran historiador del siglo XII o XIII y tal panfletario del XX»<sup>11</sup>. Quizás, el anacronismo ostensible del pasaje y su conciencia explícita de cómo la historia puede servir como elemento activo en una ideología práctica hayan desconcertado a los historiadores franceses, que han preferido no tomar en cuenta este problema particularmente embarazoso.

Extraña suerte la del *Dimanche de Bouvines*. Fue celebrado con entusiasmo desde su publicación y transformado, muy rápidamente, en un jalón de los pasos plurales que la historiografía francesa abriría en las décadas de los setenta y de los ochenta. Aun así, aquello que, sin lugar a dudas, nos parece hoy su innovación más actual, que contiene la visión de Duby sobre el parentesco entre la historia, la religión y el poder, ha pasado casi desapercibido en el debate francés. Pues, detrás de la jornada del 27 de julio de 1214, lo que realmente interesa a Duby es la serie de operaciones que conducen a la elaboración del recuerdo y a la construcción de ese suceso como un verdadero mito nacional. De este magistral análisis, que se ha hecho merecidamente famoso como una de las joyas de la historiografía francesa de los años setenta, surge un retrato sin concesiones de la historia, que se presenta con una luz cruda y poco complaciente como un poderoso instrumento al servicio de ideologías prácticas. Pues, según Duby, detrás de cada representación del pasado existe un esfuerzo del presente por forjar una imagen de sí mismo a través del espejo de la historia; detrás de cada recuerdo conservado se encuentran operaciones selectivas puestas en marcha, conscientemente o no, por intereses determinados, por los imperativos de la acción política sobre el mundo social. Sin embargo, la lucidez y la fuerza de su denuncia eran prematuras. Había de llegar aún, en el giro de los años ochenta, la problemática de la memoria cuyo máximo exponente serían los *Lieux de mémoire* de Pierre Nora, editor de *Bouvines*. Si el pasaje sobre Franco y la crítica al uso político de la historia han sido poco explorados, el párrafo fi-

---

<sup>11</sup> Reseña de *Dimanche de Bouvines* por Bernard GUENÉE en *Annales ESC*, 6 (1974), pp. 1523-1526.

nal sobre el dios de los holocaustos no dejó, a su vez, de despertar pasiones enfrentadas y una serie de controversias en la prensa. Para muchos lectores franceses, este epílogo del libro resulta molesto y ofende su amor propio. De hecho, es el imaginario histórico francés el que parece, al fin y al cabo, estar en tela de juicio, profanado. La prensa de ultraderecha se muestra especialmente violenta. Muchos críticos afirman que el historiador tiene el deber de no involucrarse en las disputas políticas del presente. Algunos lectores rebaten así el «espíritu contestatario» que subyace en el libro, y que consideran inapropiado en la conclusión de una obra científica<sup>12</sup>. En *Valeurs actuelles*, Frédéric Valloires ataca la acusación de Duby contra este Dios de las batallas: «Él lo ve flotar sobre Auschwitz, Hiroshima y Hanói [...] Detrás de esta letanía de nombres, por otra parte, subyace una admiración hacia otro dios: el de un pacifismo izquierdista»<sup>13</sup>.

Sin duda, como Bernard Guenée nos advierte, al situar a Felipe Augusto «en tan mala compañía»<sup>14</sup>, al lado del general español, Duby hiere sensibilidades entre sus lectores franceses, en su intento de desmitificar este suceso militar que se tornó un símbolo del orgullo nacional, uno de los treinta días que construyeron Francia. La verdad es que todas estas controversias contra el epílogo del «Légendaire» constituyen más bien una especie de confirmación de las tesis crudamente expuestas en sus páginas. Sin embargo, estas polémicas no se limitaron a la primera recepción de la obra, sino que reaparecieron quince años más tarde, en esta ocasión más allá de las fronteras del territorio galo. Este fue el caso de España, donde muchos de los lectores de Duby que han tenido *Bouvines* entre sus manos desconocen por completo dicho pasaje. La insólita suerte del libro no se limita, en efecto, a Francia: se hace notar, de forma particularmente significativa, en España, donde a finales de los años ochenta, Alianza Editorial, al publicar una traducción de la obra, decidió —¿por qué?— suprimir tanto el epílogo como toda la parte «Légendaire», jamás restituida en una edición española.

---

<sup>12</sup> Cfr. Victor Marie BLOUET: «*Le Dimanche de Bouvines*. Les mythes sont-ils encore plus dangereux une fois démasqués?», *Journal d'Europe*, 19 de junio de 1973.

<sup>13</sup> Frédéric VALLOIRES en *Valeurs actuelles*, 9 de julio de 1973.

<sup>14</sup> Reseña de Bernard GUENÉE, cit., p. 1524.

## La edición mutilada de Alianza Editorial

Publicado en 1988 por Alianza Editorial, *El domingo de Bouvines*, en su versión española, salta directamente de la última frase del capítulo «La victoria» a la cronología del apéndice. Desconcertante, tal supresión, de un total de cincuenta páginas, levanta una serie de interrogaciones difíciles de responder, sobre todo cuando la fecha de edición —1988— coincide con el punto culminante de la recepción de Duby en España, e igualmente con el momento en que se hacía sentir en mayor medida entre los historiadores españoles la influencia del debate francés, a su vez dominado por el tema de los «lugares de memoria» (1984-1993). Transcurridos diez años de transición democrática española y trece desde la muerte de Franco, ¿es legítimo aducir la crítica que del dictador hace Duby en las dos últimas páginas del libro como la razón de la eliminación de todo el capítulo sobre lo legendario? Así parece haberlo creído el propio Duby. ¿Censura? ¿Precaución? ¿Deseo de olvidar? ¿Cómo logró Alianza Editorial el consentimiento del autor?

La consulta de los archivos privados del medievalista permite arrojar luz sobre este episodio. Confiada desde 2003 al Institut Mémoires de l'édition contemporaine (IMEC), la correspondencia de Duby con Gallimard contiene una carta del 4 de marzo de 1987 firmada por Ania Chevalier, de la editorial, comunicando «un pequeño detalle sobre el cual Alianza Editorial requiere su consentimiento»: la decisión de suprimir toda la parte del «Légendaire» que, según el editor español, «se dirige más específicamente a los lectores franceses» y cuya eliminación «sería preferible para su público»<sup>15</sup>. En su respuesta, Duby autoriza que se proceda como mejor le parezca al editor, reconociendo que «la ventaja, para los españoles, será también la de no introducir algunas de mis reflexiones sobre el general Franco»<sup>16</sup>.

De hecho, la intención de Duby al citar a Franco en la conclusión de su ensayo sobre la guerra medieval no es en absoluto

---

<sup>15</sup> Carta de Ania Chevalier (4 de marzo de 1987), IMEC, *Fonds Georges Duby*, IMEC, DBY 78/3, Correspondance Gallimard, 1968-1987.

<sup>16</sup> Carta de Georges Duby a Ania Chevalier (9 de marzo de 1987), IMEC, *Fonds Georges Duby*, DBY 78/3, Correspondance Gallimard, 1968-1987.

aproximar al dictador a la «mentalidad» de los guerreros del siglo XIII. Eso sería hacer una acusación sencilla y un tanto torpe contra el conservadurismo del general español. Su objetivo es mucho más sutil e interesante: mostrar el complejo lazo que une la religión, la política y la historia; poner al descubierto esa amenaza constante que se cierne sobre la historia, siempre en riesgo de ser manipulada por gobernantes con tendencias autoritarias. Seguramente, Duby podría haberse ceñido muy bien a su enfoque etnográfico de la guerra feudal. La segunda parte del libro, «Comentarios», satisface en gran medida las ambiciones de la colección, responde a las expectativas de los colegas historiadores y se basta para asegurar un rotundo éxito a su libro. Pero Duby decide abrir una tercera sección, que de pronto confunde las expectativas del lector. Este se encuentra súbitamente inmerso en la historia de la memoria del acontecimiento y descubre así de golpe que el libro que tiene en sus manos en realidad no trata de una batalla concreta ni de la sociedad bélica que la protagonizó, sino del nacimiento de un mito nacional. Como historiador que cuestiona su profesión y se preocupa por alertar ante las amenazas de falsificación que la acechan, Duby afronta aquí el problema de la función que la historia desempeña en nuestra cultura. La recuperación política de la memoria de la batalla de Bouvines, la burda y abyecta manipulación de la victoria nacionalista en Brunete no son en absoluto derivas excepcionales. Ve ejemplos de ello en todas partes, una vez que, pese a la vigilancia de los historiadores, esta amenaza de instrumentalización permanece siempre presente, puesto que es inherente a la historia, es decir, al papel que el presente, en cada época, asigna a las representaciones del pasado. Por eso afirma, alto y claro, que el papel del historiador —y también del ciudadano— es luchar contra todos esos nacionalismos destructivos alimentados por los mitos históricos<sup>17</sup>.

Sorprendentemente, la eliminación del «Légendaire» en la edición española apenas ha llamado la atención, ni en Francia ni en España<sup>18</sup>. Sin embargo, dicha supresión es relevante para el pú-

---

<sup>17</sup> Cfr. Georges DUBY: «Aix-en-Provence cultive le Sud», *Méditerranée Magazine*, 12 (1996), p. 26.

<sup>18</sup> Reyna PASTOR: «La recepción de la obra de Georges Duby en España», en Benoît PELLISTRANDI (ed.): *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 21-40, esp. p. 24, nota 9, la mencionó

blico español, tanto por la crítica abierta que contiene contra la figura del dictador, como por la manera con que fue, en 1988, considerada todavía inoportuna y deliberadamente eliminada. De hecho, esta edición truncada abre una serie de interrogantes, que van mucho más allá del libro de Duby. La simple demanda de suprimir esta parte final del libro evidencia ya la distancia, el desfase que existía entre las orientaciones historiográficas en boga a ambos lados de los Pirineos, teniendo en cuenta que, en Francia, 1987-1988 es el momento del éxito de los *Lieux de mémoire* y de los preparativos del bicentenario de la Revolución francesa. Es más, se puede afirmar que, en definitiva, esta eliminación de la parte «Légendaire» remite al trabajo de memoria que España afrontaba a lo largo de los años ochenta. ¿Tenía razón Duby cuando sospechaba que la supresión de toda esta parte final del libro había sido motivada por su crítica a Franco? Es posible que sí. Pero también se puede constatar que es todo el capítulo del «Légendaire» lo que resultaba difícil de trasladar a España, marcada por el «pacto de silencio»<sup>19</sup>, el malestar y el olvido que caracterizaron la transición de la dictadura a la democracia a lo largo de los años ochenta<sup>20</sup>. La edición de Alianza Editorial se inscribe precisamente en el esfuerzo de la sociedad española por asegurar una transición pacífica, sofocando disensiones y conflictos, con el fin de garantizar sobre todo la reconciliación de los españoles. En este sentido, expresa muy bien las

---

discretamente en nota. Resulta cuando menos curiosa la torpeza de la edición mutilada de Alianza Editorial, que suprimió la parte «Légendaire», pero incorporó el prólogo de la edición francesa de 1985, en el que Duby hace referencia explícita al capítulo que fue eliminado en la versión española.

<sup>19</sup> Sobre el «pacto de silencio» que ha marcado el debate español referente a la memoria de los vencidos de la Guerra Civil y de las víctimas del franquismo, véase Paloma AGUILAR: «Guerra civil, franquismo y democracia», *Claves de Razón Práctica*, 140 (2004), pp. 24-33.

<sup>20</sup> En el mismo año de la publicación de la edición mutilada de *Bouvines*, eran publicados los volúmenes del encuentro *Historia y memoria de la Guerra Civil* celebrado en 1986 en la Universidad de Salamanca; Julio ARÓSTEGUI (ed.): *Historia y memoria de la Guerra Civil*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988. Sin embargo, el punto de inflexión historiográfico, a partir del cual los historiadores españoles trabajan el franquismo desde la perspectiva de la memoria histórica, es más tardío, cfr. Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, y el monográfico «Historia y memoria» de la revista *Ayer*, 32 (1998).

tensiones —historiográficas, memorísticas y políticas— a las que se enfrentaba España. Más allá de la crítica explícita a Franco, es en realidad todo el capítulo «Légendaire» el que puso sobre la mesa cuestiones difíciles e incómodas para la sociedad española, como el uso de la memoria con fines políticos y la asociación de la historia con el mito y el chovinismo.

De hecho, *El domingo de Bowines* parece haber ocupado, en España, un lugar secundario entre los trabajos del medievalista. ¿Pero qué se perdió, más exactamente, con esta supresión? ¿Cómo entenderla? Para responder a estas preguntas, quizás deberíamos examinar cuál era el lugar de *Bowines* en la producción española de Duby y qué relaciones mantuvo este con la historia y los historiadores españoles para intentar, a continuación, inscribir la omisión del «Légendaire» dentro de una evolución más amplia, relativa al desarrollo de la problemática general de la memoria histórica en España, a una etapa precisa del propio trabajo de memoria por parte de la sociedad española, tras los años franquistas.

### La recepción española del *Domingo de Bowines*

En las últimas décadas del siglo xx, Georges Duby fue uno de los historiadores internacionales más destacados para los especialistas, la prensa y el público españoles. En su autobiografía intelectual, quiso mencionar su gratitud hacia los colegas del otro lado de los Pirineos, reconociendo que es entre ellos donde «sin duda es mejor recibido el tipo de historia que practico»<sup>21</sup>. El renombre y el favor que recibió en España deben ser situados en la poderosa corriente que impulsó la entrada de la «nueva historia» francesa en el debate español. Una corriente de la cual fue, a buen seguro, uno de los protagonistas.

Aunque fuera especialista de la sociedad feudal francesa de los siglos xi y xii, su relación con España y los historiadores de este país nunca fue superficial<sup>22</sup>. La decisión de concluir su ensayo so-

---

<sup>21</sup> Georges DUBY: *L'Histoire continue*, París, Odile Jacob, 1991, p. 170.

<sup>22</sup> Felipe BRANDI: «Connaissance historique et usages politiques du passé. Considérations autour de l'épilogue du *Dimanche de Bowines* de Georges Duby», *Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, 44 (2009), pp. 135-185.

bre la guerra en el siglo XIII en torno a Franco, como ejemplo de manipulaciones insidiosas de la historia que aún perduran en nuestra época, nada tiene de aleatoria. En sus escritos autobiográficos de los años ochenta, la guerra civil española aparece como un aspecto destacado de sus recuerdos de juventud. Cuenta que, al igual que a sus colegas del liceo, su pasión era «la guerra de España, y nuestras miradas estaban puestas en la Federación anárquica ibérica»<sup>23</sup>. Años más tarde, en *L'Histoire continue*, hace referencia expresa a la «llama que se había encendido en nuestros corazones adolescentes en tiempos del Frente popular y de la guerra de España»<sup>24</sup>.

Como historiador, su acercamiento a sus pares españoles data, principalmente, de mediados de los años sesenta y participa, así, del movimiento más amplio de llegada a España de la historia económica y social de los *Annales*. Esta década, en efecto, está marcada por la acogida de trabajos de historiadores franceses (Vilar, Labrousse, Braudel) vía Jaime Vicens Vives y sus discípulos. De estos años datan, igualmente, las primeras traducciones españolas de Duby. En 1966 se publica la edición española de su volumen para la colección de Skira<sup>25</sup>. En marzo del año siguiente, el medievalista está en Barcelona, donde imparte una serie de conferencias sobre «El nacimiento del arte gótico», en el Instituto francés, y en la Facultad de Ciencias Políticas, sobre «La historia de las mentalidades y la historia social: conciencia de clases y vulgarización de los modelos culturales en la sociedad medieval»<sup>26</sup>. Sin embargo, es sobre todo a partir de la publicación de su *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, en 1968, cuando los historiadores españoles conocen mejor a Duby. Como recuerda Reyna Pastor, la lectura asidua del libro era, desde finales de los años sesenta, estimulada en los programas «progresistas», aunque será ante todo a finales de los setenta cuando el texto alcanzará su gran éxito entre los lectores españoles.

---

<sup>23</sup> Georges DUBY: *Dialogues...*, p. 118.

<sup>24</sup> Georges DUBY: *L'Histoire continue...*, p. 105.

<sup>25</sup> Georges DUBY: *Fundamentos de un nuevo humanismo (1280-1440)*, Ginebra-Barcelona, Skira-Carroggio, 1966. El libro no pasó desapercibido en la prensa, con reseñas en *ABC*, 26 de mayo de 1966, p. 117, y *La Vanguardia*, 7 de julio de 1966, p. 59.

<sup>26</sup> Cfr. *La Vanguardia*, 5 y 7 de marzo de 1967, pp. 26 y 29, respectivamente.

En efecto, para observar la llegada del trabajo de Duby a España, debemos prestar atención, más que nada, a la segunda mitad de los años setenta, momento en que, terminado el régimen franquista, la sociedad y la universidad españolas sientan las bases de una mayor apertura hacia los estímulos venidos de fuera.

Estando Franco en vida, dos visitas de Duby a España merecen especial atención. Sabemos que en mayo de 1973, o sea, un mes después de la publicación de *Bouvines* en Francia, vino a dar una conferencia en la Universidad de Salamanca<sup>27</sup>. Y apenas algunos meses antes de la muerte de Franco, Duby regresó a Barcelona, con ocasión del II Congreso Internacional de Estudios sobre las Culturas Mediterráneas, el 29 de septiembre de 1975. La fecha del congreso no es anodina. Coincide con el recrudecimiento de la tensión política en España. Dos días antes, el régimen franquista fusilaba a dos miembros del grupo ETA y tres integrantes del FRAP. Delante de su público, Duby expresó sin tapujos su indignación ante los hechos, y advirtió «que su presencia en el Congreso se debía interpretar como una especial consideración hacia las tareas científicas, propias de su especialización, pero que, repetía, no debía interpretarse como una aceptación de los últimos acontecimientos sucedidos en España»<sup>28</sup>.

Tras la muerte de Franco y el colapso del régimen franquista, empieza una nueva fase de la recepción de Duby, marcada por la vertiginosa difusión de sus investigaciones entre el público español. *Guerreros y campesinos* y *Hombres y estructuras de la Edad Media* —dos de sus libros originalmente publicados, como *Bouvines*, en 1973— son traducidos en 1976 y 1977. En 1976 también aparece *Historia social e ideología de las sociedades*, en la editorial Anagrama, que reúne tres de sus textos teóricos más expresivos, ilustrativos de las orientaciones más actuales de su trabajo: el texto homónimo, originalmente publicado en *Faire de l'histoire* (1974), su lección inaugural en el Collège de France, en 1970, y su artículo sobre «La historia de los sistemas de valores», de 1972.

A finales de los años setenta, la colaboración entre las escuelas históricas francesa y española se refuerza, y la presencia de Georges Duby en el debate español se hace aún más prominente. En 1977,

---

<sup>27</sup> *Annuaire du Collège de France*, 1973-1974, p. 541.

<sup>28</sup> *La Vanguardia*, 30 de septiembre de 1975, p. 33.

regresa a Barcelona para una serie de conferencias y, en 1978, imparte ponencias en Santiago, Oviedo, Salamanca, Sevilla, Granada y Madrid<sup>29</sup>. Al mismo tiempo, procura divulgar en Francia el trabajo de los colegas españoles. Entre 1978 y 1979, invita a los profesores Reyna Pastor, de la Universidad Complutense de Madrid, y José Enrique Ruiz-Domènec, de la Universidad Autónoma de Barcelona, a presentar los resultados de sus investigaciones en su seminario del Collège de France<sup>30</sup>. En España, su obra ya se había tornado por entonces sinónimo de renovación de la historia, encarnando la vía de un posible encuentro del marxismo y el modelo de la historia como ciencia social reivindicado por la revista *Annales*<sup>31</sup>. Sobre todo, contribuiría, a partir de ahora, a promover la difusión, tardía pero segura, de la historia de las mentalidades. Al comienzo de los años ochenta, esta última irrumpe vigorosamente en España. No le faltaron, es cierto, críticas de parte de los historiadores españoles, entre los cuales muchos permanecían escépticos en cuanto al rigor del planteamiento o a la posibilidad misma de estudiar dicho objeto<sup>32</sup>. Si, entonces, muchos de los temas del campo de las «mentalidades» (la locura, la sexualidad) podían todavía ser tachados de «mal gusto»<sup>33</sup>, la resistencia flaquea en la nueva década. El éxito de las mentalidades representará un nuevo impulso a la recepción de Georges Duby en España. Ya en 1980, se traduce rápidamente *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo* (1978), con un prólogo de Arturo Firpo que presentaba una defensa de las

---

<sup>29</sup> *Annuaire du Collège de France*, 1976-1977, p. 679, y 1977-1978, p. 707.

<sup>30</sup> *Annuaire du Collège de France*, 1978-1979, pp. 627-628.

<sup>31</sup> Como afirma Antoni FURIÓ: «Les deux sexes ou l'imaginaire du Mâle Moyen Âge», *Clio*, 8 (1998), p. 124.

<sup>32</sup> Cfr. Manuel PEÑA DÍAZ: «La historiografía francesa en la historia cultural de la Edad Moderna española», en Benoît PELLISTRANDI (ed.): *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 177-188, esp. pp. 180 y ss.

<sup>33</sup> Véase la polémica creada, a finales de 1979, en torno a las clases de J.-E. Ruiz-Domènec, acusado de «mal gusto» en razón de la inclusión de temas como la historia de la locura y de los modelos sexuales en su asignatura de Historia Medieval en la Universidad Autónoma de Barcelona (*La Vanguardia*, 13 de diciembre de 1979, p. 7), así como las reacciones suscitadas en defensa del profesor Ruiz-Domènec en el mismo periódico (18 de diciembre de 1979, p. 7, y 20 de diciembre de 1979, p. 5).

aportaciones de la historia de las mentalidades<sup>34</sup>. En 1981 y 1982, Taurus edita *San Bernardo y el arte cisterciense* (1976), así como el reciente *El caballero, la mujer y el cura* (1981). Con *Europa en la Edad Media* (1979 —trad. Blume, 1982—), *El tiempo de las catedrales* (1976 —trad. Argot, 1984—) y *Guillermo el Mariscal* (1984) traducido, un año después de su publicación en Francia, tanto al castellano como al catalán (Madrid, Alianza Editorial, y Barcelona, Libres del Mall), la mayoría de los principales libros de Duby son conocidos por los lectores españoles. Con excepción de su tesis de doctorado, solamente *L'An Mil* y *Bouvines* tendrán que esperar hasta 1988 para ser editados en España.

Este rápido recorrido por las traducciones del medievalista permite observar su papel destacado en la renovación de la historiografía española. A lo largo de los años ochenta, su renombre se extiende, como había ya ocurrido en Francia, más allá del círculo de historiadores. Recordemos que la serie «La época de las catedrales», inspirada en su libro homónimo, es transmitida por la Televisión Española en octubre y noviembre de 1983, lo cual contribuye al conocimiento del medievalista por parte de toda una nueva audiencia. Pero la referencia más decisiva en la difusión de su nombre en España fue quizás el importante coloquio hispano-francés organizado, en Madrid, por Duby y la Casa de Velázquez sobre «La condición de la mujer en la Edad Media» (1984). Jalón originario para la historia de las mujeres en ambos países, el coloquio desbordó rápidamente el ámbito de los estudios históricos y llamó la atención de la prensa<sup>35</sup>. Lo mismo que sucedería, más tarde, con el ciclo «Els ideals de la mediterrània», que tuvo lugar en el Institut Català d'Estudis Mediterranis, en junio de 1991, y con la exposición «Vida y peregrinación», comisariada por Reyna Pastor y Duby en 1993<sup>36</sup>.

Desde mediados de los años ochenta, por tanto, las noticias a su respecto son cada vez más abundantes en los periódicos espa-

---

<sup>34</sup> Arturo FIRPO: «Prólogo», *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Madrid, Taurus, 1980, pp. I-X.

<sup>35</sup> Yves-René FONQUERNE (ed.): *La condición de la mujer en la Edad Media*, Madrid, Ediciones Universidad Complutense, 1986.

<sup>36</sup> Georges DUBY (ed.): *Els ideals de la Mediterrània dins la cultura europea*, Barcelona, Institut Català d'Estudis Mediterranis, 1995, y *Vida y peregrinación*, exposición en el Claustro de Santo Domingo de la Calzada, La Rioja, 9 de julio-26 de septiembre de 1993, Madrid, Electa-Ministerio de Cultura, 1993.

ños. Cada una de sus visitas al país es documentada al detalle por la prensa, a través de entrevistas donde se le pregunta sobre los temas más variados, desde su labor como historiador hasta los grandes problemas que afligen a la sociedad contemporánea. En efecto, es en las páginas de diarios españoles donde encontramos un conjunto significativo de entrevistas al autor, marcadas por declaraciones acerca de su punto de vista político y social que son, todavía hoy, desconocidas por el público francés. A gusto entre los españoles, Duby se permite hacer muchas declaraciones acerca de Francia y su política que parece haber preferido evitar en su país. Así, por ejemplo, su crítica a la fiebre en Francia en torno al Bicentenario de la Revolución<sup>37</sup>, o el balance negativo del segundo mandato de Mitterrand<sup>38</sup>. Duby se ha convertido en un nombre de referencia entre los grandes intelectuales europeos de mayor prestigio en España. Y eso no hace más que aumentar la sorpresa ante la decisión de Alianza Editorial de publicar una edición truncada, en 1988, de uno de sus libros más célebres. La prensa mantiene al público español al día de los proyectos de Duby. Su participación como jurado del Premi Internacional Catalunya y su papel en la presidencia del Consejo cultural hispano-francés son ampliamente destacados. ¿Y qué decir de la publicación de sus traducciones? Los diarios dedican una reseña a cada uno de sus libros editados en España a lo largo de la década. Todos y cada uno de sus libros, salvo *Bouvines*.

De hecho, ninguno de los grandes periódicos se encargó del libro, mientras que, este mismo año, la serie *Historia de la vida privada* y el coloquio sobre las peregrinaciones en Santiago de Compostela (Madrid, 1988) fueron objeto de gran atención por parte de la prensa española. Con ocasión de este coloquio, aumentó el número de noticias referentes a Duby, y es en una de ellas donde encontramos una rara mención al *Domingo de Bouvines* en las páginas de los diarios españoles. Se trata, en realidad, de uno de los muchos artículos elogiosos que hacían un recorrido por su obra, en un intento de divulgarla y darla a conocer al público lector español. *Bouvines* logra, en una ocasión, aparecer mencionado entre

---

<sup>37</sup> «La Revolución fue una empresa imperialista con pretextos humanitarios», *ABC*, 6 de mayo de 1989, p. 52.

<sup>38</sup> «El segundo septenio de Mitterrand ha dejado a Francia en muy mal estado», *La Vanguardia*, 17 de febrero de 1995, p. 36.

sus principales aportaciones, pero aun así de modo harto superficial, simplemente, como «el detallado relato de cómo, el 27 de julio de 1214, el rey Felipe Augusto derrotó contra toda esperanza a la coalición de dos condes y un emperador» en aquella que fue «una de las primeras batallas de la edad moderna, entre otras cosas porque rompió con el sagrado ejemplo de descansar al séptimo día»<sup>39</sup>. Extraña la sobriedad de estas líneas, en un momento en que, tras el éxito de la *Vida privada* y del coloquio sobre el camino de Santiago, la figura del medievalista despierta un singular interés. Sobriedad que prevalece cuando los principales periódicos de España rinden homenaje a Duby, con motivo de su muerte. Ni el *ABC* ni *La Vanguardia*, en las cuatro noticias necrológicas que dedican al autor, hacen referencia a *Bouvines*. Este ni siquiera aparece incluido en la bibliografía de sus principales trabajos. En la edición de *El Mundo* del 4 de diciembre de 1996, el libro es mencionado, pero para decir que la noción del acontecimiento como revelador sintetiza su visión de la historia. Y en *El País*, Victoria Cirlot recuerda que la lectura de *Bouvines* fue, para ella, un verdadero acontecimiento: su definición de la batalla como lo que precede a la paz definiría, afirma, al propio Duby, como el *incipit* de *Salammbô*, el arte narrativo de Flaubert<sup>40</sup>. Pero es todo.

Es fácil constatar el lugar claramente secundario que *El domingo de Bouvines* ocupó entre los trabajos del medievalista que fueron publicados en España. Es cierto, la decisión de publicar una edición, aunque mutilada, del libro demuestra el prestigio alcanzado por el medievalista y el interés patente del público por su obra. Aun así, la discreta acogida de *Bouvines* contrasta con la recepción efusiva de todos los demás trabajos del autor, pero también con la posición de honor que, en Francia, le fue reservada en el recuerdo de los historiadores y del público. Cabe pensar que la divulgación misma del libro en España fue perjudicada por la publicación solo parcial de su contenido, pero nada permite establecer una relación causal entre la omisión de la parte «Légendaire» en la edición y la poca atención que recibió por parte de la prensa y el público españoles, a diferencia de otros tantos títulos de Duby.

---

<sup>39</sup> Pedro SORELA: «Los testigos como protagonistas de la historia», *El País*, 19 de noviembre de 1988.

<sup>40</sup> Victoria CIRLOT: «Todo es ya pasado», *El País*, 4 de diciembre de 1996.

Por otra parte, la supresión del final del libro y la tímida acogida que obtuvo sí permiten observar que *Bouvines* continúa siendo, sin lugar a dudas, un caso aislado en la recepción española de la obra de Duby. Quizás, haya llegado la hora de intentar entender mejor esta omisión, así como las razones que llevaron a Alianza Editorial a juzgar más oportuno, transcurridos trece años tras la muerte de Franco, publicar una edición sesgada del *Domingo de Bouvines*, desprovista de la parte «Légendaire» que había causado furor en la historiografía francesa.

### La memoria histórica

Sin duda, la supresión de la parte «Légendaire» ha privado al público español de una de las principales aportaciones del libro, así como de algunos planteamientos decisivos de la concepción misma de la historia en el pensamiento de Georges Duby. En realidad, lo que se perdía en la edición truncada no era solamente una de las pocas ocasiones en que aparece, plasmado en su literatura, el vínculo que permite relacionar su «sensibilidad política» y las pasiones y afinidades morales que, como hemos visto, marcaron su juventud y su vivo interés por la guerra civil española. Lo que se perdía era ante todo una pieza fundamental del pensamiento del autor sobre la porosidad entre las representaciones del pasado y los discursos ideológicos. Eso no es todo. Se dejaba de lado, además, el que fue, sin duda, uno de los gérmenes del debate francés acerca de las relaciones entre historia y memoria, el cual se había convertido, en ese mismo año de 1988, en uno de los temas historiográficos predilectos en Francia, bajo el influjo de los *Lieux de mémoire* y de la cercana celebración del Bicentenario de la Revolución.

La decisión de Alianza Editorial de suprimir la última parte del libro solo cobra sentido cuando es restituida en el seno del propio trabajo de memoria llevado a cabo por la sociedad española durante los años ochenta. Mientras Francia estaba envuelta en su *moment-mémoire*, España, a su vez, entablaba su combate con el problema de la memoria histórica, pero lo hacía de modo significativamente distinto. Como recuerda Pedro Ruiz Torres, la sociedad española atravesó los años ochenta unida ante el desafío de lograr, pacíficamente, la transición de la dictadura hacia la democracia. La herida

aún no había cicatrizado, los recuerdos del pasado reciente continuaban siendo dolorosos, lo que «impulsó el olvido con el fin de favorecer el acuerdo y la reconciliación de los españoles»<sup>41</sup>. En efecto, la eliminación del «Légendaire» se inscribe en el cuadro del silencio y del olvido cultivados en esta etapa específica del propio trabajo de memoria emprendido por los españoles desde la transición.

No cabe duda de que la edición mutilada del *Domingo de Bouvines* es representativa de los desafíos memoriales y políticos a los que se enfrentaba la sociedad española del momento. La evocación final de Franco se había tornado, a este respecto, extemporánea. Es posible, sin embargo, preguntarse si, además de este pasaje final, no sería en realidad todo el contenido de la parte «Légendaire» (la imbricación turbia entre la historia y los intereses que gobiernan la longevidad de la memoria) lo que constituiría un tema delicado para la España de la segunda mitad de los años ochenta<sup>42</sup>. De cualquier modo, no obstante el reconocido influjo de la «nueva historia» francesa en estos años, el debate galo en torno al *moment-mémoire* se reveló, con mucho, difícilmente trasladable a España, algo a lo que apunta, por otra parte, el eco moderado de los *Lieux de mémoire* en este país.

Por supuesto, la memoria no era entonces un objeto desconocido para los historiadores españoles. Basta recordar que, ya en 1984, el tema había sido ejemplarmente explorado por Ruiz Domènec en su *Memoria de los feudales*<sup>43</sup>. Pese a la distancia que, a primera vista, alejaba la controversia contemporánea y el recuerdo genealógico emprendido por la aristocracia laica de los siglos XI y XII tal y como lo analiza el libro, el estudio del profesor Domènec daba en el punto neurálgico del debate más actual, subrayando hasta qué punto el ejercicio de la memoria es un aspecto primordial en la disputa entre los grupos dominantes. También el propio Pierre Nora, en visita a España en 1978, había llamado la atención de los

---

<sup>41</sup> Pedro RUIZ TORRES: «Les usages politiques de l'histoire en Espagne. Formes, limites et contradictions», en François HARTOG, Jacques REVEL (eds.): *Les Usages politiques du passé*, París, EHESS, 2001, pp. 129-156, esp. p. 132.

<sup>42</sup> Cfr. Josefina CUESTA BUSTILLO: *La odisea de la memoria: historia de la memoria en España, siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

<sup>43</sup> José Enrique RUIZ-DOMÈNEC: *Memoria de los feudales*, prólogo de Georges DUBY, Barcelona, Argot, 1984.

historiadores españoles sobre la importancia de estudiar el presente tomando en consideración la profusión de memorias colectivas y sus intereses antagónicos<sup>44</sup>. Aun así, es forzoso reconocer que el debate social e historiográfico en torno a la memoria había tomado rumbos manifiestamente distintos en Francia y España<sup>45</sup>.

En España, toda la discusión acerca de las relaciones entre memoria e historia asume rasgos propios, y despunta dominada por el asunto, resbaladizo, de los usos políticos del pasado. Si la problemática de los *Lieux de mémoire* se introduce paulatinamente en España, esto se debe, ante todo, a la dificultad de adaptar la empresa de Nora a la especificidad de los planteamientos a este lado de los Pirineos. España había comenzado ya a interrogarse acerca de sus propios «lugares de memoria». Pero, contrariamente a la noción creada por Nora, estos «lugares» delineaban aquí zonas de fractura, de traumatismos y denegación, en una cartografía donde la plétora de discursos, como en el caso francés, cede la vez al silencio, la reserva y el enmudecimiento.

En efecto, para observar la plena acogida de los *Lieux de mémoire* en España, habrá que esperar hasta la segunda mitad de los años noventa, cuando la sociedad española pasa página del olvido sistemático promovido a lo largo de la última década<sup>46</sup>. Tras las celebraciones de 1998, «año de conmemoraciones históricas» por excelencia<sup>47</sup>,

---

<sup>44</sup> Cfr. Fernando SAMANIEGO: «Pierre Nora: la historia y la memoria nacional», *El País*, 18 de abril de 1978.

<sup>45</sup> El delicado tema de la memoria de los años franquistas aparece de manera precoz en la denuncia de la reconciliación como olvido que hace José VIDAL BENYETO en «Claves para un contubernio», *El País*, 15 de noviembre de 1980, y en «La victoria que no cesa», *El País*, 14 de diciembre de 1980.

<sup>46</sup> No obstante algunas iniciativas precoces de crear algo similar a un «lugar de memoria» en España, como la estela marcando, en 1980, el emplazamiento de los Pozos de Caudé, la instauración del «Día del Guerrillero Español» o la construcción en 1991 de un monumento en Santa Cruz de Moya [véase Mercedes YUSTA: «La “Recuperación de la memoria histórica”: ¿una reescritura de la historia en el espacio público?, *Revista de Historiografía*, 9 (2008), pp. 105-117], es sobre todo a partir de la segunda mitad de los años noventa cuando el tema de los «lugares de memoria» (Pierre Nora) ganará plena atención por parte de los historiadores españoles (cfr. Santos JULIÁ: *Elogio de Historia en tiempo de Memoria*, Madrid, Marcial Pons-Fundación Alfonso Martín Escudero, 2011, p. 100 y *passim*).

<sup>47</sup> Pedro RUIZ TORRES: «Les usages politiques de l'histoire en Espagne...», pp. 129-130.

emerge una nueva actitud de los españoles frente a los recuerdos del pasado franquista<sup>48</sup>, la cual gana terreno, recientemente, desde la aprobación de la *Ley de memoria histórica* en octubre de 2007. El contexto que circundaba la edición del *Domingo de Bowines* parece, ahora, ya lejano.

Desde el giro de los años 2000, se percibe un avance sensible en la cuestión de la memoria histórica en España. Avance llevado no por los historiadores profesionales, sino por parte de la sociedad civil, deseosa de recuperar la versión de los vencidos demasiado tiempo silenciada por el relato oficial y hegemónico asumido desde la transición. La historia pasa a ser la gran protagonista de las controversias que han activado el debate español. Evocada y reivindicada por los medios de comunicación y por grupos políticos antagónicos, su ámbito se dilata sorprendentemente, convirtiéndose en un importante objeto de discusión que moviliza a la prensa, la *intelligentsia* y la sociedad españolas. Ya a finales de 2003, el homenaje en el Congreso a las víctimas del franquismo suscitó polémica. Dedicado a «impedir el olvido y la desmemoria», el acontecimiento contó con la participación de todos los partidos, con excepción del Partido Popular, que calificó el acto de «revival de naftalina», una tentativa de volver al pasado rindiendo «homenaje no se sabe a quién». La réplica no tardó, y el propio Partido Popular fue acusado de desconocer la «historial real de nuestro país»<sup>49</sup>. Desde entonces, la controversia no ha dejado de saltar a los titulares, y se ha intensificado después de que la *Ley de memoria histórica* fuera desbloqueada. En marzo de 2005, la estatua ecuestre de siete metros de Franco, situada en la plaza San Juan de la Cruz en Madrid e inspirada en la escultura de Erasmo de Narni, de Donatello, fue desmantelada por iniciativa del Ministerio de Fomento en plena madrugada, sin que el Ayuntamiento (go-

---

<sup>48</sup> A partir de este momento se produce la difusión masiva de los *Lieux de mémoire* y de la reflexión de Pierre Nora. Cfr. Javier TUSEL: «El uso alternativo de la Historia», *El País*, 23 de julio de 1998; Justo SERNA: «¿Memoria de España?», *El País*, 12 de febrero de 2004, y Pilar CÁCERES: «Historia y memoria», *El País*, 4 de enero de 2007.

<sup>49</sup> «El PP ve como un “revival de naftalina” el homenaje a las víctimas del franquismo», *El País*, 25 de noviembre de 2003, y «Las víctimas del franquismo reciben un homenaje en el Congreso de todos los partidos salvo el PP», *El País*, 1 de diciembre de 2003.

bernado por el Partido Popular) se diera por enterado de la acción. La operación en su conjunto fue todo un acontecimiento: Fomento logró obtener los permisos necesarios para el desmontaje secreto sin que la autoridad municipal descubriera a tiempo sus intenciones, la empresa que realizó el trabajo había solicitado una licencia de obras con la colocación de andamios para la revisión de piezas de fachada. La estatua es retirada en sigilo, en plena noche, y a la mañana siguiente, setecientos nostálgicos se reunieron en la plaza, los brazos alzados al cielo, rezando el *Avemaría* y cantando el himno falangista, *Cara al sol*. Poco a poco, España se va despojando de los símbolos del régimen. En 2005, el Ayuntamiento de Barcelona ordena la retirada de más de cuatrocientas placas franquistas de las fachadas de la capital catalana. En 2007, Elche retira a su vez los títulos honoríficos que habían sido concedidos a Franco. Y en 2008, la última estatua ecuestre del dictador, tras la de Zaragoza, es retirada en Santander.

La historia es ahora, en España, objeto de todas las disputas. Cuando se produjo el desmantelamiento de la estatua ecuestre de Franco en Madrid, en marzo de 2005, fueron muchos los que aplaudieron la que denominaron una «noche histórica», mientras la oposición conservadora denunciaba un intento político del Gobierno de «reescribir la historia» haciendo «lecturas parciales»<sup>50</sup>. Objeto de estudio fascinante sobre la memoria y las luchas contra los usos políticos del pasado, la operación memorialista en España está orientada doblemente: por un lado, reconoce y rehabilita a las víctimas de las persecuciones de la dictadura; por otro, promueve la retirada de todos los símbolos de una memoria truncada —una operación que no consiste ni en una voluntad de olvido, ni en un desprecio del pasado, sino en un esfuerzo valiente por deshacerse de una visión triunfalista, providencialista y teocrática de la historia, instrumentalizada durante más de medio siglo—. Lo que sí sorprende es ver una supuesta «defensa de la historia» reclamada ahora por las fuerzas reaccionarias. La oposición de la derecha se presenta como protectora de la historia y del patrimonio histórico-artístico, acusando a sus adversarios de abrir viejas heridas y de promover la desunión de los españoles. Clama por la conservación

---

<sup>50</sup> «Declarada nula la retirada de la última estatua ecuestre de Franco de Madrid», *El País*, 3 de marzo de 2009.

de lo que califica de «símbolos de la historia», pero calla cuando se trata de las víctimas y de las fosas comunes.

Controvertida, aprobada no sin resistencia, la *Ley de memoria histórica* es sintomática de la nueva actitud de los españoles frente a los recuerdos de la Guerra Civil y el régimen franquista. La guerra de las memorias, ahora decretada, se aviva y deja clara la complejidad de un debate que sigue rasgando y deteriorando el tejido social español. Esta prolongada batalla<sup>51</sup>, cuyo eje central reside en una memoria fracturada, confiscada desde hace mucho por los vencedores, aún no ha concluido. En octubre de 2009, todos los ojos se vuelven a Granada y a las excavaciones de las fosas comunes destinadas a exhumar el cuerpo de Federico García Lorca. Diez años después, en 2019, es el Gobierno de Pedro Sánchez quien lleva a cabo la exhumación del cuerpo de Franco de su monumental y siniestro mausoleo. Todo ello a costa de una interminable batalla legal. En marzo de 2020, poco antes de la pandemia, el gobierno lanza un ataque a la Fundación Francisco Franco, que sigue funcionando, y a cualquier apología de la dictadura. El principio es simple y acertado: en una democracia no se exalta a los dictadores ni a los tiranos.

España es, actualmente, un puesto de observación sin igual para el examen de las batallas entabladas en torno al control de la memoria. En octubre de 2022, entró en vigor la Ley de Memoria Democrática, que substituye a la ley de 2007 y condena por primera vez el golpe militar y la dictadura franquista. Asentada sobre los principios de justicia, verdad y reparación de las víctimas de la persecución y la violencia políticas entre 1936 y 1978, la nueva ley contempla, entre tantas otras medidas, realizar un inventario de los *lugares de memoria democrática* dispersos por todo el país, reconociendo la importancia del debate y de la conciencia histórica dentro de cualquier sociedad libre. Una victoria democrática que, sin embargo, no parece del todo asegurada, pues tanto el PP cuanto Vox han hecho, como bandera de sus campañas, la promesa de derogar la Ley de Memoria Democrática si gobiernan tras las elecciones de julio de 2023. Las fuerzas de la derecha y la ultraderecha siguen serenas con su frío fandango. Mientras tanto, todas estas políticas de

---

<sup>51</sup> Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ: *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

la memoria constituyen un importante esfuerzo para hacer prevalecer la responsabilidad moral de impedir cualquier homenaje al régimen totalitario, para evitar también que las víctimas y las persecuciones caigan en el olvido y para obstruir, en fin, la manipulación de la historia con fines propagandísticos. Estas son precisamente las luchas sobre las que las dos últimas páginas del *Dimanche de Bouvines* ya habían llamado la atención de los historiadores y del público en general. En ellas, Georges Duby buscó alertar a sus pares y sus lectores ante la amenaza, persistente, de falsificación y de instrumentalización de la memoria. El papel germinal que su planteamiento desempeñó trayendo a debate las reflexiones actuales sobre la memoria histórica y los usos políticos del pasado no le ha sido debidamente reconocido hasta el momento. Aún no restituidas en una edición española, las páginas del «Légendaire» siguen sin embargo guardando toda su actualidad y validez científica, medio siglo después de su publicación. El final de *Bouvines* merece ser rescatado del olvido. Ya es tiempo de hacerlo.



«Um barril de pólvora  
na Amazônia»: humor gráfico,  
resistencia indígena y subversión  
política en la revista brasileña  
Porantim (1978-1987)

Carlos Benítez Trinidad

Universidad de Salamanca  
carlos.bt@usal.es

Mélanie Toulhoat

Instituto de Historia Contemporânea  
de la Universidad NOVA de Lisboa-IN2PAST  
melanietoulhoat@fcs.unl.pt

*Resumen:* La capacidad de síntesis del humor gráfico y su impacto a la hora de crear imaginario configuran un campo de estudio especialmente rico para desgranar periodos históricos concretos. Este artículo tiene como objetivo estudiar el humor gráfico publicado en la revista *Porantim* en la última década del autoritarismo militar brasileño, publicación editada por misioneros y militantes de la Teología de la Liberación involucrados en la cuestión indígena. Su estudio permite desnudar las líneas más esenciales del conflicto ideológico, interétnico, social, ambiental y religioso contenido en la lucha por los derechos de los pueblos indígenas de Brasil, aún hoy irresuelto.

*Palabras clave:* humor gráfico, Teología de la Liberación, autoritarismo brasileño, cuestión indígena, indigenismo.

*Abstract:* Graphic humour's ability to synthesize and its impact on creating imagery make it an especially rich field of study for penetrating specific historical periods. This article aims to study the graphic humour of the magazine *Porantim* in the last decade of Brazilian military authoritarianism. The publication was edited by missionaries and activists of Liberation Theology involved in the indigenous question. Its study uncovers the most essential lines of the ideological, inter-ethnic, social, environmental, and religious conflict contained in the struggle for the rights of the indigenous peoples of Brazil, still unresolved today.

*Keywords:* graphic humour, Liberation Theology, Brazilian authoritarianism, indigenous question, indigenism.

Este artículo explora el potencial de las representaciones gráficas y visuales publicadas por el periódico indigenista *Porantim* y su papel en los procesos sociales de la transición democrática brasileña<sup>1</sup>. Se ha llevado a cabo un análisis cuantitativo y cualitativo del material textual y gráfico, escrutando todos los números desde principios de 1978 hasta finales de 1987. En esta selección se han dejado fuera las imágenes con vocación puramente ilustrativa que implican otro tipo de análisis y revelan otras lógicas, pedagógicas y estéticas, del *Porantim*<sup>2</sup>.

Cabe destacar la perspectiva cruzada que ha potenciado la interpretación de los resultados: el humor gráfico publicado en la prensa de protesta durante el régimen militar en Brasil (1964-1985) y las luchas y reivindicaciones protagonizadas por los indígenas brasileños<sup>3</sup>. En la selección de las formas gráficas de humor, se han en-

---

<sup>1</sup> Se ha considerado tradicionalmente el indigenismo como las políticas oficiales del Estado para las poblaciones indígenas: la gestión del contacto interétnico, la integración y sus derechos legales. Definición consolidada por Antonio Carlos DE SOUZA LIMA: *Um grande cerco de paz: poder tutelar, indianidade e formação do Estado no Brasil*, Petrópolis, Vozes, 1995. Alcida Rita RAMOS: *Indigenism: ethnic politics in Brazil*, Madison, University of Wisconsin Press, 1998, lo amplió a todo el «edificio» ideológico que los no-indígenas habían construido secularmente sobre los pueblos indígenas, incluyendo cualquier relación interétnica y la producción cultural consecuente.

<sup>2</sup> Archivo hemerográfico de Armazém Memória, donde el Conselho Indigenista Missionario (CIMI) ha cedido gran parte de su documentación: <http://armazemmemoria.com.br/centros-indigena/>. La expresión «un barril de pólvora...» que encabeza el título de este artículo es de Mario Adolfo, dibujante de *Porantim* (entrevista realizada el 28 de marzo de 2021).

<sup>3</sup> Por «humor gráfico» entendemos aquí una serie de creaciones visuales —caricaturas de prensa, imágenes satíricas, caricaturas, tiras cómicas, grabados, fotomontajes— que utilizan dispositivos cómicos con fines de crítica política. También queremos destacar la especificidad de este tipo de creaciones que aparecieron específicamente en la prensa independiente bajo el régimen militar en Brasil. El humor gráfico en el análisis de las representaciones, los imaginarios políticos y las prácticas socioculturales en Antonio LAGUNA PLATERO y José Reig CRUANES: *El humor en la historia de comunicación en Europa y América*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla y La Mancha, 2015; Arnaud MERCIER: «Pouvoirs de la dérision, dérision des pouvoirs», *Hermès, La Revue*, 29 (2001), pp. 9-18; Isabel LUSTOSA (dir.): *Imprensa, humor e caricatura: a questão dos estereótipos culturais*, Belo Horizonte, Editora UFMG, 2011; Mélanie TOULHOAT: *Rire de la dictature, rire sous la dictature. L'humour graphique dans la presse indépendante: une arme de résistance sous le régime militaire brésilien*, tesis doctoral, Universidad de Paris 3-Sorbonne Nouvelle-

contrado principalmente viñetas editoriales, también caricaturas y tiras cómicas. Se consideraron algunos montajes visuales o ensamblajes de imágenes de distinta naturaleza que incluían un componente humorístico y crítico en composición y mensaje.

Una vez seleccionados los dibujos por su representatividad temática dentro de la totalidad analizada, se ha organizado la clasificación según el número de ejemplar y página, fecha de publicación, tipo de humor gráfico, relación y posible inserción con el contenido textual, tema general tratado, breve descripción de la imagen y comentarios adicionales, si los hubiera. Esto ha permitido asociar lo cuantitativo y lo cualitativo, evidenciando los temas transversales, la frecuencia de publicación, las evoluciones estilísticas y editoriales, la importancia concedida al humor gráfico y a las composiciones visuales, la valorización progresiva de los dibujantes, etc.

En este marco, se han identificado 196 formas de humor gráfico y a los siguientes dibujantes, en orden cronológico de aparición: Mário Adolfo, Merthiolla, Torres, Canini, Edgard, Jals, Ralph, Molicca, Ronaldo, Wilmar, Favacho, Chico, Jaime Leão, Kampos, Henfil, Frantz, J. Roshá, 3W, Ozeas, Rubens, Nani, Jorge Braga, Gougon, Jimmy Scott, Jaguar, Oscar, Maurilio Barcellos, Lodes, Renato Tadeu Chagas, Roger Leyonmark, Lailson, Mario Ozero, Ziraldo, Lane, Jucá, Brito, Ozan. Además de estos nombres, hay muchos dibujos sin autor y algunos cuyos nombres no hemos podido identificar. La investigación muestra una gran diversidad de perfiles, trayectorias, estilos gráficos y frecuencia de trabajo en *Porantim*<sup>4</sup>.

---

Universidad de São Paulo, 2019, y Carlos Benítez TRINIDAD: *Un espejo en medio a un teatro de símbolos: el indio imaginado por el poder y la sociedad brasileña en la dictadura civil-militar brasileña (1964-1985)*, tesis doctoral, Universidade Federal da Bahia-Universidad Pablo de Olavide, 2017.

<sup>4</sup> Mário Adolfo fue el dibujante que más publicó (17). Originario de Manaus, comenzó su carrera dibujando historietas para el suplemento infantil de *A notícia*. Trabajó también para *A Crítica* y *Amazonas em Tempo*, ha ganado numerosos premios y es autor de varios libros. Oscar, o «Oscar Tunista», apodo de Luís Fernando Pimentel Mendes, nació en São Paulo en 1963 y llegó a Brasilia en 1975. Empezó a dibujar de adolescente en las aulas (su apodo surgió de una broma de sus compañeros para mantener sus creaciones en el anonimato); implicado en el movimiento sindical dibujando pancartas y carteles, más tarde colaboró en numerosas publicaciones periódicas, como *A Cidade, sua Tribuna, Diário da Manhã* y *Correio Braziliense*. Publicó 16 dibujos en *Porantim*. Además de estos dibujantes habituales, des-

Este estudio ha permitido identificar una serie de temas esenciales para entender la historia de Brasil en aquella década, constituyendo un contenido visual y textual significativo: la lucha por la tierra, la deforestación, los problemas de gestión pública, la conflictividad social bajo el régimen militar, el papel de la Iglesia católica, una legislación obsoleta, la solidaridad entre marginados, el impacto de la apertura política y el lugar de los indígenas en Brasil. A partir de esta investigación se ha decidido centrar el análisis en dos temas transversales, representativos de las luchas políticas que surgieron del movimiento indígena: las críticas, a través del CIMI, contra la gestión de la Fundação Nacional do Índio (FUNAI), presentada como catastrófica, corrupta y despótica, y las reivindicaciones sobre el acceso, la posesión y la conservación de la tierra. Este trabajo se complementa con las entrevistas realizadas en marzo de 2021 a José Ribamar Bessa, fundador y primer redactor de *Porantim*, y Mário Adolfo, primer dibujante de la revista, ambas son fuentes orales inéditas<sup>5</sup>.

### **Teología, pueblos indígenas y el contra-imaginario nacional del Brasil autoritario**

La historia reciente de América Latina está marcada por la eclosión de la organización social y política indígena en la segunda mitad del siglo xx, un proceso complejo, producto de la conjunción de diferentes contextos socioeconómicos: el desarrollismo económico, la aceleración de la desigualdad y marginalización de los sectores sociales subalternizados, acompañados del desgaste de la idea de sociedades étnicamente homogéneas y la creciente conciencia descolonizadora, medioambiental e intercultural<sup>6</sup>.

En Brasil, las poblaciones indígenas ocupaban vastos territorios en pequeños grupos dispersos y étnico-culturalmente muy diferen-

---

tacaron también en *Porantim* algunos de los dibujantes brasileños más conocidos de la época: Nani (5), Henfil (3), Ziraldo (1) y Jaime Leão (1).

<sup>5</sup> La primera, editada y publicada en <https://www.youtube.com/watch?v=1Xu5Ba5CMSQ&t=88s>.

<sup>6</sup> José BENGUA: *La emergencia indígena en América Latina*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2000.

tes entre sí. La situación que enfrentaban era devastadora: el histórico avance de los frentes extractivistas y agroindustriales fue impulsado a comienzos de la década de 1970 por el aparato institucional del autoritarismo militar como parte de un proyecto de «modernización» y ocupación de territorios «vacíos». Los proyectos económicos, de construcción de infraestructura y colonización desregulada, junto con la dejadez del Estado en controlar la ocupación y explotación informal de tierras y recursos, tuvo consecuencias letales tanto para la naturaleza como para las poblaciones locales<sup>7</sup>.

Se considera uno de los grandes hitos de la historia social brasileña que hombres y mujeres indígenas consiguieran trascender el corsé de su marginalización como agente histórico, enclaustrados en el plano simbólico y amenazada su extinción físico-cultural<sup>8</sup>. Consiguieron construir un proceso en el que se asociaron, buscaron alianzas, definieron enemigos concretos y lucharon por su representación, siendo proactivos a la hora de concretar sus derechos y conquistar su lugar en la historia. El movimiento indígena fue consecuente con la resignificación y nuevos mecanismos de representación que estaba viviendo la sociedad brasileña, apropiándose de ese imaginario para articular sus discursos y acciones, conscientes de que era dentro de esos parámetros donde mejor podían transmitir su mensaje<sup>9</sup>.

Esta lucha es patrimonio exclusivo de los pueblos indígenas, pero no se puede tener en cuenta sin la miríada de actores no indígenas que los acompañaron. Entre todos, probablemente los más decisivos fueron los misioneros de la Teología de la Liberación, asociados en el Conselho Indigenista Missionário (CIMI)<sup>10</sup>. Na-

---

<sup>7</sup> El trabajo de Shelton DAVIS: *Victims of the Miracle: Development and the Indians of Brazil*, Nueva York, Cambridge University Press, 1977, sigue siendo la mejor aproximación al deterioro sufrido por la bio y sociodiversidad brasileña de la época. Para un análisis actualizado Antoine ACKER: *Volkswagen in the Amazon: the tragedy of global development in modern Brazil*, Nueva York, Cambridge University Press, 2017.

<sup>8</sup> Manuela CARNEIRO DA CUNHA: *História dos índios no Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 1992.

<sup>9</sup> Poliene SOARES DOS SANTOS BICALHO: *Protagonismo indígena no Brasil: movimento, cidadania e direitos (1970-2009)*, tesis doctoral, Universidade de Brasília, 2010.

<sup>10</sup> Puede verse su web en <https://cimi.org.br/>.

cido el 23 de abril de 1972, el CIMI fue la expresión en el campo indigenista de las pastorales de base impulsadas por la Iglesia latinoamericana. El interés del Concilio Vaticano II (1962-1965) por modernizar la práctica y creencia católica, obtuvo una réplica revolucionaria, conceptual y metodológica, en Latinoamérica con la Teología de la Liberación<sup>11</sup>. Parte de la Iglesia abrazó vigorosamente una supuesta autocrítica en una propuesta de «liberación» que aunaba conceptos anti hegemónicos con la fe católica<sup>12</sup>. Esta réplica fue especialmente fuerte en Brasil. La conferencia episcopal (Conferência Nacional dos Bispos do Brasil-CNBB) tuvo una fuerte presencia de obispos progresistas<sup>13</sup>. En este contexto se organizó el encuentro latinoamericano de misioneros en Asunción (Paraguay) en 1972, para contestar las denuncias de los antropólogos en la Declaración de Barbados sobre la histórica complicidad de la Iglesia en la desaparición y opresión de los pueblos indígenas, impulsándose la creación del CIMI<sup>14</sup>. El CIMI buscó «indianizar» la propia institución en un registro teleológico, para lograr una Iglesia «descarnada» y empática, libre del eurocentrismo, demostrando que en la diferencia también existía «la luz de Cristo»<sup>15</sup>. Su activismo defendió a los grupos indígenas, particularmente en su lucha por la tierra y la autodeterminación, con el fin de concienciar a la sociedad frente a un indigenismo institucional considerado corrupto y

---

<sup>11</sup> Antonio BENTUÉ: «Panorama de la teología en América Latina desde el Vaticano II a Santo Domingo», *Teología y Vida*, 36 (1995) pp. 159-191; Enrique DUSSEL: *Teología da Libertação. Um panorama de su desarrollo*, México, Potrerillos Editores, 1996; Roberto OLIVEROS MAQUEO: *Liberación y teología. Génesis y crecimiento de una reflexión (1966-1976)*, Lima, Centro de Estudios y Publicaciones, 1980, y Jorge COSTADOAT: «Identidad de la teología latinoamericana y la teología de la liberación», *Perspectivas Teológicas*, 50(1) (2018), pp. 19-40.

<sup>12</sup> Alberto DA SILVA MOREIRA: «Democracia e Direitos Humanos no Brasil: as contribuições da Teologia da Libertação», *Revista Caminhos-Revista de Ciências da Religião*, 14(1) (2016), pp. 207-226, esp. p. 213.

<sup>13</sup> Cabe destacar a Hélder Câmara, obispo de Recife, Pedro Casaldáliga, obispo de São Felix do Araguaia y al arzobispo de Fortaleza, Aloísio Lorscheider, que abrió los espacios durante su presidencia de la CNBB en la década de 1970. La web de la Conferencia en <https://www.cnbb.org.br/>.

<sup>14</sup> Ribeiro BONFIL *et al.*: «Por la liberación del indígena: (Declaración De Barbados)», *Problemas del Desarrollo*, 2(8) (1971), pp. 169-174, y Paulo SUESS: *Crônicas de Pastoral e Políticas Indigenista*, Petrópolis, Vozes, 1985, p. 103.

<sup>15</sup> Paulo SUESS: «Culturas Indígenas e evangelização», *Revista Eclesiástica Brasileira*, 41(162) (1988), p. 244.

colaboracionista<sup>16</sup>. Este activismo incluía luchar por la «liberación plena de cada pueblo», incluso contra las misiones tradicionales que no habían adoptado los preceptos del CIMI<sup>17</sup>.

Este fenómeno social del Brasil entre 1970 y 1980 tuvo consecuencias en la formación de los misioneros, la constitución de espacios de oposición al autoritarismo y el aprendizaje político de los líderes indígenas. Dispuesto a ayudar principalmente en el desarrollo de una conciencia indígena común sobre la realidad interétnica nacional, el CIMI invirtió en su movilización política con el objetivo de reivindicar sus derechos en el seno del Estado y la sociedad. Se exigió que se aplicasen correctamente las leyes y se respetasen los derechos por parte del Estado y a la vez se aprovechó su pertenencia a una institución histórica y protegida como era la Iglesia<sup>18</sup>, para evidenciar públicamente que la política indigenista oficial no acompañaba los intereses de los pueblos indígenas y que el histórico régimen tutelar indigenista debía ser superado<sup>19</sup>.

Con este objetivo surge la revista *Porantim*, nacida en mayo de 1978<sup>20</sup>. Original de la sección CIMI Norte-I (sede Manaus), fue la publicación misionera que obtuvo más reconocimiento y éxito, al punto de terminar siendo la revista oficial de la organización (sede Brasilia) en marzo de 1982. Esto supuso la profesionalización de su edición y la evolución del formato artesanal a uno más periodístico. La línea editorial enfatizaba el protagonismo indígena: no solo aspiraba a contar su realidad, sino también a dar voz a los propios líderes, publicando entrevistas, testimonios y actas de asambleas<sup>21</sup>. La revista pretendía ser un vehículo para unir la lucha indígena a la de campesinos pobres, *favelados*, proletarios y afrodescendientes. In-

<sup>16</sup> Regina VIEIRA: *O Jornal Porantim e o indígena*, São Paulo, Annablume, 2000.

<sup>17</sup> Roberto CARDOSO DE OLIVEIRA: *A crise do indigenismo*, Campinas, Editora da UNICAMP, 1988.

<sup>18</sup> «Ninguna censura, estábamos protegidos por el manto de la Santa Madre Iglesia y de Nuestra Señora Aparecida. La institución nos daba esa garantía», José Ribamar Bessa, entrevista 25 de marzo de 2021.

<sup>19</sup> Considerados desde 1916 «relativamente incapaces» por la legislación brasileña, los pueblos indígenas vivían tutelados por el Estado, véase Antonio Carlos DE SOUZA LIMA: *Um grande cerco de paz...*

<sup>20</sup> El nombre hace referencia a un remo ritual de los indígenas Maué, portador de la memoria colectiva de la comunidad. *Porantim*, 1 (1978) p. 1.

<sup>21</sup> Regina VIEIRA: *O Jornal Porantim...*, p. 67.

tentó crear una consciencia transversal de clase y raza entre los pobres, aplicando las bases ideológicas y evangélicas de la Teología de la Liberación.

Desde 1964 y el golpe militar que puso fin al mandato del presidente electo João Goulart, se desarrollaron en el país importantes mecanismos de protesta política en las filas de la oposición y la prensa independiente desempeñó un papel clave en el desarrollo de un imaginario antiautoritario<sup>22</sup>. Los contenidos militantes, opuestos al autoritarismo de los sucesivos gobiernos militares, fueron fuertemente censurados tras el golpe. La censura y las prácticas represivas evolucionaron a lo largo de los veintiún años de gobierno militar, respondiendo a lógicas de control internas y externas<sup>23</sup>. Ante la pérdida de impulso en la segunda mitad de los años setenta del modelo de nación impuesto por el régimen militar, marcado por la crisis económica, y los avances electorales del Movimento Democrático Brasileiro (MDB), el partido opositor consensuado, la prensa opositora comenzó a construir una visión

---

<sup>22</sup> Sobre la historia de la dictadura militar, Marcos NAPOLITANO: *1964. História do Regime Militar Brasileiro*, São Paulo, Editora Contexto, 2014; Ben COWAN: *Securing Sex: Morality and Repression in the Making of Cold War Brazil*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2016, y Daniel Aarão REIS, Marcelo RIDENTI y Rodrigo Patto Sá MOTTA: *O golpe e a ditadura militar: 40 anos depois (1964-2004)*, Bauru, EDUSC, 2004. La gran variedad de oposición política y cultural en Maria Paula Nascimento ARAUJO: «40 anos do golpe militar: oportunidade para uma reflexão histórica e historiográfica sobre a ditadura e a resistência no Brasil», *Dimensões*, 16 (2004), pp. 131-139; ÍD.: «Experiências de Resistência ao Regime Militar», *Dimensões*, 13 (2001), pp. 104-111, y Marieta de Moraes FERREIRA: *Vozes da Oposição*, Río de Janeiro, FGV, 2003.

<sup>23</sup> A partir de la segunda mitad de los años setenta, se observa una reactivación de las prácticas de censura y una evolución de las técnicas utilizadas. Mientras que las grandes publicaciones periódicas independientes de izquierda vieron aumentar ligeramente su margen de libertad con el fin de la censura preventiva decretada en enero de 1970 y suprimida por una enmienda constitucional en octubre de 1978, el alcance de las prohibiciones no disminuyó para los periódicos de los llamados movimientos minoritarios. El resurgimiento de la censura moral compensó la gradual tolerancia de los temas políticos, en un contexto de redefinición y diversificación de la militancia a finales de los años setenta. Beatriz KUSHNIR: *Cães de Guarda: jornalistas e censores, do AI-5 à Constituição de 1988*, São Paulo, Boitempo Editorial, 2004; Paulo Roberto SOUTO MAIOR Jr.: «Escrever para inscrever-se: epistolografia homossexual nas páginas do Lampião da Esquina (1978-1981)», *Revista Tempo e Argumento*, 8(19) (2016), pp. 254-282, y Mélanie TOULHOAT: *Rire de la dictature...*, parte 3, pp. 347-485.

alternativa para el país. Es posible observar una evolución de las luchas, una ampliación de los temas denunciados y ridiculizados por el humor gráfico: caricaturas, tiras cómicas, imágenes satíricas, composiciones visuales y grabados hicieron posible la desacralización, sintetizando eficazmente las denuncias y aspiraciones de una parte de la oposición<sup>24</sup>.

El humor gráfico desempeñó un papel importante en los mecanismos de elaboración de ese imaginario nacional alternativo. Así, algunas revistas desarrollaron un pan-latinoamericanismo en respuesta a la visión de la Guerra Fría en un Brasil alineado con la política estadounidense, el espíritu lusitano de conquista y la vertiente conservadora del catolicismo. La problemática medioambiental, tema periférico en los periódicos, apareció en el periodismo independiente no especializado, convirtiéndose en la preocupación central de nuevas publicaciones en la segunda mitad de los años setenta<sup>25</sup>. Surgió en oposición a la visión ufana y desarrollista de la dictadura militar, que propugnaba la conquista y colonización moderna de los espacios interiores concibiendo la naturaleza como un conjunto de recursos productivos a explotar.

En ese proceso se ensalzó la defensa de los derechos de las poblaciones indígenas como legítimos ocupantes del territorio y la valorización de su riqueza cultural como alternativa a la visión civilizadora y conquistadora. A partir de entonces, las formas del humor gráfico construyeron las diferentes piezas del mosaico de ese otro imaginario y propusieron la reconstrucción de la base cultural brasileña a partir de valores anticoloniales y anticapitalistas, basados en las raíces originales del país y la diversidad de la mayoría oprimida.

---

<sup>24</sup> Jorge ARBACH: *O fato gráfico: o humor gráfico como gênero jornalístico*, tesis doctoral, Universidad de São Paulo, 2007; Ivan LIMA GOMES: «Memórias e socialidades em torno dos quadrinhos no Brasil dos anos 1960», *História Oral*, 19(2) (2016), pp. 49-67; Maria da Conceição Francisca PIRES: «Cultura e Política nos Quadrinhos de Henfil», *História*, 25(2) (2006), pp. 94-114, y Roberto Elísio SANTOS y Waldomiro VERGUEIRO: «Revistas alternativas de quadrinhos no Brasil na década de 1970: uma análise de O Bicho», *Revista Latinoamericana de ciencias de la comunicación*, 12 (2010), pp. 22-31.

<sup>25</sup> Eduardo VIOLA: «O movimento ecológico no Brasil, 1974-1986: do ambientalismo à ecopolítica», *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 3(93) (1986), pp. 5-26, y Pedro Vicente COSTA SOBRINHO: *Comunicação alternativa e movimentos sociais na Amazônia ocidental*, João Pessoa, Ediciones Universitarias UFPB, 2001.

Profundamente arraigados en la oposición al régimen militar, aprovecharon los poderes comunicativos de la metáfora gráfica y la parábola para denunciar el autoritarismo a escala nacional, latinoamericana e internacional.

En 1978, los pueblos indígenas pasaron al primer plano de los medios de comunicación nacionales con la propuesta de proyecto de ley del ministro del Interior, Maurício Rangel Reis, destinada a emanciparlos de la tutela del Estado. Las críticas a la FUNAI aumentaron y la prensa de la oposición se hizo cargo de la lucha, considerando a los indígenas como unas de las principales víctimas del Estado autoritario<sup>26</sup>.

## Representaciones de la disputa por la hegemonía indigenista

El CIMI siempre tuvo presente que formaba parte de un proyecto mayor que orbitaba en torno a la cuestión del oprimido, intentando tejer alianzas entre diferentes sectores sociales marginalizados y tradicionalmente enfrentados, como campesinos sin tierra e indígenas. El eje principal de dicha estrategia fue definir como enemigo al Estado, considerado garante de un sistema desigual, y en el campo indigenista a la FUNAI<sup>27</sup>. La vigilancia a la FUNAI, con denuncias y exposición mediática constante, puso difícil al estamento militar la reacción frente a la ofensiva misionera y su indigenismo activista. El CIMI planteó un campo de batalla definido

---

<sup>26</sup> El siglo XX estuvo caracterizado por el indigenismo del Serviço de Proteção ao Índio (SPI) fundado en 1910. Tras décadas de escándalos y acusaciones de corrupción, el Estado militar quiso reforzar su discurso anticorrupción cerrando el SPI y fundando la FUNAI en 1967. Institución tomada y sometida a los intereses ideológicos y geoestratégicos de la dictadura militar. Carlos Benítez TRINIDAD: «De propaganda desenvolvimentista a reclamo de liberdade: o uso político da questão indígena durante a ditadura civil-militar no Brasil», *Americania*, 9 (2019) pp. 274-310, y Alcida Rita RAMOS: «The hyperreal Indian», *Critique of Anthropology*, 14(2) (1994), pp. 153-171.

<sup>27</sup> Maria Cecília dos Santos Ribeiro SIMÕES: «O Conselho Indigenista Missionário-CIMI e a militância no catolicismo engajado», *Sacrilegens*, 13(1) (2016), pp. 58-76. Esta estrategia, definida a lo largo de los setenta, fue sintetizada en las tres primeras asambleas nacionales del CIMI celebradas en 1975, 1977 y 1979, disponibles en el boletín del CIMI números 21, 40 y 57, respectivamente, sección hemeroteca de <http://armazemmemoria.com.br/centros-indigena/>.

entre antagonismos fundamentales a favor o en contra de los pueblos indígenas. Reduciendo el debate a sus líneas más básicas, los misioneros consiguieron mantener bajo control su protagonismo y ayudar a los pueblos indígenas a identificar los elementos antagonistas. La FUNAI representaba una individualización concreta dentro del complejo entramado de actores que el humor gráfico del *Porantim* asumió eficazmente<sup>28</sup>.

*Porantim* surgió en el contexto del Proyecto de emancipación de 1978 que pretendía usar el mecanismo legal del *Estatuto do Índio* de 1973<sup>29</sup>, para «emancipar» las comunidades indígenas de la tutela del Estado. Mauricio Rangel Reis, ministro del Interior, e Ismarth Araujo de Oliveira, director del órgano indigenista desde 1974, se pusieron como meta conseguir la plena emancipación indígena<sup>30</sup>. El indigenismo aún funcionaba bajo la lógica del indio como categoría transicional, por tanto, dejando de ser «indio», «integrándose» definitivamente en el «seno» de la «comunidad nacional» como «ciudadano» y desaparecer como «diferencia»<sup>31</sup>. Cumplir esta meta sería una muestra de buena gestión, aunque supusiera, el mayor miedo de la oposición, que sus tierras pasarían a ser propiedad privada y, por tanto, a merced del mercado y la presión de latifundistas y extractivistas<sup>32</sup>.

En 1978, ante la perspectiva de acabar sus respectivos mandatos sin haber cerrado esta cuestión, indígenas y activistas descubrie-

---

<sup>28</sup> Inspiración proveniente tanto de las críticas recibidas en la citada Declaración de Barbados como por la implicación de cierta jerarquía eclesiástica, como demuestra el documento *Y-Juca-Pyrama: El indio aquel que debe morir*, firmado por los obispos del Centro-Oeste en 1973. Biblioteca Curt Nimuendajú, FUNAI, FOCX.38, 2333/1997.

<sup>29</sup> Legislación polémica en vigor desde 1973 hasta 1988. Perpetuaba una visión integracionista y tutelar de la cuestión indígena y establecía mecanismos que atenaban contra sus intereses.

<sup>30</sup> Poliene Soares dos Santos BICALHO: «Resistir era preciso: O Decreto de Emancipação de 1978, os povos indígenas e a sociedade civil no Brasil», *Topoi*, 20(40) (2019), pp. 136-156.

<sup>31</sup> Trabajar por la «desaparición» de los pueblos indígenas como diferencia está en la misma esencia del indigenismo impulsado por el Estado brasileño, en una propuesta repleta de ambivalencias y contradicciones. Al mismo tiempo que protegía y preservaba la cultura indígena, trabajaba para su integración y desaparición. Lo desarrolla Alcida Rita RAMOS: *Indigenism: ethnic...*

<sup>32</sup> Seth GARFIELD: *Indigenous struggle at the heart of Brazil: State policy, frontier expansion, and the Xavante Indians (1937-1988)*, Durham, Duke University Press, 2001, p. 118.

ron que el Ministerio del Interior y la FUNAI estaban preparando un proyecto de ley para acelerar el proceso de emancipación, lo que puso en pie de guerra al naciente movimiento indígena, a viejos indigenistas, antropólogos, activistas sociales y al CIMI. 1978 fue un año esencial, que estimuló un entusiasmo eufórico proindígena en varios sectores de la sociedad brasileña<sup>33</sup>. En ese año nació *Porantim* que, como tantas otras iniciativas regionales del CIMI, se proponía como una publicación creada por los misioneros y colaboradores para dar protagonismo al movimiento indígena.

Entre 1978 y 1982 encontramos dieciséis muestras de humor gráfico dedicadas a la cuestión de la emancipación, concentrándose la mayoría entre 1981 y 1982 (doce publicaciones). La cuestión de la emancipación tuvo dos impulsos trascendentales, el citado Proyecto de Emancipación de Rangel Reis en 1978 y los «criterios de indianidad» y la emancipación *ex officio* propuestos por la FUNAI bajo la presidencia de João Carlos Nobre da Veiga<sup>34</sup>. Esta diferencia probablemente se deba a que *Porantim* en 1978 era un producto artesanal con escasos recursos editoriales. Aun así, consigue la colaboración del humorista gráfico amazonense Mário Adolfo, quien aportaría su humor y su estilo artístico al *Porantim* los primeros años, hasta que aparecieron nuevos dibujantes<sup>35</sup>. En el periodo 1981 y 1982, *Porantim* era ya una publicación consolidada.

El humor gráfico se presenta como esencial para apuntalar la línea editorial, con cierta repetición de propuestas estéticas y narrativas. Por ejemplo, sobre una emancipación anunciada en teoría, pero que no se afirma en la práctica. En la viñeta de Mário Adolfo publicada en el número 3, un señor vestido a la moda de la época le dice con aire pretencioso y en un paisaje urbano a un indígena, «lava mi coche, *cabquinho*»; el indígena frustrado comenta «¿entonces esto aquí ser emancipación?»<sup>36</sup>. En ese mismo número, apa-

---

<sup>33</sup> El «momento heroico» del indigenismo según Alcida Rita RAMOS: «The hyperreal...», p. 154.

<sup>34</sup> En Carlos Benítez TRINIDAD: *Un espejo en medio...*, p. 216, hay todo un epígrafe dedicado al conflicto por la emancipación.

<sup>35</sup> Invitado improvisadamente por José Bessa, su profesor de periodismo, durante una de sus clases en la Universidad Federal de Amazonas. Entrevista a Mário Adolfo, 28 de marzo 2021.

<sup>36</sup> Mário ADOLFO: *Porantim*, 3(1) (1978) p. 6. *Cabquinho*, diminutivo de ca-

rece una viñeta dividida en dos espacios. En la parte superior algunos indígenas bailan con botellas y cantan «eso aquí ser coca-cola»; en la parte inferior un indígena se pregunta «¿entonces esto aquí ser emancipación?», con un señor a su lado vestido de frac, con la etiqueta «multinacional», junto a un árbol derribado, con el cartel «reserva de indios emancipados»<sup>37</sup>.

En el número posterior, Mário Adolfo publica una pequeña tira cómica dividida en cuatro partes titulada «Mientras tanto los Apurinã». Abre con la visita de unos hombres vestidos de frac con el rótulo «fazenda» a una familia indígena. Tras un hilarante intento de hacerles abandonar sus tierras sin conseguirlo, concluyen que van a tener que matarlos a todos<sup>38</sup>. Como se puede percibir, el humor gráfico aquí apuntala el discurso del CIMI y del movimiento indígena referente a las consecuencias nefastas que traería el tipo de emancipación que proponía el ministro del Interior.

La estrategia de acoso al Estado, fue todo un éxito y el decreto de emancipación se archivó sin ser aprobado a finales de 1978, tras un año de intensa lucha social. Este ejemplo puede hablarnos del impacto real de esta batalla gráfica y, por tanto, también de la espinosa cuestión de la recepción de estas producciones. El cuestionamiento del público, sobre las interpretaciones y apropiaciones de las producciones culturales en la historia contemporánea es siempre un reto complejo. La modestia nos obliga a formular con algunos reparos la hipótesis sobre el impacto de la producción de caricaturas insertada en el discurso general del periódico, aunque ciertas victorias y la consolidación de ciertos elementos narrativos en la ideología de oposición al régimen militar pueden informar sobre el peso que pudo tener el humor gráfico. Tras este triunfo, Mário Adolfo publicó una polémica tira cómica en enero de 1979 contando la historia de Jesucristo, Barrabás y Poncio Pilatos, pero con

---

boclo, termino coloquial para hablar de mestizos de fuerte sangre indígena. Sobre la estigmatización de la otredad de indio, véase Roberto Cardoso DE OLIVEIRA: «O trabalho do antropólogo: olhar, ouvir, escrever», *Revista de Antropologia*, 39(1) (1996), pp. 13-37.

<sup>37</sup> Mário ADOLFO: *Porantim*, 3(1) (1978) p. 11. Adolfo usa un estilo de habla y estética tipo «far west» para caracterizar a los indígenas, algo que podría considerarse ofensivo es usado como elemento esencial de la crítica. Entrevista a José Ribamar Bessa, 25 de marzo 2021.

<sup>38</sup> Mário ADOLFO: *Porantim*, 4(1) (1978) p. 13.

los personajes sustituidos por un indígena, un empresario y el ministro Rangel Reis<sup>39</sup>.

Toda la puesta en escena forma parte de una retórica recurrente en la Teología de la Liberación, de su tradición de analogías entre la pasión y resurrección de Cristo y el sufrimiento de los oprimidos. La necesidad de crear un imaginario contestatario frente al conservadurismo autoritario abrió estos interesantes espacios de hibridación. En este paralelismo, se muestra al ministro y a la FUNAI como el poder político que, connivente, facilita el martirio del inocente indígena llevado por una multitud, compuesta por políticos y empresarios clamando por la liberación de «Multibarrabás». La obra acaba con una imagen del indígena crucificado: «Perdónalos, padre Rondon... ellos saben lo que hacen»<sup>40</sup>.

Este trabajo de Mário Adolfo muestra como la emancipación sirvió para confeccionar y popularizar las bases del escenario ideológico que los misioneros fueron diseñando a lo largo de la década de 1970, al resumir el indigenismo oficial, desprovisto del espíritu humanista de Rondon, en el sacrificio del indígena para contentar al «gentío», proteger criminales y sacar provecho de su rol de árbitro. El indígena, inocente sacrificado frente a la barbarie y la codicia<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> Mário ADOLFO: *Porantim*, 6(1) (1979), pp. 11-12.

<sup>40</sup> Mariano Cândido da Silva Rondon (1865-1958) fue una figura esencial del indigenismo brasileño del siglo XX. Militar de origen mestizo, fue el ideólogo que dio vida al SPI y estableció toda la metodología de contacto e integración, paradigma que duró hasta la constitución de 1988. Considerado figura mítica con gran poder simbólico, como vemos en esta viñeta. Todd A. DIACON: *Stringing together a nation: Cândido Mariano da Silva Rondon and the construction of a modern Brazil, 1906-1930*, Durham, Duke University Press, 2004.

<sup>41</sup> La citación al sacrificio y el pedir perdón a Rondon no es casual, uno de los principios esenciales de la visión «rondoniana» de protección de las poblaciones indígenas nacía de la idea de asumir que históricamente habían sido, en palabras de uno de los fundadores del SPI en 1910, Alípio Bandeira: «sacrificados en una trompa apocalíptica [...] inmolándolos bárbaramente a los dictados de nuestra ganancia»; Andrey Cordeiro FERREIRA: *Tutela e resistência indígena*, São Paulo, Edusp, 2013, p. 8.

## IMAGEN 1



Fuente: *Porantim*, 6(1) (1979), p. 12.

La idea de la emancipación indígena estuvo presente en los planes del Ministerio del Interior desde la fundación de la FUNAI y su derrota no paró el proyecto. Con la llegada a la presidencia de João Carlos Nobre da Veiga se reactivó el proceso mediante mecanismos de descentralización administrativa y la aplicación de estándares étnico-culturales, llamados criterios de «indianidad», de dudosa procedencia científica, reactivando al activismo opositor<sup>42</sup>.

<sup>42</sup> Nobre de Veiga, en 1981 admitió estar desarrollando alteraciones al Esta-

En *Porantim* bastantes viñetas hacían referencia a esta cuestión entre 1981 y 1982. El CIMI lo planteó como un intento del Estado de definir quién era o no indígena<sup>43</sup>. Por entonces, *Porantim* ya era un periódico consolidado con importante tirada en el país. Esto se ve en la diversificación de colaboraciones de humoristas gráficos, pero también en el uso intenso del humor gráfico en los momentos de mayor conflictividad o de lucha por el favor de la opinión pública.

En 1981 hay ocho trabajos publicados, la mayoría de ellos concentrados en los momentos candentes. En este año los trabajos insisten, más que el interés oculto de la FUNAI por emancipar al indígena, en lo arbitrario del proceso. El humor en general es crudo, mostrando la violencia normalizada en Brasil, sobre todo aplicada a la cuestión indígena. Los indígenas como marionetas en manos de la FUNAI<sup>44</sup>, preocupados por dejar de ser reconocidos por la ley<sup>45</sup> o por su extinción<sup>46</sup>; pero sobre todo en defensa de sus derechos<sup>47</sup>.

En el año 1982, hay otras cuatro viñetas dedicadas a la cuestión de la emancipación. Este año la FUNAI propone los criterios de «indianidad» —ampliamente rechazados por los especialistas— relacionados al ADN y tipo de sangre. Esta nueva estrategia fue pródigamente criticada y relacionada con teorías raciales evocadoras del nazismo, un paralelismo que se vio como escandaloso. *Porantim* número 39 abría con una viñeta titulada «¿Auschwitz Tupiniquim?»: un individuo caracterizado como nazi eleva una jeringuilla mientras dice «vengan a sacar una muestra de sangre para ver quién

---

tuto do Índio de 1973 para emancipar individualmente a cualquier indígena que no cumpliera con los llamados «criterios de indianidade» (culturales, étnicos, raciales y biológicos), Carlos Benítez TRINIDAD: *Un espejo en medio...*, p. 247, y Paulo SUESS: *Crônicas de Pastoral...*, p. 103.

<sup>43</sup> Tomás Balduino, uno de los dirigentes del CIMI defendió que era una nueva forma de terror psicológico ante el cada vez más eficaz movimiento indígena, palabras recogidas en el *Diário do Paraná*, 4 septiembre de 1981; la presidenta de la Asociación Brasileña de Antropología (ABA) dijo que los criterios de indianidad eran «peligrosos, fascistas y racistas», *Folha de São Paulo*, publicado el 4 de octubre de 1981.

<sup>44</sup> FRANTZ: *Porantim*, 32(4) (1981) p. 8.

<sup>45</sup> 3W: *Porantim*, 32(4) (1981) p. 17, y J. ROCHA: *Porantim*, 35(4) (1981) p. 5.

<sup>46</sup> J. ROCHA: *Porantim*, 35(4) (1981) p. 5 (hay dos viñetas del mismo autor en la misma página).

<sup>47</sup> 3W: *Porantim*, 33(4) (1981), p. 19, y J. ROCHA: *Porantim*, 34(4) (1981), pp. 3 (dos viñetas en la misma página) y 20.

es ario»; mientras, indígenas temerosos comentan «FUNAI siempre chupa la sangre del indio»<sup>48</sup>. Otras muestras de humor gráfico relacionan también estos criterios de sangre, la truculencia del proceso y su violencia inherente<sup>49</sup>.

IMAGEN 2



Fuente: *Porantim*, 39(4) (1982), p. 1.

<sup>48</sup> *Porantim*, 39(4) (1982), p. 1. *Tupiniquim* es usado en portugués como sinónimo peyorativo de brasileño. Tiene su origen en grupos indígenas del litoral.

<sup>49</sup> FRANTZ y s. a.: *Porantim*, 39(4) (1982), p. 4 (dos viñetas en la misma página), y FAVACHO: *Porantim*, 39(4) (1982), p. 7.

Los diferentes intentos de imponer un proceso acelerado de emancipación por parte de las autoridades fue la batalla más evidente del CIMI, encontrando en el humor gráfico de *Porantim* una poderosa herramienta. Identificadas quince publicaciones que consolidaron esta narrativa a lo largo de los años estudiados, su intención fue poner en perspectiva las relaciones interétnicas mediadas por el poder político con el indígena siempre maltratado y perseguido, sea por abandono o complicidad. Lo sintetiza muy bien Mário Adolfo en el número 5 con una de sus tiras cómicas llamada «Pimienta en los ojos del blanco arde»<sup>50</sup>. Un indígena se queja amargamente de que su interlocutor, un hombre de frac que representa al Estado, siempre da la razón al «blanco», a pesar de que los indígenas sufren continuamente todo tipo de violencias. El político responde «¿y por acaso, el indio tiene título de elector?», la violencia es «un proceso histórico». El indígena, que cuestiona qué pasaría si ellos respondieran con la misma violencia, aparece en la última viñeta en prisión: «entonces ser crimen».

La FUNAI es representada como una institución abandonada, ruinoso, escasa de recursos con funcionarios desmotivados, como muestra la viñeta de Oscar en el número 74<sup>51</sup>. Desmantelada, totalmente a merced del autoritarismo, la ilustra Henfil, que adapta el famoso lema de la dictadura «Brasil, ámelo o déjelo» en un dibujo de un indígena: «Amelo, o emancípelo»<sup>52</sup>. Un lugar cerrado al indígena<sup>53</sup>, que lo arroja a la calle<sup>54</sup> o directamente a la basura<sup>55</sup>; es «La mentira de la FUNAI», en la que los militares podrían hacer su trabajo mejor si no fuera por la resistencia de los indígenas a «continuar viviendo»<sup>56</sup>.

*Porantim* también describió a la FUNAI directamente implicada en la masacre de indígenas o en la corrupción, alternando entre un indigenismo oficial indolente y la violencia o participante de ella<sup>57</sup>. Así, la FUNAI se transmuta en un gran insecticida, bajo el nombre

---

<sup>50</sup> MÁRIO ADOLFO: *Porantim*, 5(1) (1978), p. 7.

<sup>51</sup> OSCAR: *Porantim*, 74(7) (1985), p. 2.

<sup>52</sup> HENFIL: *Porantim*, 58(6) (1983), p. 4.

<sup>53</sup> EDGARD: *Porantim*, 12(2) (1979), p. 13.

<sup>54</sup> JAGUAR: *Porantim*, 51(5) (1983), p. 15.

<sup>55</sup> *Porantim*, 38(4) (1982), p. 14.

<sup>56</sup> FRANTZ: *Porantim*, 30(4) (1981), p. 17.

<sup>57</sup> OSCAR: *Porantim*, 86(8) (1986), p. 2; LANE: *Porantim*, 86(8) (1986), p. 6, y

de «FUNAIDRIN» que «mata todo»: bajo su efecto aparecen muriendo indígenas Waimiri-atroari<sup>58</sup>. También confronta a los indígenas con los «empresarios» contrariados por su resistencia<sup>59</sup>, invasores de tierras que frente a esa misma resistencia llaman a la FUNAI: «Aló ¿Es la FUNAI? ¡Envíeme refuerzos!»<sup>60</sup>.

## IMAGEN 3



Fuente: *Porantim*, 58(6) (1983), p. 4.

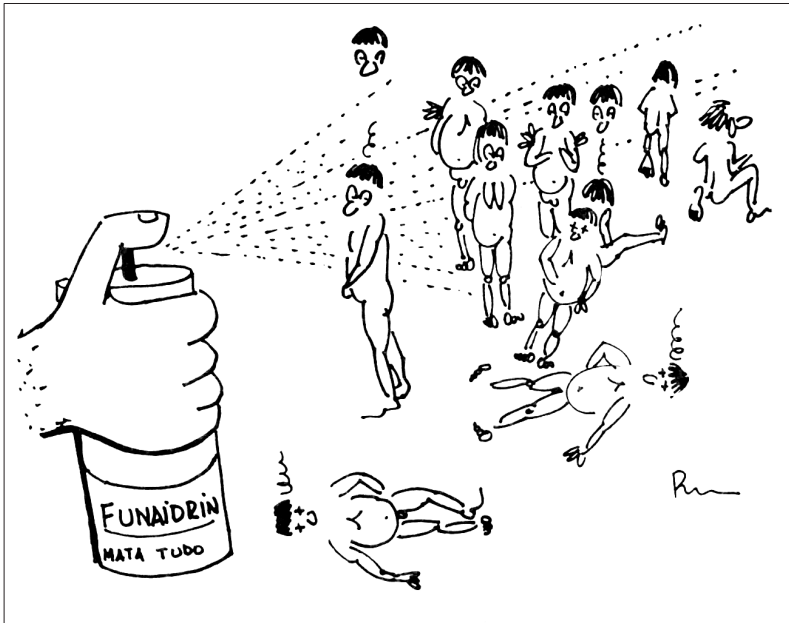
NANI: *Porantim*, 45(5) (1982), p. 7, y MARILIO ZAN: *Porantim*, 98(8) (1987), p. 10, respectivamente.

<sup>58</sup> J. ROCHA: *Porantim*, 31(4) (1981), p. 5. Etnias del norte amazónico masacradas por los militares en los setenta, Eduardo Gomes DA SILVA FILHO: «No rastro da tragédia: projetos desenvolvimentistas na terra indígena Waimiri-Atroari», *Tessituras: Revista de Antropologia e Arqueologia*, 2(2) (2014), pp. 293-314.

<sup>59</sup> FAVACHO: *Porantim*, 38(5) (1982), p. 5.

<sup>60</sup> *Porantim*, 45(5) (1982), p. 7.

IMAGEN 4



Fuente: *Porantim*, 31(4) (1981), p. 5.

El *Porantim* formaba parte de una estrategia más amplia de exposición mediática; los misioneros sabían que sus rivales tendrían miedo de batirse en la arena pública, evidenciaban las mentiras y la confabulación de la FUNAI y del Estado, exhibiendo sus estrategias de persecución, represión y vigilancia del movimiento y líderes indígenas<sup>61</sup>. Así, tras el escándalo de la investigación del SNI a los

<sup>61</sup> La FUNAI y el Ministerio del Interior desde que el movimiento indígena estuvo en marcha boicoteó de todas las formas posibles su progreso: detención de líderes indígenas, paralización de subsidios, imposición de cuarentenas por epidemia e incluso intentó anular la existencia de la organización de la Unión de Naciones Indígenas en 1981 declarándola ilegal. João Mitia Antunha BARBOSA y Marcelo Gonzalez Brasil FAGUNDES: «Uma revoada de pássaros: o protagonismo indígena no processo Constituinte», *Revista Brasileira de História & Ciências Sociais*, 10(20) (2018), pp. 175-196.

líderes indígenas, publicaron una viñeta en la que un indígena en la selva grita irritado «¡Anda! Nuestra floresta ahora tiene ojos»<sup>62</sup>. Por su parte, J. Rocha en el número 44 denunciaba la excusa por cuarentena por epidemia de sarampión como medio de la FUNAI para sabotear un encuentro de la Unión de Naciones Indígenas<sup>63</sup>. En el dibujo unos indígenas amordazados se preguntan «¿cuarentena? ¿sarampión?», mientras un militar llama al teléfono «Aló, operación salud brote de sarampión se propaga por el sector norte ¡Movilizar todas las unidades con urgencia!».

En la denuncia de que «La FUNAI es demasiado pequeña para nosotros dos», los misioneros siempre matizaron que existía un divorcio entre indigenismo oficial e indígenas<sup>64</sup>. Así en las expulsiones de padres de las tierras indígenas, como la del Padre Vito Miracapillo en 1980 en represalia por apoyar la organización del movimiento indígena: un militar que expulsa al padre y exclama: «¡Este padre hirió la tradición de dependencia de nuestro país!»<sup>65</sup>. También se denuncian los intentos de sabotaje del trabajo religioso con los pobres de las zonas rurales. Ellos se consideraban parte integral de esa lucha y asumían los peligros que ello conllevaba: en el número 29 de *Porantim* se ilustra a un religioso intentando detener un disparo de un tanque militar bajo la frase «no todo el fuego proviene del espíritu santo...»<sup>66</sup>. En esa misma línea, en el número 42 un tanque apunta al campanario de una iglesia, en la que, en vez de cruz, hay una diana<sup>67</sup>. Los misioneros trasladaron esta situación a la arena internacional, alertando a una opinión pública sensible a la causa indígena y cada vez menos tolerante con el autoritarismo. En 1980, en el número 25, hay una ilustración con un indígena preguntando algo a un político brasileño visiblemente enfurecido en cuya espalda está la inscripción «Tribunal Bertrand Russel»<sup>68</sup>.

---

<sup>62</sup> *Porantim*, 28(4) (1981), p. 17.

<sup>63</sup> J. ROCHA: *Porantim*, 44(5) (1982), p. 4.

<sup>64</sup> OSCAR: *Porantim*, 65/66(7) (1984), p. 2.

<sup>65</sup> FAVACHO: *Porantim*, 24(3) (1980), p. 17.

<sup>66</sup> *Porantim*, 29(4) (1981), p. 17.

<sup>67</sup> *Porantim*, 42(4) (1982), p. 13.

<sup>68</sup> *Porantim*, 25(3) (1980), p. 5. En 1980, en Rotterdam, se publicó el informe del 4.º *Tribunal Russel sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de las Américas* analizando un posible genocidio. En concreto, se mostraba el caso Waimiri-Atroari

IMAGEN 5



Fuente: *Porantim*, 21(3) (1980), p. 1.

El CIMI también combatía dentro de la Iglesia Católica reservando espacios para defenderse de los conservadores. En el número 10 una viñeta de Jals, crítica a la Iglesia conservadora, dos religiosos luchan en un balancín bajo el lema: «CIMI metiéndose con la Iglesia Preconciliar»<sup>69</sup>. O la viñeta de Henfil en el número 29 con una fila de soldados romanos que tras crucificar a Jesucristo bajan la colina diciendo «ahora las comunidades de base»<sup>70</sup>. Ambas dimensiones encuentran su máximo exponente con la visita del Papa a Manaos en 1980, evento que los misioneros del CIMI aprovecharon para entregarle cartas en persona tanto

y el de los Yanomami en Brasil. Informes accesibles en la sección documentos de Armazém Memória, <http://armazemmemoria.com.br/centros-indigena/>.

<sup>69</sup> JALS: *Porantim*, 10(2) (1979), p. 13.

<sup>70</sup> HENFIL: *Porantim*, 29(4) (1981), p. 18.

contra los militares y la FUNAI como contra las misiones conservadoras salesianas del Alto Rio Negro<sup>71</sup>. En una viñeta de Mário Adolfo se recoge la estrategia de los líderes indígenas arropados por los misioneros<sup>72</sup>. Mario Juruna junto al Papa, con una multitud al fondo, grita al presidente Figueiredo «¡Pégume ahora, pégueme!», mientras el político ofrece una bandera blanca. Al lado un señor vestido de frac con el cartel «FUNAI» dice «¡Estoy frito! El Papa se irá, pero la UNIND se queda».

### Representaciones del derecho a la tierra y la emergencia del ecologismo

Un total de cuarenta y tres producciones gráficas tratan de una u otra manera, exclusivamente o en combinación con otros temas, las reivindicaciones relacionadas con la propiedad, la demarcación y defensa de la tierra y el territorio. Estas grandes reivindicaciones transversales se oponen claramente a la visión ufana y desarrollista de una dictadura militar que consideraba al indígena como obstáculo a la modernidad.

El primer dibujo, de autor anónimo, publicado en junio de 1978 en el segundo número de *Porantim*, realizado con un mimeógrafo, está más cerca de una declaración de intenciones gráficas que de una imagen satírica<sup>73</sup>. El trazo, sencillo, medio borrado, casi vacilante, formado simplemente por una gruesa línea negra, representa a un indígena blandiendo una lanza en una mano y sosteniendo un documento con las palabras «TIERRA» en la otra. El contenido del texto resume la importancia de la tierra en el discurso indígena: «¡La tierra es mi corazón! ¡La tierra es nuestra vida!»; una introducción que pretendía mostrar la importancia vital y orgánica de las luchas por la protección y demarcación de la tierra.

---

<sup>71</sup> TRINIDAD: «De propaganda...», p. 302.

<sup>72</sup> Mário ADOLFO: *Porantim*, 21(3) (1980), p. 1. Esta viñeta supone un punto culmen en el *Porantim*, pues tuvo repercusión internacional y fue premiada. Es señalada en las entrevistas tanto por José Ribamar Bessa (25 de marzo 2021) como por Mário Adolfo (28 de marzo 2021).

<sup>73</sup> *Porantim*, 2(1) (1978), p. 3.

Los dibujos, con su poder de representación y síntesis, una de sus bazas más importantes en las guerras de imágenes y discursos, consiguen representar visualmente el drama del desequilibrio de poder, característico de la lucha indígena por la demarcación de la tierra y por la aplicación de las medidas precarias existentes. Una viñeta firmada por Mollica, publicada en el duodécimo número de *Porantim* en octubre de 1979, expresa la desproporción de los medios y la impotencia de las poblaciones teóricamente preservadas y protegidas por las reservas. Denuncia la hipocresía del abismo entre los discursos teóricos y la práctica cotidiana, simbolizada por la introducción textual: «Mientras eso, en la Amazonia». La imagen representa una enorme retroexcavadora sobre un terreno desolado, árido e infértil. En la pala, una isla de «reserva indígena», compuesta por unas pocas casas y vegetación, siendo destruida y obligando a los indígenas presentes a huir, abandonando sus bienes, sus casas y su territorio.

IMAGEN 6



Fuente: *Porantim*, 12(1) (1979), p. 13.

Esta crítica recurrente se refuerza, por ejemplo, en una composición visual del artista gráfico y caricaturista Jayme Leão publicada en marzo de 1981, representando a un indígena armado con arco y fle-

cha, apuntando a una gigantesca excavadora<sup>74</sup>. Símbolo de la explotación de los recursos del subsuelo y de la destrucción de la fauna y la flora silvestres, la máquina es dibujada reiteradamente como bestial, brutal, inmensa y cruel. Como un ente monstruoso, sin conductor, pero impulsado por el capitalismo y la codicia, es diseñada avanzando inexorablemente a pesar de una resistencia desesperada.

La revista hace hincapié en un largo contexto histórico marcado por el robo y la expropiación de tierras indígenas, desde la llegada de los europeos al continente. Este esfuerzo centenario por historiar y vincular las luchas contra un acaparamiento de tierras se manifestó notablemente en mayo de 1987, en un dibujo satírico que acompañaba al editorial del número<sup>75</sup>. Un armador europeo, desde su barco, grita «Tierra a la vista» y un indígena responde, desde el otro lado geográfico y cronológico, en tono sarcástico, «A la vista una ganga. Ni nos la pagaron ni nos la devolvieron hasta hoy». El efecto cómico-trágico reside en el juego del doble sentido del término «a la vista», que en portugués brasileño hace referencia tanto a un elemento visible a simple vista, como que es posible pagar un bien de consumo en un solo desembolso, sin dividir la suma ni pedir un crédito. Insiste en el afán de lucro el décimo número, como un hecho atemporal: el dibujante Mário Adolfo denuncia cínicamente el fenómeno en una viñeta representando a un empresario con ropas estampadas en dólares, explicando a su hijo, frente a una familia indígena en un entorno bucólico, que un día «todo le pertenecerá» («hijo, un día todo eso será tuyo»)<sup>76</sup>.

Según *Porantim*, el gran capital, representado a menudo por una figura gorda y amenazante, con sombrero de copa, frac y fumando un puro, estaba en el origen de la exacerbación de las tensiones entre las poblaciones indígenas y los campesinos pobres, dos categorías víctimas de las maquinaciones de los grandes terratenientes y de las multinacionales que tenían un interés directo en debilitar las reivindicaciones. Ya en diciembre de 1979, en el número catorce, un dibujo, de autor no identificado, mostraba cómo este personaje se divertía creando discordia, arrojando migajas de tierra a un indígena y a un campesino, para aumentar sus divisiones y evitar que se volvie-

---

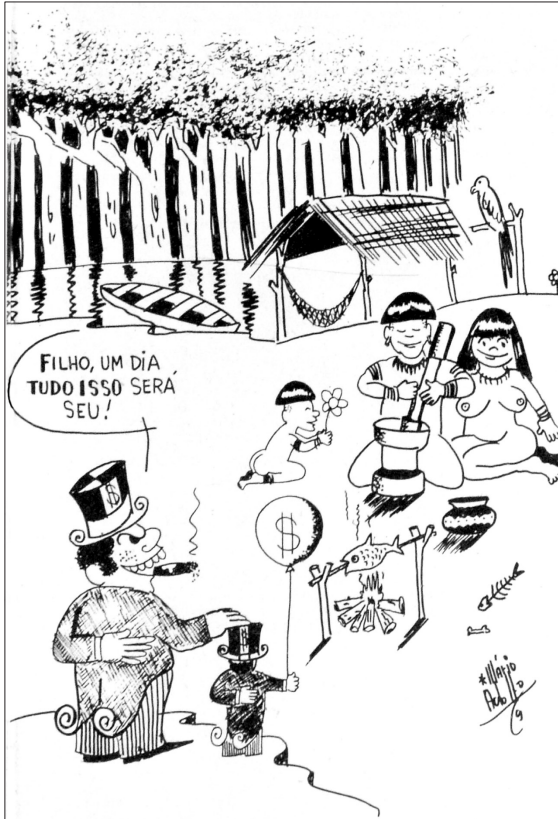
<sup>74</sup> Jayme LEÃO: *Porantim*, 27(3) (1981), p. 9.

<sup>75</sup> *Porantim*, 98(9) (1987), p. 2.

<sup>76</sup> Mário ADOLFO: *Porantim*, 10(1) (1979), p. 11.

ran contra su enemigo común<sup>77</sup>. Progresivamente, después de esta observación, *Porantim* llama a la resistencia, a la convergencia de las luchas y a la solidaridad de los condenados de la tierra, como en enero-febrero de 1984, en un dibujo sin firma que preconizaba la lucha colectiva entre obreros, trabajadores, campesinos e indígenas<sup>78</sup>.

IMAGEN 7



Fuente: *Porantim*, 10(1) (1979), p. 11.

<sup>77</sup> *Porantim*, 14(1) (1979), p. 12.

<sup>78</sup> *Porantim*, 59/60(6) (1984), p. 17.

IMAGEN 8



Fuente: *Porantim*, 59/60(6) (1984), p. 17.

Entre los factores de destrucción de los territorios y espacios protegidos, desarrollados principalmente a partir de los años setenta por el gobierno y ampliamente denunciados por el *Porantim*, que quería ser el portavoz de las comunidades indígenas, estaban la minería y la industria hidroeléctrica, apuntalada por la construcción de grandes presas. A finales de 1984, el caricaturista Oscar atacó uno de los mayores proyectos realizados por el régimen militar que

llevaba veinte años en el poder: la construcción de la presa de Tucuruí en el río Tocantins, en el estado de Pará, Brasil<sup>79</sup>. La presa pretendía marcar el territorio, transformar el espacio, «modernizar» Brasil y hacer retroceder la «frontera interior». Cristalizó en el surgimiento de una intensa oposición, apoyada en la encrucijada de cuestiones políticas, medioambientales, sociales y simbólicas. El dibujo representaba esqueletos de animales salvajes y de granja, formando un pequeño comité de bienvenida a la entrada de Tucuruí. La disonancia entre lo que podría haber sido, la exuberancia tropical de una fauna abundante imaginada e implícita, con la omnipresencia de la muerte y la desolación, provoca el efecto cómico, acentuado por la ironía del cartel «Bienvenido a Tucuruí».

La gran diversidad de denuncias en torno a la cuestión de la tierra, intrínsecamente ligada a la protección medioambiental y a la propia supervivencia de las comunidades, abundó en el imaginario del humor gráfico del *Porantim*.

IMAGEN 9



Fuente: *Porantim*, 70(6) (1984), p. 2.

<sup>79</sup> Nathalia CAPELLINI: *Historicizar as barragens da Amazônia brasileira: meio ambiente, conflito e política na planificação e na construção de Tucuruí (1960-1985)*, tesis doctoral, Universidad Paris Saclay, 2019.

## Consideraciones finales

A medida que se abría la dictadura y los movimientos de oposición se diversificaban, la cuestión indígena se convirtió en uno de los numerosos frentes contra las autoridades militares. La potencia simbólica de la imagen de un indígena arraigado a la tierra, a sus significados más profundos, como una *brasilidade* o identidad nacional primigenia, fue un nicho especialmente fértil para erosionar la legitimidad autoritaria. El humor gráfico estudiado en este artículo muestra su capacidad de generar y sintetizar el contra-imaginario que buscaba la oposición al régimen militar. Sin necesidad de argumentar en demasía, conseguía definir y hacer visibles con todas sus características los diferentes personajes que habitaban ese teatro de símbolos.

Y luego se puede preguntar «Pero ¿quién lo va a leer?». Bien. Una vanguardia indígena lo leyó. No tengo duda de que en las asambleas del CIMI, el periódico *Porantim*, contribuyó enormemente a fortalecer el movimiento indígena y a armar a los indios con conocimientos y con instrumentos para salir a luchar<sup>80</sup>.

Fue un producto informativo consumido por unas comunidades indígenas que comenzaban a concebir que su realidad era parte de una aún mayor y compleja, en la que habitaban otras comunidades con parecidas problemáticas y urgencias. Parece ser que, para ellos, como pueblos con grafías no alfabéticas, era más sencillo trascender la superficie humorística de esta producción gráfica, pues es un tipo de comunicación pictórica y escrita que dialoga y medra en el marco de representaciones, asociado a pueblos de tradición oral. José Ribamar Bessa admite que el trabajo de Mário Adolfo se «metió en el alma de los indios más que yo escribiendo»<sup>81</sup>.

Una de las narrativas más elocuentes expuesta por esta investigación es que para la percepción de esos indígenas el conflicto era secular y esencial. Una guerra de exterminio étnico-cultural, en la que se luchaba por cada palmo de tierra, saturando todo su horizonte cognitivo. Para los indígenas, la situación propiciada por las políticas e instituciones de la dictadura fue solo un pico en un

---

<sup>80</sup> Entrevista a José Ribamar Bessa, 25 de marzo 2021.

<sup>81</sup> *Ibid.*

*continuum*, sirviendo para aliarse ante el desafío final de la constituyente de 1988. En esa ocasión, consiguieron acabar con viejas nociones de integracionismo y supremacismo, como la tutela, y conquistar derechos esenciales históricamente negados, como el reconocimiento de «pueblos originarios», es decir, anteriores a la existencia del Estado brasileño.

*Porantim* es un material fundamental para abordar este periodo histórico, pues nace de las pulsaciones proindígenas fomentadas por diferentes intentos institucionales por cerrar la cuestión, documenta de primera mano el nacimiento y la evolución del movimiento político indígena, los conflictos por la tierra, la progresiva concienciación medioambiental y el proceso democrático constituyente. No existe ninguna otra publicación indigenista con la regularidad y antigüedad de *Porantim*. Este periódico representa una fuente única para la historia que, debidamente cuestionada e interrogada teniendo siempre en cuenta los intereses de sus editores, traza una problemática actualizada según las percepciones y sensibilidades de los actores, mientras se mantiene incólume en la esencialidad del conflicto interétnico secular. De todo su contenido, el humor gráfico es uno de sus materiales más interesantes y relevantes, al canalizar eficazmente la rica complejidad de aquel momento histórico.

Por último, el humor gráfico de *Porantim* es un locuaz escape de la resignificación de las representaciones históricas atribuidas a los pueblos indígenas comentado al principio de este artículo. Aquel viejo imaginario de alteridad peligrosa y salvaje, evocativa y melancólicamente romántica pasaba a ser asociada a la alternativa a la desigualdad y voracidad capitalista, a la defensa de la naturaleza y la emergencia ecologista. El indígena en este proceso, que encuentra en *Porantim* su principal producto cultural, es ungido como el principal guardián de los secretos de una sociedad igualitaria, más sencilla, menos consumista, siempre alerta en la lucha por sus derechos y respetuosa con el medio ambiente.

Este nuevo traje de significados supuso un arma para conquistar el favor de la opinión pública como principal presión contra el Estado, pero, a su vez, impuso unos límites de actuación delineados por esencialismos de exotización de la alteridad que los no indígenas comenzaron a consumir con voracidad. Esta lectura levanta necesariamente una serie de cuestiones que se proyectan hacia los tiem-

pos actuales: ¿por qué los pueblos indígenas siguen siendo víctimas de problemas acusados hace décadas? ¿Por qué, a pesar de tener la simpatía de la opinión pública, no consiguen recabar los apoyos suficientes para blindar sus conquistas históricas, que hoy más que nunca están en retroceso? ¿Cómo podemos analizar la continuidad histórica entre las luchas de ayer y de hoy en este cuadro?

En estos tiempos de «memes» y el abrumador flujo de humor gráfico producido en internet, los pueblos indígenas encuentran una nueva coyuntura en la que sus desafíos históricos están más vivos que nunca y su exposición mediática perdida en el panorama saturado de la era de la información.

IMAGEN 10



Fuente: [www.blogdomarioadolfo.com.br](http://www.blogdomarioadolfo.com.br), 2020.



HOY



# *Ecós del fascismo. Derecha radical y populismo, de Trump a Vox*

*Maximiliano Fuentes Codera\**

Universitat de Girona  
maximiliano.fuentes@udg.edu

*Javier Rodrigo\*\**

Universitat Autònoma de Barcelona  
javier.rodrigo@uab.cat

*Resumen:* Meses después de la victoria de Fratelli d'Italia en las elecciones legislativas italianas de 2022, parece un momento propicio para abordar el debate sobre el «retorno» del fascismo, lo cual es como preguntarse sobre qué tienen de fascista los proyectos políticos de las derechas radicales populistas europeas y mundiales y, en definitiva, qué es y qué queda del fascismo. Pese a echar sus raíces en procesos y movimientos de largo recorrido, nos centraremos aquí sobre todo en el tiempo iniciado en 2008 con la Gran Recesión, con una particular atención a los últimos años, los transcurridos entre la llegada al poder de Donald Trump en Estados Unidos y nuestro presente.

*Palabras clave:* fascismo, neofascismo, populismo, crisis, derecha radical.

*Abstract:* The aftermath of the victory of Fratelli d'Italia in the Italian elections of 2022, just a few months ago, represents a good moment to address the debate on the «return» of fascism. It is worth inquiring the extent to which the political projects of the European and world populist radical right-wing are fascist, and, ultimately, what is and

---

\* Maximiliano Fuentes Codera es investigador principal del proyecto «España, la primera posguerra, la dictadura de Primo de Rivera y sus articulaciones con Italia, Portugal y Argentina» (PID2020-112800GB-C22).

\*\* Javier Rodrigo es investigador ICREA-Acadèmia, IP del GRECS, Grup de Recerca en Guerra, Radicalisme Polític i Conflicte Social y de la red Violència, identidad y conflicto en la España del siglo xx (VOICES). Este artículo actualiza algunas de las ideas de *Ellos, los fascistas. La banalización del fascismo y la crisis de la democracia*, Madrid, Deusto, 2022, escrito por los autores de este artículo.

what remains of fascism. Even though it is possible to trace the roots of these projects in long-running processes and movements, we will focus on the years since the Great Recession of 2008. We will pay particular attention to the period between the coming to power of Donald Trump in the United States and the present day.

*Keywords:* fascism, neofascism, populism, crisis, radical right.

## El seísmo

En noviembre de 2016, la elección de Donald Trump como cuadragésimo quinto presidente de Estados Unidos provocó un seísmo político mayúsculo. El mismo año, el Brexit provocaba otra gran convulsión. En las elecciones francesas de abril de 2017 Marine Le Pen obtenía el 34 por 100 de los votos en segunda vuelta. El mismo año, el Partido de la Libertad Austriaco accedía al gobierno en coalición con los populares. La noche del 2 de diciembre de 2018 Vox emergía como la nueva fuerza política española: era la primera vez desde 1982 que una fuerza de ultraderecha llegaba al Parlamento español. En la primavera de 2019, la Liga de Matteo Salvini formaba gobierno de coalición con el Movimiento Cinco Estrellas. En las elecciones europeas de mayo 2019 los partidos ultraderechistas obtenían sus mejores resultados en votos y escaños. En cinco países —Francia, Italia, Polonia, Gran Bretaña y Hungría— eran los partidos más votados. A finales de ese año, a excepción de Irlanda y Malta, la ultraderecha tenía escaños en todos los Parlamentos nacionales en Europa, Jair Bolsonaro accedía a la presidencia de Brasil y Narendra Modi, líder del partido ultranacionalista Bharatiya Janata Party, lograba mayoría absoluta en el segundo país más poblado del mundo. Tres de los cinco países más grandes del mundo tenían un líder ultraderechista. En la Unión Europea, los gobiernos de Hungría y Polonia estaban controlados por la derecha radical, otros cuatro (Bulgaria, Estonia, Italia y Eslovaquia) incluían ministros de partidos de esa tendencia, y dos se sostenían gracias a su apoyo parlamentario, Dinamarca y el Reino Unido. Todo esto coincidía con el fin de la «excepcionalidad ibérica»: Vox había entrado al Parlamento andaluz y Chega! lo hacía en la Asamblea de la República de Portugal en octubre de 2019.

En el marco de este seísmo, Pablo Ordaz formulaba la pregunta que había sobrevolado todas las tertulias, muchas páginas de

periódicos y centenares de hilos de Twitter: «¿Es Vox un partido fascista?»<sup>1</sup>. Tres meses antes Joaquín Estefanía había planteado lo mismo en relación con Donald Trump<sup>2</sup>. En Europa, en consonancia con la llegada de Vox al Parlamento andaluz, se hacía público un informe del Comité Económico y Social Europeo de la Unión Europea donde se afirmaba que el fascismo estaba «en auge otra vez»<sup>3</sup>. Para buena parte de los medios todo esto apareció como un fenómeno inesperado, pero no era así. El creciente peso de la ultraderecha era un dato evidente desde hacía al menos dos décadas, desde la incorporación del Partido de la Libertad de Austria al gobierno de su país tras ser la segunda fuerza con un 26,9 por 100 de los votos en 1999. Y, a diferencia de lo sucedido en 1999, cuando este mismo partido regresó al gobierno en 2018 las manifestaciones contrarias fueron minoritarias. Un proceso similar, aunque con una resonancia mucho más amplia, había tenido lugar en Francia. Jean-Marie Le Pen había alcanzado la segunda vuelta de las elecciones de 2002 con un 16,9 por 100 de los votos, estancándose en segunda vuelta en un 17,8 por 100 gracias al aumento de la participación electoral. Veinte años más tarde, su hija Marine también llegó a la segunda vuelta con un 23,15 por 100 de los votos. La diferencia fue que, en vez de ver cómo sus papeletas sufrían el «cordón sanitario», en esta ocasión sus votantes en la segunda vuelta llegaron al 41,46 por 100. Austria y Francia no son excepciones. Algo ha cambiado en los últimos veinte años<sup>4</sup>.

Los meses más recientes no han hecho más que profundizar esta situación. El asalto al Capitolio estadounidense del 6 de enero de 2021 provocó un impacto mayúsculo. Cinco días más tarde Robert Paxton hizo público que, tras haber dudado sobre el carácter «fascista» de Trump durante sus años de gobierno, veía nece-

---

<sup>1</sup> Pablo ORDAZ: «¿Es Vox un partido fascista?», *El País*, 7 de diciembre de 2018.

<sup>2</sup> Joaquín ESTEFANÍA: «¿Es Trump un fascista?», *El País*, 15 de septiembre de 2018.

<sup>3</sup> Roger GRIFFIN: *Fascismo. Una inmersión rápida*, Barcelona, Tibidabo Ediciones, 2020, p. 17.

<sup>4</sup> Para observar la evolución continental de estos fenómenos, Ferran GALLEGÓ: *Por qué Le Pen*, Barcelona, El Viejo Topo, 2002; *id.*: *Neofascistas. Democracia y extrema derecha en Francia e Italia*, Barcelona, Mondadori, 2004; *id.*: *De Auschwitz a Berlín. Alemania y la extrema derecha*, Barcelona, Plaza y Janés, 2006, e *id.*: *Una patria imaginaria. La extrema derecha española (1973-2005)*, Madrid, Síntesis, 2006.

sario replantear sus posiciones<sup>5</sup>. En este marco, académicos como Jason Stanley y Federico Finchelstein comenzaron a advertir cada vez con más insistencia sobre la posibilidad de una transición del populismo al fascismo en Estados Unidos, un país muy alejado de la tradición fascista<sup>6</sup>. A pesar de que seguramente no sea fascismo lo que germina entre la extrema derecha norteamericana, el apoyo de Trump al supremacismo blanco de los Proud Boys no era precisamente tranquilizador. En nuestro país, el fascismo se convirtió en un elemento central del debate político en el ciclo electoral de 2021: a fuerza de declaraciones altisonantes, las elecciones autonómicas madrileñas acabaron convirtiéndose en una batalla retórica de la lucha eterna entre comunismo y fascismo. Un Stalingrado sin bombas<sup>7</sup>.

En 2022 se solidificaron todavía más esas tendencias que venían avistándose en Europa. Chega! obtuvo el tercer lugar en las elecciones parlamentarias portuguesas en enero de 2022. En Hungría, a pesar de sus estrechas relaciones con Putin y en medio de una fuerte condena a la brutal invasión rusa de Ucrania, Viktor Orbán ganó su cuarta elección consecutiva en abril. Lejos de recusar el régimen iliberal construido desde hacía más de una década y de impugnar sus políticas xenófobas y homófobas, obtuvo el 54 por 100 de los votos. En las elecciones presidenciales francesas de ese mismo mes, Marine Le Pen mejoró sus resultados de las elecciones de 2017, accediendo a la segunda vuelta con más de ocho millones de votos. A pesar del triunfo de Emmanuel Macron, si se sumaban los votos de la candidata de Agrupación Nacional y los de Éric Zemmour en la primera vuelta, la ultraderecha alcanzaba más

---

<sup>5</sup> Robert PAXTON: «I've Hesitated to Call Donald Trump a Fascist. Until Now», *Newsweek*, 1 de noviembre de 2021. Recuperado de Internet (<https://www.newsweek.com/robert-paxton-trump-fascist-1560652>).

<sup>6</sup> Federico FINCHELSTEIN: *A Brief History of Fascist Lies*, California, University of California Press, 2022 (véase especialmente el «Preface to the Paperback Edition»), y Sean ILLING: «American fascism isn't going away. A conversation with Yale's Jason Stanley about the latent pathologies in American politics», *Vox*, 29 de enero de 2021. Recuperado de Internet (<https://www.vox.com/policy-and-politics/2021/1/29/22250294/trump-american-fascism-jason-stanley>).

<sup>7</sup> Carlos E. CUÉ y Paula CHOUZA: «Iglesias: "En España se ha normalizado al fascismo"», *El País*, 2 de mayo de 2021, y Roberto BÉCARES: «Isabel Díaz Ayuso: "Cuando te llaman fascista es que lo estás haciendo bien"», *El Mundo*, 15 de marzo de 2021.

del 30 por 100 de los sufragios, muy por encima de las cifras obtenidas por el actual presidente francés.

La victoria de Giorgia Meloni en septiembre de 2022, el posterior ataque a la sede de las instituciones democráticas en Brasil y el triunfo del paleoliberal Javier Milei en las elecciones primarias argentinas de agosto de este año son los últimos hitos de esta cadena. La llegada al poder de Fratelli d'Italia habría certificado lo que algunos identificaron como el regreso del fascismo al corazón de Europa. Las imágenes de la joven Meloni opinando que Musso- lini fue un buen político o levantando el brazo tras su «Dios, patria y familia» no lo desmentían<sup>8</sup>. Tampoco la Fiamma Tricolore que adorna el escudo de su partido y que remite al Movimento Sociale Italiano de los herederos de Saló y a la posfascista Alleanza Nazionale, ni la reivindicación explícita del *Duce* por parte fundador del partido Ignazio La Russa, hoy presidente del Senado<sup>9</sup>. Meloni y los suyos remiten a una visión del fascismo centrada en aspectos como su carácter modernizador y nacionalizador, su populismo desarrollista y su naturaleza de gran utopía nacional para un país necesitado de pegamento identitario. Es el discurso clásico de la nostalgia posfascista, del fascismo banal. Pero que el fascismo que se reivindica sea banal no banaliza al fascismo.

La sombra del «blaqueamiento» (término que, por otro lado, en ninguna de sus acepciones significa «legitimación») del fascismo se cierne desde Italia sobre las nuevas derechas radical-populistas, demostrando para algunos analistas la verdad en la tesis del *fascismo eterno* formulada en 1995 por Umberto Eco. Según Eco, la presencia de al menos una de las características del fascismo —el culto a la tradición, la explotación del miedo a la diferencia, el culto a la guerra, la frustración de la clase media, el elitismo popular, el machismo, el «populismo selectivo»...— era suficiente para que se creara una «nebulosa fascista»<sup>10</sup>. Una tesis próxima subyace en un conjunto de textos publicados entre 1962 y 1975 por

---

<sup>8</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=0SNEtiVCAcc>.

<sup>9</sup> Algunos objetos de su colección de *memorabilia* fascista, como la estatua de cincuenta centímetros de Mussolini, son regalos de su padre Antonino, secretario político del PNF en Paternò, Sicilia, <https://www.youtube.com/watch?v=r7nlUn7LCC>.

<sup>10</sup> Umberto Eco: *Il fascismo eterno*, Milán, La nave di Teseo, 2018.

Pier Paolo Pasolini<sup>11</sup>. Estas ideas han sido muy relevantes para algunos académicos y analistas que han intentado pensar las posibles relaciones entre las derechas radicales y el fascismo en la última década. Para el filósofo Jason Stanley, en Rusia, Hungría, Polonia, India, Turquía y Estados Unidos se estarían desarrollando «políticas fascistas» con el objetivo de acceder al poder y mantenerse en él. La presencia de líderes autoritarios, junto con la apelación a un pasado mítico, el antiintelectualismo, la jerarquía, el espíritu de la nación, el victimismo y el desmantelamiento del Estado de bienestar permitirían pensar en la continuidad entre los años de entreguerras y la actualidad<sup>12</sup>. La tesis del *fascismo eterno* estaba en la base de estos planteamientos. En enero de 2019, la revista digital CTXT publicó el discurso de Eco, precedido por un fragmento: «El Ur-Fascismo puede volver con las apariencias más inocentes. Nuestro deber es desenmascararlo y apuntar con el índice sobre cada una de sus formas nuevas, cada día, en cada parte del mundo»<sup>13</sup>. En pocos meses, las «guías» para «combatir» o «desenmascarar al fascismo» comenzaron a multiplicarse. Alba Sidera publicó un libro en el que, pese a su pasmosa superficialidad, la presencia de Eco era también evidente. El título era *Feixisme persistent*<sup>14</sup>.

## La nueva ola

¿Cómo se ha llegado hasta aquí? Evidentemente las raíces del asunto se retuercen en la tierra europea desde hace más de un siglo. Sin embargo, creemos que para comprender el auge de la ex-

---

<sup>11</sup> Recogidos en Pier Paolo PASOLINI: *El fascismo de los antifascistas*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2021.

<sup>12</sup> Jason STANLEY: *How Fascism Works. The Politics of Us and Them*, Nueva York, Random House, 2018.

<sup>13</sup> «Umberto Eco. Los 14 síntomas del fascismo eterno», CTXT, 16 de enero de 2019. Recuperado de Iternet (<https://ctxt.es/es/20190116/Politica/23898/Umberto-Eco-documento-CTXT-fascismo-nazismo-extrema-derecha.htm>).

<sup>14</sup> Alba SIDERA: *Feixisme persistent. Radiografia de la Itàlia de Matteo Salvini*, Barcelona, Edicions Saldonar, 2020. Confirmando el alcance de estas tesis, recientemente ha aparecido una edición en castellano de este libro, con un título actualizado de manera ventajista, Alba SIDERA: *Fascismo persistente. La Italia de Meloni y el ascenso de la extrema derecha en Europa*, Madrid, CTXT, 2023.

trema derecha y de qué manera se ha vinculado retóricamente con el fascismo histórico, donde hay que echar la mirada es al tiempo presente. En el nuevo siglo, los partidos de la derecha radical y la ultraderecha que habían sido fundados antes del cambio de siglo experimentaron cambios notables. La mayoría de ellos ha incrementado sustancialmente su apoyo electoral en las dos últimas décadas<sup>15</sup>. Los planteamientos radicales se han normalizado y han sido aplicados por muchos partidos de la derecha tradicional, que han adoptado paulatinamente discursos nativistas, autoritarios y populistas y han incluido en sus programas posiciones euroescépticas, islamófobas y críticas a la llamada «corrección política». Los casos del canciller austriaco Sebastian Kurz o de la primer ministra británica Theresa May así lo demuestran: sus políticas respecto de la inmigración y el terrorismo han ido incluso más allá de las planteadas por formaciones como el Frente Nacional de Le Pen durante la década previa<sup>16</sup>. La propuesta de enviar a Ruanda a los solicitantes de asilo llegados al Reino Unido lanzada por Boris Johnson en junio de 2022 hubiera regocijado a los principales dirigentes de la ultraderecha europea hace unas pocas décadas<sup>17</sup>.

El cambio es muy profundo y se extiende a todos los niveles de la política. Aunque su núcleo continúa estando formado por partidos de la derecha radical populista nacidos por fuera de los círculos políticos tradicionales, un elemento central de este periodo es la transformación de los partidos conservadores en renovados grupos de derecha radical. Este es caso de la Alianza de Jóvenes Demócratas-Unión Cívica Húngara (Fidesz) y el polaco Ley y Justicia (PiS). Por supuesto, se trata de un fenómeno que va más allá de Europa. Tres de los cinco países más poblados del mundo tienen o han tenido hasta hace muy poco líderes de ultraderecha elegidos democráticamente. Donald Trump y Jair Bolsonaro llegaron al poder encabezando partidos no ultraderechistas.

---

<sup>15</sup> Cas MUDDE: *La ultraderecha hoy*, Madrid, Paidós, 2021, pp. 39-43.

<sup>16</sup> Eric KAUFMANN: *Whiteshift. Populism, Immigration, and the Future of White Majorities*, Nueva York, Abrams, 2019.

<sup>17</sup> Sam KNIGHT: «The Shameless Farce of Boris Johnson's Attempt to send refugees to Rwanda», *The New Yorker*, 17 de junio de 2022. Recuperado de Internet (<https://www.newyorker.com/news/daily-comment/the-shameless-farce-of-boris-johnsons-attempt-to-send-refugees-to-rwanda>).

Esta «ola» sería inexplicable sin tres procesos que han marcado las últimas dos décadas. Tres de las grandes crisis de nuestro siglo han sido fundamentales para proyectar las ideas de estos partidos a nivel global, continental y local. El terrorismo islamista y la «guerra global contra el terror» posterior a los atentados del 11 de septiembre de 2001, la Gran Recesión de 2008 y las políticas aplicadas por la Comisión Europea y los países del continente, y la llamada «crisis de los refugiados» de 2015 son centrales para comprender su evolución. En medio de ellas, la ampliación de la Unión Europea hacia Europa del Este en 2004 acaba de completar el marco general. Algunos de los partidos tradicionales más importantes, como el Fidesz húngaro, el Ley y Justicia polaco o el Partido Socialdemócrata eslovaco, incorporaron con rapidez las políticas antimigratorias de los partidos de ultraderecha en sus países. Este proceso se vio potenciado por el ingreso de Bulgaria y Rumania en la Unión Europea en 2007. Partidos abiertamente ultranacionalistas y xenófobos como Ataka (Bulgaria) y el Partido de la Gran Rumania accedieron al Parlamento dos años más tarde. Tras la ampliación, la representación en Europa de la ultraderecha recibió un doble impulso. Por un lado, los partidos de la Europa oriental exhibieron en Bruselas unos discursos crecientemente euroescépticos y radicalizados que contribuyeron a normalizar y reducir los complejos de sectores ultras occidentales. Por el otro, los partidos euroescépticos recibieron mayores fondos de las instituciones europeas y con ellos consiguieron expandir el alcance de sus planteamientos<sup>18</sup>.

Mientras esto se desarrollaba, estalló la Gran Recesión de 2008, que hizo evidentes algunos problemas estructurales que cuestionaban el futuro de la Unión Europea: las grandes dificultades para articular con éxito una identidad común, el proceso de integración de los nuevos estados al margen de la ciudadanía y la moneda única, que mostró enormes dificultades para integrar economías muy heterogéneas que estaban en tensión y que no podían salir de ella con las recetas que pretendían imponerse desde Bruselas y Frankfurt. Como advirtió Cas Mudde, más que el crecimiento de la derecha radical fue que las consecuencias de las políticas aplicadas en Europa abrieron la puerta a que sus propuestas populistas fueran mucho más es-

---

<sup>18</sup> Tim BALE y Cristóbal ROVIRA KALTWASSER (eds.): *Riding the Populist Wave. Europe's Mainstream Right in Crisis*, Cambridge, Cambridge University Press, 2021.

cuchadas. La crisis política, económica e institucional que se abrió en la segunda década del siglo permitió tanto la victoria del Frente Nacional francés en las elecciones europeas de mayo de 2014 como la irrupción de un partido abiertamente neonazi en Grecia, Amanecer Dorado, con casi un 10 por 100 de los votos.

En este marco se produjo el regreso al poder de Viktor Orbán en Hungría en 2010. Entre su partido, Fidesz, y la extrema derecha antisemita de Jobbik alcanzaron el 70 por 100 de los votos. Tras obtener la mayoría absoluta con el 52,7 por 100 de los votos y 263 escaños sobre 386, comenzó a transformar el Estado. Reforzó el poder ejecutivo con la creación de un superministerio de la Función Pública y la Justicia, redujo el Parlamento a una instancia de validación automática de sus políticas y limitó el poder de las instituciones no elegidas por el principio de la mayoría popular —desde los tribunales hasta las agencias tributarias—. El paso más importante fue la reforma constitucional aprobada en abril de 2011. Con ella desapareció el concepto «República» en el nombre del país para enfatizar las herencias cristianas. Después del segundo triunfo electoral de 2014, Orbán completó el giro autoritario y conceptualizó su *democracia iliberal*<sup>19</sup>. Su gobierno asumió tres rasgos característicos del populismo: una fuerte retórica anti-expertos, una política de la posverdad y una renacionalización de la política. Desde este marco, creó una judicatura paralela y partidista que limitó sensiblemente la autonomía del poder judicial y acabó por convertir Hungría en un Estado autoritario competitivo, con una oposición cada vez más asediada<sup>20</sup>.

Mientras se desarrollaba este giro iliberal, tuvo lugar en Polonia el retorno de Ley y Justicia (PiS) al poder en 2015. Tras la caída del gobierno de Jaroslaw Kaczyński en 2007 volvió al poder la derecha radical. El PiS obtuvo la primera mayoría absoluta desde la caída del Muro de Berlín y desde el poder emprendió un proceso de reformas en el poder judicial y en la Constitución que mostraron muchas similitudes con lo que sucedía en Hungría, como denunciara amargamente Anne Appelbaum. Polonia había experi-

---

<sup>19</sup> La formulación original del concepto se encuentra en Fareed ZAKARIA: «The Rise of Illiberal Democracy», *Foreign Affairs*, 76(6) (1997), pp. 22-43.

<sup>20</sup> Roberto CSEHI: *The Politics of Populism in Hungary*, Abingdon, Routledge, 2022.

mentado uno de los mejores resultados económicos entre los países de la Europa oriental tras la caída del Telón de Acero —se duplicaron entre 2004 y 2016 el promedio anual de ganancias nominales y el desempleo disminuyó en más de doce puntos porcentuales— y los *millennials* polacos fueron la primera generación con tasas de asistencia a la universidad similares a los de los países occidentales. Pero la división interna era fundamentalmente cultural y moral, no socioeconómica<sup>21</sup>.

La consolidación del PiS y el Fidesz estuvo estrechamente relacionada con la llamada «crisis de los refugiados» en el verano de 2015. A lo largo de aquel año se registraron hasta 1,8 millones de entradas en la Unión Europea, según la agencia Frontex: una «crisis» muy relativa para una población de unos 500 millones de habitantes en la Unión Europea, que además fue casi por entero asumida por Alemania y Suecia. Con todo, dejó su huella: los «17 puntos» adoptados por el Consejo Europeo el 25 de octubre de 2015<sup>22</sup> demuestran un contagio de las prácticas de las derechas radicales al imponer una lógica de seguridad, salvaguarda de fronteras y reducción de los flujos migratorios basada en el «control» en lugar de la protección<sup>23</sup>. Las actitudes antimigratorias no fueron exclusivas de las derechas radicales. Austria y Dinamarca (el primer país en firmar la Convención de 1951) siguieron estas políticas. Otros que tenían un «cordón sanitario» que impedía la entrada de la derecha radical en sus gobiernos, como República Checa y Países Bajos, también lo hicieron.

Este fue el clima político que precedió el Brexit. No fue casualidad que Nigel Farage apelara a los refugiados para defender el *Leave*. Aunque motivado en buena medida por las divisiones internas del Partido Conservador, los argumentos del UKIP influ-

---

<sup>21</sup> Anne APPLEBAUM: *El ocaso de las democracias. La seducción del autoritarismo*, Madrid, Debate, 2021, e Ivan KRASDEV y Stephen HOLMES: *La luz que se apaga. Cómo occidente ganó la Guerra Fría, pero perdió la paz*, Barcelona, Debate, 2019. Los datos sobre Polonia en Dominik OWCZAREK: «Las raíces del populismo en Polonia: crecimiento insostenible y reacción cultural», en Eckart WOERT (coord.): *El populismo en Europa: ¿de síntoma a alternativa?* CIDOB Report #01, Barcelona, CIDOB, 2017, p. 41.

<sup>22</sup> <https://www.refworld.org/docid/563216cb4.html>.

<sup>23</sup> <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2016/02/19/euco-conclusions/>.

yeron notablemente en la decisión de David Cameron de convocar el referéndum en junio de 2016. Las tesis populistas fueron fundamentales en este proceso y la campaña se centró en dos elementos centrales de la agenda de la derecha radical populista europea, la inmigración y la soberanía. En este marco, el Brexit se presentó como un enfrentamiento entre la «gente común» y el *establishment*<sup>24</sup>. Las críticas contra este último incluían objetivos diversos que iban desde el Fondo Monetario Internacional y el Banco de Inglaterra a las principales potencias mundiales y los sindicatos, tal como sintetizó el ministro de Justicia de Cameron, Michael Gove, en una entrevista de junio de 2016: «Britons have had enough experts»<sup>25</sup>.

Pocos meses transcurrieron entre el triunfo del *Leave* y la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales. La llegada del multimillonario al poder en enero de 2017 supuso un punto de inflexión para las derechas radicales europeas y mundiales. La entonces líder del Frente Nacional, Marine Le Pen, llegó a afirmar que Trump representaba una «revolución global» y expresaba la victoria del pueblo sobre las elites<sup>26</sup>. Desde luego, suponía un punto de no retorno. Tras las elecciones legislativas de marzo de 2018 en las que la Liga obtuvo un resultado histórico alcanzando el 17 por 100 de los votos, el gobierno liderado por Giuseppe Conte aceptó que Salvini se convirtiera en ministro del Interior y viceprimer ministro. Desde su cargo, impulsó el cierre de los puertos italianos y criminalizó a las ONGs que salvaban a los migrantes de morir ahogados en el Mediterráneo. Sin embargo, pronto su figura comenzó a decaer precisamente por su posición dentro del gobierno, mientras que la de Giorgia Meloni, «*donna*, madre, italiana, cristiana», militante del MSI en su juventud y líder de Fratelli d'Italia, emergía desde fuera de la «gran coalición» para competir con la Liga por el dominio del amplio espacio de la derecha radical italiana.

---

<sup>24</sup> Michael FREEDEN: «After the Brexit referendum: revisiting populism as an ideology», *Journal of Political Ideologies*, 22(1) (2017), pp. 1-11.

<sup>25</sup> Henry MANCE: «Britain has had enough experts says Gove», *Financial Times*, 3 de junio de 2016. Recuperado de Internet (<https://www.ft.com/content/3be49734-29cb-11e6-83e4-abc22d5d108c>).

<sup>26</sup> Federico FINCHELSTEIN: *Del fascismo al populismo en la historia*, Barcelona, Taurus, 2019, p. 257.

¿Qué la caracteriza? Por supuesto, existen continuidades con la derecha radical de las décadas de 1980 y 1990. Pero también se observan elementos que han cobrado una especial relevancia en los últimos años<sup>27</sup>. Uno de ellos es el nativismo. «España para los españoles» y «Primero los de casa» han sido eslóganes que han representado este pensamiento en España, desde las filas de Vox<sup>28</sup>. Son equivalentes al «Queremos recuperar nuestro país» de Farage, el «America First» de Trump o el «Austria primero» del Partido de la Libertad. La inmigración y la integración se encuentran estrechamente relacionadas entre sí y, para la derecha radical y el conjunto de la ultraderecha, constituyen un peligro para la nación. En este marco, las percepciones sociales sobre el peso de la población extranjera en Europa se alejan cada vez más de realidad. Estas percepciones son fundamentales para la proyección de los planteamientos como la teoría del «gran reemplazo», formulada por Jean Raspail y Renaud Camus y defendida en Francia por Éric Zemmour, fundamentación de buena parte de sus argumentos antimigratorios: «Occidente» estaría siendo destruido por una «avalancha» migratoria<sup>29</sup>. La población europea, envejecida y atemorizada, por una inmigración descontrolada y de prolífica natalidad.

Otro elemento característico de la derecha radical es el autoritarismo. Como han puesto de manifiesto Pipa Norris y Ronald Inglehart, los valores autoritarios tienden a concentrarse en tres elementos: la importancia de la *seguridad* frente a los riesgos de la inestabilidad y el desorden representados por la inmigración y la amenaza del terrorismo, la preservación de los valores *tradicionales* de la comunidad, y la obediencia a líderes fuertes para prote-

---

<sup>27</sup> Hans-Georg BETZ: *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*, Londres, Palgrave-Macmillan, 1994; Peter H. MERKL y Leonard WEINBERG (eds.): *The Revival of Right-Wing Extremism in the Nineties*, Londres, Routledge, 1997, y Cas MUDDE: *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

<sup>28</sup> José RAMA, Lisa ZANOTTI, Stuart TURNBULL-DUGARTE y Andrés SANTANA: *Vox. The Rise of the Spanish Populist Radical Right*, Londres, Routledge, 2021.

<sup>29</sup> Pablo STEFANONI: *¿La rebeldía se volvió de derechas? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, pp. 122-123, y Steven FORTI: *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid, Siglo XXI, 2021, pp. 166-167.

ger al grupo y sus costumbres. La seguridad, una auténtica obsesión para los grupos de la derecha radical populista, va más allá de una cuestión estrictamente física o delincuencia. Las amenazas al «orden natural» y nacional van desde el feminismo y las identidades sexuales hasta el desempleo, y la solución se encuentra en políticas represivas dirigidas casi siempre a los no-nativos<sup>30</sup>. El ejemplo más evidente de ello fue la creación de la Oficina de Enlace para las Víctimas de la Delincuencia de la Inmigración durante la presidencia de Trump dentro del Departamento de Seguridad Nacional, clausurada en junio de 2021 por Biden.

El tercer elemento característico de la derecha radical es el populismo: una «respuesta democrática antiliberal al liberalismo anti-democrático» que revela los problemas de la democracia liberal<sup>31</sup>. Para Pierre Rosanvallon, la teoría populista se sostiene sobre tres elementos: la preferencia por la democracia directa, una visión polarizada e hiperelectorista de la soberanía popular que rechaza los cuerpos intermedios, y una apropiación de la voluntad general en cuanto esta es susceptible de ser expresada de manera espontánea. En suma, un cambio del sujeto de soberanía, de la ciudadanía al «pueblo». Desde este punto de vista, buena parte de la derecha radical populista sostiene que la política debería expresar la «voluntad general» secuestrada por los gobiernos y las instituciones. Además de ser antielitistas, el populismo posee también una tendencia al antipluralismo: los populistas son los únicos que pueden hacerse con la representación moral del pueblo. Por consiguiente, quienes no están con ellos son el anti-pueblo<sup>32</sup>. «Estamos devolviendo el poder de Washington a vosotros, el pueblo americano», planteó Trump. Había que «liberar al pueblo francés de una elite arrogante», dijo Marine Le Pen. La declaración del 10 de octubre de 2017 firmada por los grupos independentistas del Parlamento catalán llevaba la firma de «Els legítims representants del poble de Catalunya».

---

<sup>30</sup> Pipa NORRIS y Ronald INGLEHART: *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019.

<sup>31</sup> Cas MUDDE y Cristóbal ROVIRA KALTWASSER (eds.): *Populism in Europe and the Americas. Threat or Corrective for Democracy?*, Nueva York, Cambridge University Press, 2013. Véase también Jan-Werner MÜLLER: *¿Qué es el populismo?*, México, Grano de Sal, 2017.

<sup>32</sup> Pierre ROSANVALLON: *El siglo del populismo. Historia, teoría, crítica*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.

Parece evidente que estamos asistiendo a un *momentum* populista. Como plantearon Roger Eatwell y Matthew Goodwin, pocos años antes de la llegada de Trump a la presidencia la escasa confianza de los ciudadanos estadounidenses en las principales instituciones del país mostraba una delicada salud democrática<sup>33</sup>. Esta «sociedad de la desconfianza» —concepto de Ilvo Diamanti y Marc Lazar— está presente en buena parte del mundo occidental. La *popolocrazia* —la adaptación de los actores al lenguaje y los planteamientos populistas— y el derrumbe de muchos partidos que habían articulado los sistemas políticos durante la segunda mitad del siglo pasado son fenómenos claves de nuestro tiempo. Las razones son diversas, pero en la base de todas ellas se encuentra el contraste entre las promesas de prosperidad y autonomía de la globalización neoliberal y las desigualdades crecientes entre culturas, modos de vida y sectores sociales<sup>34</sup>. Se ha roto con el consenso alcanzado después de 1945 y, con él, el ascensor social<sup>35</sup>. La extrema derecha populista no es la excepción, sino la norma. O, al menos, una de las normas. Incluso si sus líderes conservan estatuas de Mussolini en sus despachos particulares.

## Conclusión

¿Nos conduce todo ello al fascismo? La impresión generalizada entre los especialistas es que esta «inflación semántica» ha traído aparejada la devaluación del concepto. Como ha planteado Emilio Gentile, la tesis del *fascismo eterno* no es más que una consecuencia de la banalización del fascismo, que es parte, a su vez, del proceso de desfascistización iniciado tras la Segunda Guerra Mundial. No puede prescindirse del fascismo histórico *realmente existente*, oficial, en el poder, a la hora de hablar del fascismo: hacer lo contrario desfascistiza al propio fascismo. Es este proceso el que permite que el pasado sea adaptado a los proyectos políticos actuales:

---

<sup>33</sup> Roger EATWELL y Matthew GOODWIN: *Nacionalpopulismo. Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia*, Barcelona, Península, 2019.

<sup>34</sup> Ilvo DIAMANTI y Marc LAZAR: *Popolocrazia. La metamorfosi della nostra democrazia*, Roma, Laterza, 2020.

<sup>35</sup> Thomas PIKETTY: *Breve Historia de la desigualdad*, Barcelona, Deusto, 2021.

se mantiene vivo el concepto «fascismo» dejando en su sitio el significante y cambiando el significado<sup>36</sup>.

Ciertamente, la derecha radical y la ultraderecha comparten con los fascismos el ultranacionalismo, el historicismo y el patriotismo chauvinista. Lo mismo puede decirse de la xenofobia (y, en general, formas más o menos explícitas de heterofobia), a pesar de que algunos partidos han sustituido el racismo étnico por otro de tipo cultural, rechazando el multiculturalismo, pero aceptando a quienes asuman los «valores nacionales»<sup>37</sup>. Pero como historiadores, no podemos aceptar una identificación con el fascismo que acarrea tanto una hiperinflación semántica como un peor conocimiento del pasado y del presente. La derecha radical ha devenido seguramente una «normalidad patológica» que recibe el apoyo de una parte considerable de los electorados europeos y mundiales, sintonizados con planteamientos autoritarios, nativistas y populistas<sup>38</sup>. Trump, Abascal, Bolsonaro, Salvini, Orbán o Meloni comparten elementos de cultura y praxis políticas de naturaleza ultraconservadora, xenófoba, nativista y ultrarreligiosa<sup>39</sup>. Puede, de hecho, que algunos de ellos se consideren a sí mismos «fascistas». Pero considerar fascistas sus proyectos políticos dificulta conocer y explicar lo que el fascismo fue realmente. Utopía, contrarrevolución, estado de guerra permanente, imperialismo, encuadramiento, culto a la violencia, persecución de las minorías, jerarquización racial, homogeneización etnonacional e identitaria, eliminacionismo, genocidio: una recusación completa y violenta de la revolución liberal y de sus arquitecturas políticas e institucionales. La derecha radical está plagada de nostálgicos del fascismo, pero ese no parece ser el motivo que la hace atractiva para los millones de votantes que optan por soluciones populistas, identitarias y despreocupadamente antisistema. Los fenómenos del presente necesitan de categorías diferentes a las que traen consigo ecos con más de un siglo de historia.

---

<sup>36</sup> Emilio GENTILE: *Quién es fascista*, Madrid, Alianza Editorial, 2019.

<sup>37</sup> Enzo TRAVERSO: *Las nuevas caras de la derecha*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

<sup>38</sup> Cas MUDDE: «The populist radical right: A pathological normalcy», *West European politics*, 33(6) (2010), pp. 1167-1186.

<sup>39</sup> Ruth WODAK: *The Politics of Fear. The Shameless Normalization of Far-Right Discourse*, Londres, SAGE, 2021.



# 133 ayer



Marcial  
Pons